

N=4
2Ej.

ANTES QUE NADA, GRACIAS A DIOS POR LA VIDA, LA ENERGIA, LA FUERZA, LA AMISTAD Y EL AMOR, QUE JUNTO CON EL, CONFORMAN MI RED SEMANTICA ACERCA DE UNA VIDA INTEGRAL.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL AUTOCONCEPTO DEL MEXICANO. ESTUDIOS DE VALIDACION

RESUMEN.

El presente trabajo de tesis tuvo como propósito cuatro tareas fundamentales: a.- plantear una propuesta de definición de autoconcepto, como una estructura mental de carácter psicosocial, compuesta de tres elementos básicos que son, el conductual, el afectivo y el físico, reales e ideales, que permiten tener un contacto con el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto (Valdez y Reyes, 1991), b.- construir un instrumento de autoconcepto, a partir de la técnica de categorías semánticas, que resulte válido y confiable, c.- realizar una investigación por generaciones sin un fin ontogénico, para observar los cambios que se daban en la estructura y d.- hacer una investigación con sujetos preparatorianos de diferentes entidades de la República Mexicana (Norte, Centro y Sur), que permitan observar las diferencias debidas al ecosistema donde se han desarrollado.

De esta forma, se encontró que la definición propuesta, teóricamente resultó ser importante, por su carácter holístico e integrador. Sin embargo, de forma práctica, no se pudo confirmar del todo, ya que, el elemento físico, no apareció en los análisis factoriales realizados, como un aspecto relevante del autoconcepto.

En cuanto al instrumento, se encontraron seis dimensiones del autoconcepto: La expresivo afectiva, la ético moral, la social expresiva, la social normativa, la de rebeldía y la de trabajo intelectual. A partir de estos resultados, se observó que la validez de constructo que se obtuvo a través del análisis factorial fue buena, explicando el 46.9% de la varianza total que hubo en el instrumento. De igual forma, el nivel de consistencia interna obtenido para el instrumento, fue alto, con un $\text{Alpha} = .8202$. Con estos resultados, pudo demostrarse que la técnica de categorías semánticas, permite obtener la información de base para la construcción de instrumentos de medición en psicología.

Con respecto al estudio realizado por generaciones, se encontraron diferencias significativas, tanto a nivel de factores, como al de reactivos, mostrando que el autoconcepto, se modifica en relación a la edad y al sexo de los sujetos. De la misma forma, en el estudio realizado con sujetos de preparatoria de las distintas entidades estudiadas, se observaron diferencias significativas, atribuibles a sus diferentes ecosistemas y al sexo.

Aún con las diferencias encontradas, se notó que hay una clara tendencia de las mujeres a percibirse como más expresivas que los hombres que se perciben como más instrumentales (Díaz Guerrero, 1982). Por otro lado, los resultados indican que se está gestando un cambio en los mexicanos, que están dejando de ser obedientes y pasivos, para convertirse en mexicanos de tipo interno activo (Valdez Medina, 1994), que de acuerdo con Díaz Guerrero (1982), es la mejor manera de enfrentarse al medio ambiente social y cultural que rodea y que forma a los individuos.

THE MEXICAN SELFCONCEPT. VALIDATION STUDIES.

ABSTRACT.

The present research had four objectives: a.- to propose a definition of the selfconcept, as a mental structure with a psychosocial character, consisting of three basic elements: the physical, the behavioral and the affective, real as well as ideal, that allow interaction with the internal and external environment (Valdez y Reyes, 1991); b.- to construct a selfconcept questionnaire, with a semantic categories base, that would result with validity and confiability; c.- to research the selfconcept by generations (age), in order to observe the changes that occur in this mental structure according to the age variable; d.- to research selfconcept in high school youngsters from different entities of the country, studying how the ecosystem affects their selfconcept.

The theoretical definition resulted important, because it has a holistic and integrative character. However, in a practical way, the definition cannot be proven completely, because the physical element does not appear in any factor analysis, as a relevant dimension of the selfconcept.

The questionnaire showed six factors or dimensions for the selfconcept: expressive-affective, ethical-moral, social-expressive, social-normative, intellectual work and rebelliousness. From these results, it can be observed that the construct validity obtained was good, as it was able to explain 46.9% of the total variance found in the instrument. Also, the internal consistence obtained for the instrument was high, with an Alpha= .8202. With these results, it could be proven that the semantic categories technique allows obtaining the basic information necessary to construct measure instruments in psychology.

With respect to the generation (age) research, significative differences between factors or dimensions, as well as between items, were found; this shows that the selfconcept is modified in relation with the age and the sex of the subjects. In the same manner, the research with high school youngsters from different entities of the country showed significative differences between the distinct ecosystems and sexes.

Finally, in spite of the differences found, it could be observed that women have a tendency to perceive themselves as more expressive than men, who perceive that they are more instrumental (Díaz Guerrero, 1982). On the other hand, the results showed that an important change is occurring in Mexican youngsters, who become less obedient and passive as a distinctive feature of their personality, tending to convert themselves into internally active Mexicans (Valdez Medina, 1994). According to Díaz Guerrero (1982), this is the best form to confront the social and cultural environment that surrounds and shapes the individual.

AL DOCTOR JESUS FIGEROA NAZUNO Y AL DOCTOR ROGELIO DIAZ GUERRERO, POR SER LOS MAESTROS QUE ME ENSEÑARON A ENTENDER QUE LA PSICOLOGIA ES MAS QUE UN PRODUCTO ARTESANAL.

A LA DOCTORA ISABEL REYES LAGUNES, POR SER AMIGA, MAESTRA Y SOBRE TODO, GUIA PARA LA CONSECUCION DE TODO UN TRABAJO ACADEMICO, QUE HA SIDO UNO DE LOS MAS GRANDES ANHELOS Y MOTIVOS DE MI VIDA.

UN AGRADECIMIENTO ESPECIAL, AL DOCTOR ROLANDO DIAZ LOVING, POR SER QUIEN ME HA TENDIDO LA MANO EN LOS MOMENTOS DE MAYOR IMPORTANCIA A LO LARGO DE TODO EL PROCESO QUE IMPLICARON MIS ESTUDIOS, Y PARTICULARMENTE EN EL DOCTORADO, ADEMAS POR COMPARTIR CONMIGO MUCHOS DE SUS AMPLIOS CONOCIMIENTOS, EN BENEFICIO DE ESTE TRABAJO DE TESIS.

A LA LICENCIADA GUILLERMINA ROJAS GARCIA, QUE CON SU APOYO Y SU COFIANZA EN MI, ME PERMITIO TENER TODO EL TIEMPO, MATERIAL Y EQUIPO PARA LA CONSECUCION DE ESTA META Y POR SER MAGNIFICA JEFA Y AMIGA.

A PATY ANDRADE, POR SER BUENA CONSEJERA Y POR CREER EN MI TRABAJO.

A MI FAMILIA: ROSITA, JAIME GRANDE, LETICIA, JAIME CHICO, ALEJANDRA, Y A TODOS LOS QUE FORMAN PARTE DE ESE CLAN.

A LORENA POR SU COMPAÑIA SU CARIÑO Y SU TIEMPO, Y A SUS PADRES: DON BETO Y DOÑA INES POR ANIMARME Y APOYARME TANTO COMO BUENOS AMIGOS.

A MIS AMIGOS: ALEJANDRO, ELFEGO, JOHNY, SERGIO, JOEL, PANTO, GUSTAVO, LOS PABLOS, CLAUDIA, BEATRIZ Y MARGARITA, QUE SIEMPRE HAN SIDO INCONDICIONALES CONMIGO.

PARA IVONNE, QUE HA SIDO MI BRAZO DERECHO Y COMPAÑERA EN ESTE CAMINO DE LA INVESTIGACION Y DE CONSTRUCCION DE LAS IDEAS.

A TODOS MIS ALUMNOS.

A LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO POR SU INVALUABLE APOYO Y COFIANZA.

A MI ALMA MATER, LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO, A LA CUAL LE DEBO MUCHO O CASI TODO DE LO QUE SOY.

AL PUEBLO DE MEXICO QUE SIGUE PAGANDO IMPUESTOS Y GRACIAS A ELLO, HABEMOS MUCHOS ESTUDIANTES EN LAS ESCUELAS PUBLICAS.

GRACIAS A TODOS.

INDICE.

RESUMEN.....3

INTRODUCCION.....5

CAPITULO UNO: EL AUTOCONCEPTO.

1.1 LA EVOLUCION DEL CONCEPTO.....9

1.2 LA POSICION PSICOANALISTA.....14

1.3 LA POSICION DE LOS PERSONOLOGOS.....17

1.4 EL INTERACCIONISMO SIMBOLICO.....18

1.5 LA POSICION CONDUCTISTA.....18

1.6 LA POSICION GESTALTISTA.....20

1.7 LOS INTEGRACIONISTAS DEL YO.....21

1.8 LOS CARACTEROLOGOS.....23

1.9 LA POSICION PSICOESTADISTICA.....25

1.10 PROPUESTA DE DEFINICION DEL AUTOCONCEPTO.....27

CAPITULO DOS: LA ETNOPSICOLOGIA.

2.1 LA EVOLUCION DE LA ETNOPSICOLOGIA.....35

CAPITULO TRES: AUTOCONCEPTO DEL MEXICANO.

3.1 LOS ESTUDIOS SOBRE EL AUTOCONCEPTO DEL MEXICANO.....41

CAPITULO CUATRO: LA EVALUACION DEL SI MISMO.

4.1 METODOS DE EXPLORACION DEL SI MISMO FENOMENICO.....48

CAPITULO CINCO: LAS REDES Y CATEGORIAS SEMANTICAS.

5.1 EL ORIGEN DENTRO DE LOS ESTUDIOS DE MEMORIA SEMANTICA....55

5.2 LAS REDES Y CATEGORIAS SEMANTICAS NATURALES.....61

5.3 LA MEDICION DEL SIGNIFICADO.....62

5.4 LA OBTENCION DE LOS VALORES BASICOS.....69

CAPITULO SEIS: INVESTIGACION 1.

6.1 FASE 1: OBTENCION DE CATEGORIAS SEMANTICAS.....74
6.2 FASE 2: ESTUDIO PILOTO.....82
6.3 FASE 3: ESTUDIO FINAL.....89

CAPITULO SIETE: INVESTIGACION 2:

7.1 EL AUTOCONCEPTO POR GENERACIONES.....95

CAPITULO OCHO: INVESTIGACION 3:

8.1 EL AUTOCONCEPTO EN SUJETOS DE PREPARATORIA
DEL NORTE, CENTRO Y SUR DE MEXICO.....130

CAPITULO NUEVE: DISCUSION.....156

BIBLIOGRAFIA.....199

APENDICES.....206

RESUMEN.

El presente trabajo de tesis tuvo como propósito cuatro tareas fundamentales: a.- plantear una propuesta de definición de autoconcepto, como una estructura mental de carácter psicosocial, compuesta de tres elementos básicos que son, el conductual, el afectivo y el físico, reales e ideales, que permiten tener un contacto con el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto (Valdez y Reyes, 1991), b.- construir un instrumento de autoconcepto, a partir de la técnica de categorías semánticas, que resulte válido y confiable, c.- realizar una investigación por generaciones sin un fin ontogénico, para observar los cambios que se daban en la estructura y d.- hacer una investigación con sujetos preparatorianos de diferentes entidades de la República Mexicana (Norte, Centro y Sur), que permitan observar las diferencias debidas al ecosistema donde se han desarrollado.

De esta forma, se encontró que la definición propuesta, teóricamente resultó ser importante, por su carácter holístico e integrador. Sin embargo, de forma práctica, no se pudo confirmar del todo, ya que, el elemento físico, no apareció en los análisis factoriales realizados, como un aspecto relevante del autoconcepto.

En cuanto al instrumento, se encontraron seis dimensiones del autoconcepto: La expresivo afectiva, la ético moral, la social expresiva, la social normativa, la de rebeldía y la de trabajo intelectual. A partir de estos resultados, se observó que la validez de constructo que se obtuvo a través del análisis factorial fue buena, explicando el 46.9% de la varianza total que hubo en el instrumento. De igual forma, el nivel de consistencia interna obtenido para el instrumento, fue alto, con un $\text{Alpha} = .8202$. Con estos resultados, pudo demostrarse que la técnica de categorías semánticas, permite obtener la información de base para la construcción de instrumentos de medición en psicología.

Con respecto al estudio realizado por generaciones, se encontraron diferencias significativas, tanto a nivel de factores, como al de reactivos, mostrando que el autoconcepto, se modifica en relación a la edad y al sexo de los sujetos. De la misma forma, en el estudio realizado con sujetos de preparatoria de las distintas entidades estudiadas, se observaron diferencias significativas, atribuibles a sus diferentes ecosistemas y al sexo.

Aún con las diferencias encontradas, se notó que hay una clara tendencia de las mujeres a percibirse como más expresivas que los hombres que se perciben como más instrumentales (Díaz Guerrero, 1982). Por otro lado, los resultados indican que se está gestando un cambio en los mexicanos, que están dejando de ser obedientes y pasivos, para convertirse en mexicanos de tipo interno activo (Valdez Medina, 1994), que de acuerdo con Díaz Guerrero (1982), es la mejor manera de enfrentarse al medio ambiente social y cultural que rodea y que forma a los individuos.

THE MEXICAN SELFCONCEPT. VALIDATION STUDIES.

ABSTRACT.

The present research had four objectives: a.- to propose a definition of the selfconcept, as a mental structure with a psychosocial character, consisting of three basic elements: the physical, the behavioral and the affective, real as well as ideal, that allow interaction with the internal and external environment (Valdez y Reyes, 1991); b.- to construct a selfconcept questionnaire, with a semantic categories base, that would result with validity and confiability; c.- to research the selfconcept by generations (age), in order to observe the changes that occur in this mental structure according to the age variable; d.- to research selfconcept in high school youngsters from different entities of the country, studying how the ecosystem affects their selfconcept.

The theoretical definition resulted important, because it has a holistic and integrative character. However, in a practical way, the definition cannot be proven completely, because the physical element does not appear in any factor analysis, as a relevant dimension of the selfconcept.

The questionnaire showed six factors or dimensions for the selfconcept: expressive-affective, ethical-moral, social-expressive, social-normative, intellectual work and rebelliousness. From these results, it can be observed that the construct validity obtained was good, as it was able to explain 46.9% of the total variance found in the instrument. Also, the internal consistence obtained for the instrument was high, with an Alpha= .8202. With these results, it could be proven that the semantic categories technique allows obtaining the basic information necessary to construct measure instruments in psychology.

With respect to the generation (age) research, significative differences between factors or dimensions, as well as between items, were found; this shows that the selfconcept is modified in relation with the age and the sex of the subjects. In the same manner, the research with high school youngsters from different entities of the country showed significative differences between the distinct ecosystems and sexes.

Finally, in spite of the differences found, it could be observed that women have a tendency to perceive themselves as more expressive than men, who perceive that they are more instrumental (Díaz Guerrero, 1982). On the other hand, the results showed that an important change is occurring in Mexican youngsters, who become less obedient and passive as a distinctive feature of their personality, tending to convert themselves into internally active Mexicans (Valdez Medina, 1994). According to Díaz Guerrero (1982), this is the best form to confront the social and cultural environment that surrounds and shapes the individual.

INTRODUCCION.

En el presente trabajo, se plasman y se entrelazan una serie de ideas y conocimientos referentes a una de las áreas multidimensionales más importantes que hay dentro del estudio de la *personalidad*, que es el *autoconcepto*. Esta estructura que tanta discusión ha generado, desde que James (1968) lo plantea formalmente dentro de un texto de psicología, y sobre todo desde que Allport (1966) indicó que éste, en un momento dado del desarrollo de la ciencia psicológica, podría tomar el lugar del alma o psique y de la *personalidad*, tanto a nivel teórico como al de investigación, puesto que, para este autor las estructuras mencionadas son una misma.

Ahora bien, en esta investigación, se estudia el *autoconcepto* del mexicano, que es en sí mismo, el motivo inicial que la generó, puesto que el hecho de poder tener la posibilidad de conocernos más y mejor a nosotros mismos, a partir de metodologías alternativas, pero desde nuestra propia perspectiva, se convirtió en el motor de arranque para intentar aclarar hasta donde fuera posible, la duda tan grande que implica, el hecho de querer saber cómo y quiénes somos.

De esta forma, en el primer capítulo de la investigación, se presenta una amplia revisión cronológica acerca de las diferentes teorías a partir de las cuales se ha abordado de alguna manera el tema del *autoconcepto*. Se revisan desde los inicios en la época de los griegos, donde Sócrates en el Oráculo de Delfos, hace mención de la necesidad de conocerse a uno mismo, hasta las etapas, tanto del gran auge de las teorías de la *personalidad* (mediados de los siglos XIX y XX), como la postura moderna de la psicología, respecto del *autoconcepto*. De esta manera, se revisan los principales aportes de cada uno de los grandes teóricos de la *personalidad* (Freud, Adler, Jung, Koffka, Lewin, Rogers, por sólo mencionar a algunos) que dejan ver su posición de pensamiento al respecto de esa estructura multidimensional de la *personalidad* que se conoce como *autoconcepto*. Asimismo, en este capítulo, se hace un concentrado inicial acerca de las diferentes, pero más comunes definiciones que hay al respecto del *autoconcepto*, y a través de un análisis de comparación y contraste que se da entre éstas, se llega a una propuesta de definición de *autoconcepto*, que es uno de los puntos fundamentales que se tocan de este trabajo de tesis.

En el segundo capítulo, se hace una revisión acerca de cómo han evolucionado los estudios sobre la *personalidad* básica, partiendo desde los viajes y relatos hechos por Marco Polo, en los que se comienza a vislumbrar la idea de que muchas de las diferencias que hay entre los pueblos, se deben a sus características particulares, generadas por sus distintas costumbres y formas de pensar e interpretar la vida. De esta forma se continúa hasta llegar a los inicios formales de este tipo de estudios, con la investigación clásica de Ruth Benedict (1934), acerca de los indios del sur, la cual, además de ser relevante como investiga-

ción particular, abre las puertas para la llegada formal de la etnopsicología, que estudia las relaciones que hay entre la cultura y la conducta del hombre y que ha mantenido su relevancia hasta nuestros días.

Dentro del tercer capítulo, se hace una buena revisión acerca de los estudios y propuestas de corte filosófico, de ensayo y de investigación formal dentro de la psicología acerca del mexicano. En especial se revisan gran cantidad de estudios, donde se puede observar la postura que al respecto del estudio del mexicano ha desarrollado el Dr. Rogelio Díaz Guerrero que es en sí el iniciador de todo un movimiento de investigación al interior de una posición etnopsicológica para rescatar los elementos básicos que conforman la *personalidad* y del *autoconcepto* del mexicano, que como se ha dicho anteriormente, es el punto de partida y llegada de la presente investigación.

En lo que respecta al cuarto capítulo, se presenta una extensa revisión acerca de los diferentes métodos que se han utilizado para llevar a cabo la investigación del *autoconcepto*. En cuanto a la información que ahí se ofrece, esta particularmente dirigida hacia la propuesta formal del uso de la técnica de redes y categorías semánticas como un método alternativo para lograr en inicio, la construcción de un instrumento para evaluar *autoconcepto* en sujetos mexicanos, a partir del cual se llevara a cabo el estudio de esta estructura mental.

De esta forma, a partir de la información manejada al interior del cuarto capítulo, se consideró conveniente el ofrecer un quinto capítulo, que diera cuenta clara acerca de los orígenes, características, ventajas y desventajas con respecto a otras técnicas que evalúan significado y el manejo de los valores básicos que se utilizan al interior de la técnica de redes y categorías semánticas, a fin de familiarizar al lector con esta área de investigación que se ha venido desarrollando en los últimos tiempos, en la Facultad de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En el sexto capítulo, se presentan los resultados obtenidos en la primera de las investigaciones realizadas para este trabajo de tesis, donde se muestran los diferentes pasos que se siguieron para llegar a la construcción del instrumento que permitiera evaluar el *autoconcepto* en sujetos mexicanos.

En el séptimo capítulo, se presentan los resultados obtenidos a partir de la aplicación del instrumento en grupos de sujetos de diferentes generaciones, en las cuales, se observaron diferencias significativas, lo cual, habla de los efectos que tiene la edad y el ecosistema particular en el que se han desarrollado los diferentes grupos de sujetos.

En el octavo capítulo, se pueden observar los resultados encontrados, que ilustran las diferencias significativas que se obtuvieron a partir de esta investigación que se hizo con sujetos de tres diferentes partes de México (ecosistemas), lo cual, pone de

relevancia el hecho de que en realidad, no hay un solo tipo de mexicano, o como dice Paz (1959) un solo México, puesto que las subculturas son diferentes, y por consiguiente, sus autoconceptos, son necesariamente distintos.

En el capítulo nueve, ante la gran cantidad de resultados encontrados, se escribió una muy amplia discusión de los mismos, en la cual se replantea la definición del autoconcepto que se hizo para este trabajo, y a la luz de esta perspectiva y la de los estudios previos que fueron revisados, se analiza toda la información recabada, llegando a una serie de conclusiones importantes acerca del autoconcepto del mexicano, en las cuales se destaca que aún en nuestros días, los hombres tienden a ser más tendientes a ser más instrumentales que las mujeres, que en cambio, continúan siendo mayormente expresivas que los hombres. Sin embargo, se pudo observar una clara orientación en ambos sexos, hacia lograr un cambio en sus *autoconceptos*, que puede ser radicalmente importante para el desarrollo de nuestro tan querido país.

CAPITULO UNO
EL AUTOCONCEPTO.

1.1.- LA EVOLUCION DEL CONCEPTO.

Hablar del *autoconcepto* desde una perspectiva aislada no es sencillo puesto que el término ha sido hasta cierto punto de reciente creación y aparición dentro de la literatura que hay en psicología. Aún cuando muchos autores han escrito y aceptado que el término de *autoconcepto* tiene sus bases en 1890 con un escrito de William James, no es sino hasta las décadas de 1940-1970, cuando éste hace gala de presencia en los escritos de los psicólogos, y es trabajado de forma más profunda. Durante el tiempo que ha transcurrido desde su primera aparición en el contexto psicológico, hasta nuestros días, ha sido visto como íntimamente relacionado con otros dos conceptos que son el *yo* y el *sí mismo*. Esta relación ha causado innumerables controversias pero al paso del tiempo, pareciera que se ha logrado dar uniformidad al significado de los tres conceptos, entendiéndose que hablan de un mismo elemento o estructura de la *personalidad* de los individuos (L'Ecuyer, 1985).

Para poder explicar el cómo se ha llegado a este punto, cuáles han sido los caminos y desde que perspectivas se ha trabajado es, necesario recurrir a la observación del sendero trazado por el estudio de *personalidad*, ya que, el *autoconcepto* se ha ido convirtiendo en el punto más central que se trata en todo estudio de *personalidad* (L'Ecuyer, 1985), pues se considera la base que permite el despliegue y la configuración de la propia *personalidad*. O bien, como lo deja ver Gordon Allport (1966), el *autoconcepto* (*sí mismo*) irá tomando el lugar del alma (psique) que se estudiaba en el inicio de la psicología.

Tomando como punto de partida la filosofía. Se observa que entre los griegos el estudio de un *sí mismo* no era tema de gran relevancia puesto que más bien se hablaba de un hombre genérico, universal, dentro de un cosmos. De esta forma, se puede ver que entre los sofistas, el ser humano, más que el mundo llenaba el pensamiento de los hombres, y este según Protágoras es la medida de todas las cosas, es un ojo abierto al mundo que todo lo que ve existe y lo que no ve es inexistente. Reforzando este solipsismo, Protágoras dice que todo lo que percibo, siento o pienso se refiere a *mí*, y yo soy el único arbitro de la existencia de lo que percibo, siento o pienso. El mundo esta hecho a la medida de quien lo contempla al mismo tiempo que lo esta inventando. De esta forma el hombre es un ente aislado, totalmente solo, que sólo tiene una característica distintiva que es la de ser la medida de todas las cosas (Xirau, 1964; García, 1976).

Años más tarde Platón plantea que el hombre vive y debe vivir en sociedad, construye el mundo mediante sus ideas e ideales y tiene en su ser un elemento inmortal, que es el alma del hombre, compuesta de tres aspectos fundamentales que son: la razón o inteligencia que le permite conocer el mundo de las ideas, una voluntad dirigida al bien y un apetito que lo ata al mundo de los sentidos y de las experiencias (Platón, S. IV a. C., en La República, 1968).

En Aristóteles, el efecto que tiene la sociedad orientada hacia la búsqueda de la felicidad, también tiene efectos sobre el hombre ya que este busca la felicidad que es una actividad del alma en concordancia con la virtud perfecta. En éste filósofo el alma es la esencia del cuerpo, su forma misma, compuesta de los intelectos pasivo: que tiene la capacidad de recibir las formas o las esencias de las cosas; y activo: que es el que reflexiona sobre estos datos. Estos dos intelectos, son los que para Aristóteles distinguen al hombre de los animales (Misyak, 1980).

En este mismo siglo (IV a.C) Hipócrates hace un intento por clasificar a los hombres con base en sus temperamentos y plantea que hay cuatro tipos: El colérico, con exceso de bilis amarilla y por tanto irritable; el melancólico con exceso de bilis negra, deprimido; el sanguíneo, con exceso de sangre, optimista y el flemático con exceso de flema, calmado y ecuánime (Xirau, op. cit.).

Posterior a estos grandes pensadores, se viene la caída de la filosofía griega, para dar paso a la filosofía de influencia cristiana que domina toda la edad media, sin tocar directamente al hombre, y no es sino hasta Santo Tomas de Aquino que se vuelven a plantear las características que componen el alma humana, teniendo en diversos grados los componentes vegetativo, nutritivo, motriz y el intelectual. Santo Tomas habla también de los hábitos (habitus) como elementos dinámicos del alma, que conduce a los hombres de un estado a otro, o dicho con otras palabras, de una forma de ser a otra forma de ser, lo cual conlleva a la formación de una *personalidad* para cada individuo (Xirau, op. cit).

Fuera de este filósofo, la edad media retoma el tema del hombre de manera tangencial y no profundiza en él, sino en Dios y la relación que tiene con todos los seres humanos. Al finalizar esta época de pensamiento hace su aparición el renacimiento que se caracteriza por ser un parteaguas en el terreno de las ideas, el estudio de los fenómenos y en el cual algunas partes de la filosofía logran empezar a construirse como sendas de conocimiento independientes, que más tarde logran conformarse como ciencias. Tal es el caso de la sociología, la astronomía moderna, la psicología y la antropología entre otras.

En el terreno de la psicología orientada a la descripción o mención de las características básicas del hombre, que es el punto que se ha venido tratando, puede decirse que hubo seis personajes básicos o fundamentales: dos filósofos, Montaigne 1592 y Descartes 1626, y cuatro cacterólogos de los cuales ya se hablará posteriormente en la parte correspondiente a la *personalidad* básica; estos son: Stephens 1615, Earle 1628, Lenton 1631 y Word 1698 (citados por Douglass, 1975).

Montaigne, es particularmente especial e importante ya que este filósofo vivió y murió defendiendo su propio *sí mismo*, ya que con la finalidad de alejarse de las querellas del mundo y lograr la libertad completa de su *sí mismo*, se refugia en su propia torre,

indicando que para llegar a la verdad absoluta hay que hacer consciencia de que " yo soy la propia materia de mi libro" siendo el único fenómeno primario y básico de nuestro cuerpo y mente. Considera que este *sí mismo* es su "forma maestra", que no puede ser definida en términos simples como algo constante y estable, sino como algo cambiante y fragmentado, que al valorarlo y aceptarlo, se convierte en la única garantía de autenticidad e integridad, dejando claro que no hay otro igual en el mundo, ya que todo es variedad y desemejanza (Britannica, vol, 15, 1991).

A pesar de que Montaigne habla de un *sí mismo* (propio de él), que tiende a ser libre de las influencias del exterior y de la tiranía de las costumbres y opiniones impuestas, reconoce que existen para este *sí mismo*, una vida pública y una privada, una parte interna y una externa que llama "Front Room y un Back Room" que es la parte privada de su *sí mismo* donde se reafirma la libertad, la fuerza de identidad íntima y se reflexiona sobre las propias experiencias (Britannica, vol. 24, 1991).

Ahora bien, para hablar de Descartes hay que referirse primero a Galileo que pone las primeras piedras para que Descartes haga todo su planteamiento sobre mente y cuerpo, y hace una distinción entre lo real o primario que son las propiedades del cuerpo como la talla, el peso, la posición y el movimiento, y las secundarias o subjetivas como los sentimientos táctiles, los sonidos, los olores y los sabores que solo existen en la mente. Con esto Descartes propone que las propiedades secundarias de los cuerpos son arreglos distintivos de las propiedades primarias que actúan sobre los órganos de los sentidos y producen ideas sensibles en la mente (Xirau, op cit).

Así, Descartes deja claro que en la mente hay una clara representación del cuerpo y por consiguiente puede proponer su famosa frase de " Cogito ergo sum ", tomándose como punto de partida un *sí mismo* ya que el Cogito quiere decir yo pienso y por consiguiente luego existo o luego soy. Aún cuando Descartes no hace una descripción detallada de las características que componen al ser humano, se entiende que tanto las partes del cuerpo, sus sentimientos e ideas se ubican en la mente, lo cual, permite afirmar la existencia, y obviamente, la de un yo o *sí mismo* de cada persona en el mundo. Por lo tanto el yo es el fundamento de todo un sistema de pensamiento (Xirau, op cit).

Como puede observarse, la tendencia que se siguió como línea de pensamiento en la época del Renacimiento fue la del individualismo (Barnoun, 1967), posición que se reflejó en muchos campos del saber, entre ellos, la caracterología, en la cual los autores hacían una descripción y explicación acerca de algún personaje particular, tratando de rescatar los tipos morales o éticos y los temperamentales de ese personaje, de tal manera que el escrito sirviera de referencia para saber cómo eran las gentes con características similares (Boyce, 1974, citado por Bourguignon, 1979). Este tipo de estudios más bien tiene relación con los orígenes de los trabajos realizados sobre la relación entre cultura y personalidad, sin embargo no dejan de ser importantes para los estu-

dios posteriores que se hicieron respecto al yo o al *sí mismo*.

De esta forma, durante toda esta época renacentista que fue muy importante para el surgimiento de varias ciencias y en especial para la psicología puesto que aparte de los filósofos y caracterólogos mencionados, también hicieron sus propuestas y aportaciones autores como Hobbes, Locke y Leibniz (hasta finales del siglo XVII), y Hume, Brekeley y Hartley (durante el siglo XVIII), nada más que con otro tipo de orientación ya que trabajaron fuertemente en la posición empirista y aplicaron muchos de sus conocimientos a aspectos de carácter social sin abordar plenamente los temas de las características del hombre o bien de los pueblos. En la misma época John Stuar Mill pone las bases del Asociacionismo, que ya es de lo último que ocurre en el Renacimiento y se da un gran brinco en el conocimiento hasta llegar a la era Kantiana en la que se propone que el hombre es un ser netamente epistémico, es decir, cognoscente. Kant, revive el dualismo cartesiano, y pone el dedo sobre la llaga diciendo que todo conocimiento estaba en la mente y que tenía efectos sobre todas las experiencias del hombre. En otras palabras, le da una gran importancia al hombre como un ser que conoce y a su subjetivismo dejando claro que, desde su perspectiva epistemológica, el yo es la síntesis de todos los pensamientos y todas las representaciones (Kant, 1788). Una definición del yo por demás holística pero que podría ser la base de todas las demás definiciones que posteriormente se han hecho al respecto.

Kant muere en 1804, y las ideas sobre la separación entre mente - cuerpo siguen vigentes y teniendo efectos muy claros en casi todos los campos del saber y sobre todo en la psicofisiología, dentro de la cual surge un movimiento llamado Frenología (1834 - 1850) con autores como Gall y Spurzheim, que pensando que el mayor y más importante enigma con que debe enfrentarse un hombre es él mismo, y después con otras personas; intentan hacer una descripción detallada de cuales son las facultades afectivas e intelectuales que son características del ser humano, y el lugar del cerebro donde se encuentran. Esta descripción es interesante ya que dentro de estas facultades se menciona a la individualidad, la aprobación, la autoestima, la amatividad y algunas otras características importantes que pueden ser parte de un autoconcepto como el tamaño, la talla, la resistencia, la benevolencia, la reverencia y la firmeza (Boring, 1980).

Por otro lado, pero en la misma época, Maskeleyne y Bessel (1840), y Helmholtz (1850), intentan por medio de la combinación de conocimientos sobre astronomía y psicofisiología (sistema nervioso) establecer la ecuación personal de los tiempos de reacción para cada individuo, con base en sus reflejos, acciones automáticas, sus reacciones musculares simples, sensoriales simples, de cognición, de asociación y de juicio. De tal manera que se pudiera establecer una relación entre éstas, y se calculara la ecuación personal, para tener una idea clara de las características de cada individuo (Boring, 1980).

Ante este marco de referencia, Wundt en 1879, en Leipzig Alemania

promueve el surgimiento de la psicología experimental como ciencia, es decir, como campo de conocimientos ya muy específico, que tiene como objeto de estudio la experiencia inmediata. Aunque Wundt no da una definición del *sí mismo* o del *yo*, sí deja ver que concibe que la persona que experimenta es un organismo viviente que responde a estímulos externos. Por otro lado, afirmar que la mente es un proceso compuesto de ideas, sentimientos e impulsos, de alguna manera se puede inferir que el hombre tiene estas características, como producto de sus experiencias, y que estas pueden ser investigadas (Wolman, 1978).

Como ha podido observarse durante mucho tiempo la tendencia individualista prevaleció y nadie se preocupaba por definir al *yo*, ya que con excepción de Kant que hace una definición del *yo* desde una perspectiva filosófica, hasta el momento del surgimiento de la psicología como ciencia experimental no se había logrado un intento claro para poder estudiar al *sí mismo* de manera más formal, puesto que todo lo que se había venido presentando eran meras descripciones de las características propias de los individuos, lo cual no constituye de ninguna manera una definición del *sí mismo* o del *yo*, y no es sino hasta unos años después de este surgimiento, que hay señales claras acerca de la propuesta de definir un *sí mismo*. La primera es una definición que hace William Mc Dougall en Inglaterra en la que habla sobre la mente de un organismo individual, definiéndola como aquello que "expresa a *sí mismo* en su experiencia y su comportamiento" (Boring, 1980), y la segunda que más que ser una señal, es el base de partida para toda la psicología del *yo*, es la definición del *sí mismo* que hace William James en su libro *Principles of Psychology* (1968) en el que dentro del capítulo 10 establece que el *sí mismo* es todo aquello que puede ser llamado *mío* o formar parte de *mí*, es decir, la suma total de todo lo que el individuo puede llamar *suyo*; no solamente su cuerpo y sus capacidades físicas sino también la ropa que viste y su casa, su pareja y sus hijos, sus antepasados y amigos, sus caballos, o su yate y su cuenta bancaria (Wolman, 1978).

Como todo empirista, James (1968) combate la idea de que la *personalidad* es una unidad y propone que hay tres tipos de *sí mismo*: el *sí mismo* material que es la totalidad de las posesiones materiales, incluso el propio cuerpo, propiedades, dinero, etc. El *sí mismo* social que depende de la identificación con distintos grupos sociales tales como la familia, los compañeros de trabajo, etc. Y el *sí mismo* espiritual que comprende todas las disposiciones mentales juntas, siendo el centro de acción y de la adaptación de todo individuo.

A pesar de la tendencia individualista de la época, hay teóricos de otras ciencias como la sociología que refutan el planteamiento extremadamente individualista de James, y por eso unos años más tarde aparece un escrito de Cooley (1902) titulado: "El *self* social y el significado del *yo*", en el que a partir de una posición sociológica extrema, propone una tesis diferente a la planteada por James, acerca de lo que es el *sí mismo*, diciendo que éste es el resultado de interacciones dentro de un medio

social en el que se encuentra inmerso, y que solamente es el reflejo de las reacciones que los demás tienen para con uno mismo. Cooley niega de alguna manera la individualidad, convirtiendo al *sí mismo* en una entidad totalmente social.

Ante este choque de ideas, ya que en este momento las posturas eran opuestas, el *sí mismo* entra en la psicología como un elemento definido, capaz de ser tomado en cuenta ya sea para ser descrito, explicado o estudiado por teóricos e investigadores; además de ser el tiempo en el que se comienzan a hacer propuestas de definición al respecto en las corrientes teóricas más fuertes que había en la época, como el caso del psicoanálisis (Freud, Adler, Jung, Horney, Sullivan), la de los Personólogos (Murphy y Murray), la de la Gestalt (Koffka, Lewin y Goldstein), del Conductismo (Watson, Skinner y Dollard y Miller), de la postura sociológica de Mead, de la teoría integracionista del yo (Allport y Rogers), las caracterologías biológica (Sheldon) y sociopsicoanalítica (Fromm), y la psicoestadística (Cattell y Eysenck).

Para hacer más clara esta diferenciación entre los distintos puntos de vista teóricos, se presentan a continuación las principales ideas que sobre el yo, el *sí mismo* y el autoconcepto mostraron estas corrientes de pensamiento.

1.2.- LA POSICION PSICOANALISTA.

S. FREUD (1856-1939):

Así, dentro de la posición psicoanalítica, Freud (1967) más que hablar de un *sí mismo* habla de un yo que es una de las tres estructuras básicas que componen la *personalidad* de todo individuo (yo, ello y superyo). Este yo pertenece al preconsciente, pudiendo hacerse consciente de manera sencilla ya que es un mediador entre la consciencia, la inconsciencia y la realidad (que es su principio). Esta estructura para realizar su actividad toma energía del ello y entra en contacto con la realidad, siendo capaz de llevar a cabo una gran variedad de tareas como aprender a partir de la experiencia, valorar la situación presente, prever las consecuencias futuras, además de controlar, posponer y suprimir las demandas instintivas del ello. En general, el yo controla todo el aparato sensorial de la percepción, domina el aparato motor y está encargado de soportar las presiones procedentes del exterior y del interior a las que se enfrentan las personas. (Hall y Lindzey, 1970; Bischof, 1983; Marx y Hillix, 1978). Cabe aclarar que como se verá posteriormente, esta teoría propuesta por Freud, es la que da pie al surgimiento de los estudios acerca de la relación que se da entre cultura y *personalidad*, por lo cual es una teoría precursora para las investigaciones que se hacen sobre *personalidad* básica, que, debido a la gran multitud de estudios posteriores, y a sus características, en cuanto a la forma de abordar el estudio de este fenómeno, se les puede ahora considerar como etnopsicológicos.

A. ADLER (1870-1937):

Para Adler (1935, 1937), el *yo*, más que ser una estructura que forma parte de una *personalidad*, lo ve o lo describe más bien como una estructura pero de carácter experiencial capaz de reflexionar e interpretar esas experiencias. Aún cuando Adler no hace una definición clara ni una exposición extensa acerca del *yo*, se nota que para él es algo diferente a lo planteado por Freud, diciendo que el hombre es algo más que el producto de su ambiente, es un intérprete de la vida; por lo que afirma que el animal humano crea una estructura propia sobre los cimientos del pasado que hereda, interpreta las impresiones recibidas durante su vida en marcha, busca nuevas experiencias para satisfacer sus deseos de superioridad y reúne todo ello para crear un *yo* diferente a cualquier otro, el cual es a la vez capaz de describir su peculiar estilo de vida (Bischof, 1983).

C. JUNG (1875-1961):

Jung (1940, 1947), por su lado, habla de una serie de estructuras o sistemas separados pero interactuantes que conforman la *personalidad* total o psique. De estas estructuras hay dos muy importantes para el tema que se ha venido tratando y son: el *yo* y el *sí mismo* (Hall y Lindzey, 1970). Jung expone que el *yo* es la mente consciente en contacto con la realidad, y contiene los recuerdos conscientes. Menciona que el *yo*, se encuentra ubicado entre el consciente y el inconsciente; es quien se encarga de mantener el equilibrio de la psique, además contribuye a que ésta permanezca en posición relativamente estable. En este sentido, se puede ver, que lo plantea como el centro de la identidad y de la *personalidad*. Así, este *yo* Jungiano, es prácticamente lo que equivale al componente consciente del *yo* planteado. Sin embargo, Jung no solo habla de este *yo*, sino que aborda una estructura más o *quinto arquetipo* que es el *sí mismo*, incluso lo considera como el más importante de todos, ya que, lo encontró en diversas culturas, representado por un símbolo al que denominó Mandala o Círculo mágico, el cual, representa los esfuerzos del hombre por alcanzar la unidad, la totalidad, la integración de la *personalidad*.

En este sentido, el *sí mismo* es igual a la psique total que pugna por la unidad del individuo con el mundo a través de las experiencias de carácter religioso, así como por la unidad de los sistemas psíquicos del individuo. (Marx y Hillix, 1978; Jung, 1947).

Aunque Jung tiene una perspectiva que combina la psicología con algunos aspectos culturales de tipo místico, como el de identificar el *sí mismo* con el mandala de alguna doctrina Budista y Brahamanista de oriente, lo importante es que este autor ya toca al *sí mismo*, y logra darle una gran importancia tanto a nivel de concepto como a nivel de estructura que compone y sustenta la *personalidad* de los individuos.

K. HORNEY (1885-1952):

Otro psicoanalista importante que retoma el tema del yo como base de muchas de sus explicaciones y aportaciones a la teoría psicoanalítica lo es Karen Horney. Lamentablemente no da una definición ni explicación clara al respecto, sin embargo, es fundamental hablar de él, puesto que, habla de dos tipos de yo, una real y otro ideal. Por su forma de referirse a ellos, se entiende que el yo real o verdadero son todos aquellos deseos, metas, imágenes y percepciones que el individuo tiene de sí y para sí mismo. En cambio el yo ideal es aquel que le sirve de modelo y que esta muy cercano de la perfección, por lo tanto, es prácticamente inalcanzable. Así, el yo real o verdadero es aquel a partir del cual el hombre espera alcanzar la total realización de sus potencialidades integras, tratando de llegar a semejarse lo más posible a su ideal. Horney considera que este fenómeno es de carácter universal, pero lo importante de esto, es que plantea la existencia de otro tipo de yo (ideal) que motiva la conducta de los individuos, mediante la dinámica real-ideal (Bischof, 1983).

Como ha podido observarse, el yo que plantean los psicoanalistas, no es objetivo, no es fácilmente detectable. Por su origen abstracto sólo se puede inferir su presencia a partir de cierto tipo de relaciones abstractas que sean expresadas por cada individuo acerca de sus experiencias, para que puedan ser relacionadas por el terapeuta. Sin embargo, es preciso recalcar, que gracias a estos planteamientos, han habido otros teóricos que intentan ser más objetivos y precisos en cuanto a sus aseveraciones que hacen con respecto al yo o al sí mismo. Tal es el caso de Mead y su postura sociopsicológica y de los Conductistas como Watson y Skinner.

H. SULLIVAN (1892-1949):

Este autor neofreudiano defiende que hay dos propósitos fundamentales que guían todas las actividades humanas: la satisfacción y la seguridad. La satisfacción es fundamentalmente somática y tiene relación con aspectos primarios como el hambre, la sed, el sueño, el sexo y la necesidad de contacto físico estrecho con otras personas. La seguridad en cambio tiene que ver con todas las demás actividades restantes que pertenecen al terreno de la sociedad, como la empatía, la búsqueda de la felicidad y el bienestar. Con base en estos dos propósitos fundamentales, los individuos comienzan a interactuar con sus semejantes (influencia interpersonal) y con el ambiente en el que viven. De esta forma las personas van adquiriendo dos tipos de experiencias tanto del tipo potencial, necesario para llegar a la acción, como la de transformación de la energía, que es la que se adquiere en la acción misma. Estas experiencias no se dan aisladas, sino, a partir de las relaciones interpersonales que tienen los sujetos, y que dan la pauta para el surgimiento de la personalidad de cada individuo, siendo ésta, una función de las distintas situaciones interpersonales que forma una persona con otras, ya sean personas reales o personificaciones. En otras palabras, la personalidad es

una pauta duradera de las situaciones interpersonales recurrentes, a partir de las cuales el sujeto gasta sus energías. Esta forma de gastar las energías se relaciona con el auto-dinamismo o *sí mismo*, que dicho de otra manera se refiere al cómo se comporta una persona.

Desde la perspectiva de Sullivan (1938, 1945), el *sí mismo* es el comportamiento en sí, es algo observable y posible de medir, mediante el cual, las personas gastan su energía, producto de sus experiencias adquiridas a través de sus relaciones interpersonales (Sullivan, 1938; Mullahy, 1952).

1.3.- LA POSICION DE LOS PERSONOLOGOS.

G. MURPHY (1895-):

En la teoría de este autor, el ser humano va desarrollándose y adquiriendo experiencias a través de una serie de canalizaciones, condicionamientos, conflictos, percepciones y símbolos, lo cual culmina con el surgimiento e integración de un yo para cada personalidad. Este yo agrupa todo el material que le concierne en tres categorías: la canalización del yo, el mejoramiento del yo y la defensa del yo. Murphy considera que mucho de lo que la personalidad es en su conducta diaria esta orientada al yo o determinada por él, además de que se vuelve el centro o punto focal y estándar de comparación para cimentar la realidad. Es el valor supremo de cualquier personalidad, que va de un sentimiento de consciencia corporal a otro de prestigio y poder, todo lo cual persigue mejorar o realizar a ese yo. Así, este yo permite ubicar el lugar que se ocupa en el mundo y como se encaja en él. (Murphy y Jensen, 1932).

H. MURRAY (1903-):

Murray pertenece a la escuela de personólogos de Harvard que durante los años cuarentas se dedicaron a hacer una profunda descripción de las personas, desde una perspectiva biosocial (sin cerebro no hay personalidad), poniendo énfasis en que la personalidad se conformaba como una totalidad y que tenía una gran capacidad de adaptación al medio.

Este autor por su parte crea una teoría cimentada en las necesidades y en las presiones (lesiones) que motivan al ser humano tanto a conformar una personalidad como a emitir conductas. Considera que el yo es una parte de esta personalidad que ayuda a regular estas necesidades y presiones, permitiendo dirigir la motivación, sin embargo, el yo en Murray es muy similar al yo freudiano en tanto que entra en contacto con la realidad, pero no es el centro ni foco de la personalidad. Murray, hasta cierto punto, resta importancia al estudio del yo. (Murray, 1948).

1.4.- EL INTERACCIONISMO SIMBOLICO.

G. MEAD (1863-1931):

Si bien es cierto que las diferentes posturas que se habían venido generando para referirse al autoconcepto eran muy amplias, quedaban un tanto limitadas ya que pertenecían a tendencias extremas siendo unas muy individualistas como en el caso de James, Freud, Watson y Skinner, y otra muy social como lo planteado por Cooley. Con el tiempo estas posiciones de pensamiento, han sido criticadas, reformuladas y muchas de las veces rebasadas por otro tipo de planteamientos menos ortodoxos como el elaborado por Mead en 1934 (Mead, 1990), que establece que el *sí mismo* es un proceso que utiliza símbolos, que se va desarrollando con el paso del tiempo mediante el contacto con los demás (interacción y los roles que juega), y con una continua comunicación social (uso del lenguaje) entre unos y otros. Lo cual tiene como primer efecto el hecho de que las personas aprendan a verse como objetos de conocimiento, lo que posteriormente les permitirá pensar acerca de *sí mismos* como objeto, tomar actitudes y experimentar sentimientos respecto de *sí mismos*. Para Mead el *sí mismo*, es en sí, un objeto de conocimientos que no es unitario puesto que éste puede desarrollarse de múltiples formas creándose muchos *sí mismos*, que tienen como base los diferentes grupos sociales. Así, puede haber un *sí mismo* familiar, uno escolar, otro del trabajo y muchos más.

Desde esta perspectiva planteada por Mead, el *sí mismo* no podría ser fácilmente estudiado puesto que no sería algo particular e independiente, por el contrario ya que debido a su pluralidad habría muchas limitantes para poder abordarlo ya que al haber tantos *sí mismos*, sería como hablar al mismo tiempo del todo y de la nada. Sin embargo, hay que reconocer que Mead deja claro que el *sí mismo* es un objeto de conocimiento y que surge de la experiencia que se adquiere al tener contacto y comunicación con los demás, convirtiéndose en un proceso puramente simbólico.

Hasta el momento de la aparición de la tesis de Mead sobre el *sí mismo*, éste se constituía únicamente como un aspecto muy abstracto que formaba parte de los sujetos, ya fuera muy social, muy individual o muy simbólico, y no se había planteado de manera formal que el autoconcepto tenía una parte objetiva que es precisamente la que interactúa con el medio en el que se encuentra, y que tuvo gran efecto en los planteamientos de otros teóricos de la época como Koffka, Lewin y Skinner, y posteriores como Allport.

1.5.- LA POSICION CONDUCTISTA.

Ahora bien, aunque Watson, Skinner y Dollard y Miller, no tuvieron como punto de partida la definición del yo o del *sí mismo*, Skinner, hace un gran intento por definirlo. En cuanto a Watson, al momento de hablar sobre lo que es la personalidad, se puede inferir fácilmente lo que pensaba acerca del yo. En cuanto a Dollard y Miller, tienen una posición un tanto más compleja que

los otros dos autores en cuanto a su definición que hacen del *sí mismo*.

J. WATSON (1878-1958):

Se puede ver que Watson con su posición determinista, empirista, reduccionista, ambientalista y con influencia de Darwin, estudiaba a los organismos de manera individual, indicando que estos aprendían que esta situación de estímulo-respuesta. Una vez aprendida la conducta, el organismo emitía respuestas condicionadas ante la estimulación, lo que Watson llamó hábitos, mismos que conformados en "sistemas de hábitos", dan como producto final una personalidad. En este sentido, la personalidad, es considerada como la totalidad de las pautas de conducta (Wolman, 1978). Por ende, en cuanto al *yo* o *sí mismo*, quedaría definido como la totalidad de pautas conductuales que hacen diferente a cada uno de los individuos.

B. SKINNER (1904-1985):

En cuanto a Skinner desde su perspectiva del análisis de la conducta, considera que la persona o el *yo* es un organismo, un miembro de la especie humana que ha adquirido un repertorio de comportamientos, que son producto de la historia de la cual uno es libre y que, de hecho, determina lo que la persona (*yo*) hará posteriormente, sin embargo, la persona (*yo*) no es un agente generador; es un locus, un punto en el cual confluyen muchas condiciones genéticas y ambientales en un efecto común. De esta forma, ninguna persona (*yo*) tendrá la misma dotación genética, ni nadie más tendrá exactamente la misma historia personal. Por lo tanto nadie se comportará de la misma manera. (Skinner, 1975).

El mismo autor habla de la posibilidad que tienen los individuos de llegar a tener un autoconocimiento (*autoconcepto*), que tiene un origen social, por lo cual mientras más se conoce acerca del comportamiento de los demás (*otros*), mejor se entiende uno mismo. A partir del análisis experimental, junto con un vocabulario autodescriptivo especial derivado del mismo, ha hecho posible aplicar a uno mismo mucho de lo que se ha aprendido acerca del comportamiento de otros, incluyendo otras especies.

J. DOLLAR (1900-) Y N. MILLER (1909-):

Estos dos autores, fueron discípulos de Hull, e introducen modificaciones a su teoría de aprendizaje. Indican que algunos estímulos proceden del exterior y otros del interior del organismo. En un principio el individuo se mueve a partir de los estímulos primarios como el hambre, la sed, el sexo, pero conforme va creciendo, estas presiones o estímulos primarios van siendo modificados por la experiencia que va adquiriendo el individuo. Esta modificación que se hace sobre la conducta a partir de la experiencia, es el aprendizaje. Todo aprendizaje es una asociación entre un estímulo y una respuesta, y a esta asociación Dollar y Miller la reconocen con el nombre de "hábitos". Desde esta perspectiva, el *yo* para estos autores es un sistema confor-

mado por respuestas innatas y adquiridas (hábitos), dado que tales hábitos pueden formarse, modificarse y extinguirse. En este sentido, el yo, no es una estructura rígida sino un sistema fluctuante de patrones de conducta innatos y adquiridos. Este yo (proceso mental superior), se encarga de acomodar, dirigir y englobar el "mundo" en una secuencia ordenada. (Dollard y Miller, 1950).

Lo verdaderamente rescatable de la postura de éstos autores con respecto al tema es que abre una línea clara hacia la posibilidad real de llevar a cabo una medición del fenómeno del autoconocimiento. Lo hace observable, objetivo y medible. Estas características que le dan al autoconocimiento objetividad, aparecen también en la teoría de la Gestalt, pero con el nombre de yo Fenoménico.

1.6.- LA POSICION GESTALTISTA.

K. KOFFKA (1881-1941):

Dentro de la teoría de la Gestalt, el teórico que habló acerca del yo y del *sí mismo* fue Koffka (1942), el cual dice que el yo es una parte segregada respecto del campo total, inserta en el ambiente de la conducta que la rodea y con el cual interactúa. Esta segregación resulta que la persona se percibe a sí misma como algo que ocupa el espacio existente entre lo que hay delante y detrás, encima y debajo de ella, en este sentido, todas estas experiencias conscientes son las que configuran o forman el "yo Fenoménico"; término o concepto que usa Koffka para referirse al *sí mismo* como objeto.

Koffka en sus planteamientos deja ver que el yo y el *sí mismo* como objeto de conocimiento como procesador de información son la misma cosa, en cambio sólo habla del *sí mismo* y no del yo como ejecutor de conductas, indicando que en este caso el *sí mismo* se constituye como el centro o núcleo del yo (Hall y Lindzey, 1970).

K. LEWIN (1890-1947):

Dentro de una posición Gestáltica, también se encuentra Lewin (1940), que plantea una teoría de campo en la que se toma muy en cuenta las interrelaciones que se dan entre las diferentes regiones o elementos que componen el espacio vital. Así, la persona es un todo unificado que "vive" dentro de un espacio vital. Este espacio, es igual a la interrelación de la *personalidad*, con el ambiente, que a su vez son los motores de toda conducta, presentada por la persona. Ahora bien, esta persona conforme va desarrollándose va alcanzando un grado de diferenciación que le permite tener una *personalidad* propia, misma que está compuesta por distintas regiones que se encuentran íntimamente interrelacionadas. Visto de esta forma el *sí mismo* o yo de una persona es una región de la *personalidad* compuesta de percepciones y experiencias referidas al yo, que se dan dentro del espacio vital que permiten lograr una diferenciación de la persona, dentro de su espacio vital.

Como se puede notar, la posición Gestáltica ante el problema del *sí mismo* o *autoconcepto*, también plantea que este puede ser observable y por lo tanto estudiado para ser descrito y explicado. Asimismo, puede entenderse que el *sí mismo* es una parte clave dentro de la totalidad que juega un papel trascendental en la *personalidad* y en las conductas que presentan las personas, en su interrelación que tienen dentro de esa totalidad o espacio vital.

K. GOLDSTEIN (1878-1975):

Goldstein y su sistema holístico de aproximación al estudio de los individuos, parte del estudio de fenómenos simples por medio del método atomístico. Consideraba que a partir de esta metodología elegida, las ciencias físicas operaban con cantidades y las biológicas incluida la psicología, con organizaciones. Goldstein ubicaba a estas organizaciones cualitativas como a un todo, una Gestalt, que para él era el organismo. Por consiguiente, consideraba que el organismo total y su gestalt debería ser interpretado en su totalidad, de una forma holística, sin separaciones o escisiones, razón por la cual consideraba que el yo y el *sí mismo* son el organismo en su totalidad. Este, tiene la función primordial de negociar con el ambiente que le rodea y lograr llevar a cabo de manera correcta el proceso de igualación de energía, ya que, el organismo acumula, distribuye y descarga dicha energía en sus negociaciones con el ambiente hasta lograr un estado de tensión normal o promedio. De esta forma, el yo-organismo lleva a cabo también el proceso de auto-actualización de su propia potencialidad, para poder adaptarse de la forma más apropiada a la situación total en la que se encuentra (Goldstein, 1939).

1.7.- LOS INTEGRACIONISTAS DEL YO.

A estas teorías se les llama integracionistas debido a que intentan dar una explicación del yo, que contemple los aspectos Biológico, psicológico y social-cultural al mismo tiempo (Mischel, 1988).

Ahora bien, partiendo de los puntos de vista de las teorías psicoanalítica, Conductista y Gestáltica acerca del yo, unos años más tarde surge un teórico de fundamental importancia y trascendencia en cuanto al estudio del yo: Allport, creando una teoría integracionista, tomando como base que el hombre es un ser biológico, social y con una gran cantidad de rasgos que conforman su yo que es el punto central de la *personalidad* de cada individuo.

G. ALLPORT (1897-1967):

Allport (1952, 1955), utilizaba los terminos de yo y Ego de forma indistinta, lo consideraba algo abstracto pero abordable para su estudio, a pesar de la dificultad que había de describir su naturaleza. Consideraba que históricamente la psicología había pasado del estudio del alma al estudio del yo que sirve como conector, organizador, buscador de status o ser socializado, y más aún , ya que siempre el yo esta implicado en la conducta

humana, afecta la confianza, al juicio, a la memoria, al marco de referencia, a la aptitud de aprendizaje y a todos los aspectos motivacionales del ser humano.

En otras palabras, debido a que el yo es tan importante en la vida de los seres humanos, Allport lo define como la fuerza unificadora de todos los hábitos, rasgos, actitudes, sentimientos y tendencias del ser humano (Allport, 1966). Con esta definición Allport llega a decir que se conforman una imagen del yo que se refiere al individuo tal y como a *sí mismo* se conoce, y son muchas veces inaccesibles a otro ser humano, lo cual habla de la individualidad de cada sujeto.

Sin embargo, Allport a pesar de hablar de individualidad, sienta las bases para la elaboración de instrumentos que permitan estudiar al yo tanto de manera individual como social, ya que habla de que los rasgos del yo puedan ser generales o más a menos comunes, debido a aspectos sociales y culturales.

C. ROGERS (1902-):

En cuanto a las muchas teorías clínicas que se han escrito sobre el *sí mismo* la más difundida y utilizada es la desarrollada por Carl Rogers (1987, 1988, 1989), en la que se observa que el *sí mismo* ha sido tratado de forma muy particular aprovechando muchas de las aportaciones anteriores, indicando que el *autoconcepto* es una parte del campo Fenoménico (organismo) que poco a poco se va diferenciando hasta convertirse en una Gestalt conceptual organizada y coherente, compuesta de percepciones características del yo o del mí y de percepciones de las relaciones que tienen el yo y el mí con otros, y con diversos aspectos de la vida, junto con los valores vinculados a esas percepciones, que hacen que esta Gestalt sea fluida y cambiante, haciéndola capaz de adaptarse a cualquier situación en la que se vea inmersa. Rogers también utiliza extensamente el concepto de *sí mismo*, distinguiendo tres aspectos en las actitudes hacia uno mismo (percepción de una persona hacia sus habilidades, sentimientos, acciones y relaciones en su medio social): el contenido específico de la actitud (dimensión cognitiva), un juicio respecto al contenido de la actitud, de acuerdo a algunos patrones (aspecto evaluativo) y un sentimiento relacionado al juicio evaluativo, que constituye la dimensión afectiva. Con estas aportaciones sobre el *sí mismo*, el autor deja claro que éste, es un elemento central y fundamental para llevar a cabo cualquier estudio que se haga sobre *personalidad*.

R. DIAZ GUERRERO (1918-).

Este autor, propone que la *personalidad* y el yo como una parte importante de ésta tienen un origen biológico, psicológico, histórico, pero por demás social y cultural, que tiene como base una serie de premisas históricas y psicosociales que son una serie de afirmaciones, simples o complejas, que proveen a los individuos de las bases para entender la lógica que hay entre los grupos donde y con los cuales interactúan (Díaz Guerrero, 1982).

De esta forma, el autor habla de la presencia de un yo, haciendo referencia a la percepción que se tiene de sí mismo, a partir de la *personalidad* propia de los individuos, tomando en cuenta que la *personalidad* es un sistema de procesamiento de información (acerca de las premisas histórico psicosociales) de naturaleza racional-emocional, que permite a los sujetos obtener diferentes grados de diferenciación individual como resultado de una dialéctica entre tal sistema de información y la cultura (Díaz Guerrero, 1982), a la cual le atribuye un lugar preponderante en cuanto a la formación y desarrollo tanto de la *personalidad*, como de las funciones intelectuales y de conocimiento de los individuos.

1.8.- LOS CARACTEROLOGOS.

E. FROMM (1900-1980):

Este autor, de orientación psicoanalítica pero con una tendencia más dirigida hacia lo "social y cultural" que a lo individual, plantea que la naturaleza del hombre, sus pasiones y angustias son un producto netamente cultural; ya que considera que el hombre es la creación y realización más alta que ha forjado la historia.

A pesar de su posición tan radicalmente social, Fromm acepta que en la formación y desarrollo del carácter intervienen dos aspectos fundamentales: El temperamento que se refiere a lo heredado o constitucional, como lo físico y el "modo de ser", que prácticamente son inmodificables, y lo cultural-social que va moldeando y estableciendo de manera definitiva ese, carácter.

Este carácter es la forma relativamente permanente en la que se canaliza la energía humana en el proceso de asimilación y socialización, y toma dos modalidades o formas: El carácter social que se refiere a lo compartido por la mayoría de los miembros de una sociedad (representa el superyó Freudiano), y el carácter individual que indica las diferencias existentes entre los miembros del mismo grupo cultural.

Este carácter individual es para Fromm el *sí mismo*, algo muy cercano al yo freudiano puesto que se ve directamente formado por los factores innatos y las influencias específicas de un ambiente familiar determinado, que interactúa con la realidad circundante, pero que puede ser modificado directamente por los aspectos culturales en los que se ve inmerso (realidad). Así, el *sí mismo*, va tomando camino hacia cualquiera de las orientaciones que Fromm menciona que se pueden tener, como son: la receptiva, la explotadora, la acumulativa o la mercantil.

Ante esto, Fromm establece que existen al menos cinco necesidades básicas que han de quedar satisfechas para que el hombre logre por completo una verdadera *personalidad*, que son:

Trascendencia: ser más que un animal, mejorar y aprender, enriquecerse de cosas materiales.

Identidad: conocer al yo verdadero de sí; ser capaz de identificarse con otros.

Pertenencia: regresar a su naturaleza o a su modo natural de existencia y no a símbolos artificiales; obtener satisfacción de trabajar y no solo trabajar por dinero.

Marco de Orientación: un modo de vida sano y consistente, ser creador y consciente, así como saber responder, vivir una vida razonable en un mundo razonable.

Relación: Sentirse único con el prójimo y con uno mismo.
(Tomado de Bischof, L.S., 1983).

Con esto último Fromm, deja establecida la posibilidad de encontrar elementos comunes en los individuos que forman un grupo social determinado, dejando claras las necesidades básicas para la formación de la *personalidad*, la percepción del yo y las carecterologías que pueden darse entre los individuos, dependiendo de su carácter y temperamento, que son elementos netamente sociales. Cabe aclarar que a pesar de que la postura Frommiana es por demás social, con base en estos puntos mencionados, se puede observar que no niega la posibilidad de existencia de las diferencias individuales o *sí mismos* particulares que cada persona puede tener dentro de su carácter individual (Fromm, 1941, 1956).

W. SHELDON (1899-1977):

Una vez concluidos sus estudios de doctorado en psicología, visitó a Freud en Viena, mostrándose totalmente opuesto a las convicciones del psicoanalista, planteando que no existe diferencia entre el inconsciente y el cuerpo; ambos son lo mismo. Según Sheldon los analistas deberían seguir un sistema de medición definitivos y morfológicos.

Con esta visión de las cosas como punto de partida, éste psicólogo se interesó en estudiar los aspectos psicológicos de la conducta humana en relación con la morfología (ciencia de la forma corporal, la estructura y la anatomía) y la fisiología del cuerpo. Por esto, Sheldon afirma, que existe una relación entre el tipo de cuerpo que el hombre tiene y su conducta como ser humano, y que ambos se influyen entre sí. De esta forma Sheldon considera que hay una relación cuerpo temperamento y plantea la existencia de tres tipos básicos de formas corporales y sus tendencias conductuales más comunes, que son: El Endomorfo que tiende a la obesidad y a ser relajado, tiene una *personalidad* visceral. El Mesomorfo que tiende a ser musculoso y firme en su conducta y decisiones, tiene una *personalidad* somática. El Ectomorfo que tiende a ser delgado y a contenerse en sus conductas y decisiones, tiene una *personalidad* cerebral.

Con estos aportes Sheldon, logra una caracterología muy precisa

de cada uno de las "tipos o formas" propuestas en su teoría y es de los primeros psicólogos que hacen estudios orientados ya, hacia las partes, rasgos o características comunes que pueden tener las personas con base a un aspecto muy concreto y determinado, como lo es la forma del cuerpo humano. (Sheldon, 1942). Cabe aclarar, que este punto de vista ha sido muy atacado por la mayoría de los autores de libros de texto de psicología General.

1.9.- LA POSICION PSICOESTADISTICA.

R. CATELL (1905-):

Desde una base psiconalítica, dinámica, Cattell habla de las tres estructuras de la *personalidad* planteadas por Freud con anterioridad. (yo, ello, superyó). Acepta de buen modo el efecto que tiene la cultura y la sociedad en cuanto a la formación de la *personalidad*, la cual, estudia a partir de una perspectiva estadística, por medio de análisis factoriales. Define a la *personalidad* como aquello que permite predecir lo que una persona hará en una determinada situación.

En cuanto al *yo*, Cattell considera que es algo muy importante para el estudio de la *personalidad* y plantea que hay tres diferentes tipos de *yo*: el sentimiento del *yo*, que es la preocupación que se tienen por el *yo* concebido; el *yo* real que es lo que es una persona, y el *yo* ideal que es lo que se desearía ser. Estos tres "*yo*" conforman al *yo* total que se forma por medio de rasgos de origen (los que se traen) y rasgos de molde (los que se forman), que da como resultado una *personalidad* bien definida con rasgos individuales y rasgos comunes o compartidos con otros individuos. Aunque Cattell explica que el *yo* real es la *personalidad* misma, se puede observar en sus planteamientos, que el *yo* total es en sí, la *personalidad* total. Como puede observarse, Cattell da mucha importancia al estudio del *yo*, que al ser la *personalidad* misma, es de alguna manera el centro de atención de las investigaciones desarrolladas por el autor (Cattell, 1941, 1957).

H. EYSENCK (1916-):

Eysenck afirma que es demasiado prematuro intentar tener una teoría de la *personalidad* significativa, sensata, susceptible de ser probada e investigada. Opina que todos los que se dedican a este tema presentan teorías prematuras o defectuosas, pues considera que la formulación de la teoría de la *personalidad*, en el momento actual, está en la etapa descriptiva.

En su propia labor con la teoría de la *personalidad* Eysenck insiste en su posición acerca de que la *personalidad* puede ser ampliamente descrita por medio de ciertos rasgos específicos, tomando en cuenta que tiene un origen netamente biológicos más que ambientales (Díaz Guerrero, 1992), razón por la cual, para lograr llevar a cabo un estudio de ésta, de manera profunda y sistemática es necesario obtener tantas variables (sobre todo de origen biológico) como sea posible, tales como las mediciones

del cuerpo, las mediciones galvonométricas, los datos biográficos, los datos históricos e informes de observación, todos ellos necesarios para complementar la imagen de la personalidad que tiene cualquier individuo.

De esta forma, la definición de *personalidad* propuesta por este autor, gira alrededor de cuatro patrones de conducta que son: el cognoscitivo (inteligencia), el connotativo (carácter), el afectivo (temperamento) y el somático (constitución) (Bischof, 1983). De este modo, puede decirse que para Eysenk, la *personalidad* es la suma total de los patrones conductuales presentes o potenciales del organismo, determinados principalmente por la herencia y en segundo término por el ambiente en el que se desenvuelven los sujetos (Bischof, 1983).

De esta forma, Eysenck propone un paradigma de la *personalidad*, con una base universal, a partir del cual, se puede describir y comprender a cualquier persona del mundo, además de predecir la conducta de los individuos. Estos rasgos universales son: psicotismo versus control de impulsos, extroversión versus introversión y neuroticismo versus estabilidad (Díaz Guerrero, 1992).

Ante esta posición de pensamiento al respecto de la *personalidad*, se puede pensar que para Eysenck, el *autoconcepto* es también un conjunto de rasgos particulares que tiene cada persona acerca de su *yo*, o bien, de su *sí mismo*, que para este autor son la *personalidad* misma, sin tener que definirlos de forma particular.

Un elemento más que conviene rescatar de este autor, lo es el hecho de que al igual que Cattell, Eysenck favorece el análisis factorial y el método estadístico de multivariantes para manejar los datos que reúne.

A manera de resumen, se presenta en el cuadro 1, tomado de Hall y Lindzay (1970, pp. 548), en el que se muestra de forma general, la importancia que la mayoría de los teóricos que se han expuesto, le atribuyen al concepto de *yo*, *sí mismo* o *autoconcepto*.

CUADRO 1

FREUD.....M	SHELDON.....B
JUNG.....M	EYSENCK.....B
ADLER.....A	CATTELL.....A
HORNEY.....A	DOLLAR Y
FROMM.....M	MILLER.....A
SULLIVAN....A	GOLDSTEIN...A
LEWIN.....M	ROGERS.....A
ALLPORT.....A	MURPHY.....M
DIAZ G.....A *	

Tabla 1.- Importancia atribuida por los diferentes teóricos al concepto del *yo*, *sí mismo* o *autoconcepto*. Donde (A) es alta. (M) es media y (B) es baja.

*.- Incluido por parte del autor.

Como ha podido observarse, aunque todas las diferentes teorías plantean la existencia de un yo (los psicoanalistas, Dollard y Miller, Allport, Cattell), de un *sí mismo* (Gestalt, Mead, Rogers) o bien de un *autoconcepto* (Skinner); coincidiendo además, en que éste es una parte central dentro del estudio de la *personalidad* que tiene bases tanto individuales como sociales y culturales, no todas han dejado clara su definición acerca del constructo teórico del que se ha venido hablando. Por esta razón, y tomando como base las definiciones propuestas por otros estudiosos que aunque no teóricos, han hecho sobre el tema, se considera conveniente hacer una propuesta de definición del *autoconcepto*, que tenga como finalidad la de ser global y conciliadora, tomando en cuenta las diferentes teorías y definiciones que se han hecho al respecto y que se han planteado en este proyecto.

1.10.- PROPUESTA DE DEFINICION DEL AUTOCONCEPTO

Aunque es común iniciar una introducción hablando de la existencia del concepto o del fenómeno de estudio refiriéndose hasta la época de los Griegos, en el caso del *autoconcepto* solo se hará referencia a que esto comenzó en el Oráculo de Delphos, pero lo cierto es que en la época contemporánea el verdadero estudio del *autoconcepto* como tema central dentro de la psicología como ciencia se le ha atribuido a William James (1890) al haber publicado un capítulo entero: (la consciencia de *sí mismo*), dentro de su libro titulado Principios de psicología. En este escrito, el *sí mismo* es definido como la suma total de todo lo que el individuo puede llamar suyo: no solamente su cuerpo y sus capacidades físicas sino también la ropa que viste y su casa, su pareja y sus hijos, sus antepasados y amigos, su reputación y su trabajo, sus tierras y sus caballos, o su yate y su cuenta bancaria.

En resumen, el *sí mismo* consiste en todo aquello que puede ser llamado mío o formar parte de mí. En este trabajo James considera el *sí mismo* según tres aspectos:

- 1.- Los elementos constituyentes (El *sí mismo* material, el social, el espiritual y el yo puro).
- 2.- Los sentimientos del *sí mismo*
- 3.- Las acciones destinadas a la búsqueda y preservación del *sí mismo*.

Unos años mas tarde aparece un escrito de "El self social y el significado del yo", de Cooley (1902) en el que a partir de una posición sociológica y totalmente extrema propone una tesis diferente planteada por James, acerca de lo que es el *autoconcepto*, diciendo que el *sí mismo* es resultado de interacciones dentro de un medio social en el que se encuentra inmerso, y que solamente es el reflejo de las reacciones que los demás tienen para con uno

mismo. Cooley niega de alguna manera la individualidad, convirtiendo al *sí mismo* en una entidad totalmente social.

Si bien es cierto que estas posturas para referirse al autoconcepto son muy amplias, quedan un tanto limitadas ya que son de tendencias extremas siendo una muy individualista, y la otra muy social. Con el tiempo estas posiciones de pensamiento, han sido criticadas, reformuladas y muchas de las veces rebasadas por otro tipo de planteamientos menos ortodoxos como el elaborado por Mead en 1934 (Mead, 1990), que establece que el *sí mismo* es un proceso que utiliza símbolos, que se va desarrollando con el paso del tiempo mediante el contacto con los demás (interacción y los roles que juega), y con una continua comunicación social (uso del lenguaje) entre unos y otros. Lo cual tiene como primer efecto el hecho de que las personas aprendan a verse como objetos de conocimiento, lo que posteriormente les permitirá pensar acerca de *sí mismos* como objeto, tomar actitudes y experimentar sentimientos respecto de *sí mismos*. Para Mead el *sí mismo*, es en sí, un objeto de conocimientos que no es unitario puesto que éste puede desarrollarse de múltiples formas creándose muchos *sí mismos*, que tienen como base los diferentes grupos sociales. Así, puede haber un *sí mismo* familiar, uno escolar, otro del trabajo y muchos más. Desde esta perspectiva planteada por Mead, el *sí mismo* no podría ser fácilmente estudiado puesto que no sería algo particular e independiente, por el contrario ya que debido a su pluralidad habría muchas limitantes para poder abordarlo ya que al haber tantos *sí mismos*, sería como hablar al mismo tiempo del todo y de la nada. Sin embargo, hay que reconocer que Mead deja claro que el *sí mismo* es un objeto de conocimiento y que surge de la experiencia que se adquiere al tener contacto y comunicación con los demás, convirtiéndose en un proceso puramente simbólico.

Hasta este momento, el autoconcepto se constituía únicamente como un aspecto muy abstracto que formaba parte de los sujetos, ya fuera muy social, muy individual o muy simbólico, y no se había planteado de manera formal que el autoconcepto tenía una parte objetiva que es precisamente la que interactúa con el medio en el que se encuentra. No es sino hasta un año después (1935) en el que Koffka el teórico de la Gestalt, explica que el *sí mismo* es una parte segregada del campo total; que se encuentra inserto en un ambiente de conductas, que lo rodean y con el cual interactúa. De esta forma visto, el sujeto se percibe a *sí mismo* como algo que ocupa un espacio existente entre lo que hay adelante y atrás, encima y debajo de él, produciéndole una serie de experiencias concretas y conscientes que van configurando el yo fenoménico o dicho de otra forma, el *sí mismo* como objeto, que al mismo tiempo se constituye en el ejecutor de las conductas.

Ahora bien, el problema de tratar de decir qué es y cómo se conforma el *sí mismo* no se detuvo con estos precursores, ya que dentro de la psicología de corte más clínico aparecen una serie de teóricos que intentan explicar y resolver el problema creando sus propias aportaciones al respecto, tal es el caso de Lundholm (1940), que partiendo de lo anteriormente escrito, propone una distinción entre dos tipos de *sí mismo* diciendo que uno es subje-

tivo porque el individuo tiene consciencia de sí, y el otro es objetivo debido a que tiene relación con lo que otros piensan o la forma en la que describen a ese *sí mismo*. Esta exposición del *sí mismo* es importante ya que reduce la cantidad de *sí mismos* propuesta por Mead (1934), y pone las bases para las aportaciones hechas por otros teóricos sobre las posibles divisiones o partes que componen el *autoconcepto*, que aunque en ocasiones son completamente opuestas, tienden a distinguir la parte objetiva y la subjetiva que conforman al *sí mismo* (*autoconcepto*). En ellas se destaca con frecuencia que el *yo* es la parte más objetiva, diferente del *mí* que es la parte más subjetiva del *autoconcepto*.

Dentro de este grupo se puede ubicar a Chein (1943, 1944, citado por L'Ecuyer, 1985), que indica que el *sí mismo* no es como el cuerpo, un objeto de conocimiento, sino más bien el contenido del conocimiento al margen del cual, carece por completo de realidad, ya que el *yo*, es una estructura motivacional cognitiva edificada alrededor del *sí mismo*, que se encarga de defenderlo, extenderlo y preservarlo. Esta posición con respecto al *autoconcepto* es más notoria al observar autores como Bertocci (1945), que deja en claro que el *sí mismo* es el proceso y el *yo* es el objeto.

Con esta visión sobre el *yo* y el *sí mismo*, surgen planteamientos en dirección contraria, o mejor dicho diferente, ya que ven al *yo* y al *sí mismo* con atributos y funciones distintas. En esta situación se encuentran teóricos como Symonds (1951), y Erikson (1959). El primero, define al *yo* como un grupo de procesos (percibir, pensar, recordar), y al *sí mismo* como dos formas de reacción que tiene el individuo ante sí, en las cuales se incluyen elementos que tienen que ver con cómo se percibe, cómo piensa y cómo se evalúa a *sí mismo* la persona, además de cómo intenta mediante acciones, engrandecerse o defenderse. En cuanto al segundo, se refiere al *yo* como al sujeto y el *sí mismo* como objeto, en torno a los cuales se desarrolla toda la conducta.

A partir de ésta discusión, en la que no hay una clara distinción entre el *yo* y el *sí mismo*, L'Ecuyer (1985) hace una propuesta de diferenciación entre los dos conceptos y logra conformar un cuadro en el que se presenta una clara distinción entre lo que comunmente se ha manejado como el *yo* (ego) y el self (*sí mismo*), exponiendo que cuando se habla del *yo* se refiere al *yo* del psicoanálisis que funciona como agente y proceso, teniendo como referencia ciertos procesos activos como son el pensamiento, la memoria, la percepción, en los cuales se basan las personas para mantener y promover su adaptación al medio que la rodea. En cambio cuando se habla del *sí mismo* es como si se hablara "del mí" experiencial, es decir, del concepto, imagen, percepción o representación de *sí mismo*, en tanto que objeto. En este sentido, en el que el *sí mismo* puede ser percibido o percibiente, también muestra actitudes, sentimientos, percepciones y evaluaciones que la persona experimenta respecto de sí misma. En otras palabras, el *sí mismo* es lo que la persona piensa de sí misma y lo que formula respecto a *sí mismo*.

Ahora bien, aún cuando L'Ecuyer (1985), ha hecho una clara di-

stinción entre el yo (ego) y el *sí mismo* (self), hay autores que desde siempre han hablado de alguna de estas dos partes del *autoconcepto*, como si se tratara de una sola, no admiten distinciones y consideran que el "*sí mismo*" es una sola cosa, sin partición alguna (Sheriff y Cantril, 1947, citado por L'Ecuyer, 1985 ; Rogers, 1987; Snygg y Combs, 1949; Sarbin, 1952).

En este sentido, Sheriff y Cantril dicen que, el yo (*sí mismo* o *autoconcepto*), está formado por una constelación de actitudes yoicas del tipo "lo que pienso de mí, lo que valoro, lo que es mío, con lo que me identifico"; las cuales una vez que son activadas al relacionarse con el medio (experiencias) motivan, movilizan, dirigen y controlan la conducta de las personas.

Del mismo modo, Snygg y Combs (1949), al hablar sobre el tema, indican que todas las conductas están totalmente determinadas por el campo fenoménico del organismo actuando y perteneciente a él. Donde el campo fenoménico esta integrado por la totalidad de las experiencias de las que la persona es consciente en el momento de la acción, dentro del cual el *sí mismo* fenoménico es tanto objeto como agente y ejecutor, debido a que está compuesto por percepciones que conciernen al individuo que organizadas producen vitales e importantes efectos sobre su conducta. Razón por la cual el *sí mismo* puede determinar toda la conducta que es capaz de llevar a cabo.

Por otro lado, Sarbin (1952), con una posición más de carácter cognoscitivista, considera que el *sí mismo* es una estructura cognitiva que tiene su origen en la experiencia. Dicha estructura, esta constituida por las ideas que tiene el individuo acerca de los diversos aspectos de su ser, como lo son su propio cuerpo, sus órganos sensoriales y su propia conducta social, mismas que son vistas como subestructuras de la estructura cognitiva total.

En cuanto a las muchas teorías clínicas que se han escrito sobre el *sí mismo* la más difundida y utilizada es la desarrollada por Carl Rogers (1987, 1988, 1989), en la que se observa que el *sí mismo* ha sido tratado de forma muy particular aprovechando muchas de las aportaciones anteriores, indicando que el *autoconcepto* es una parte del campo Fenoménico (organismo) que poco a poco se va diferenciando hasta convertirse en una Gestalt conceptual organizada y coherente, compuesta de percepciones características del yo o del mí y de percepciones de las relaciones que tienen el yo y el mí con otros, y con diversos aspectos de la vida, junto con los valores vinculados a esas percepciones, que hacen que esta Gestalt sea fluída y cambiante, haciéndola capaz de adaptarse a cualquier situación en la que se vea inmersa.

Como ha podido observarse, el tema del *autoconcepto* ha sido discutido ampliamente por una gran diversidad de autores, desde las más variadas perspectivas y enfoques, de tal manera que ha durado varias décadas el intento de ponerse de acuerdo acerca de cómo debe ser definido, para poder ser investigado y explicado, de tal forma que sea comprendido por los especialistas del área. Lamentablemente el *autoconcepto* adolece de una definición clara

global y específica al igual que muchos otros conceptos dentro de la ciencia psicológica. Es más, esta carencia es notoria aún en nuestro tiempo ya que diversos autores de investigación sobre el *autoconcepto* tienden a tomar como base las pequeñas definiciones propuestas por otros autores como las que indican que el *autoconcepto* son las percepciones o las actitudes que se tienen para con uno mismo, sin atreverse a crear una nueva alternativa de definición como lo hizo Tamayo (1982), en la que indica que el *autoconcepto* es el conjunto de percepciones, sentimientos, imágenes, autoatribuciones y juicios de valor referentes a *sí mismo*, o bien como hizo La Rosa (1986), al explicar la estructura factorial que encontró para el *autoconcepto*, en la que más que proponer una definición, hace una descripción de los elementos que lo componen, que a saber son cinco: el social, el emocional, el ético, el ocupacional y el de iniciativa.

Aunque este último punto es realmente muy arriesgado conviene hacer un ejercicio al respecto, y para ello hay al menos tres formas de hacerlo: 1.-) A través de la revisión y esclarecimiento de los puntos claves que conforman el *autoconcepto* según autores o teóricos previos. 2.-) A partir de los resultados arrojados por una investigación seria sobre el tema. 3.-) O bien por puro sentido común, que sería de alguna manera la menos fiable de las tres.

Para realizar este intento se tomarán como base las tres formas de establecer definiciones.

Como punto de partida es claro que todos los autores hablan de una u otra forma acerca de que el *sí mismo* y el *yo* están conformados por elementos subjetivos tales como la percepción, la imagen, la representación, los sentimientos, las actitudes y los pensamientos hacia uno mismo, y no hay confusión sobre el hecho de que existe un referente físico u objetivo, que es llamado "cuerpo" o *sí mismo* somático. Por otro lado, estos elementos constituyen a su vez tres *sí mismos* que son: El *sí mismo* como objeto, el *sí mismo* como proceso y el *sí mismo* como ejecutor de conducta.

Al respecto, la mayor parte de los autores ven a estos tres *sí mismos* como aspectos separados pero complementarios sin proponer que los tres pueden formar una sola totalidad o Gestalt en la que se complementan, a partir de la interacción que se da entre la información que se tienen de los tres elementos, quedando unidos, a través de la conformación de una estructura mental única.

Otro punto importante que tiene que ver con el desarrollo y formación del *autoconcepto*, es el que todos los autores plantean que éste se va construyendo a partir de la experiencia adquirida día tras día, lo que lleva a pensar que se va modificando y adaptando a las nuevas experiencias tanto externas como internas que tenga el sujeto, ya que, nadie está exento del contacto con los otros, como con el medio ambiente que le rodea, ni del manejo interno de la información proveniente de estos contactos continuos que se llaman experiencias. Obviamente, con base en la

experiencia, codificada y manejada como cualquier información, es fácil coincidir con la mayor parte de los autores que indican que el *autoconcepto* es un determinante imprescindible en muchos de los comportamientos que presenta el ser humano para lograr su más correcta adaptación a las circunstancias que tiene frente a sí en ese momento.

Un aspecto más, que hay que tomar en cuenta para llevar a cabo la propuesta de definición que se pretende realizar, tiene que ver con la capacidad de adaptación que presenta esta estructura mental llamada *autoconcepto* ante el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto en el momento de interactuar o comportarse ante cualquier situación. Para aclarar mejor este aspecto hay que retomar lo propuesto por Rogers (1987, 1988, 1989), que indica que hay un *sí mismo* real y un *sí mismo* ideal, entre los cuales hay un cierto grado de correspondencia. Si la discrepancia entre ellos es grande, el sujeto estará insatisfecho y mal ajustado.

En el caso de esta propuesta se habla de la presencia de un *autoconcepto* real y uno ideal en los que se da un intercambio de información en el momento de encontrarse en una situación cualquiera. Gracias a esta movilidad de la información, el sujeto puede ajustar su *autoconcepto* y adaptarse a las circunstancias en las que se ve involucrado en ese preciso momento. En este sentido, el *autoconcepto* es una estructura mental totalmente versátil y adaptativa que guía al sujeto en su comportamiento, dependiendo del ambiente interno y externo que lo rodea en ese momento.

Ahora bien, partiendo de todo lo anteriormente expuesto y para los fines del presente proyecto es necesario exponer que la línea de pensamiento que aquí se seguirá toma como principio que el *autoconcepto*, *yo* o *sí mismo* son una misma entidad, vistos como una estructura cognitiva que tiene un origen de carácter psicosocial intrínseco que se debe a la interacción que todos y que cada uno de los seres humanos viven desde su nacimiento hasta la muerte. Gracias a lo cual puede codificar y estructurar toda la información que adquiere sobre *sí mismo*, ya sea de corte totalmente social (lo que otros piensan, dicen, se imaginan o perciben de mí), totalmente individual (lo que yo pienso, digo, me imagino, o percibo de mí), o bien de carácter psicosocial que implicaría un manejo interno de la información social e individual. Este total de conocimientos que conforman la estructura mental llamada *autoconcepto* contiene información que se refiere a tres áreas fundamentales del propio sujeto:

1. Los referentes observables: físicos, conductuales, afectivos o bien, la combinación de estos indistintamente.
2. Los referentes reales (conocimientos reales sobre *sí mismo*) e ideales (el *yo* ideal) que tienen los sujetos.
3. Los referentes internos (estado de ánimo) y externos (circunstancias) que rodean a los sujetos.

Con todos estos antecedentes de tipo teórico y con la experiencia previamente adquirida al hacer investigación sobre autoconcepto visto como un significado psicológico e investigado a partir de una técnica propia de la psicología de corte cognoscitivista, conocida como redes semánticas, es que se propone que el autoconcepto quedaría definido como "Una estructura mental de carácter psicosocial que implica una organización de aspectos conductuales afectivos y físicos reales e ideales acerca del propio individuo; que funcionan como un código subjetivo de acción, hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto".

En resumen, se ha visto que el autoconcepto es más que un simple fenómeno y realmente puede llegar a convertirse en el concepto más central de la psicología (Jersild, 1960 citado en Webster y Sozobieszech, 1978), ya que todos los autores mencionados hacen referencia a que éste gobierna de alguna manera al comportamiento del ser humano, que al final de cuentas, es el objeto de estudio más general que tiene la psicología como ciencia, que además da la posibilidad de ser investigado desde una perspectiva individualista, una cultural social, o bien, desde una orientada hacia la personalidad básica, con un enfoque que ahora se le puede llamar etnopsicológico.

Tomando como punto de partida esta definición de autoconcepto, se puede decir que permite la posibilidad de hacer estudios que van desde un plano totalmente individual, o bien uno totalmente social, en el sentido de que la estructura mental que se ha planteado, tiene sus orígenes dentro de un marco social, dentro del cual los individuos pueden tener elementos o rasgos comunes, razón por la cual se pudiera afirmar que existe un autoconcepto propio de los mexicanos, lo cual, hace necesario exponer con claridad lo que se ha hecho desde sus inicios y lo que es la personalidad básica, para tener una base más firme que soporte el objetivo central del presente proyecto.

CAPITULO DOS
LA ETNOPSICOLOGIA.

2.1.- LA EVOLUCION DE LA ETNOPSICOLOGIA.

En las diversas épocas que ha pasado la humanidad, uno de sus intereses ha sido el de tratar de hacer una descripción detallada acerca de la forma de ser y de pensar de sus pueblos o lugares de origen. Algunas veces se intentaba hacer lo mismo pero con otros pueblos que eran visitados por extranjeros, ya fueran pensadores, literatos o viajeros, como en el caso de Tácito y Teofrasto que hicieron una descripción detallada de las características específicas de los Germanos y los Griegos respectivamente (Douglass, 1975; Béjar, 1983). Otra forma de hacer descripciones sobre distintos pueblos y culturas, se encuentra en los escritores de novela de corte épico o de aventuras, y no hay más que leer a Homero con su Iliada, en la que hace una descripción detallada de las características de vida de los Troyanos y del pueblo Helénico, o bien, leer las aventuras de Marco Polo que hablan de las características particulares de gente de diferentes países del oriente que tienen distintas costumbres y hábitos, en comparación tanto con ellos mismos, como con la tierra de Marco Polo, Italia, donde creció el gran aventurero.

Sin embargo, al correr del tiempo, se encuentra que durante la Edad Media se tuvo la tendencia de presentar a los pueblos como poseedores de caracteres propios diferentes de otros, y no es sino hasta la época del Renacimiento (siglo XVII) en el que hay un mayor número de trabajos registrados (históricamente hablando) sobre la relación que hay entre la cultura y la personalidad, y tal es el caso de los de caracterólogos como Stephens (1615, citado por Douglass, 1975) que escribió sobre "tipos morales" refiriéndose a "un buen marido", "un hombre satisfecho", o bien sobre el carácter de ciertos personajes de la época como el de un "carcelero" o el de un "agricultor". John Earle (1628, citado por Douglass, 1975) escribió sobre caracteres sociales como el del "vendedor de tabaco", "el abogado", "un estudiante empollón" y un "tipo sencillo del campo". Lenton (1631, citado por Douglass, 1975) al hacer sus caracterologías fue más específico en su referencia social, escribiendo sobre individuos o ejemplos típicos como "el soldado ordinario del país bajo", "la costurera" y "el caballo ujier". A finales del siglo XVII ya se comienzan a escribir obras en cuanto a la forma de ser "culturalmente" y aparece la obra de Edward Ward (1698, citado por Douglass, 1975) sobre "el carácter de un Irlandés".

Además, de este tipo de trabajos, también fueron muy prolíficos los escritos propios de historiadores como Bodino, Humboldt y Montesquieu que hicieron un gran esfuerzo por realizar una visión general y comparada de los procesos sociales, el desarrollo humano y el carácter del hombre en relación con las influencias geográficas y climáticas en las que vivían (Béjar, 1983).

Ante esta perspectiva, Barnouw (1967) indica que los verdaderos antecedentes de la moderna investigación sobre cultura y personalidad no se encuentran ni los escritos de los caracterólogos, ni en los de los antropólogos del siglo XIX sino en los primeros

historiadores de la cultura como Tocqueville, Burckhardt y Spengler en la década de 1830 poniendo de manifiesto los rasgos característicos de la época o la sociedad que describían, poniendo énfasis en áreas tales como la filosofía, la religión, el arte, la literatura, la moda y las costumbres populares (Barnouw, 1967).

Ahora bien, aunque hubo dos famosos trabajos que intentaron relacionar a la psicología con la antropología, que fueron el *Volkerpsychologie* de Wilhem Wundt (1900-1920) en el que habla de la historia psicológica de la humanidad en el contexto de las diferencias culturales y más que ser un libro sobre la psicología del folklóre, es un magnífico libro de etnopsicología, y el trabajo que hizo Salvador Madariaga (1928) sobre las diferencias entre grupos culturales diferentes en el que habla brillantemente sobre las características esenciales de los ingleses, los franceses y los españoles, hay algunos autores (Barnouw, 1967; Douglass, 1975; Bourguignon, 1979) que coinciden en señalar que el inicio de los estudios científicos acerca de la relación de cultura y personalidad, se dió ante el revuelo causado por la influencia que la teoría psicoanalítica tuvo en el momento en el que llega con toda su fuerza al continente americano. Así, en 1934 bajo la dirección de Ruth Benedict, se lleva a cabo el primer trabajo que relaciona a la cultura con la personalidad en el cual esta antropóloga hizo una descripción clara de las características de personalidad de un grupo de indígenas de diferentes partes que obviamente tenían una cultura diferente a la que ella conocía hasta ese momento, concluyendo su trabajo con la publicación de un primer libro que habla con claridad acerca del vínculo que hay entre cultura y personalidad, titulado *Patterns of Culture*. Con esta publicación, también se da la aparición de un nuevo enfoque de estudios en ciencia que es el de la etnopsicología, dentro de la cual se trata de estudiar precisamente ese punto de contacto o de relación que hay entre la cultura y la conducta del hombre, en especial su personalidad (Bourguignon, 1979).

Casi al mismo tiempo que los trabajos realizados por Benedict y bajo el mismo tipo de influencia psicoanalítica, se realizan los trabajos de Margaret Mead (1985) sobre los problemas de los adolescentes, y de B. Malinowski sobre la posible demostración de la no universalidad del complejo de Edipo planteada por Freud en su teoría.

Unos años después, la unión perfecta para la etnopsicología que se da entre Kardiner y Linton uno psicólogo y el otro antropólogo respectivamente, viene a consolidar la idea de que la cultura y la personalidad verdaderamente se encuentran relacionadas y hacen la propuesta de que aquellos estudios que se realizaran sobre personalidad, en los que se tomara en cuenta el efecto de la cultura, al observar rasgos o elementos comunes en los individuos, tendrían el nombre de "Estudios sobre personalidad básica", de la cual hacen la primera definición en 1939, estableciendo que es el conjunto de rasgos de personalidad comunes a todos los miembros de la sociedad. La unión de Kardiner y Linton se prolonga hasta los albores de los años sesentas, tiempo durante el cual

diversos autores han trabajado dentro del área que implica la relación cultura-personalidad, tanto de manera indirecta, es decir sin comprometerse abiertamente con una posición etnopsicológica, como en el caso de los teóricos de los rasgos (Cattell y Eysenck), como abiertamente comprometidos, como en el caso de Díaz Guerrero (1952, 1955), Holtzman y Díaz Guerrero (1975) y Dufrenne (1959), formando una estela de seguidores que todavía quieren seguir descubriendo los efectos que puede tener la cultura sobre la personalidad de los individuos.

Ahora bien, los principales aportes teóricos y metodológicos de los autores que tuvieron que ver directamente con el surgimiento de los estudios sobre la relación cultura-personalidad, o bien con la etnopsicología como ciencia, se presentan a continuación.

R. BENEDICT (1887-1948):

Esta escritora hizo hincapié en la necesidad de contemplar el comportamiento humano en su contexto cultural. No se puede invocar la "naturaleza humana" como una explicación de las actividades del hombre, pues la "naturaleza humana" es extraordinariamente maleable y la plasman y guían en diferentes direcciones las distintas culturas.

Las virtudes y los valores de una sociedad no son necesariamente los de otra, pues las culturas, en conjunto, se encaminan en diferentes direcciones.

Benedict (1967) ilustró esta tesis comparando tres grupos: los indios pueblos del sudoeste americano, los isleños Dobus de la Melanesia y los indios de la costa noroeste.

B. MALINOWSKI (1884-1942):

Este muy reconocido antropólogo puso en tela de juicio el dogma de la universalidad del complejo de Edipo y preguntó si se podría dar en una sociedad matrilineal en la que la composición de la familia y los papeles de la madre y el padre difieren de los del mundo occidental.

Malinowski (1949), tenía la impresión de que los habitantes de las Trobriand eran personas muy bien equilibradas que carecían de neurosis y perversiones. No encontró pruebas de la existencia de un complejo de Edipo, razón por la cual se pudo afirmar que el complejo de Edipo no era universal, y que diferentes sociedades pueden tener distintos complejos. Malinowski demostró que el sexo puede ser considerado y expresado de diferente modo en otras culturas y que puede haber variaciones en la estructuración del amor en la familia.

M. MEAD (1901-1978):

Margaret Mead realizó mucho trabajo de tipo etnológico concentrando su actividad en algún problema particular. Así, en su trabajo llamado *Coming of Age in Samoa* (1985), se trató de descubrir si el problema del arrebató y la tensión que se da en la adolescencia en el mundo occidental eran una concomitante inevitable del desarrollo biológico o si se relacionaban con ciertas condiciones culturales y sociales de nuestra sociedad.

En otro trabajo denominado "Growin up in New Guinea". el tema era la manera como los miembros de una sociedad melanesia analfabeta crían a sus hijos, y qué semejanzas y diferencias existen con nuestras normas para la crianza de los niños.

En ambos trabajos Mead discute que las diferencias encontradas se deben a aspectos de influencia cultural, y no necesariamente a aspectos de tipo biológico, ya que de acuerdo con Mead, según en la sociedad en que se nace una persona puede llegar a ser un caníbal feroz y agresivo, como entre mundugumor, o una persona apacible y maternal, como entre los arapesh.

A. KARDNER (1901-) Y R. LINTON (1893-1953):

Este par de estudiosos de la cultura y *personalidad*, el primero psicólogo y el segundo antropólogo, lograron la combinación perfecta para hablar del fenómeno de estudio. Kardiner por su parte crea el concepto de *personalidad* básica para referirse a la interacción de cultura y *personalidad*, la define diciendo que es el conjunto de rasgos de *personalidad* comunes a todos los miembros de la sociedad (1939). Estos autores tuvieron en su haber una fuerte influencia teórica por parte del psicoanálisis, poniendo mucho énfasis en la importancia que tienen las primeras experiencias que el sujeto recibe de su cultura, y que tienen mucho peso en su desarrollo posterior, hasta la adultez.

Tan fuerte fue la influencia, que aceptan que el Ello es la parte inconsciente de la estructura de la *personalidad*, pero que el yo más que formarse con base en el Ello, se forma en las relaciones entre individuo y cultura, y que el Superyo se forma a partir de las relaciones que se establecen entre el yo y la autoridad social.

Ante esta postura teórica, Linton (1961) define nuevamente a la *personalidad* básica, diciendo que es la configuración de *personalidad* compartida por la mayoría de los miembros de la cultura, como resultado de las primeras experiencias que tubieron en común.

Aunque estos autores fueron los primeros en proponer la definición de la *personalidad* básica no obstó para que otros autores también lo hicieran y de manera muy completa como en el caso de Dufrenne (1959) que dice que: es una configuración psicológica particular, propia de los miembros de una sociedad dada y que se manifiesta en un cierto estilo de vida sobre el cual los indivi-

duos bordan sus variantes singulares.

TEORIA DE LOS RASGOS:

Por otro lado, desde una posición más metodológica, la teoría de los rasgos propuesta por Allport y continuada técnicamente por Cattell, Eysenck (Mischel, 1980) y los personólogos de los cinco rasgos básicos (Mc Crae y Costa, 1987, citados por Díaz Guerrero, 1992), intentan hacer una definición psicoestadística de los rasgos básicos que había en algunos grupos sociales, aceptando como un supuesto que existían estructuras generales de los rasgos con una base genética, que hacen que la gente se comporte de manera uniforme, pero rechazando los efectos ambientales y culturales que pudiera haber en tales conductas.

Así la teoría de los rasgos aporta metodológicamente mucho para poder llevar a cabo estudios de *personalidad* básica, pero teóricamente se queda corta en sus aportes.

Ahora bien, con respecto al desarrollo de los estudios que se han realizado sobre el tema de la relación de la cultura con la *personalidad*, se ha visto que han terminado por fundirse dos corrientes teóricas que son la psicología y la Antropología, formando una nueva posición o aproximación para el estudio de este fenómeno, y que ahora se le llama, la etnopsicología.

Con este marco de referencia es importante revisar cuál ha sido el camino que se ha seguido y cuales son los aportes que se han logrado en cuanto a la relación que hay entre la cultura y la *personalidad* del mexicano. En otras palabras, habría que ver lo que se ha hecho en México en cuanto a estudios sobre *personalidad* básica y en especial sobre el *yo, sí mismo* o *autoconcepto* del mexicano, dentro de un marco etnopsicológico, que nos permita tener una idea clara acerca de los aspectos o rasgos comunes que sobre *autoconcepto* tienen los mexicanos y que son debidos con toda seguridad al efecto directo que ejerce sobre ellos su cultura. Por lo tanto, el quiénes han escrito sobre esto, el cómo se ha llegado a ello, quiénes lo han hecho, el cómo lo han hecho y que han dicho acerca de ellos, es tema del siguiente capítulo.

CAPITULO TRES
EL AUTOCONCEPTO DEL MEXICANO

3.1.- LOS ESTUDIOS SOBRE EL AUTOCONCEPTO DEL MEXICANO

Partiendo del Marco Teórico anteriormente planteado, acerca de las aproximaciones teóricas y de definición acerca del *autoconcepto* y la relación que se da entre cultura y *personalidad* (*personalidad básica*) es necesario hacer una revisión acerca de los orígenes y tipos de estudio que se han hecho y escrito sobre el mexicano y el *autoconcepto* del mexicano.

Los primeros escritos que se pueden encontrar son los de los frailes y cronistas de la conquista que intentaron hacer una descripción de las características, costumbres y hábitos que tenían los indígenas .

En la época de la Colonia puede hablarse de los informes que realizaban los encomenderos y Virreyes, para ser enviados al Rey de España con la finalidad de informarle acerca del "modo de ser" de los indios, mestizos y criollos, comparado con lo claramente español, (Béjar, 1983).

Sin embargo, el verdadero interés por describir o rescatar las características de lo mexicano, hace su aparición hasta unos años después de la Revolución Mexicana, en la que escritores como Alfonso Caso, Alfonso Reyes, Leopoldo Zea y José Vasconcelos, comienzan a preocuparse por explicar la realidad concreta que rodea al mexicano. De esta forma, Alfonso Caso (citado en Villegas, 1960) plantea que a partir de la Revolución Mexicana se da la iniciación de la individualidad y originalidad del mexicano, así como su universalidad que lo acrisola.

Vasconcelos (1958), en su libro *La Raza Cósmica*, plantea el surgimiento de un nuevo tipo de gente con creencias, costumbres y necesidades propias, que se identifica como la Raza de Bronce, por su color, por su aleación, por su mestizaje y por consiguiente, por sus diferencias con los demás seres del planeta.

Aunque Alfonso Caso y José Vasconcelos son los que inician la preocupación por la realidad que rodea al mexicano, es Samuel Ramos (1951), en su libro "El perfil del hombre y la cultura en México", que comienza a estudiar lo mexicano.

Tomando como base la posición psicoanalítica de Adler, Ramos indica que el mexicano surge al mundo civilizado lleno de autoridad y tradición, como un niño que al darse cuenta de su fuerza insignificante, en comparación con la de sus padres y sus mayores, le da un sentimiento de inferioridad, de minusvalía, que lo pone en situación desventajosa ante el mundo en el que le toca nacer. Con esto, Ramos da la idea, de que el mexicano tiene una baja estima por *sí mismo* y por eso tiene que encontrarse y redefinirse, para salir avante, eliminando su sentimiento de inferioridad.

Años más tarde en 1959, aparecen dos libros importantes acerca del mexicano uno de Santiago Ramírez "El mexicano psicología de

sus motivaciones", y el otro de Octavio Paz titulado "El Laberinto de la Soledad".

Ahora bien, estos escritos de Ramos, Ramírez y Paz, más que ser documentos de carácter científico, son ensayos sin datos ni resultados provenientes de investigaciones científicas, es decir, pertenecen más al terreno de la literatura especializada que al de la ciencia, con un toque histórico, filosófico y psicoanalítico, razón por la cual se puede decir que el verdadero iniciador de los estudios científicos y sistemáticos acerca de la realidad concreta (psicológica) del mexicano fue el Doctor Rogelio Díaz Guerrero, ya que desde 1952 comienza a escribir y a publicar trabajos sobre el tema, primero en forma de ensayo como "Teoría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad", y posteriormente en 1955 aparece en una revista científica especializada en Psiquiatría, un primer artículo titulado "La Neurosis y la estructura de la Familia Mexicana.

Continuando con esta labor, en 1967 aparece la segunda edición (primera en Trillas) de un libro que tituló "psicología del mexicano", en el cual, se hace una recopilación de una serie de estudios científicos que marcan claramente las características específicas del mexicano desde una perspectiva psicológica, hablando de la *personalidad*, la estructura familiar, del yo y de los tipos de mexicano que para él existen, de acuerdo con las características culturales de los mexicanos.

Lo que es importante destacar, es que estos autores desde una perspectiva filosófica, psicoanalítica, histórica y psicológica, coinciden en señalar que el mexicano es como es, debido al choque entre dos culturas: la española que lleva consigo la arrogancia, la autoridad y la fuerza dominante, y la indígena que trae consigo la pasividad y el fatalismo. Esta fusión trajo como consecuencia el surgimiento de una nueva raza, la mestiza, distinta a las demás, que Vasconcelos bautizó con el nombre de "La Raza de Bronce" (Vasconcelos, 1958).

Con esta misma visión de las cosas, Ramírez afirma, que ante esta fusión de sangres y choque de culturas, el mestizo (la nueva raza) se encuentra entre dos caminos que solo le plantean una situación de franca y abierta ambivalencia y de confusión, que logra resolver poco a poco al asociar lo español que representa la fuerza, la capacidad de conquista y el predominio social, con lo masculino; y lo indígena que representa la debilidad, el sometimiento y la devaluación social, con lo femenino. De esta forma, surge para la nueva raza, una nueva cultura sustentada en dos premisas o proposiciones básicas (Díaz Guerrero, 1955) que son:

La supremacía indiscutible del padre, y
el necesario y absoluto autosacrificio de la madre.

(Díaz Guerrero, 1955, pag. 411).

Estas dos premisas fundamentales de la cultura Mexicana, en otras palabras, hablan de las características del hombre y la mujer mexicanos, de su origen, de su yo, de su *sí mismo*, de su *personalidad* o bien de su *autoconcepto* general y básico del cual se parte hacia la construcción y consolidación de un *autoconcepto* más amplio y complejo, tanto en el plano individual, como en el social y cultural, o mejor dicho, psicosocial.

Así, a partir de este planteamiento, Octavio Paz (1959) describe al mexicano con base en características negativas, indicando que se trata de un ser que se encierra y se preserva, que es espinoso y cortés al mismo tiempo. Todo le sirve para defenderse ya que es muy celoso de su intimidad. Es triste, sarcástico, negligente, pasional, fiestero, ritualista, religioso, imaginativo, contempla el horror y rinde culto a la muerte, de la cual también se burla y juega con ella. Asimismo, tiene una marcada tendencia hacia la autohumillación y a ser absolutamente quietista. Aunque Paz acepta el sentimiento de inferioridad planteado por Ramos (1951), él dice que es más profundo el sentimiento de soledad, que le confirma que es diferente a todo y a todos.

Por otro lado, Díaz Guerrero y sus colaboradores en sus múltiples estudios sobre el mexicano (1963, 1967, 1975), obtiene resultados que demuestran ampliamente estas diferencias tan particulares, que hacen de los mexicanos, unos seres absolutamente diferentes a los de cualquier otra parte del mundo, y que se constituyen en el principal punto de partida para que desarrolle toda una línea de investigación sobre la psicología de mexicano desde una perspectiva etnopsicológica, en las que más que utilizar el término de *autoconcepto*, usa el de *personalidad*, estableciendo que de acuerdo con un desarrollo cultural de los mexicanos, se pueden distinguir cuatro tipos de mexicano (Díaz Guerrero, 1982), que son:

1.-El Mexicano Pasivo y Obediente y Afiliativo:

Este tipo de mexicanos tienden a ser poco impulsivos, ordenados, limpios en su persona y en su medio ambiente, disciplinados y metódicos, planean sus actividades, son poco espontáneos, excitables o impetuosos, son pacientes, cautelosos y lentos en sus actividades, son tímidos, generalmente son jóvenes temerosos que evitan todos los peligros, buscan protegerse y evitan tener que sufrir algún dolor; son cuidadosos, precavidos, poco aventureros y aprehensivos, buscan su propia seguridad y están bastante dedicados a vigilar todo, a fin de no resultar dañados en su integridad física y mental.

Estos jóvenes se encuentran con mayor frecuencia, en las familias donde no ha habido una aceptación inteligente de los potenciales de desarrollo independiente de los hijos. Son sin duda, el tipo más común en la sociedad mexicana; se encuentra particularmente en las áreas rurales y en las provincias del centro y sur del país. Hay además una tendencia para que este tipo de *personalidad* sea más frecuente en las mujeres y las clases bajas.

2.- El Mexicano Rebelde Activamente Autoafirmativo:

Este tipo se encuentra con mayor frecuencia en la clase media y alta; es más dominante y más agresivo que sus compañeros y tiene mayor necesidad de decir las cosas por sí solo; se enoja más fácilmente y muchas veces, por salirse con la suya es capaz de lastimar los sentimientos de sus compañeros y de los adultos; es difícil que pueda quedarse con algo, casi siempre busca desquitarse de quienes le han hecho algún daño; tiende a ser peleonero, irritable, a llevar la contra, a ser vengativo, beligerante y tosco; sin embargo, tiende a ser más perceptivo que otros muchachos de su edad y ve y define con más claridad muchas cosas. Trata de controlar su ambiente y de influenciar o dirigir a sus compañeros, expresa sus opiniones con fuerza y le gusta asumir el papel de líder. Es pues, bastante autoafirmativo, autoritario y le agrada gobernar, dirigir o supervisar a sus compañeros. Tiende a ser autónomo, independiente, naturalmente rebelde, individualista, autosuficiente, se resiste a las ordenes y, si el medio ambiente familiar le es hostil tiende a aislarse y a convertirse en solitario.

3.- El Mexicano con Control Interno Activo:

Es preciso decir que este tipo de *personalidad* parece tener desde muy temprano, una libertad interna que le permite elegir para adaptar los mejores aspectos y elementos de la cultura. Es capaz de diferenciar las ocasiones en que deben reinar ciertas formas de ser de la cultura y cuales no, proviene de familias ciudadanas acomodadas, es estudioso, capaz, afectuoso, obediente, afiliativo, complaciente con sus padres, educado, cortés, responsable, autoafirmativo, evitando ser agresivo, irritable y peleonero; no son amenazadores, ni antagonistas, no se enojan fácilmente, no son hostiles ni vengativos, ni toscos y les disgusta lastimar a las personas.

Son sistemáticos, ordenados, disciplinados, consistentes, limpios, metódicos y reflexivos. Tienden a ser optimistas, enfrenando sus problemas y estando en contra de la corrupción.

4.- El Mexicano con Control Externo Pasivo:

Es de esperarse que este tipo de mexicanos haya nacido y crecido precisamente en el tipo de familia mexicana la cual se expresan abiertamente, como si fuesen las más grandes virtudes, los aspectos más negativos de la cultura mexicana.

Este tipo de mexicanos tienden a ser descontrolados, agresivos, impulsivos y pesimistas, son por demás rebeldes y desobedientes; se enojan fácilmente, buscan siempre salirse con la suya y son capaces de lastimar los sentimientos de los demás; son peleoneros, irritables, tienden continuamente a llevar la contra, a ser vengativos y toscos; casi nunca complacientes, impetuosos, regularmente más excitables que sus compañeros, desorganizados, poco cautelosos, tienden a actuar sin pensar, dan rienda suelta a sus deseos y emociones, son impacientes y audaces, tienden a ser

veletas controladas por el ambiente, son corruptos, desobligados oportunistas, violentos y la falta de confianza en la sociedad los lleva a ser pesimistas acerca del valor de los seres humanos.

Estos tipos de mexicano aún cuando son caracterologías muy claras y prácticamente inconfundibles, no puede decirse que sean las partes o componentes del autoconcepto del mexicano, desde una posición de estudio sobre *personalidad* básica, ya que más bien hablan de un "estilo de confrontamiento o de confrontación" bien definido, que permite a los sujetos mantener un enfrentamiento con el medio en el que viven. Es decir, se habla de formas de control y de interacción con el medio. Sin embargo, estos resultados reportados por Díaz Guerrero pueden ser, o han sido la base para que otros autores lleven a cabo investigación básica y construcción de Escalas de autoconcepto y locus de control, hechas en México y para mexicanos.

Por otro lado, en cuanto al yo, Díaz Guerrero (1967) al llevar a cabo una Investigación de tipo Transcultural, mediante el uso de un diferencial semántico, encuentra que el yo del mexicano recibe una evaluación muy baja en los tres aspectos que mide el diferencial semántico (poder, dinamismo y evaluación), al compararlo con las evaluaciones que se hacen del yo en otras naciones, lo cual deja clara la idea de que el mexicano tiende a subvaluarse, a verse menos o poco importante, lo que constituye sin lugar a dudas una de sus características más notorias. Sin embargo y a pesar de ello, no puede decirse que este yo investigado por Díaz Guerrero, se refiera al autoconcepto del mexicano, ya que más bien, hace referencia a un yo como totalidad que se evalúa para observar su relevancia en cuanto a la individualidad de los sujetos y su importancia con respecto a los otros con los que se convive.

Posterior a los estudios realizados por Díaz Guerrero sobre la psicología del mexicano, poco se ha hecho al respecto, y es él mismo, quien continúa con esta línea de investigación, pero con ligeras variantes como la de utilizar la técnica de asociaciones libres para estudiar el significado psicológico que manejan o que tienen los mexicanos con respecto a ciertos elementos o figuras sociales como el padre, la madre, los hijos, los amigos, y otros, desde una perspectiva cultural (Díaz Guerrero y Szalay, 1993), tratando de encontrar cómo se da la relación entre cultura y *personalidad*. La otra variante consiste en que, en estos últimos estudios, se ha puesto especial énfasis en plantearlos con un matiz etnopsicológico que los sustente.

Con esta nueva forma de proceder de la investigación que se hace sobre el mexicano, Valdez Medina y Reyes Lagunes (1992), dentro de la misma línea, llevan a cabo una investigación acerca del autoconcepto en muestras de estudiantes mexicanos, proponiendo que a partir del uso de la técnica de redes semánticas, se puede llegar a observar el significado psicológico que los sujetos tienen acerca de su autoconcepto y con ello obtener como resultados, cuáles son las características o rasgos que lo conforman. Así, estos autores encontraron que el significado psicológico

general que tuvo el autoconcepto para estos sujetos, indica que son: responsables, amigables, sinceros, simpáticos, buenos, inteligentes, amables, cariñosos, enojones, comprensivos, respetuosos, estudiosos, flojos, obedientes, relajientos, compartidos y serios. En cuanto al sexo, se encontró que los hombres tienen un autoconcepto que los hace ser : amables, amigables, inteligentes, peleoneros, acomedidos, bromistas, deportistas, necios y traviesos. En cambio las mujeres tienen un autoconcepto que las hace ser cariñosas, comprensivas, obedientes, sinceras, sentimentales, tímidas, volubles, agresivas, rencorosas y románticas. Como puede observarse, también estos resultados tienen coincidencias con lo expuesto por los otros autores.

Ante este desarrollo seguido por los estudios que se han hecho sobre el autoconcepto del mexicano es claro observar que la cultura juega un papel muy importante dentro de la formación del autoconcepto de todos los individuos que la comparten, ya que como ha podido verse, desde las más variadas perspectivas de estudio, se ha llegado a conclusiones muy parecidas, razón por la cual conviene continuar haciendo estudios sobre esta área, a fin de establecer cual es el autoconcepto del mexicano, producto de su cultura, manejando diversos estratos en las muestras, desde una posición metodológica propia de los estudios de personalidad básica y con un carácter totalmente etnopsicológico, que nos permita hablar acerca de la relación estrecha que existe entre lo psicológico y lo antropológico y su producto y fuente de expresión que es el hombre, y en particular el mexicano.

CAPITULO CUATRO:
LA EVALUACION DEL SI MISMO.

4.1.- METODOS DE EXPLORACION DEL SI MISMO FENOMENICO.

Los métodos de exploración del concepto de *sí mismo*, han sido una problemática poco abordada, debido a la existencia de una polémica entre las diversas escuelas que han dedicado tiempo al estudio del concepto del *sí mismo*. Debido a que el problema no es qué se va a medir (*autoconcepto*), sino cómo se va a medir, es necesario exponer cuáles han sido las técnicas usadas durante mucho tiempo, sus ventajas y desventajas.

TECNICAS DE INFERENCIA:

Estas técnicas de inferencia consisten en la reconstrucción de aquello que puede ser el concepto del *sí mismo* de una persona, a partir de las observaciones de secuencias de comportamiento, análisis de entrevistas, o interpretaciones de test proyectivos. La técnica se basa en el supuesto de que el individuo es incapaz de proporcionar una descripción adecuada y objetiva de sí mismo, ya que esta fuertemente influido por sus mecanismos de defensa, por lo tanto un medio confiable para obtener una imagen objetiva, directa y realista del concepto de *sí mismo* reside en el recurso a las técnicas de inferencia (Combs y Snigg, 1959; Crown y Stephens, 1961 y Ziller, 1973; citados por L'Ecuyer, 1985).

En el caso de estas técnicas, siempre se tiene el riesgo de caer en la subjetividad, que aunque se supone que queda eliminada del sujeto en estudio, no se puede asegurar lo mismo del investigador ya que al evaluar o realizar las inferencias puede caer en este error, siendo ésta la principal desventaja que hay al usar alguna de estas técnicas para estudiar el *autoconcepto*.

La ventaja encontrada para usarlas es que se eliminan los problemas de introspección y contribuye a reducir los fenómenos de selección perceptual, distorsión perceptual o de anhelo social, etc. ocasionados por el inconsciente y los mecanismos de defensa del sujeto estudiado.

AUTODESCRIPCION:

Esta otra técnica, similar a la anterior, se llama autodescripción (*self-reports*), que consiste en un informe verbal o escrito que la persona interesada hace a su propio respecto, regularmente por medio de asociaciones libres (L'Ecuyer, 1985).

La técnica puede ser aplicada de varias formas, ya sea por medio de una autodescripción totalmente libre, partiendo de un cuestionario, o bien de una apreciación sobre sí misma a partir de una lista de adjetivos que le propone el experimentador; la hipótesis principal de esta técnica esta basada en que el concepto de *sí mismo* corresponde correctamente a la manera según la cual el individuo se percibe, por lo tanto es el único medio verdadero para conocerlo.

LAS REDES SEMANTICAS:

Esta técnica es en sí muy similar a la anterior, sin embargo tiene una diferencia que se constituye en una gran ventaja, ya que los sujetos contestan con palabras sueltas que pueden ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, etc., sin utilizar ninguna partícula gramatical como artículos o preposiciones. Posterior a esta primer tarea, la verdadera diferencia con la técnica anterior, consiste en que los sujetos jerarquizan sus respuestas con base en la relación que consideran que tienen sus respuestas, con respecto a la palabra estímulo ante la cual contestaron.

La ventaja de usar esta técnica de evaluación para investigar autoconcepto, es que, es por demás versátil, completa y fácil de usar, calificar e interpretar. Además de que evalúa consistentemente los aspectos conotativos y denotativos del significado (Valdez Medina y Reyes Lagunes, 1991).

En cuanto a las desventajas que presenta la técnica, una de ellas consiste, en que no se puede usar con sujetos que sean adultos y que tengan un nivel académico muy bajo, ni en niños muy pequeños, puesto que la tarea de jerarquizar, no la pueden llevar a cabo de manera correcta. Por otro lado, Castañeda (1993), indica que ésta técnica, al ser utilizada de forma grupal, puede no estar acercándose a la estructura del conocimiento, que como tal, tiene ciertas categorías supraordinadas y subordinadas (taxonomías) ya establecidas, que al no ser contempladas tanto en las respuestas de los sujetos como por parte del investigador, pueden afectar directamente al estudio del significado que se pretende hacer. Asimismo, se ha hecho mención de que el procedimiento de jerarquización que es parte de la técnica, no es una jerarquización propiamente dicha, sino más bien un ordenamiento que los sujetos hacen de sus respuestas con respecto a la palabra estímulo, en forma intuitiva, puesto que la forma de ordenamiento que logran hacer de la información, no siempre se corresponde con las taxonomías de conocimiento ya establecidas (Castañeda, 1993).

De forma general, las principales fallas que se imputan a estas técnicas autodescriptivas derivan de la introspección; en su descripción de *sí mismo*, el individuo es influido por su inconsciente y por sus mecanismos de defensa, lo cual implica distorsiones y selecciones perceptuales; finalmente los factores de anhelo social y de facilidad verbal pueden hacer mella en el informe autodescriptivo del sujeto.

Por lo que respecta a las ventajas de dichas técnicas, la principal reside en la importancia que se le otorga a las vivencias experienciales del individuo, a sus propias percepciones vitales tal como fueron captadas y experimentadas por el sujeto en cuestión.

EL METODO DE LA GENESIS DE LAS PERCEPCIONES DEL SI MISMO (GPS) DE L'ECUYER O TECNICA WAY (who are you) MODIFICADA:

El método GPS (génesis de las percepciones de sí mismo) o de evolución del concepto del *sí mismo* de L'Ecuyer (1975), es utilizado en el estudio de la evolución de concepto del sí mismo desde la infancia hasta la vejez, sin cambiar de instrumento, haciéndolo en términos de modificaciones de las configuraciones de las percepciones centrales y secundarias en el transcurso de las edades. Todo ello partiendo de un modelo multidimensional del concepto de *sí mismo*.

Este instrumento no constituye en sí mismo ninguna novedad, ya que consiste más bien en una adaptación de la técnica ¿Quién eres tú? o WAY, "who are you". En el WAY original se proponía explorar la manera según la cual los individuos se perciben a sí mismos, solicitándole al sujeto que diera tres respuestas diferentes a la pregunta ¿Quién eres tú?.

Este instrumento, aunque descriptivo, posee la ventaja de no limitar al sujeto a un universo de ítems específicos. Sin embargo, la cantidad de tres respuestas a la pregunta ¿Quién eres tú? resultaba insuficiente y poco descriptiva para la exploración del concepto de *sí mismo* del individuo. Por consiguiente, ahora se solicitan 20 respuestas a la pregunta ¿Quién eres tú?, ya que se considera que de este modo el sujeto puede describirse con mayor amplitud, más fácilmente y más de acuerdo con el modo según el cual el sujeto se percibe.

LA TECNICA Q:

De entre los métodos de exploración del sí mismo fenomenal destaca la técnica Q desarrollada por Stephenson (1953).

Esta técnica ha dado lugar a la creación de un número considerable de versiones por parte de diversos autores, razón por la cual se describirá de forma muy general.

Se compone generalmente de 200 reactivos y existen algunas versiones de 50 reactivos, los cuales están constituidos por frases que describen la personalidad. El sujeto debe clasificarlas generalmente en nueve grupos según los diversos grados con los cuales considere que los enunciados le caracterizan fielmente.

La ventaja de este tipo de instrumento es que es muy versátil. El sujeto puede dar un número muy elevado de retratos de sí mismo, de acuerdo a diferentes situaciones y haciendo variar la directiva.

Sin embargo, existe una objeción a esta técnica, la cual consiste en que su validez es relativamente menor que la de otros instrumentos, puesto que el individuo tiende a clasificar los ítems en los extremos.

DIFERENCIAL SEMANTICO:

Osgood en los años cincuentas (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1971), propuso un instrumento que tiende a estudiar el grado según el cual, él individuo se siente caracterizado por un atributo particular. El instrumento para evaluar el autoconcepto esta compuesto de 20 reactivos de adjetivos bipolares con una escala de 7 puntos en la cual el sujeto indicará, qué tanto se siente caracterizado por cada uno de los puntos de la escala.

Su ventaja consiste en la gran versatilidad que ofrece la técnica, dentro de la cual existe la posibilidad de analizar diferentes dimensiones así como variar la directriz y obtener así una multitud de otros resultados para hacer comparaciones, tales como la manera según la cual yo me percibo, me gustaria ser, el prójimo me percibe, etc.

De manera similar a la técnica Q, el diferencial semántico, posee la desventaja de poner en duda la validéz del instrumento puesto que la intención inicial del instrumento no fue la de evaluar el concepto de sí mismo como tal, sino el significado connotativo del estímulo que este siendo evaluado, y que los autores que la utilizaron admiten su validez como algo adquirido y elaboran versiones modificadas sin volver a validar su uso con los datos obtenidos.

ESCALA DE CATEXIS CORPORAL:

La escala de catexis corporal no constituye precisamente una evaluación de la imagen corporal como tal, sino que trata más bien de una medida de aceptación de *sí mismo* a través del estudio del grado de satisfacción o insatisfacción experimentada respecto a las diversas partes del cuerpo o a los diversos procesos corporales (L'Ecuyer, 1985).

Si bien la validez de este instrumento se ha puesto en entredicho, se considera sin embargo, importante por tratarse del único instrumento existente, que procura evaluar el aspecto consciente del sector de las actitudes con respecto al cuerpo.

LAS PRUEBAS PROYECTIVAS:

Las tres pruebas proyectivas de mayor utilización en cuanto a los estudios que se han hecho sobre autoconcepto, son: el T.A.T. (Test de Percepción Temática), el D.A.P. (Dibuja una Persona) y la prueba de las manchas de tinta de Rorschach. En el caso de las tres pruebas, se han tratado de inferir los aspectos inconscientes que hay en torno al concepto de *sí mismo*. El problema que presentan estas pruebas es que permiten evaluar sobre todo la percepción que se tiene sobre la imagen corporal, sus componentes y sus variaciones, además del cambio que se da en la percepción de *sí mismo*, en el transcurso de la terapia a la que se someten los sujetos.

Sin embargo, el más grande obstáculo que presentan este tipo de pruebas, es que en sí mismas son demasiado subjetivas, lo cual aunado a la subjetividad que puede llegar a tener el investigador al momento de interpretar sus datos y resultados, puede precisamente sesgar y alterar las interpretaciones que se hagan de los hallazgos (Barnouw, 1967; L'Ecuyer, 1985; Salazar, Montero, Muñoz, Sánchez, Santoro y Villegas, 1985).

Como ha podido verse, la mayoría de los métodos anteriormente descritos son de orden exploratorio. Sin embargo hay autores que han desarrollado todo un sistema de diagnóstico interpersonal de la personalidad, que descansa en parte sobre diversas evaluaciones del concepto de *sí mismo* ; a saber:

ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE TENNESEE:

Esta escala de *autoconcepto* fue desarrollada por Fitts (1965), basado en una teoría multidimensional del concepto de *sí mismo*, construyendo un instrumento que evalúa cinco grandes regiones del *sí mismo* , que son: el *sí mismo* físico, el *sí mismo* moral-ético, el *sí mismo* personal, el *sí mismo* social y el *sí mismo* familiar.

El principal problema que presenta es que ha sido utilizado de manera casi indiscriminada, sin tomar muchas de las veces en cuenta los rasgos propios de cada cultura, por lo cual no siempre se puede confiar en los datos y resultados que arroja su utilización.

ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE LA ROSA:

Este instrumento diseñado por La Rosa (1986) utiliza el diferencial semántico como base y consta de 64 adjetivos bipolares distribuidos en cuatro dimensiones básicas, que son: la social, la emocional, la ética y la ocupacional. Estas dimensiones a su vez se hallan divididas en nueve factores: 1.- social 1: sociabilidad afectiva, 2.- social 2: sociabilidad expresiva, 3.- social 3: accesibilidad, 4.- emocional 1: emociones Intraindividuales, 5.- emocional 2: sentimientos interindividuales, 6.- emocional 3: salud emocional, 7.- ocupacional, 8.- ética y 9.- iniciativa.

La ventaja que tiene el usar este instrumento, consiste en que fue hecho, validado y confiabilizado con sujetos mexicanos, sin embargo, su problema estriba en que su base conceptual a partir de la cual fue elaborado, parte de las asociaciones libres generadas por los sujetos, lo cual como lo demostraron Figueroa y cols. (1981), es una técnica que no evalúa muy correctamente el significado, y por otro lado, el otro problema es que este instrumento es de tipo diferencial semántico, lo cual implica que se pueda estar midiendo más actitudes hacia uno mismo, que *autoconcepto*, aparte de que el uso de antónimos (adjetivos bipolares) en el instrumento, puede favorecer la presencia del fenómeno de la deseabilidad social.

ESCALA DE AUTOCONCEPTO PARA NIÑOS DE ANDRADE Y PICK:

Esta escala elaborada y diseñada por Andrade y Pick (1986), consta de 43 adjetivos bipolares del tipo diferencial semántico, divididos en seis subescalas que se corresponden con los estímulos: yo físicamente soy, yo como estudiante soy, yo como amigo soy, yo como hijo soy, yo emocionalmente soy y yo moralmente soy. Aún y cuando las autoras encontraron que el instrumento es válido y confiable en su aplicación, tiene el problema de que solo se probó con niños de quinto y sexto año de primaria, por lo cual no es adecuado para su aplicación con otro tipo de muestras.

Por otro lado, al igual que el instrumento de La Rosa (1986), por ser de tipo diferencial semántico, tiene los mismos problemas de evaluación.

CAPITULO CINCO:

LAS REDES Y CATEGORIAS SEMANTICAS.

5.1.- EL ORIGEN DENTRO DE LOS ESTUDIOS DE MEMORIA SEMANTICA.

Hablar de los orígenes de las redes semánticas, lleva a plantear de inicio, que esta técnica de recolección de información y de evaluación del significado psicológico, surge dentro del cognoscitivismo, que se ha desarrollado como una aproximación teórica dentro de la psicología de una manera rápida y fructífera, pues es notoria su influencia actual dentro de esta ciencia. A partir de esta aproximación se han elaborado puntos de vista acerca del desarrollo de la inteligencia (Bruner, 1966; Piaget, 1970, 1972) estudios sobre la memoria en sus diferentes concepciones, (Collins y Quillian, 1969; Anderson y Bower, 1973; Collins y Loftus, 1975; Howe, 1977; Neisser, 1979); así como en otros campos tales como la percepción, el pensamiento y otras especialidades afines.

Ahora bien, dentro de la psicología cognitiva, uno de los procesos de mayor interés y fuente de numerosas investigaciones y estudios ha sido, la memoria. De acuerdo a lo que Bourne y cols., (1979) plantean, se trata de investigar el cómo es que la gente depende principalmente de la información que tiene disponible. La información que la gente tiene en cualquier momento, viene de tres fuentes:

- 1.- Las circunstancias (estímulos).
- 2.- La memoria (experiencias pasadas).
- 3.- La retroalimentación que recibe como consecuencia de la acción. (Determinada por cuestiones sociales o no sociales).

De acuerdo con esto, se puede notar que dependemos en gran medida de la memoria, ya que allí se encuentran almacenadas las experiencias pasadas, información que es de gran relevancia para el comportamiento de los individuos.

Ahora bien, la memoria es algo más que un depósito pasivo en el que se retiene la información; el almacenamiento de información lo efectúa un subsistema de los numerosos procesos necesarios para la memoria (Howe, 1974).

La memoria es un proceso dinámico, como lo apuntan Bourne y cols. (1979) al hablar acerca de la opinión que tenían los gestaltistas de la memoria, y por esta razón creemos que una buena definición, que se ha hecho de la memoria es la que dió Bartlett (1932), diciendo que: "la memoria es principalmente un proceso activo de reconstrucción de la información almacenada".

En cuanto a cómo se almacena, se recupera, se reconstruye y se utiliza esta información; han surgido varias explicaciones dentro de la ciencia psicológica. Una de las más importantes es la que se ha dado a partir de la división de la memoria en dos grandes almacenes: el de la memoria a largo plazo (MLP), y el de la memoria a corto plazo (MCP) (Tulving, 1964; Norman, 1970; Lindsay, 1971, citado por Norman, 1970; Rumelhart, 1972, citado por Norman, 1970; Howe, 1974).

En esta aproximación que divide a la memoria en memoria a largo plazo y memoria a corto plazo se plantea que la información entra por vía perceptual hacia la memoria a corto plazo, donde la información puede perderse (se olvida) si no es repasada. Este almacén (MCP), es de capacidad limitada y de permanencia muy corta (norman y Rumelhart, 1970, citado por Neisser, 1979). Además, la MCP parece basarse en características acústicas o auditivas del material, que son los elementos con los que posteriormente trabajará la memoria a largo plazo (Howe, 1974).

Howe mismo explica que la memoria a largo plazo resulta ser activa porque implica la selección, organización y consolidación de los materiales, de acuerdo con sus cualidades abstractas a sus significados. La MLP es de capacidad ilimitada y de alta permanencia (norman y Rumelhart, 1970, citados por Neisser, 1979). La permanencia de la información, es la principal diferencia entre los dos almacenes.

Ahora bien, siendo dividida la memoria en estos dos grandes almacenes, han habido investigaciones que se han dedicado exclusivamente al estudio de cada uno de estos, por ejemplo, en cuanto a la memoria a corto plazo tenemos a Norman, 1970; Howe, 1974; Bravo, 1984; y en cuanto a la memoria a largo plazo; Tulving, 1972.

En este trabajo, lo que interesa principalmente es la memoria a largo plazo ya que diversos autores, dicen que se compone de varios tipos de memoria; en específico, ubican a la memoria semántica como un componente de la MLP (Tulving, 1972; Anderson y Bower, 1973; Bourne y cols., 1979) junto con lo que Tulving en el mismo artículo de 1972, denominó memoria episódica. Este mismo autor, hace la siguiente distinción entre los dos tipos de memoria que se ubican en la MLP:

"La memoria episódica recibe y almacena información acerca de datos temporales, de episodios o eventos, y de las relaciones espacio-temporales que se dan entre estos eventos..." (Tulving, 1972, pág. 385).

"La memoria semántica es la memoria necesaria para el uso del lenguaje. Es un tesoro mental, que organiza el conocimiento que una persona posee acerca de las palabras y otros símbolos verbales, sus significados y referentes, acerca de las relaciones entre ellos y acerca de las reglas, fórmulas, y algoritmos para la manipulación de estos símbolos, conceptos y relaciones" (Tulving, 1972, pág. 386).

De la memoria semántica también se ha dicho que toma en cuenta la capacidad humana para construir una representación interna de la realidad, a través de la cual se interpretan las experiencias perceptuales, se combinan éstas con el producto de las experiencias pasadas, se hacen predicciones, se atribuyen causalidades, y se conectan ideas viejas dentro de nuevas combinaciones (Lachman y cols., 1979). Además, la memoria semántica contiene información

que no está asociada con un tiempo o un lugar particular (Bourne y cols., 1979). Este tipo de memoria trabaja fundamentalmente con eventos cognitivos internos, o sea con conceptos y significados (Lachman y cols., 1979).

Los trabajos que se han hecho en este campo de estudio de la memoria, actualmente se encuentran inmersos dentro de una corriente cognoscitivista llamada Procesamiento Humano de la Información (PHI), y comenzaron a desarrollarse en los años cincuenta cuando Bousfield (1953) describió un fenómeno llamado "category clustering" (cúmulos de categorías o cúmulos categóricos). En este experimento de Bousfield, los sujetos estudiaron 60 palabras de una lista compuesta de 15 miembros para cada categoría. Las categorías eran de animales, hombres profesiones y vegetales. Bousfield encontró que cuando las palabras se presentaban azarosamente, los sujetos recordaban estos en grupos de acuerdo a las categorías iniciales de la investigación. Esto indica que la información se organiza de alguna manera en la memoria.

Con el fin de ver cómo es que se lleva a cabo la organización de la información en la memoria, Quillian (1968) lleva a cabo un trabajo en el cual se hace la propuesta de un modelo de memoria en computadora, en que se elaboró un programa titulado "Teachable Language Comprehender" (TLC), y que significa Comprensor Idiomático del Lenguaje, con el cual se trató de ver si podía realizarse un análisis de textos, relatos, etc., en idioma inglés. Este programa ordenaba la información en forma de red que se encontraba completamente interconectada por medio de unos elementos llamados "nodos" (unidades), que son conceptos, a partir de los cuales se organiza toda la demás información, (ver fig. 1). Quillian trabajó su modelo como un sistema de representación de la información (base de datos). Este fue un programa con el que se intentó demostrar cómo es que se construía en humanos la estructura semántica, a través de una simulación en computadora.

Con base en el modelo de simulación de la memoria en computadora, postularon que los ítems que están almacenados en la memoria semántica, se encuentran ubicados o arraigados dentro de una gigantesca red, de la cual cada ítem se relaciona con otros por medio de diferentes conectivos. Dicha red está ordenada u organizada de una manera jerárquica y lógica, con base en la utilización de una taxonomía elaborada a partir de conceptos superordinados y subordinados (ver fig. 1). Por ejemplo: Animal es una palabra superordinada con respecto a canario, puesto que todos los canarios son animales. Pero por ejemplo pájaro es una palabra subordinada con respecto a la palabra animal ya que todos los pájaros son animales. Es decir, que hay conceptos que son más grandes o generales que otros. A esto, Quillian lo llamó "economía cognitiva". la economía se realiza con base en que tales propiedades se representan una vez, en lugar de almacenarse para cada concepto en particular.

Más tarde, en 1969, Collins y Quillian hicieron una investigación para probar el modelo. En esta investigación, les presentaban a los sujetos una serie de oraciones tales como, "Un canario puede

cantar", "Un canario es un pájaro", "Un canario es un animal", "Un canario es rosa", "Un canario es un pescado", etc., y les pedían que indicaran si la oración presentada era falsa o verdadera, teniendo que oprimir un botón para cada opción de respuesta. Asimismo, midieron el tiempo de reacción que tomaba para emitir cada una de las respuestas. Ellos hipotetizaron que a los sujetos les tomaría más tiempo, el dar una respuesta, cuando la información se encontrara más alejada del nivel donde estuviera ubicado el concepto por el cual se les estaba preguntando. Es decir que tomaba menos tiempo responder cuando se les preguntaba a los sujetos si un Canario puede cantar, que responder a la oración un canario es un pájaro, por estar más alejado al concepto pájaro, que el concepto canta (ver figura 1). A esta distancia entre los conceptos, dentro de la red jerárquica, se le llamó Distancia semántica.

De esta forma, ante los resultados encontrados por Collins y Quillian (1969) que apoyan la hipótesis de que las categorías, la Economía Cognitiva y la Distancia semántica, representan la forma en la que se organiza la información que se tiene en la memoria, surgen una serie de críticas y nuevos aportes, hechos por diversos autores (Conrad, 1972; Rips, Shoben y Smith, 1973; Collins y Loftus, 1975). En este sentido, después del trabajo de Collins y Quillian (1969), Conrad (1972) dice que la economía cognitiva tal y como fué planteada por Quillian (1968) y Collins y Quillian (1969), en términos de que cada palabra estaba almacenada en la memoria solamente una vez, y que debía ser recuperada a través de una serie de inferencias, es insuficiente, ya que Conrad encontró que la frecuencia con la que una propiedad está asignada o relacionada dentro de una categoría en la memoria, juega un papel muy importante en cuanto al tiempo de reacción que se tomaba para responder a las oraciones de cierto o falso que contienen dichas propiedades. Esta investigadora sugiere que las propiedades almacenadas con las palabras, y que las definen, no únicamente se almacenan con éstas, sino que también con otras, con las que están frecuentemente asociadas.

Otra crítica más, es acerca de la red de conceptos a la cual Rips y cols., (1973) expresan que la información está almacenada en la memoria semántica, en forma de "Sets of Features" bloques de componentes. Componentes que son evaluados o pesados con base en la importancia que tienen en la definición de un concepto. Esta es una crítica sobre todo a la forma de explicar la representación de un concepto. Sin embargo, un punto a favor de la teoría de Collins y Quillian es que cualquier proceso que sea representado en un modelo de "componentes", es también factible que sea representado en un modelo de red (Collins y Loftus, 1975).

Ante esta serie de críticas, surge el trabajo de Collins y Loftus (1975), en el que por principio ya no se habla de la organización jerárquica como la estructura básica. En cambio se habla de la distancia semántica como un principio central de la

FIGURA 1.

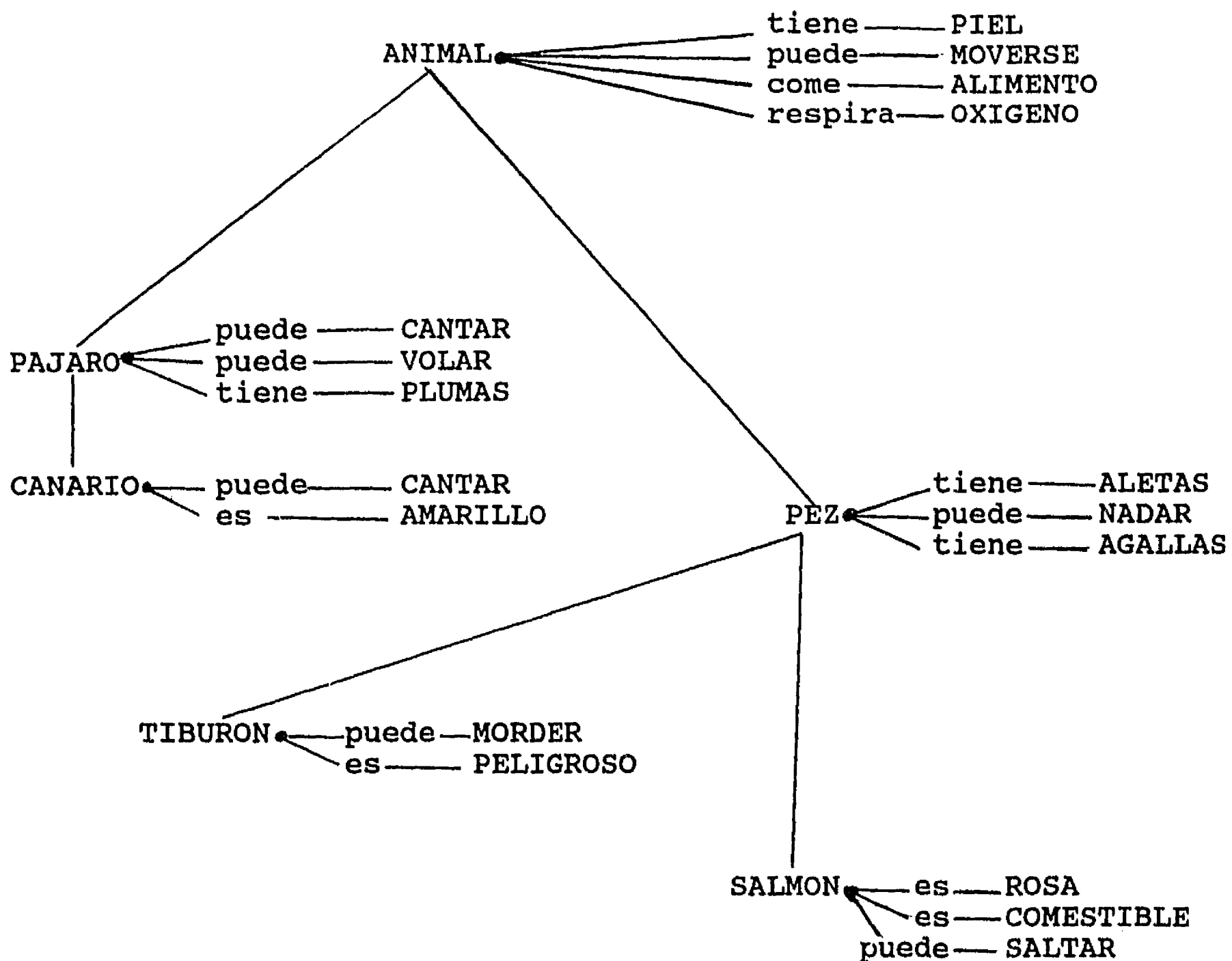


FIGURA 1.- Representación de una parte de la memoria semántica, de acuerdo con la estructura Jerárquica de Quillian (1968), donde se pueden observar los conceptos superordinados y subordinados.

(Tomado de Lachman y cols., 1979).

FIGURA 2.



FIGURA 2.- Representación esquemática de las relaciones conceptuales en un fragmento estereotípico de la memoria Humana (donde las líneas cortas, indican mayor y mejor relación entre los conceptos).

(Tomado de Collins y Loftus, 1975).

organización de la red en memoria. En esta reestructuración teórica se sigue trabajando con conceptos y no con palabras o "léxicos", que aunque también se supone que están estructuradas en forma de red, están primordialmente determinadas por su similitud en cuanto al "sonido" (Collins y Loftus, 1975; Lachman, y cols., 1979). Además, en esta teoría llamada (Spreading Activation Theory) Teoría de la Activación de la Dispersión, se habla de conceptos nodales o "nodos" conceptuales, que están completamente interconectados con otros nodos, y que tienen la característica de ir en dos direcciones, o sea que pueden ser conceptos definidos, o bien conceptos que definen a otros nodos (ver fig. 2). Se le llamó teoría de la activación de la dispersión puesto que supone que cuando un nodo es activado, ya sea debido a que una persona oyó, ve o lee algo acerca de un concepto, esta activación se continúa hacia los otros nodos que están relacionados con el primero que fué activado, como las ondas producidas por un vibráfono, que decrecen o se decrementan con el tiempo, como con la distancia. En consecuencia, el significado de un concepto estaría dado con base en la red total que se genera desde un nodo conceptual, o mejor dicho, a partir de éste.

Ahora bien, partiendo de estos orígenes de la técnica, es bueno aclarar que las redes semánticas, se plantean como una aproximación a la explicación de la representación de la información en memoria. Además de intentar ver como es que se procesa y se utiliza dicha información. En este sentido, las redes semánticas se muestran como un método potente para la explicación de un problema muy importante y que es el de: cómo es que nos influye la información que tenemos acerca de "algo", con respecto al comportamiento que tenemos para ese "algo", a partir del estudio del significado psicológico.

De esta forma, se piensa que las redes semánticas, pueden tener una aplicación y una interpretación de tipo social, tomando en cuenta su base principal, que es la de "representación" y "del significado" de los conceptos en memoria, y la influencia que éstos pueden tener sobre el comportamiento.

5.2.- LAS REDES Y CATEGORIAS SEMANTICAS NATURALES.

Como ya se ha visto, los modelos de redes semánticas, (Quillian, 1968; Collins y Quillian, 1969), y el de Set o Bloques de Rips y cols. (1973), son totalmente artificiales, o sea que han sido diseñados para simular el proceso de memoria en computadora. Y las investigaciones que se han hecho con sujetos, han sido para probar la validez de estos modelos. Estas redes son organizaciones de los conceptos que el investigador presupone, en forma de taxonomía que son arbitrarias y artificiales.

Figueroa y Carrasco (1980) y Figueroa, Meráz, Hernández, Cortés y Gutiérrez (1981a), propusieron que era necesario estudiar las redes en forma natural, es decir, redes que fueran totalmente generadas por los sujetos, lo cual consiste básicamente en pedir que éstos generen una lista de palabras definidoras de un concepto, y que posteriormente las jerarquicen, de acuerdo con el

concepto que está siendo definido. El análisis de las respuestas dadas por los sujetos, se hace con base en el valor que les fué asignado a cada una de las "definidoras" que se generaron. Estos valores permiten hacer un análisis cuantitativo y cualitativo de la forma en que los sujetos tienen representada la información en la memoria. De esta manera, la técnica de las redes semánticas permite conocer cuáles son los elementos específicos de información que tienen los sujetos, y no sólo las interpretaciones o hipótesis que tienen los investigadores al respecto de cuáles son las redes semánticas de un concepto particular (Figueroa y cols., 1981a).

Con los datos que se obtienen, es posible como ya se mencionó, conocer la forma en que está representado un concepto en la memoria, y de esta forma, podemos saber o conocer su significado psicológico, siendo este significado, la red total que se generó para un concepto en particular, lo cual, en palabras de Figueroa y cols., (1980) indica que: "Las redes determinan el significado de un concepto" (p. 3). Ahora bien, la teoría de las redes semánticas indica que a mayor sea el número de palabras definidoras generadas por los sujetos para definir la palabra estímulo, mayor será la riqueza de la red y por consiguiente, se podrá tener una mejor comprensión y conocimiento acerca de lo que para los sujetos significa la palabra definida. Sin embargo esto presenta un problema, ya que, muchas de las palabras definidoras generadas por los sujetos eran sinónimas como en el caso de bueno, bondadoso y bonachón. Por esta razón, surgió la necesidad de condensar la información generada por los sujetos, convirtiéndolas en categorías semánticas (Valdez y Hernández, 1986; Valdez y Martínez, 1988; Valdez y Reyes Lagunes, 1990), que se constituyen a partir de dos aspectos: el primero indica que las categorías semánticas se forman a partir de las relaciones de sinonimia que tienen entre sí las palabras definidoras generadas por los sujetos, condensando así la información. El segundo es que todas aquellas palabras definidoras que generaron los sujetos, que no tengan relación de sinonimia con ninguna otra, también son consideradas como categorías semánticas, para no perder o excluir información alguna.

De esta forma es más factible trabajar, interpretar y entender el significado psicológico que tienen los sujetos sobre alguna palabra estímulo o concepto que se esté investigando, ya que se trabaja con menos datos, y se presta a menos confusiones con las palabras repetidas o bien con sus significados particulares.

En el siguiente apartado, se seguirá hablando de redes semánticas en lugar de categorías semánticas, ya que, las primeras son la base y fundamento de las segundas, y por consiguiente, se sigue considerando como la técnica original.

5.3.- LA MEDICION DEL SIGNIFICADO.

Uno de los problemas que se han estudiado durante mucho tiempo, y desde diversas perspectivas, es el del significado. El principal obstáculo al que se han enfrentado los estudios del significado,

ha sido la forma de abordar de manera adecuada al significado mismo; es decir, que la barrera ha sido la metodología o técnicas que se han utilizado para intentar medir, evaluar o aprehender este fenómeno psicológico, pues como explican Szalay y Bryson (1974) los problemas para medir significado dependen más de los métodos que del significado en sí.

Osgood (1952, 1971, 1973) explica que, según las ideas de Watson, el significado se alcanza simplemente por quedar condicionado a las mismas reacciones que originalmente se hicieron a objetos: pero esta explicación tan simple acerca del significado, no siempre es cierta, ya que, la palabra "fuego", tiene cierto significado, pero no hace que él o los sujetos salgan corriendo. En lugar de esto, Osgood (1973) nos dice que, de acuerdo a las teorías mentalistas, la idea, es la esencia del significado.

Por otro lado, Morris (1962, citado por Osgood, 1973), explica que cualquier estructura de estímulos que no es el objeto se convierte en algo con significado si produce en un mismo organismo una "disposición" para llevar a cabo alguna de las respuestas provocadas por el objeto. Las "disposiciones" pueden hacer las veces de las ideas (Osgood, 1973). Sin embargo, Osgood (1952, 1972) deja ver que una de las explicaciones más fuertes acerca del significado, y que él retoma para plantear todas sus ideas acerca del diferencial semántico, es la planteada en la hipótesis de la mediación. Esta aproximación teórica en el terreno de las teorías del aprendizaje fué desarrollada principalmente por Hull, (citado por Osgood, 1952) y de la cual se extrae que el significado tiene una función mediadora entre el objeto y las conductas. Por lo tanto, el proceso de mediación incluye parte de la conducta.

A partir de esto, se puede concluir que el significado ha sido definido y explicado de diferentes maneras (factor representativo, disposición expectativa, reacción de mediación, significado subjetivo, psicológico, etc.), pero la mediación y los procesos que intervienen en ésta, ha sido una tarea difícilísima para los psicólogos.

A continuación se presentan algunos de los métodos que más frecuentemente se han utilizado en las investigaciones para medir o evaluar significado:

1.- INDICES FISIOLÓGICOS:

En este tipo de investigaciones, llevado a cabo por Maz (1935, citado por Osgood, 1973) y Jacobson (1932, citado por Osgood, 1973), se intentó medir el significado a través del registro de potenciales de acción en la musculatura estriada, de las respuestas glandulares y de las respuestas psicogalvánicas de la piel, después de la presentación de algún estímulo. Estos autores intentaron buscar una relación dada entre las ideas y la actividad motora. Sin embargo, un problema que se puede plantear en torno a este tipo de investigaciones es el de saber si estos índices nos dan una medida de la presencia o ausencia o bien del

grado y la calidad de los significados.

2.- GENERALIZACION SEMANTICA:

En estos experimentos llevado a cabo por unos experimentadores rusos (Kapustnik, 1930; Smolenskaya, 1934; citados por Osgood, 1973), se intentó ver la relación semántica entre dos tipos de estímulo diferentes pero relacionados a la vez. Es decir, que primero se condicionaba a los sujetos a emitir una respuesta ante un cierto tipo de estímulos (p.e. luz azul) y posteriormente, se hacían pruebas para estimar la generalización de la respuesta a signos verbales (palabras como azul, rojo, etc.), que presentan al estímulo original. Estos autores encontraron que la respuesta condicionada se presentaba mucho más frecuentemente con la palabra correspondiente al color de la luz con la que habían sido condicionados los sujetos, que con la que no habían sido condicionados.

De aquí se puede concluir que entre el color de la luz presentada en un principio, y la palabra correspondiente a ese color, hay una mayor relación de tipo semántico.

A este tipo de investigaciones se le puede refutar señalando que no se sabe con exactitud si a partir del condicionamiento se pudiera explicar una relación de tipo semántico, ya que, es probable que esta relación se haya dado por características asociativas más que por características semánticas.

Ahora bien, las dos técnicas que se describirán a continuación son, por un lado las asociaciones libres y por el otro el diferencial semántico, que ha sido desarrollado por Osgood y sus colaboradores. Estas técnicas aplicadas a la medición del significado han tenido un gran auge dentro de esta área de estudio, tal como lo explica Szalay (1973).

3.-ASOCIACIONES LIBRES:

Esta técnica, de acuerdo a lo planteado por Diaz-Guerrero (1975), fue implementada por Galton quien experimentando consigo mismo haciendo asociaciones relativas a 75 palabras-estímulo, concluyó que el procedimiento podía ser peligroso, ya que, permitía conocer demasiado respecto al modo de pensar y de sentir de los individuos. Posteriormente debido al surgimiento del asociacionismo inglés, al desarrollo de la psicología experimental y de las teorías del aprendizaje, esta técnica registró un amplio avance. Al mismo tiempo, esta misma técnica, tuvo una gran aplicación de carácter clínico, después de la aparición de las teorías de Freud sobre asociación libre. Técnica que consistía en pedir a los sujetos que respondieran a una palabra estímulo, con lo que se les ocurriera; dicho de otra forma, el Sujeto tiene que responder con la primera palabra que se le viene a la mente. Ahora bien, más recientemente, esta misma técnica a sido utilizada para evaluar significado psicológico, en los estudios realizados por Szalay y Bryson (1973, 1974) y los de Díaz Guerrero y Szalay (1993), mediante los cuales ha llegado a conformar

mapas cognitivos que le permiten explicar como se forman algunos significados psicológicos y algunos elementos de la cultura subjetiva de los sujetos pertenecientes a diferentes grupos culturales del planeta. Sin embargo, y a pesar de que esta forma de medir el significado a sido muy difundida, no ha sido capaz de dar una explicación suficiente en torno al mismo, ya que, como lo explican Figueroa, González y Solís (1981b), "la teoría asociativa es demasiado simple en cualquiera de sus formas para explicar todos los aspectos que rodean al significado" (pág. 8).

4.- DIFERENCIAL SEMANTICO:

La técnica, fue diseñada y elaborada por Charles E. Osgood (1952, 1971, 1973), con el fin de medir el significado connotativo de las palabras y para diferenciar el significado de un concepto con respecto a otro, de ahí el nombre de diferencial semántico.

Esta, ha sido una de las técnicas más populares y mayormente utilizadas en los estudios empíricos que se han hecho sobre el significado (Szalay y Bryson, 1974). Una de las ideas del diferencial semántico es la de describir el significado de las palabras (significado subjetivo), a partir de las respuestas dadas por los sujetos, en forma de evaluación de las palabras presentadas en bloques de escalas. Las escalas están enmarcadas por adjetivos polares, tales como bueno-malo, fuerte-débil, etc. Cada escala esta dividida en 7 unidades que van del máximo, pasando por lo mediano o neutral, hasta lo mínimo. Los sujetos marcan alguno de los 7 puntos y con eso indican lo que significa la palabra que está siendo evaluada. Posteriormente se llevan a cabo análisis factoriales con el fin de ver cómo es que se agrupan las respuestas dadas por los sujetos, y de esta manera poder explicar el significado de las palabras que fueron evaluadas. De acuerdo con el diferencial semántico, los conceptos tienen 3 dimensiones que son: evaluación, potencia y dinamismo (Díaz Guerrero, 1975), mediante los cuales se puede observar el valor, la fuerza y la actividad que tiene un concepto entre los sujetos de una muestra determinada (para mayor información ver Díaz-Guerrero, 1975 y 1982).

Sin embargo, esta técnica de medición del significado, también tiene sus deficiencias, que son, en principio, el hecho de que mida únicamente el significado connotativo (afectivo) de los conceptos. En este sentido, Szalay y Bryson (1973, 1974) en un estudio acerca de las diversas técnicas que se han usado para medir significado expresa "que el diferencial semántico, más que medir significado, mide actitudes,... y que se usa en tareas muy particulares" (Szalay y Bryson, 1974; pp. 866).

Así como ha podido observarse, de los varios métodos que han surgido para medir el significado, ninguno ha tenido la fuerza, ni la fortuna suficiente, como para explicar de manera adecuada este fenómeno psicológico. Es por esto, que se quiere proponer como alternativa para la medición del significado, a las redes semánticas (naturales), que como lo expresa Figueroa (1981), al referirse a las redes semánticas: "es la primera vez que tenemos

una forma de describir en forma particular, el conocimiento de los humanos que determina su comportamiento..." (pág. 7).

5.- REDES SEMANTICAS:

Las redes semánticas, como ya se ha visto, se desarrollaron a partir de los estudios de memoria semántica, y el primero que propuso esta forma de organización de la información en la memoria fue Quillian (1968).

A partir de la propuesta de ese modelo, han surgido otros más (Collins y Quillian en 1969; Rips y cols., 1973; Collins y Loftus, 1975). Estos modelos trabajan con redes de tipo artificial, puesto que se basan principalmente en el manejo de computadoras y programas computacionales. Por otro lado, Figueroa y cols., (1980, 1981b) proponen que el estudio de las redes semánticas debe ser "Natural" es decir que hay que trabajar con las redes que sean generadas por los sujetos, y no con las redes elaboradas en computadoras. Esta nueva técnica de trabajar las redes semánticas naturales consiste en pedir a los sujetos que generen una lista de palabras definidoras de un concepto y que posteriormente las jerarquicen. Es decir que a partir de un concepto central (nodo) se obtiene una lista de definidoras, a cada una de las cuales, se le asigna un peso (valor semántico) por su importancia como definidoras del concepto. Con base en esta lista, y a los valores asignados a las definidoras (jerarquía), se logra tener una red representativa, de la organización de la información en memoria (Mora y cols., 1984).

Ahora bien, uno de los postulados básicos de las redes semánticas es que debe haber alguna organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales, en conjunto, dan el significado. significado que está dado por un concepto reconstructivo de información en la memoria, el cual nos da el conocimiento de un concepto (Figueroa y cols., 1981b).

Otra de las características primordiales de las redes semánticas, es la del concepto de "distancia semántica", en donde los elementos se encuentran separados en alguna forma que nos permita hacer predicciones, como en la red de Collins y Quillian (1969). En otras palabras, no todos los conceptos dados como definidores, son igual de importantes para definir al concepto central (nodo), lo cual se puede saber a partir de las jerarquías obtenidas por cada definidora. En este sentido Figueroa y cols. (1981a) dicen que las "redes", dan una clara idea acerca de la representación que se tiene de la información en memoria. Representación que puede ir cambiando, ya que el conocimiento adquirido se integra a la estructura presente enriqueciéndola (Figueroa y cols., 1981b).

Por otro lado, con respecto al tipo de información que se obtiene a partir del uso de las redes semánticas, ésta es muy amplia, ya que los conceptos que se obtienen pueden ser de diversa índole. De esta manera, si el concepto que se está definiendo es "mesa", entonces las palabras que se relacionan con ésta, harán referen-

cia a cuestiones tales como color, función, relaciones con otros objetos, características específicas de la o las mesas, lugares donde se puede encontrar una mesa, y hasta sobre quiénes pueden poseer un objeto de estos. Dicho en otras palabras, esta información no se refiere únicamente a los objetos concretos, sino que contiene también eventos, relaciones lógicas, de tiempo, afectivas, etc., (Figueroa y cols., 1981b).

Con todo lo expuesto hasta el momento, se puede afirmar que la red semántica de un concepto es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo, y que ésta estructura y organización debe permitir un plan de acciones, así como la evaluación subjetiva de los eventos, acciones u objetos (Mora y cols., 1984).

Así, en este momento, se está hablando de un significado psicológico que, de acuerdo con Szalay y Bryson (1973), es la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, que está compuesto de elementos afectivos y de conocimiento, que crean un código subjetivo de reacción. Los cuales reflejan la imagen del universo que tiene la persona y su cultura subjetiva. Además, Szalay (1974) explica que el significado psicológico es al mismo tiempo, una unidad natural de representación cognoscitiva, y es también una unidad de estimulación para la elicitación o producción de la conducta.

En esta investigación se intenta observar si las redes semánticas son capaces de arrojar datos relevantes para explicación de este significado psicológico, tal y como se ha dado en llamarlo al significado en sí.

Ya en este punto, se puede comparar a las redes con los dos métodos más frecuentemente usados para medir significado, uno es: asociaciones libres y el otro es el diferencial semántico.

Con base en los artículos de Figueroa y sus colaboradores (1980, 1981a, 1981b), es posible ver que aún cuando una gran cantidad de teorías de redes semánticas están basadas en conceptos y teorías asociacionistas, la teoría asociativa es demasiado simple en cualquiera de sus formas para explicar aspectos de significado. En 1981b, Figueroa y cols., tuvieron dos grupos de experimentación a los cuales les fueron aplicados los mismos estímulos; a un grupo se le pidió que diera los conceptos que se le venían primero a la cabeza (asociaciones libres) y al otro grupo se le aplicó la técnica de las redes semánticas pidiendo que, además de haber generado los conceptos, estos debían ser jerarquizados con base en la importancia que revestían para con el concepto que estaba siendo definido. Los resultados mostraron que las redes semánticas y la Libre Asociación son producto de procesos diferentes. Las palabras comunes entre las redes y los conjuntos de asociaciones fueron muy pocos. En dicho estudio se concluyó que el significado está dado por un proceso reconstructivo de información en la memoria, el cual, nos da el conocimiento de un concepto a lo cual nosotros podemos añadir que las asociaciones libres no se dan de la misma manera. De acuerdo con lo que dice Osgood

(1973) al respecto, en el caso de las asociaciones libres, la respuesta verbal no está necesariamente mediada por el significado de las palabras estímulo, por lo que se concluye que no todas las asociaciones libres son determinantes semánticos.

En este sentido, las redes semánticas ofrecen la posibilidad de tener datos que, con mucha seguridad, están altamente relacionados con la palabra-estímulo, y que pueden ser tomados e interpretados semánticamente.

Con respecto al diferencial semántico, esta técnica únicamente da acceso al significado connotativo (afectivo) de los conceptos pero no da acceso al significado denotativo (objetivo, formal) de los mismos. Esto podría crear cierta confusión en cuanto a saber que es lo que estamos midiendo: actitudes o significados (Szalay y Bryson, 1974). En cuanto al uso de las redes semánticas, no se presenta este problema, puesto que los conceptos que son dados por los sujetos no tienen ninguna limitante, más que su propia capacidad. En otras palabras, los conceptos relacionados con el concepto central (nodo), pueden ser de cualquier índole, sin importar qué concepto sea. Esto nos da una base para reafirmar que, si el significado es una reconstrucción de la información en memoria, que tiene una infinidad de conceptos de todo tipo almacenados; y que es, precisamente ésta información, la que nos proporciona el uso de la técnica de las redes semánticas; entonces, podemos tener la seguridad de que los datos que estamos obteniendo se refieren directamente al significado de la palabra que está siendo definida por los sujetos.

De esta forma, una limitante más del diferencial semántico, lo constituye el hecho, de que, el significado de los conceptos está delimitado o establecido por los investigadores, con base en que, las escalas bipolares de adjetivos, que se dan como opciones de respuesta, son previamente determinadas. En este sentido, mediante el uso de esta técnica, no hay ninguna libertad para el Sujeto, pueda anotar las palabras que considere "definen al estímulo", además de que pudiera generar el mayor número de respuestas que pudiera. En este sentido, el Sujeto no puede anotar o dar conceptos que a su parecer tengan alguna relación con la palabra que está definiendo o evaluando, a partir de las categorías bipolares y rígidas que han sido previamente establecidas por el investigador.

Ahora bien, en el caso de las redes semánticas, ocurre exactamente lo contrario, o sea que, los sujetos tienen toda la libertad necesaria para poder generar los conceptos que deseen o crean que están relacionados, o que definan al concepto central.

Los puntos críticos que se han mencionado, tanto de las asociaciones libres como del diferencial semántico, pueden ser superados por las redes semánticas, lo cual nos da la confianza y las bases suficientes para proponer esta técnica como una alternativa metodológica para el estudio acerca o en torno al significado psicológico, tal y como se ha definido el significado en esta investigación.

Por último, hay que aclarar que tanto las asociaciones libres como el diferencial semántico, como las redes semánticas trabajan con materiales verbales. Esto ha sido una gran limitante para las redes semánticas, ya que es muy probable que estas tengan alguna relación con las imágenes, o quizá con otro tipo de eventos psicológicos. Otra limitación que percibimos es que el análisis de los datos debería ser más fuerte aún, por ejemplo con el uso de un análisis factorial para ver de qué manera se agrupan los conceptos que son generados por los sujetos.

De esta forma, de acuerdo con lo dicho por Figueroa y sus colaboradores en 1981a, creemos que a partir del uso de las redes semánticas se puede describir el conocimiento de los humanos, que determina su comportamiento.

Ahora bien, ante esta gran cantidad de información, es de gran conveniencia, hacer una concreta pero clara exposición, acerca de en qué consiste y cómo trabaja la técnica de redes semánticas que se ha venido presentando.

5.4.- LA OBTENCION DE LOS VALORES BASICOS.

1.- Para la obtención de una buena red semántica es necesario solicitarle con toda claridad a los sujetos tres tareas fundamentales, posteriores a la presentación de un ejemplo sencillo y objetivo acerca de la resolución de una red semántica.

Las tres tareas son:

A.- Pedirles que definan con la mejor claridad y precisión a la palabra estímulo que se les presenta, mediante el uso de palabras sueltas (Pudiendo usar verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, etc., sin utilizar artículos ni preposiciones) que consideren que están relacionadas con ésta.

B.- Pedirles que jerarquizen todas y cada una de las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o cercanía que consideren (de manera individual) que tienen para con la palabra estímulo. De esta forma, le asignarán el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con la palabra estímulo, el 2 a la que sigue en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar a todas las palabras dadas como definidoras.

C.- Pedirles a todos los sujetos que como mínimo, den cinco palabras definidoras para cada palabra estímulo que se pretenda definir.

Poniendo un ejemplo; supóngase que la palabra estímulo que fué definida por los sujetos hubiera sido "MANZANA"; y que esta fue definida por 3 sujetos; quizá se hubieran obtenido palabras definidoras y jerarquías como las que se observan en el cuadro 2.

CUADRO 2

MANZANA
(Palabra Estímulo)

Sujeto 1		Sujeto 2		Sujeto 3	
FRUTA	1	NEWTON	1	LOMBRIZ	6
DULCE	3	GRAVEDAD	2	AMARILLA	3
SABROSA	4	RICA	5	ROJA	1
ROJA	2	ROJA	4	SABROSA	5
NUTRITIVA	5	FRUTA	3	DULCE	4
ADAN	8	SABROSA	6	FRUTA	2
EVA	7	NUTRITIVA	7		
DISCORDIA	6	AMARILLA	8		
AGRIA	9	DULCE	9		
RICA	10	ADAN	10		

Toda esta información, tendrá que ser vaciada en una hoja de captura para redes semánticas que consta de una columna para escribir las palabras y de diez espacios en los cuáles se anotan las frecuencias de aparición de cada palabra generada por el grupo de sujetos. Cada uno de estos espacios tiene una jerarquía y un valor asignado; así, el cuadro 1 vale 10 puntos por ser la jerarquía más alta o que indica la mayor relación entre las palabras definida y definidora que fué asignada por los sujetos; el cuadro dos vale 9 puntos, el tres vale ocho puntos y así sucesivamente hasta el cuadro 10 que vale un punto. Aparte de estos diez cuadros, hay un onceavo cuadro con las siglas VMT que significa valor "M" total, que relaciona frecuencias con jerarquías y se obtiene mediante la sumatoria de todos los valores obtenidos por cada palabra. Tales valores se obtienen al multiplicar la frecuencia de aparición por la jerarquía asignada por los sujetos a esa palabra.

Por ejemplo: la palabra fruta tuvo frecuencia de dos en el cuadro uno con valor de 10, y de uno en el cuadro 3 con 8; al hacer la multiplicación y la sumatoria, nos queda que:

$$2 \times 10 = 20 \quad 1 \times 8 = 8 \quad \text{por lo tanto, } 20 + 8 = 28 \text{ VMT}$$

Para todas las palabras se sigue el mismo procedimiento.

Otro valor que se obtiene es el "J" que nos indica la riqueza de la red, debido a que se obtiene al sumar el total de palabras generadas por los sujetos para definir a la palabra estímulo. Con estos dos resultados, es posible llevar a cabo la obtención de el conjunto SAM, que es el conjunto de las diez palabras que obtuvieron el mayor valor M, además de que se puede obtener el valor "G" que nos indica en términos de porcentajes, la distancia que hay entre cada una de las palabras que formaron el conjunto SAM, mediante una regla de tres, siendo el 100% aquel valor "M" que

fué más alto (Ver cuadro 3).

Hasta este momento, lo que se ha presentado ha sido el análisis de redes semánticas propuesto por Figueroa (1980,1981), y que es la forma original y tradicional de hacerlo, ya que, para poder pasar a hacer el análisis de las categorías semánticas (Valdez y Hernández, 1986; Valdez y Martínez, 1987; y Valdez y Reyes L., 1991), es necesario pasar por este primer análisis. Tales categorías semánticas se obtienen con base en las relaciones de sinonimia que tienen algunas de las palabras definidoras, y las palabras definidoras que no tienen ninguna relación de sinonimia con las demás, o sea, que se excluyen de las otras por tener un significado muy particular. Por ejemplo: Las palabras como fruta, dulce, Newton, etcétera, tienen un significado muy particular, y en sí mismas constituyen categorías semánticas.

CUADRO 3
CONJUNTO SAM Y VALOR G

PALABRAS CONJUNTO SAM	VALOR M	VALOR G
FRUTA	28	100%
ROJA	19	68%
SABROSA	18	64%
DULCE	15	53%
AMARILLA	11	39%
NEWTON	10	35%
GRAVEDAD	9	32%
COLORADA	7	25%
NUTRITIVA	6	21%
RICA	6	21%

No sucediendo lo mismo con palabras como roja y colorada, sabrosa y rica, nutritiva y alimenticia, que son sinónimas, y en conjunto, constituyen una categoría semántica.

Por consiguiente, el VMT de las palabras se modifica puesto que se tienen que sumar tales valores para constituir el VMT de las categorías. En los tres casos mencionados, las categorías quedarían de la siguiente manera:

PALABRAS	SUMA de VTM	CATEGORIA	VMT de CATEGORIA
ROJA-COLORADA	19 + 7 =	ROJA	26
SABROSA-RICA	18 + 6 =	SABROSA	24
NUTRITIVA-ALIMENTICIA	6 + 4 =	NUTRITIVA	10

Una vez conformadas las categorías, nos quedaría un valor J de 14, y las siguientes categorías semánticas (Ver cuadro 4).

CUADRO 4
CATEGORIAS SEMANTICAS

CATEGORIAS	VMT	
FRUTA	28	
ROJA	26	
SABROSA	24	
DULCE	15	
AMARILLA	11	
NUTRITIVA	10	
NEWTON	10	
GRAVEDAD	9	
LOMBRIZ	5	
DISCORDIA	5	
EVA	4	
ADAN	2	
COMIDA	2	
PARAISO	1	J=14

La obtención del conjunto SAM para las categorías, así como del valor "G", se lleva a cabo de la misma forma en que se hizo con el análisis tradicional de las redes semánticas, sufriendo quizá una leve alteración ya que hay cambios en los VMT de las nuevas categorías. Por tal motivo, en esta nueva estructura de la información, la interpretación de las categorías semánticas nos indica que la manzana es una fruta roja, sabrosa y dulce, que puede ser amarilla, que es nutritiva, que representa a Newton y su teoría de la gravedad, que puede tener una lombriz, y que representa la discordia.

Por último, esta información es hipotética como se vió desde el principio; regularmente las categorías semánticas arrojan información más clara y específica en cuanto a la relación que guardan con la palabra estímulo, y es lo que nos indica cuál es el significado psicológico que tiene éste para el grupo de gentes con las que se está trabajando. Sin embargo, la técnica, se presenta como un fuerte instrumento metodológico, que incluso permite obtener información suficiente para llevar a cabo la construcción de instrumentos de medición más sofisticados, que reúnan las tres bases principales que debe reunir todo buen instrumento, que son: la objetividad, la validez y la confiabilidad.

Actualmente, la técnica se encuentra en pleno desarrollo y ha venido demostrando su gran versatilidad, utilidad y sobre todo eficacia en la realización de investigación sobre el tema particular del significado psicológico, así como, en la construcción de instrumentos, que es el área que en este trabajo se ha venido desarrollando.

CAPITULO SEIS:
INVESTIGACION 1:
LA CONSTRUCCION DEL INSTRUMENTO.

6.1.- FASE 1: OBTENCION DE LAS CATEGORIAS SEMANTICAS.

METODO GENERAL.

Para esta primera fase de la construcción del instrumento, se plantea que el significado psicológico del autoconcepto surge de la interacción e influencia que el sujeto tiene y recibe dentro de los grupos en los que se desenvuelve y a partir de los roles que comunmente juega en su vida cotidiana (persona, hijo, amigo y estudiante), y por otro lado, está básicamente conformado por tres áreas: conductual: que son todas aquellas categorías semánticas que se refieren o implican comportamientos observables que tienen los sujetos para consigo mismos o para con sus semejantes, afectiva: que son todas aquellas categorías semánticas que se refieren a aspectos emocionales, sentimientos o formas de sentir que el sujeto percibe en *sí mismo*, y física: que son todas aquellas categorías semánticas que se refieren a aspectos corporales que el sujeto observa en *sí mismo*. Sin exceptuar la posibilidad de que la combinación de estas (p. ej: Conductual-afectiva, etc); llegaran a conformarse como otras áreas del mismo constructo. Sin embargo, se trabajará con base en las tres áreas consideradas como primordiales, tratando de observar si es que las categorías semánticas generadas por los sujetos, se presentan en diferentes edades y escolaridades, estableciéndose entonces un autoconcepto consensual o general a partir del cual se podría crear un nuevo instrumento, y comenzar a teorizar aunque cualitativamente, acerca del mismo, basándonos en los resultados obtenidos.

METODO.

SUJETOS: Se trabajó en base a un muestreo no probabilístico, con muestras de 100 sujetos de cada nivel de escolaridad (primaria, secundaria, preparatoria y universidad), haciendo un total de 400 sujetos (ver tabla 1). La mitad fueron hombres y la otra mujeres. Todos los sujetos pertenecen a escuelas públicas del Estado de México, que en estudios previos se mostraron como de nivel socioeconómico medio y medio bajo.

TABLA 1

DISTRIBUCION DE LOS SUJETOS POR GRUPOS DE ESCOLARIDAD.

	PRIMARIA	SECUNDARIA	PREPARATORIA	UNIVERSIDAD
HOMBRES	50	50	50	50
MUJERES	50	50	50	50
	100	100	100	100

N total = 400

MATERIALES E INSTRUMENTOS: Se utilizaron, pizarrón, gises, hojas blancas y lápices. El instrumento utilizado fue el propuesto por las redes semánticas naturales, Figueroa (1981), con cuatro reactivos: Cómo soy como persona, cómo soy como hijo, cómo soy como amigo y cómo soy como estudiante.

PROCEDIMIENTO: Las aplicaciones para la obtención de las categorías semánticas se llevaron a cabo en varios grupos de sujetos hasta completar 100 de cada nivel de escolaridad.

Tales aplicaciones se realizaron en los salones de clases, en éstas, se les pide a los sujetos que definan con palabras sueltas (sin usar artículos o preposiciones) cada uno de los estímulos que se les anotaban en el pizarrón. Una vez definidas, se les indicó que jerarquizarán todas las palabras definidoras que generaron en base a la relación o cercanía semántica que tenían para con el estímulo que definieron. De esta forma, tenían que ponerle el número uno a la palabra que consideraban más relacionada o importante, el dos a la que seguía en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar a todas las palabras definidoras que escribieron.

Antes de aplicar los cuatro estímulos de la investigación, se procedió a poner un ejemplo con la palabra estímulo "manzana", y se aclararon todas las dudas.

La aplicación de los cuatro estímulos se hizo de manera alterna, es decir contrabalanceada para evitar el sesgo, a la hora de responder de los sujetos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS: Se inició por obtener las redes semánticas naturales de acuerdo a Figueroa (op cit). El siguiente paso consistió en la obtención de las categorías semánticas en base a las relaciones de sinonimia que tenían las palabras generadas por los sujetos (Valdez y cols., op cit).

Una vez conformadas las categorías semánticas se procedió a la obtención de las convergencias conceptuales, es decir, todas aquellas categorías que se presentaron en tres o cuatro de las muestras seleccionadas para el estudio. A partir de estas convergencias conceptuales, se obtuvieron dos resultados: el primero: las correlaciones entre ambos sexos para cada nivel de escolaridad, y las correlaciones generales que hubo entre los cuatro niveles de escolaridad. El segundo que se obtuvo, fue la asignación de tales convergencias conceptuales a las dimensiones propuestas como parte del *autoconcepto* (Conductual, afectiva, Física), mediante un análisis de Jueces. Junto con la elaboración de tales dimensiones hipotéticas se le atribuyó a cada categoría semántica o convergencia conceptual una valencia (positiva, negativa o neutra) de acuerdo también con un análisis por jueces (Reyes Lagunes y Ferreira, 1991).

RESULTADOS:

De acuerdo con los resultados obtenidos después de haber elaborado las redes y las categorías semánticas, se encontró que los sujetos de secundaria y los de preparatoria fueron los que generaron el mayor número de categorías semánticas (valor "J") para definir a los cuatro estímulos (roles) que se utilizaron para evaluar el autoconcepto. (ver tabla 2).

TABLA 2

TOTAL DE CATEGORIAS SEMANTICAS OBTENIDAS PARA CADA GRUPO DE ESCOLARIDAD.				
	Prim.	Sec.	Prep.	Univ.
valor J total de cat. sem.	88	124	108	92
				n=400

Partiendo de estas categorías semánticas se obtuvieron las correlaciones (Spearman-Brown) por cada nivel de escolaridad para ambos sexos, con respecto a las jerarquías o valor "M", que le asignaron los sujetos a cada categoría o convergencia conceptual obtenida en cada uno de los 4 estímulos que fueron presentados y definidos (ver tabla 3).

TABLA 3

CORRELACIONES OBTENIDAS ENTRE LOS VALORES "M" OBTENIDOS POR SEXO Y POR NIVEL DE ESCOLARIDAD.						
MASCULINO	FEMENINO	PRIM	SEC	PREP	UNIV	
PERSONA	PERSONA	**	*	**	*	
AMIGO	AMIGO	**	**		**	
ESTUD.	ESTUD.	*	*	**	**	
HIJO	HIJO	**	*		*	
PERS-AMIG			**	**		
AMIG-HIJ		**				
EST-HIJ		*			**	
	PERS-AMIG		*	**	*	
	PERS-HIJ	*				
	AMIG-EST		*			
	AMIG-HIJ	**		*		
GENERAL	GENERAL	**	**	**	**	

nota: * p= .05 ** p= .01
n=400

En este sentido, se observó que todos los sujetos hombres y mujeres de los cuatro niveles escolaridad utilizaron valores "M", o jerarquías muy parecidas para definir al estímulo "persona" y "estudiante", puesto que las correlaciones obtenidas fueron altamente significativas. Algo similar ocurrió cuando definieron los estímulos de "hijo" y de "amigo", ya que con excepción de los sujetos de preparatoria que no marcaron significancia en sus correlaciones para con éstos estímulos, los demás grupos sí los obtuvieron.

Con respecto a las demás correlaciones que se llevaron a cabo, de acuerdo a esta tabla se encontró que las categorías y las jerarquías utilizadas por las mujeres para definir a los cuatro estímulos del autoconcepto, están más asociados o relacionados entre sí, ya que entre los hombres se notó una gran disociación entre los cuatro estímulos, y por tanto, una baja cantidad de correlaciones. En este mismo aspecto, se vio que las categorías y jerarquías asociadas o que definen al estímulo de Estudiante fueron las que menos relación mostraron para con los otros tres estímulos del autoconcepto (Persona, Hijo, y Amigo).

En cuanto a las convergencias conceptuales obtenidas para los cuatro niveles de escolaridad, se encontró que hubo 67 en total, 29 aparecieron en los cuatro grupos de edad, y 38 sólo en tres grupos (ver tablas 8 y 9). De éstas, 36 fueron clasificadas dentro del factor hipotético de " Conductual ", 25 en el "afectivo ", y 6 en el " Físico ". A 37 de ellas se les atribuyó una valencia positiva, 26 negativa y 4 neutras.

Al realizar un cruce entre estas variables de factor y valencia, se observa que la mayor parte de las categorías semánticas que se generaron para describir a los cuatro estímulos del autoconcepto, se agruparon como Conductual y afectivo, viéndose mermado el aspecto afectivo neutro y el físico positivo, que presentaron las menores frecuencias (ver tabla 4).

TABLA 4

FACTORES Y VALENCIAS ASIGNADAS A LAS CATEGORIAS SEMANTICAS.				
	posit.	neg.	neutro	totales
Conductual	19	16	1	36
afectivo	17	8		25
Físico	1	2	3	6
Totales	37	26	4	
				N= 67

No se pudo aplicar una prueba de chi cuadrada con estos datos ya que no se cubren los requisitos que exige la misma. Sin embargo, para comprobar si hubo o no diferencias estadísticamente signifi-

cativas, se trabajó con una prueba de chi cuadrada para una muestra, tomando los datos de los totales para los factores y para las valencias, que se muestran en el mismo tabla 4; encontrándose que sí hubo diferencias estadísticamente significativas para los factores ($\chi^2=20.95$, $p < .001$), así como entre las valencias ($\chi^2=25.67$, $p < .001$), por consiguiente se confirmó la afirmación hecha anteriormente de que dominaban los aspectos conductual y afectivo positivos, con respecto a la definición de autoconcepto que generaron los sujetos de los cuatro grupos.

Partiendo de estos resultados se puede decir que el autoconcepto quedaría descrito de manera fundamental por las 17 convergencias conceptuales de mayor valor "M" total y que representan al 25% del total de convergencias conceptuales obtenidas que fue de 67 (ver tablas 5 y 6). De esta forma, el autoconcepto que manejan los sujetos de las muestras, nos indica que se ven a sí mismos como responsables (M=2251), amigables (M=1700), sinceros (M=1463), simpáticos (M=1365), buenos (M=1210), inteligentes (M=1049), amables (M=962), cariñosos (M=917), enojones (M=875), comprensivos (M=824), respetuosos (M=730), estudiosos (M=666), flojos (M=623), obedientes (M=591), relajientos (M=502), compartidos (M=502) y serios (M=469).

Con excepción de las categorías de simpáticos y relajientos que sólo aparecen en tres de los grupos estudiados (no en el de primaria, ver tablas 5 y 6), las demás se presentaron de manera consistente en todos los grupos, dejando claro el hecho de que son las que se encuentran más cercanas y relacionadas (semánticamente) a los estímulos definidos por lo que componen, desde nuestra perspectiva, el autoconcepto. De estas categorías semánticas, diez pertenecen a el factor hipotético de afectivo, siete al de conductual; a catorce se les atribuyó una valencia positiva y a tres una negativa. Con esto se puede tener una visión más o menos clara de "hacia donde" se dirigen la mayor parte de las categorías semánticas generadas por los sujetos para definir su propio autoconcepto, y que es hacia lo afectivo y lo conductual positivo.

Haciendo un análisis un tanto más minucioso de la tabla 5 se encontró que al observar los resultados por sexos hay algunas categorías semánticas que obtuvieron valores "M" más altos para los hombres que para las mujeres, y viceversa. Por ejemplo, la categoría de amable tuvo valores "M" más altos para los hombres que para las mujeres. Para los hombres de primaria tuvo una M=69, en secundaria M=234, en preparatoria M=118 y en universidad M=214, en cambio para las mujeres de primaria, Amable tuvo una M=35, en secundaria M=135, en preparatoria M=27 y en universidad M=130. Como puede notarse, siempre los valores "M" de los hombres fueron mayores, y por tanto se puede decir que los hombres ven a la categoría de amable como más cercana o relacionada con su autoconcepto, en comparación con las mujeres.

TABLA 5

VALORES M POR SEXO Y GENERALES FACTORES Y VALENCIAS PARA LAS CATEGORIAS SEMANTICAS QUE APARECIERON EN LOS GRUPOS DE ESCOLARIDAD.

CATEGORIAS	VMT PRIMARIA			VMT SECUN- DARIA			VMT PREPARA- TORIA			VMT UNIVER- SIDAD			VMT GLOBAL	FACTOR	VA- LEN CIA
	H	M	GRAL	H	M	GRAL	H	M	GRAL	H	M	GRAL			
AMABLE	69	35	104	234	135	369	118	27	145	214	130	344	962	AFEC	POS
AMIGABLE	107	99	206	365	264	629	264	123	387	265	213	478	1700	AFEC	POS
ATENCION	7	15	22	16	-	16	18	17	35	19	38	57	130	COND	POS
BUENO	337	269	606	94	130	224	142	16	158	128	94	222	2110	AFEC	POS
CARINOSO	129	177	306	79	275	354	49	64	113	24	120	144	917	AFEC	POS
COMPARTIDO	88	27	115	57	12	69	38	15	53	102	163	265	502	COND	POS
COMPRESIV	16	57	73	76	147	223	60	150	210	182	236	318	824	AFEC	POS
DISTRAIDO	11	-	11	24	-	24	25	18	43	11	25	36	114	COND	NEG
DESOBEDIEN	82	36	118	-	44	44	8	36	44	6	16	22	228	COND	NEG
ENOJON	215	144	359	37	131	168	110	78	188	21	139	160	875	AFEC	NEG
ESTUDIOSO	87	83	170	193	128	321	83	76	161	-	14	14	666	COND	POS
FLOJO	37	65	102	84	70	154	203	69	272	51	44	95	623	COND	NEG
HONESTO	8	-	8	11	34	45	14	7	21	55	168	223	297	AFEC	POS
INTELIGENT	146	62	208	104	116	220	171	80	251	198	172	370	1049	AFEC	POS
INCUMPLIDO	8	22	30	9	31	40	75	26	101	-	24	24	125	COND	NEG
LIMPIO	25	18	43	33	-	33	15	17	32	-	13	13	121	FIS	POS
MENTIROSO	-	36	36	-	46	46	16	-	16	9	-	9	107	COND	NEG
OBEDIENTE	90	59	149	75	116	191	31	62	93	76	82	158	591	COND	POS
ORDENADO	9	-	9	55	25	80	27	43	70	-	7	7	166	COND	POS
PELEONERO	101	15	116	26	-	26	37	-	37	6	-	6	185	COND	NEG
PLATICADOR	46	54	100	8	76	84	49	7	56	21	22	43	283	COND	POS
RESPONSAB	42	129	171	171	213	384	329	208	537	630	529	1159	2251	AFEC	POS
RESPECTUOSO	-	25	25	98	83	181	111	111	222	194	108	302	730	AFEC	POS
SERIO	4	36	40	53	63	116	84	38	122	130	61	191	469	COND	NEU
SINCERO	33	61	94	192	290	482	195	252	447	160	280	440	1463	AFEC	POS
SENTIMENTA	-	9	9	9	86	95	53	100	153	-	85	85	342	AFEC	POS
TRANQUILO	62	76	138	48	-	48	73	42	115	60	-	60	361	COND	POS
TIMIDO	17	16	33	24	42	66	9	14	23	6	13	19	141	COND	NEG
VOLUBLE	-	6	6	4	6	10	-	6	6	-	61	61	83	AFEC	NEG

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

TABLA 6

VALORES M POR SEXO Y GENERALES FACTORES Y VALENCIAS PARA LAS CATEGORIAS SEMANTICAS QUE APARECIERON EN LOSTRES DE LOS CUATRO GRUPOS DE ESCOLARIDAD.

CATEGORIAS	VMT PRIMARIA			VMT SECUN- DARIA			VMT PREPARA- TORIA			VMT UNIVER- SIDAD			VMT GLOBAL	FACTOR	VA- LEN CIA
	H	M	GRAL	H	M	GRAL	H	M	GRAL	H	M	GRAL			
ACOMEDIDO	61	25	86	28	46	74	19	-	19	-	-	-	179	COND	POS
APLICADO	58	26	84	9	15	24	-	6	6	-	-	-	114	COND	POS
AGRESIVA	-	-	-	-	6	6	-	5	5	-	6	6	17	COND	NEG
BROMISTA	-	-	-	171	48	219	89	-	89	48	-	48	356	COND	POS
CHAPARRITO	18	36	54	-	4	4	-	7	7	-	-	-	65	FISC	NEU
CRITICON	6	-	6	-	5	5	-	-	-	-	7	7	18	COND	NEG
CHISMOSA	-	6	6	-	16	16	-	6	6	-	-	-	28	COND	NEG
CONFIANZA	-	-	-	26	9	35	10	18	28	61	77	138	201	AFEC	POS
DEPORTISTA	25	10	35	7	-	7	30	-	30	-	-	-	72	COND	POS
DESTRUCTOR	7	-	7	24	8	32	-	6	6	-	-	-	45	COND	NEG
DISCRETO	8	10	18	8	-	8	-	-	-	-	7	7	33	COND	POS
DETALLISTA	-	-	-	19	-	19	-	16	16	-	6	6	41	COND	POS
DESORDENAD	-	-	-	16	22	38	28	16	44	9	-	9	91	COND	NEG
ESTRICTO	6	-	6	-	-	-	-	18	18	-	15	15	39	COND	POS
EGOISTA	8	6	14	37	31	68	23	42	65	-	-	-	147	AFEC	NEG
FLACO	14	16	30	-	10	10	-	-	-	-	8	8	48	FIS	NEU
FEO	12	6	18	7	-	7	-	-	-	10	-	10	35	FIS	NEG
FELIZ	39	34	73	23	95	118	-	-	-	53	-	53	244	AFEC	POS
INQUIETO	-	-	-	7	-	7	56	6	62	82	25	107	176	COND	POS
INCOMPRENS	-	-	-	-	8	8	-	21	21	-	8	8	37	AFEC	NEG
LEAL	-	-	-	54	8	62	19	16	35	36	99	135	232	AFEC	POS
MORENO	38	-	38	17	6	23	-	-	-	6	4	10	71	FISC	NEU
MALO	25	31	56	-	30	30	26	23	49	-	-	-	135	AFEC	NEG
MADURO	-	-	-	15	17	32	17	-	17	38	8	46	95	AFEC	POS
NECIO	-	-	-	6	-	6	7	7	14	8	-	8	28	COND	NEG
OPTIMISTA	-	-	-	33	16	49	13	24	37	67	66	133	219	AFEC	POS
PARTICIPAT	8	-	8	9	-	9	-	18	18	-	-	-	35	COND	POS
RENCOROSO	6	26	32	-	20	20	-	22	22	-	-	-	74	AFEC	NEG
ROMANTICO	-	-	-	10	28	38	13	34	47	9	22	31	116	AFEC	POS
RELAJIENTO	-	-	-	60	128	188	205	39	244	43	27	70	502	COND	NEG
REGULAR	-	39	39	12	99	111	41	31	72	92	63	155	377	AFEC	NEG
REBELDE	-	-	-	61	126	187	97	50	147	6	53	59	393	COND	NEG
SIMPATICO	-	-	-	217	214	431	297	259	556	130	248	378	1365	COND	POS
SUCIO	-	-	-	8	-	8	6	-	6	-	7	7	21	FIS	NEG
SENCILLO	-	-	-	-	67	67	47	68	115	127	70	197	379	COND	POS
TRAVIESO	203	110	313	45	25	70	-	18	18	-	-	-	401	COND	NEG
TONTO	43	68	111	7	-	7	-	6	6	-	-	-	124	AFEC	NEG
TRABAJADOR	-	-	-	-	5	5	19	-	19	20	-	20	44	COND	POS

En este sentido, se encontró que las categorías semánticas, que los hombres ven más cercanas o relacionadas a su autoconcepto, indican que se ven a sí mismos como amables, amigables, inteligentes, peleoneros, acomedidos, bromistas, deportistas, necios y traviosos. En cambio las mujeres se ven a sí mismas como cariñosas, comprensivas, obedientes, sinceras, sentimentales, tímidas, volubles, agresivas, rencorosas y románticas.

Por otro lado, al observar los resultados obtenidos mediante las correlaciones que se hicieron con base en los valores "M" de todos los grupos tanto por sexo como de manera general, se encontró que los sujetos de nivel preparatoria fueron los que obtuvieron las más fuertes correlaciones para con todos los demás grupos de edad, así como por sexo. Un resultado interesante pero no sorprendente lo constituyó el hecho de encontrar relaciones significativas entre los grupos dependiendo de su edad, es decir que los sujetos de nivel primaria, sólo correlacionaron con los de nivel secundaria, éstos con los de nivel preparatoria, y éstos últimos con los de secundaria y con los de nivel universitario (ver tabla 7).

TABLA 7
CORRELACIONES DE LOS VALORES "M" OBTENIDOS EN LAS CATEGORIAS SEMANTICAS, POR NIVEL DE ESCOLARIDAD.

	SEC			PREP			UNIV		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3
PRIM 1	.29*	.36*	.35*						
PRIM 2	.38**	.57**	.51**	.41**	.29*	.38**	.38**	.39**	.40**
PRIM 3	.34*	.47**	.43**	.34*	.18	.29*	.27	.29*	.29*
SEC 1				.78**	.65**	.77**	.62**	.61**	.64**
SEC 2				.77**	.79**	.82**	.60**	.72**	.68**
SEC 3				.83**	.77**	.85**	.65**	.71**	.70**
PREP 1							.74**	.74**	.78**
PREP 2							.64**	.80**	.74**
PREP 3							.74**	.81**	.80**

p * = .01 p ** = .001

n=400

nota: 1 = hombres 2 = mujeres 3 = ambos sexos (general).

6.2.- FASE 2: ESTUDIO PILOTO.

Conforme de los resultados previos, en los que se observó que los sujetos de nivel preparatoria fueron los más consistentes, los que más generaron palabras para definir los estímulos y los que mejores relaciones obtuvieron para con los demás niveles de escolaridad y edad, se procedió a la realización de la segunda fase en la construcción del instrumento, tomando como base la definición propuesta por Valdez y Reyes Lagunes (1991), para autoconcepto que indica que: El autoconcepto es una estructura mental de carácter psicosocial que implica la organización de aspectos conductuales, afectivos y físicos, reales e ideales acerca del propio individuo; que funciona como un código subjetivo de acción, hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto. Para la elaboración del instrumento se construyó una primera versión del mismo, partiendo de esta propuesta teórica y de los resultados mostrados en las tablas 5 y 6, en las que se observan las 67 categorías semánticas que aparecieron de manera consistente en tres o cuatro de los grupos y que fueron la base de reactivos de este primer instrumento. Para cerrar el número de reactivos en 70, se tomaron tres categorías semánticas más de las generadas por los sujetos, que aunque no cumplieron el requisito, sí fueron de las que mayor valor "M" obtuvieron. De esta forma quedó constituido el instrumento inicial y se procedió a realizar el piloteo, y ser probado por primera vez.

METODO

SUJETOS: La muestra de esta segunda fase del estudio fue de tipo no probabilístico de cuota quedando conformada por un total de 368 sujetos de los cuales 178 fueron hombres y 190 mujeres. Todos ellos, fueron estudiantes del último año de preparatoria, de escuelas públicas de la Universidad Autónoma del Estado de México, (72 hombres y 74 mujeres), ubicadas en la ciudad de Toluca Mex., y de la Universidad Nacional Autónoma de México (106 hombres y 116 mujeres), en la Cd. de México.

MATERIALES E INSTRUMENTOS: En esta segunda fase se construyó un instrumento de 70 reactivos de tipo "Cross-Modal", con un continuo de diez centímetros que va desde "totalmente" hasta "nada", en el que los sujetos debían marcar su respuesta, partiendo de la pregunta ¿Qué tanto tiene de cada uno de los reactivos?. Los reactivos de este instrumento se seleccionaron tomando como base las categorías semánticas que los sujetos de la fase anterior generaron para definir su autoconcepto (ver tablas 5 y 6 de la fase 1). Estos reactivos fueron ubicados al azar dentro del instrumento, tratando de evitar con esto un sesgo por parte de los sujetos a la hora de responder, ya que, como pudo observarse en los resultados de la fase anterior, algunos reactivos son positivos, otros negativos y unos más neutros, y el hecho de ponerlos juntos podría haber alterado de entrada la forma de contestar de los sujetos y, con ello, los resultados que pudieran obtenerse. Con respecto a los reactivos, como ya se ha dicho, 67 de ellos fueron los que aparecieron tres o cuatro veces de manera consistente en los cuatro grupos de la fase 1, y tres

de los reactivos (bonito, activo y mediocre) sólo aparecieron en dos de los grupos, sin embargo obtuvieron un valor "M" alto. Esto último se hizo de esta forma, con la finalidad de completar 70 reactivos y cerrar el instrumento (ver apéndice A).

Los datos demográficos que se pidieron fueron: nombre, edad, lugar de residencia, sexo y escolaridad. Aparte de estos datos se puso una nota aclaratoria para los sujetos, que indicaba que si ellos consideraban que tenían alguna característica aparte de las enunciadas como reactivos, que por favor la anotaran en el espacio en blanco que había debajo de la nota.

PROCEDIMIENTO: Las aplicaciones del instrumento se efectuaron en forma colectiva dentro de los salones de clase, leyendo en voz alta las instrucciones siguientes:

A continuación se le presentan una serie de reactivos que pueden formar parte de su forma de ser o de concebirse, la tarea que usted debe realizar es la de evaluar que tanto tiene usted de cada uno de los siguientes reactivos y marcarlo sobre la línea de la derecha que va de "Nada a Totalmente". Hay que contestar a todos los reactivos. Por su colaboración gracias.

En caso de dudas, se aclaraban y se procedía a la aplicación. No hubo tiempo límite para contestar el instrumento, pero aproximadamente se requieren de 15 minutos para hacerlo.

Una vez obtenidos los datos se calificaron las respuestas en milímetros, siendo la calificación mínima de cero y la máxima de cien.

ANALISIS DE RESULTADOS: Como primer paso, se realizaron análisis de frecuencia para observar las medias, las desviaciones estándar, el sesgo y la curtosis obtenida para cada uno de los reactivos dependiendo del lugar de residencia de los sujetos, a fin de observar la tendencia de respuesta que mostraban los mismos. Esto, con el objetivo de establecer que ambas muestras podían ser tratadas estadísticamente como una sola muestra de análisis.

Una vez hecho esto, y comprobado que son muestras que no diferían significativamente y por lo tanto fueron consideradas como una sola, se procedió a analizar los resultados de esta primera fase de piloteo del instrumento. En ella, se realizaron análisis de frecuencias e histogramas para todos los reactivos y variables de datos generales de los sujetos. Con la finalidad de poder observar de mejor manera la distribución de frecuencias e histogramas de los reactivos se reordenaron los puntajes de los mismos en intervalos de cinco, quedando por consiguiente 20 intervalos. Después de estos análisis previos, se obtuvo una matriz de correlaciones para poder observar las relaciones que se presentaban entre todos los reactivos que componen el instrumento y así poder determinar con precisión el posible error de haber incluido reactivos que fueran o pudieran ser sinónimos. Una vez hechas las correlaciones, se realizó un alpha de cronbach para poder tener una primera observación de la consistencia interna del instrumen-

to. Con estos resultados, se procedió entonces a la aplicación de un análisis factorial para todos los reactivos, con rotación Varimax (ortogonal), tomando como criterio un valor eigen o autovalor mayor a uno, además de considerar la cantidad de varianza explicada por cada factor (punto de quiebre) ya que hay un momento en el cual ésta ya deja de ser significativa, de un factor a otro. Aunado a estos dos criterios, se consideró que los reactivos presentarían un peso factorial mayor a .30 (además de observar su contenido) con el fin de que se pudiera observar la forma en que se agrupaban por factores, lo cual nos daría una idea clara acerca de la validez de constructo que tenía el instrumento.

RESULTADOS:

De acuerdo con los resultados obtenidos al realizar los intervalos de los reactivos, se observó que había dos claras tendencias de distribución de los mismos, una a distribuirse de manera normal (37 reactivos, tabla 8) que serían los de carácter Diagnóstico y otra de manera sesgada ya sea positiva o negativamente (33 reactivos, tabla 9), que serían los normativos de acuerdo a la cultura del mexicano. Estos resultados, dejan ver que para los sujetos hay ciertas características del autoconcepto que son muy generales, o que casi todos creen poseer (tabla 9), y otras, que tienen diferentes tendencias entre los sujetos, que son aquellas que piensa que tiene pero no en demasía (tabla 8).

TABLE 8
REACTIVOS OBTENIDOS CON DISTRIBUCION NORMAL
(DIAGNOSTICOS O UNIVERSALES)

ACOMEDIDO	CONFIADO	FEO	ORDENADO	SIMPATICO
AMABLE	CRITICON	FLACO	PARTICIPATIVO	TIMIDO
APLICADO	CHAPARRITO	FLOJO	PLATICADOR	TRABAJADOR
ATENTO	DEPORTISTA	INTELIGENTE	REBELDE	TRAVIESO
BUENO	DISTRAIDO	MADURO	REGULAR	VOLUBLE
BONITO	ENOJON	MORENO	RELAJIENTO	
BROMISTA	ESTRICTO	NECIO	RENCOROSO	
COMPARTIDO	ESTUDIOSO	OBEDIENTE	SERIO	

n=368

TABLE 9
REACTIVOS OBTENIDOS CON SESGO POSITIVO O NEGATIVO
(NORMATIVOS O PROPIOS DEL MEXICANO)

AMIGABLE	DEBALLISTA	INQUIETO	RESPECTUOSO	TRANQUILO
ACTIVO	DESTRUCTOR	LEAL	RESPONSABLE	
AGRESIVO	DISCRETO	LIMPIO	ROMANTICO	
CARIÑOSO	EGOISTA	MALO	SENCILLO	
COMPENSIVO	FELIZ	MEDIOCRE	SENTIMENTAL	
CHISMOSO	HONESTO	MENTIROSO	SINCERO	
DESOBEDIENTE	INCOMPENSIVO	OPTIMISTA	SUCIO	
DESORDENADO	INCUMPLIDO	PELEONERO	TONTO	

n=368

Conforme a los resultados arrojados por la matriz de correlaciones, se encontró que no hubo ninguna correlación mayor a $r = .60$, lo cual indica que dentro del instrumento no hubo reactivo alguno que fuera visto por los sujetos como sinónimo de otro, y apoyó la decisión de realizar rotación varimax en el siguiente análisis.

Ahora bien, con respecto al análisis factorial que se hizo del instrumento, éste tuvo que ser aplicado en dos partes puesto que habría sido un error por parte de los investigadores el trabajar todos los reactivos del instrumento juntos, ya que, debido a la tendencia de los reactivos a comportarse unos normalmente y otros sesgados, cabría la posibilidad de esperar que debido a estas distribuciones que se obtuvieron, de esa misma forma se agruparan los reactivos en los distintos factores, puesto que la distribución que tienen los reactivos es de fundamental importancia en el momento de aplicar un análisis factorial (Kim y Muller, 1981).

Por esta razón los reactivos que se comportaron de manera normal se sometieron a un análisis separado de los reactivos que se sesgaron hacia uno u otro de los extremos de la curva, los cuales se incluyeron para analizarlos juntos.

ANALISIS FACTORIAL PARA LOS REACTIVOS
NORMATIVOS O PROPIOS DEL MEXICANO.
(SESGADOS).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 4 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 50.3 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cuatro por su claridad conceptual, mismos, que explican el 50.3 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 10).

TABLA 10
RESULTADOS DEL ANALISIS FACTORIAL

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	4.4174	24.5	24.5
2	1.8546	10.3	34.8
3	1.5555	8.6	43.5
4	1.2251	6.8	50.3

n=368

nota: 1= ético moral, 2= rebeldía, 3= expresivo afectivo y
4= social expresivo.

Se encontró que de los 33 reactivos con curva normal que entraron al análisis solo quedaron 17 agrupados en cuatro factores. Así, puede observarse que dentro del factor 1 se agruparon seis reac-

tivos que por su contenido dejan ver una dimensión ética-moral (EM) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron tres reactivos de corte negativo formando una dimensión de rebeldía (R) del autoconcepto. En el factor 3 se juntaron cuatro reactivos que conforman una dimensión expresivo afectiva (EA) del autoconcepto, y en el cuarto factor, aparecen juntos cuatro reactivos que muestran una dimensión social expresiva (SE) del autoconcepto de los sujetos (ver tabla 11).

TABLA 11
FACTORES OBTENIDOS CON LOS DATOS DE DISTRIBUCION SESGADA
ROTACION VARIMAX

REACTIVOS	FACTOR 1 EM	FACTOR 2 R	FACTOR 3 EA	FACTOR 4 SE
HONESTO	.7517			
RESPONSABLE	.6659			
LIMPIO	.6170			
SINCERO	.5930			
LEAL	.5889			
RESPETUOSO	.4926			
AGRESIVO		.7378		
DESOBEDIENTE		.6932		
MENTIROSO		.5781		
SENTIMENTAL			.8814	
ROMANTICO			.8523	
CARIÑOSO			.6339	
DETALLISTA			.5857	
AMIGABLE				.5684
FELIZ				.5769
OPTIMISTA				.7751
ACTIVO				.5082

n=368

En cuanto a los índices de consistencia interna (alpha de cronbach) que se obtuvieron para cada una de las subescalas que se conformaron a partir del análisis factorial que se aplicó a los reactivos que presentaron una curva normal, se pudo observar que fueron muy buenos para las tres primeras subescalas (social Afiliativa, social expresiva y ética moral), ya que para la subescala de rebeldía este índice fue ligeramente bajo, lo cual indica que hay una mayor dispersión entre los reactivos y por lo tanto una menor consistencia, en comparación con los otros factores y el total (ver tabla 12).

TABLA 12
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS REACTIVOS
QUE PRESENTARON UNA CURVA SESGADA.

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
-EXPRESIVO AFECTIVA	4	.7778
-SOCIAL- EXPRESIVA	4	.7673
-ETICA-MORAL	6	.7341
-REBELDIA	3	.5003
-TOTAL	17	.7985

n=368

ANALISIS FACTORIAL PARA REACTIVOS
UNIVERSALES O DIAGNOSTICOS.
(CURVA NORMAL).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 5 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 51.4 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cuatro primeros por su claridad conceptual, los cuales explican el 46.6 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 13).

TABLA 13
RESULTADOS DEL ANALISIS FACTORIAL.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	4.041	18.4	18.4
2	3.048	13.9	32.2
3	1.777	8.1	40.3
4	1.384	6.3	46.6
5	1.063	4.8	51.4

n=368

nota: 1= social normativo, 2= social expresivo, 3= rebeldía y
4= trabajo intelectual.

En cuanto a este análisis factorial, se encontró que de los 37 reactivos que mostraron tener algún sesgo muy marcado, ya sea positiva o negativamente y que entraron al análisis, solo quedaron 22, agrupados en cuatro factores. Así, puede observarse que dentro del factor 1 se agruparon nueve reactivos que por su

contenido dejan ver una dimensión social normativa (SN) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron cinco reactivos formando una dimensión social expresiva (SE) del autoconcepto. En el factor 3 se juntaron cinco reactivos de tipo negativo que conforman la dimensión de rebeldía (R) del autoconcepto, y en el factor 4 aparecen juntos tres reactivos que conforman una dimensión de trabajo intelectual (TI) por parte de los sujetos para con su autoconcepto (ver tabla 14).

TABLA 14
FACTORES OBTENIDOS CON LOS DATOS DE DISTRIBUCION NORMAL
ROTACION VARIMAX

REACTIVOS	FACTOR 1 SN	FACTOR 2 SE	FACTOR 3 R	FACTOR 4 TI
OBEDIENTE	.6897			
ACOMEDIDO	.6445			
BUENO	.5774			
ATENTO	.5561			
ORDENADO	.5464			
TRABAJADOR	.5181			
AMABLE	.4855			
COMPARTIDO	.4702			
ESTRICTO	.3886			
BROMISTA		.7608		
RELAJIENTO		.7458		
PLATICADOR		.6979		
TRAVIESO		.6750		
SIMPATICO		.6373		
ENOJON			.6974	
CRITICON			.6254	
VOLUBLE			.4923	
NECIO			.4595	
REBELDE			.3487	
INTELIGENTE				.8074
ESTUDIOSO				.8036
APLICADO				.7891

n=368

En lo que toca a los índices de consistencia interna (alpha de cronbach) que se obtuvieron para cada una de las subescalas que se conformaron a partir del análisis factorial que se aplicó a los reactivos que presentaron una curva sesgada, se pudo observar nuevamente que fueron muy buenos para las tres primeras subescalas (social expresiva, social de Cortesía y trabajo intelectual), ya que para la subescala de rebeldía este índice fue ligeramente bajo, lo que deja ver que en comparación con los otros factores y el total, tiende a presentar la mayor dispersión y por tanto la menor consistencia entre los reactivos que lo conforman (ver tabla 15).

TABLA 15
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS REACTIVOS
QUE PRESENTARON CURVAS NORMALES.

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
-SOCIAL- EXPRESIVA	5	.7730
-SOCIAL NORMATIVA	9	.7428
-TRABAJO INTELECTUAL	3	.6503
-REBELDIA	5	.5809
-TOTAL	22	.8012

n=368

6.3.- FASE 3: ESTUDIO FINAL.

Ante esta serie de resultados arrojados por los análisis factoriales, en los que se observa que hay reactivos del instrumento que bien pudieran pertenecer a un mismo factor o dimensión del *autoconcepto*, como en el caso de las dimensiones de rebeldía: factor 2 (reactivos normales) y factor 3 (reactivos sesgados), y social expresiva: factor 4 (reactivos normales) y factor 2 (reactivos sesgados), surge la necesidad de demostrar el hecho de que hay una relación tanto conceptual como estadística entre estos reactivos. Aparte de esta necesidad, se observó que en el caso de los dos factores que incluyeron reactivos que pueden ser la dimensión de rebeldía, ambos obtuvieron los más bajos índices de consistencia interna, lo cual lleva a buscar la posibilidad de aumentar este índice, a partir de un aumento en el número de reactivos, que pudieran estar en conjunto más relacionados para con todo el instrumento en general.

Con esta perspectiva se tomó la decisión de aplicar un análisis factorial para los 39 reactivos que conformaron los diferentes factores o dimensiones del *autoconcepto* en la fase anterior, partiendo de la base de que el análisis factorial toma muy en cuenta la consistencia de las respuestas observadas que dieron los sujetos para cada uno de los reactivos del instrumento (Dillon y Goldstein, 1984). Así, se revaloró el análisis de las distribuciones de frecuencia que presentaron cada uno de los reactivos, encontrándose que independientemente del sesgo presentado por cada uno de ellos, la forma de responder de parte de los sujetos fue consistente, en el sentido de que a pesar de los diferentes sesgos, las distribuciones de las respuestas que hubo debajo de las curvas fueron muy similares.

En lo que toca a las correlaciones que se encontraron entre los 39 reactivos, se observó que ninguna de ellas fue mayor a $r=.60$, lo cual da una idea clara acerca de la independencia de los mismos.

Ahora bien, los resultados obtenidos en este análisis factorial, muestran que se encontraron nueve factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 55.1 % de la varianza total del instrumento. De estos, se seleccionaron los seis primeros por su claridad conceptual y punto de quiebre, los que permiten explicar el 46.9 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 16).

TABLA 16
VALORES EIGEN Y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	7.2798	18.7	18.7
2	3.9074	10.0	28.7
3	2.4293	6.2	34.9
4	1.9761	5.1	40.0
5	1.4423	3.7	43.7
6	1.2579	3.2	46.9
7	1.1215	2.9	49.8
8	1.0538	2.7	52.5
9	1.0347	2.7	55.1

n=368

nota: 1= social expresivo, 2= social normativo, 3= expresivo afectivo, 4= ético moral, 5= trabajo intelectual y 6= rebeldía.

De acuerdo con los resultados que se obtuvieron en este análisis factorial, se encontró que dentro del factor 1 se agruparon seis reactivos que forman la dimensión social expresiva (SE). En este factor 1, todos los reactivos que se muestran en la tabla 17 tienen un peso factorial (PF) mayor a (.30), sin embargo, hubo un reactivo "AMABLE" que obtuvo un PF de (.2593), que aún y cuando no fue el adecuado, se incluyó dentro del factor y se consideró para realizar el análisis de alpha de chronbach, debido a que conceptualmente se encuentra relacionado para con todos los demás reactivos que compusieron el factor, y además de que los PF que obtuvo en otros factores fueron muy bajos. Por otro lado, el factor 2 se conformó por diez reactivos que formaron la dimensión social normativa (SN). Dentro del factor 3, se reunieron cuatro reactivos que formaron la dimensión expresivo afectiva (EA). En el factor 4 se juntaron cuatro reactivos con pesos mayores a (.30) y uno con la misma situación que amable en el factor 1, que en este caso fue el reactivo de "COMPARTIDO". Así, estos reactivos se unieron para formar la dimensión ético-moral (EM). En el factor 5 se unieron tres reactivos formando la dimensión de trabajo intelectual (TI), y finalmente, en el factor 6 se agruparon seis reactivos de corte negativo que conformaron así, la dimensión de rebeldía (R), pero hubo dos más que tuvieron la

misma situación ya comentada en los factores 1 y 4, y en este caso se trató de los reactivos de "AGRESIVO y REBELDE" (ver tabla 17). Por último, cabe aclarar que de los 39 reactivos que entraron al análisis, sólo quedaron 37, debido a que los reactivos de optimista y feliz formaron parte de un solo factor, pero que ya no resultó ser significativo.

TABLA 17
FACTORES OBTENIDOS CON LOS NUEVOS REACTIVOS
ROTACION VARIMAX

REACTIVOS	F1 SE	F2 SN	F3 EA	F4 EM	F5 TI	F6 R
BROMISTA	.7411					
RELAJIENTO	.7203					
PLATICADOR	.6550					
AMIGABLE	.6248					
SIMPATICO	.6115					
TRAVIESO	.6009					
AMABLE	.2593*					
ORDENADO		.6914				
RESPONSABLE		.5781				
ACOMEDIDO		.5517				
ATENTO		.4781				
TRABAJADOR		.4716				
LIMPIO		.4709				
ESTRICTO		.4550				
OBEDIENTE		.4537				
ACTIVO		.4212				
BUENO		.3485				
ROMANTICO			.8456			
SENTIMENTAL			.7780			
DETALLISTA			.6253			
CARIÑOSO			.5554			
HONESTO				.6607		
SINCERO				.6603		
LEAL				.6257		
RESPETUOSO				.5021		
COMPARTIDO				.2748*		
ESTUDIOSO					.7932	
INTELIGENTE					.7864	
APLICADO					.7458	
MENTIROSO						.6765
CRITICON						.5519
NECIO						.5442
ENOJON						.5243
VOLUBLE						.4986
DESOBEDIENTE						.3974
AGRESIVO						.2810*
REBELDE						.2346*

n=368

*.- Casos de reactivos contemplados como parte del instrumento, aún cuando su PF no fue mayor de (.30).

Ahora bien, en lo que toca a los índices de consistencia interna (alpha de chronbach) que se aplicaron para estos 37 reactivos que conformaron el instrumento, se muestra que los valores de alpha que se observaron en general fueron más altos que los obtenidos en la segunda fase de la construcción del instrumento de autoconcepto. Ahora bien, al observar el alpha total que se obtuvo, se puede decir que la dispersión que hay entre los reactivos fue baja y por lo tanto hay claridad conceptual y una buena consistencia interna entre los reactivos que componen el instrumento de autoconcepto que se ha construido (ver tabla 18).

TABLA 18
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
NUEVOS REACTIVOS POR SUBESCALA

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
-SOCIAL NORMATIVA	10	.7828
-SOCIAL- EXPRESIVA	7	.7796
-EXPRESIVO AFECTIVA	4	.7730
-ORIENTACION AL LOGRO	3	.7673
-REBELDIA	8	.7101
-ETICO-MORAL	5	.6802
-AUTOCONCEPTO TOTAL	37	.8202

n=368

En resumen, se observa que al juntar dentro del mismo análisis factorial a todos los reactivos, éstos se reordenan de tal manera que se vuelven a encontrar las mismas dimensiones halladas en la fase 2 y se vuelve a encontrar que de acuerdo con los resultados obtenidos en la fase 1 en el que se trabajó por medio de redes semánticas vuelven a predominar los reactivos que tienen una orientación conductual y afectiva tanto positiva como afectiva (ver tabla 19), encontrándose que los reactivos de tipo físico desaparecen del instrumento.

TABLA 19
FACTORES Y VALENCIAS DE LOS REACTIVOS
DE ACUERDO A LA FASE 1 (REDES SEMANTICAS).

FACTORES	VALENCIAS	
	POSITIVO	NEGATIVO
CONDUCTUAL	15	8
AFECTIVO	12	2

Ahora bien, la cantidad de varianza explicada que se encuentra si bien es más reducida en esta fase 3, no deja de ser importante, sin embargo, no sucede lo mismo con los valores de alpha que se observaron ya que estos crecieron al grado que dejan ver que el instrumento diseñado para evaluar autoconcepto tiene poca dispersión en sus reactivos tanto por factor, como de forma general, lo cual da un buen indicador de que la estructura (autoconcepto) es clara y que además hay una muy aceptable consistencia interna en el instrumento. Por estas razones de tipo estadístico, el instrumento puede ser aplicado de manera confiable y válida, para poder evaluar las características del autoconcepto del mexicano, tratando de observar si es que este instrumento es capaz de detectar diferencias entre distintas muestras, y con ello lograr la validación constructo del mismo. Estos estudios se presentan en las dos investigaciones siguientes del presente trabajo.

CAPITULO SIETE:
INVESTIGACION 2:
EL AUTOCONCEPTO POR GENERACIONES.

7.1.- EL AUTOCONCEPTO POR GENERACIONES.

METODO:

SUJETOS: Los grupos que compusieron la muestra de esta investigación se seleccionaron mediante un muestreo no probabilístico de tipo cuota, ya que todos los sujetos debían cumplir con el requisito de ser originarios de la ciudad de Toluca Estado de México; y con la edad, debido a que el objetivo básico de esta investigación era el de observar el *autoconcepto* en diferentes grupos de edad (generaciones). La muestra total constó de 600 sujetos distribuyéndose por grupos de edad, quedando de la siguiente manera: 100 del último año del nivel primaria (primera generación) con un promedio de edad de (11 años), 100 de último año de nivel secundaria (segunda generación) con un promedio de edad de (15 años), 100 del tercer año del nivel preparatoria (tercera generación) con un promedio de edad de (18 años), 100 del último año del nivel universitario (cuarta generación) con una media de edad de (24 años), 100 sujetos de hasta 45 años (quinta generación) con un promedio de edad de (43 años) y 100 sujetos de más de 60 años (sexta generación) con un promedio de edad de (65 años). En todos los casos, la mitad de las muestras fue de hombres y la otra de mujeres. Asimismo, se controló que los sujetos vivieran en la ciudad de Toluca en el Estado México, a unos 70 Kms. de la ciudad de México, tomando como base que en el primer estudio realizado para este trabajo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las muestras de sujetos del Distrito Federal y los del Estado de México.

MATERIALES e INSTRUMENTOS: Se utilizó el instrumento diseñado para evaluar *autoconcepto* revisado en el Estudio 1, que consta de 37 reactivos con cinco intervalos de respuesta, con dos extremos que van desde Totalmente (en el lado izquierdo) hasta Nada (en el lado derecho), ver apéndice (B). Las variables de datos generales que se obtuvieron a través del instrumento, fueron: Sexo, Edad (generación), Escolaridad, Lugar de Origen y de Residencia.

PROCEDIMIENTO: Para llevar a cabo las aplicaciones del instrumento en los sujetos de primaria, secundaria, preparatoria y universidad, se acudió a las escuelas y se hicieron en forma colectiva dentro de los salones de clase. En el caso de las personas de edades de hasta 45 años, se procedió a hacer las aplicaciones en forma individual, ya que, fue realmente difícil encontrar grupos grandes de sujetos con estas características. En cuanto a los sujetos de más de 60 años de edad, se asistió al Centro de Jubilados y Pensionados del ISSEMYM del Estado de México en la Ciudad de Toluca, y se hicieron aplicaciones tanto grupales como individuales del instrumento, debido a que no siempre los ancianos se encuentran reunidos o en grupos de trabajo o actividades varias que allí se realizan de forma cotidiana.

En todos los casos, se dictaron o se explicaron con mucha claridad las instrucciones a fin de que quedara clara la forma en la que debería ser contestado el instrumento.

ANÁLISIS de RESULTADOS: Los datos fueron analizados por cada grupo, así como de forma general (grupo total), mediante el uso del SPSS plus (Statistical Package for the social Sciences). Para todos los grupos se obtuvieron los análisis de frecuencias, a fin de observar cual fue el sesgo obtenido por los reactivos. Asimismo, se calcularon las correlaciones (producto momento de Pearson) para todos los reactivos, con el objetivo de observar si había algunos reactivos que no fueran independientes unos de otros, o bien, si debido a la obtención de correlaciones altas se podría hablar de sinonimia entre los reactivos.

Una vez hechos estos análisis, se procedió al análisis factorial para cada uno de los grupos, con la finalidad de observar la estructura factorial (forma en la que se agrupan los reactivos) que presentaba el instrumento y compararla entre los grupos, además de obtener un primer índice de validez de constructo con respecto al instrumento. Para seleccionar los factores se tomó en cuenta que obtuvieran un valor eigen o autovalor mayor a 1 y el punto de quiebre con respecto a la varianza explicada obtenida por cada uno de ellos. Los criterios para llevar a cabo la selección de los reactivos fueron: a.- que hubieran obtenido un peso factorial mayor a .30, y b.- un criterio totalmente conceptual, es decir que fueran congruentes los reactivos que se agruparan en cada uno de los factores que se obtuvieran.

Posteriormente, se realizaron los análisis de alpha de cronbach para todos los reactivos que conformaron el instrumento, a fin de establecer los índices de consistencia interna del mismo. Este análisis se hizo tanto de forma general (total de reactivos que se agruparon en todos los factores), así como de forma particular para cada uno de los factores y los reactivos que en ellos se agruparon.

Por otro lado, ante la necesidad de saber si la escolaridad que reportaron tener los sujetos de hasta 45 años y los de más de 60 años (la cual fue muy heterogénea), tenía o marcaba algún efecto en sus respuestas a los reactivos del instrumento, se hicieron los análisis de varianza (ONEWAY) pertinentes para poder observar si había diferencias estadísticamente significativas entre las medias que pudieran ser explicadas por ésta variable. Asimismo, se aplicaron análisis de varianza (ONEWAY) por factor y por sexo, con la finalidad de poder observar si había alguna diferencia estadísticamente significativa a ese nivel, y también se realizaron los análisis de varianza para todos los grupos por cada uno de los reactivos por sexo, a fin de poder observar si había diferencias que se le pudieran atribuir a estas variables independientes que se identificaron dentro del estudio.

Cabe aclarar, que en los resultados obtenidos en los análisis de varianza las medias se presentaron de forma original, en la que los puntajes más bajos indican que tienen mayor importancia para los sujetos, debido a que sus respuestas se ubicaron más cerca de "Totalmente", que recibió un valor numérico de uno.

RESULTADOS:

El sesgo que obtuvieron los diferentes reactivos que componen el instrumento no fue muy marcado hacia alguno de los extremos de la curva, ya que de forma general, se obtuvo una tendencia clara hacia un comportamiento normal de los mismos. En cuanto a las correlaciones que se obtuvieron para todos los reactivos, no se encontró ninguna correlación mayor a $r = .60$, lo cual es un muy buen indicador, ya que permite observar que todos los reactivos mantienen una clara independencia entre ellos, y por consiguiente no hay reactivos que pueda decirse que sean sinónimos y que debido a ello, pudieran ser confundidos por los sujetos en el momento de contestar al instrumento de autoconcepto que le fue aplicado. En cuanto a las diferencias buscadas con base en el nivel de escolaridad de los sujetos de las muestras de hasta 45 años y de más de 60 años, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, por lo que se puede decir que son muestras homogéneas en tanto que la escolaridad no mostró efectos sobre el autoconcepto de estos sujetos.

Ahora bien, los análisis factoriales que se realizaron tanto por generación, así como para todas las generaciones juntas, se encontró lo siguiente:

ANALISIS FACTORIAL PARA LOS SUJETOS DE LA PRIMERA GENERACION (x =11 años).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 12 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 70.3 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los seis primeros por su claridad conceptual y punto de quiebre de acuerdo a la cantidad de varianza explicada por cada factor. Así, se observó que éstos, explican el 50.7 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 20).

TABLA 20
VALORES EIGEN Y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO	
1	6.5271	17.6	17.6	
2	4.6804	12.6	30.3	
3	2.3621	6.4	36.7	
4	1.9120	5.2	41.8	
5	1.7323	4.7	46.5	
6	1.5318	4.1	50.7	
7	1.4424	3.9	54.6	
8	1.3538	3.7	58.2	
9	1.2320	3.3	61.6	
10	1.1413	3.1	64.6	
11	1.0515	2.8	67.5	
12	1.0293	2.5	70.3	n=100

nota: 1= social normativo, 2= rebeldía, 3= trabajo intelectual,
4= social expresivo, 5= ético moral y 6= expresivo afectivo

Se encontró que de los 37 reactivos que entraron al análisis sólo quedaron 28 agrupados en seis factores. Así, puede observarse que dentro del factor 1 se agruparon seis reactivos que por su contenido dejan ver una dimensión social normativa (SN) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron seis reactivos formando una dimensión de rebeldía (R), dentro del factor 3 se juntaron cuatro reactivos que conforman una dimensión de trabajo intelectual (TI) del autoconcepto, dentro del factor 4 se unieron solamente tres reactivos que conforman la dimensión social expresiva (SE), en el factor 5 se reunieron cuatro reactivos que forman la dimensión ética-moral (EM) y dentro del factor 6 se agruparon cinco reactivos más que conforman la dimensión expresivo afectiva (EA) del autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 21).

TABLA 21
GRUPO DE SUJETOS DE LA PRIMERA GENERACION (x=11 años).
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	F1 SN	F2 R	F3 TI	F4 SE	F5 EM	F6 EA
LIMPIO	.8205					
RESPECTUOSO	.7577					
BUENO	.6560					
COMPARTIDO	.5913					
TRABAJADOR	.4668					
OBEDIENTE	.3222					
AGRESIVO		.8214				
REBELDE		.7873				
CRITICON		.6080				
NECIO		.4405				
PLATICADOR		.3646				
MENTIROSO		.3434				
ESTUDIOSO			.7763			
APLICADO			.5787			
ORDENADO			.3953			
ACTIVO			.3453			
VOLUBLE				.6900		
BROMISTA				.6873		
TRAVIESO				.5723		
AMIGABLE					.7708	
RESPONSABLE					.6966	
ATENTO					.6467	
LEAL					.3669	
SENTIMENTAL						.7852
CARIÑOSO						.7828
ROMANTICO						.4188
SINCERO						.3691
DETALLISTA						.3132

n=100

Ahora bien, con base en la definición propuesta para autoconcepto a lo largo del presente trabajo y tomando en cuenta que tal como se expuso en la fase 3 de la investigación primera, se puede observar que aparecen dos de los tres factores propuestos, que son el conductual y el afectivo. El número de reactivos con estas características, en el caso de esta primera generación se puede observar en la tabla 22.

TABLA 22
FACTORES Y VALENCIAS DE LOS REACTIVOS, DE ACUERDO
CON LOS RESULTADOS DE LA FASE 1 (REDES SEMANTICAS).

		FACTORES	
		CONDUCTUAL	AFECTIVO
VALENCIAS	POSITIVO	12	8
	NEGATIVO	6	2
			TOTAL= 28

Por otro lado, los reactivos que no cargaron dentro de los factores seleccionados para esta primera generación, se pueden ver en la tabla 23.

TABLA 23
REACTIVOS QUE NO CARGARON EN LOS FACTORES
GRUPO DE SUJETOS DE LA PRIMERA GENERACION (x=11 años).

ACOMEDIDO	ENOJON	INTELIGENTE
AMABLE	ESTRICTO	RELAJIENTO
DESOBEDIENTE	HONESTO	SIMPATICO

Ahora bien, en lo que toca a los índices de consistencia interna (alpha de chronbach) que se aplicaron para estos 28 reactivos que se agruparon dentro de los cuatro factores seleccionados, y de forma general (autoconcepto total), se observó que los valores obtenidos fueron buenos, lo cual indica que éstos, se encuentran bien integrados al instrumento, dentro de sus respectivas subescalas, y para con el instrumento total (ver tabla 24).

TABLA 24
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
REACTIVOS POR SUBESCALA

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-SOCIAL NORMATIVO	6	.7996
F2-REBELDIA	6	.7456
F3-TRABAJO INTELECTUAL	4	.7122
F4-SOCIAL EXPRESIVO	3	.6588
F5-ETICO-MORAL	4	.6952
F6-EXPRESIVO AFECTIVO	5	.6803
-AUTOCONCEPTO TOTAL	28	.8204

n=100

ANALISIS FACTORIAL PARA LOS SUJETOS DE LA
SEGUNDA GENERACION (x=15 años).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 13 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 70.1 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cuatro primeros por su claridad conceptual y el punto de quiebre de acuerdo a la cantidad de varianza explicada por cada factor. Así, se observó que éstos, explican el 37.1 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 25).

TABLA 25
VALORES EIGEN y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	6.9145	18.7	18.7
2	2.9172	7.9	26.6
3	2.0871	5.6	32.2
4	1.7942	4.8	37.1
5	1.7133	4.6	41.7
6	1.6426	4.4	46.1
7	1.5670	4.2	50.4
8	1.4389	3.9	54.3
9	1.3864	3.7	58.0
10	1.2807	3.5	61.5
11	1.1473	3.1	64.6
12	1.0504	2.8	67.4
13	1.0061	2.7	70.1

n=100

nota: 1= expresivo afectivo, 2= social normativo, 3= social expresivo y 4= trabajo intelectual.

Se encontró que de los 37 reactivos que entraron al análisis solo quedaron 17 agrupados en los cuatro factores seleccionados. Así, puede observarse que dentro del factor 1 se agruparon cinco reactivos que por su contenido dejan ver una dimensión expresivo afectiva (EA), dentro del factor 2, se unieron seis reactivos formando una dimensión social normativa (SN), en del factor 3 se juntaron tres reactivos que conforman una dimensión social expresiva (SE), y dentro del factor 4 se unieron tres reactivos más que conformaron la dimensión de trabajo intelectual (TI) autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 26).

TABLA 26
GRUPO DE LA SEGUNDA GENERACION (x=15 años).
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	FACTOR 1 EA	FACTOR 2 SN	FACTOR 3 SE	FACTOR 4 TI
DETALLISTA	.7713			
CARIÑOSO	.7154			
ROMANTICO	.7073			
SENTIMENTAL	.6773			
ACOMEDIDO	.4124			
LEAL		.7126		
RESPONSABLE		.6666		
APLICADO		.5611		
OBEDIENTE		.5222		
RESPECTUOSO		.4502		
SINCERO		.3440		
SIMPATICO			.6266	
AMIGABLE			.4292	
BROMISTA			.3313	
INTELIGENTE				.6918
LIMPIO				.6544
TRABAJADOR				.3592

n=100

Continuando con la base de la definición que se propuso para autoconcepto y los resultados obtenidos en las fases 1 y 3 de la primera investigación, en los reactivos que cargaron en el análisis factorial que se aplicó para esta segunda generación se observa que solamente hubo reactivos con carga positiva (ver tabla 27).

TABLA 27
FACTORES Y VALENCIAS DE LOS REACTIVOS, DE ACUERDO
CON LOS RESULTADOS DE LA FASE 1 (REDES SEMANTICAS).

		FACTORES	
		CONDUCTUAL	AFECTIVO
VALENCIA	POSITIVO	8	9
			TOTAL= 17

En lo que toca a los reactivos que no cargaron dentro de los factores seleccionados, pueden observarse en la tabla 28.

TABLA 28
REACTIVOS QUE NO CARGARON EN LOS FACTORES
GRUPO DE SUJETOS DE LA SEGUNDA GENERACION (x=15 años).

ACTIVO	COMPARTIDO	ESTRICTO	PLATICADOR
AGRESIVO	CRITICON	HONESTO	RELAJIENTO
AMABLE	DESOBEDIENTE	MENTIROSO	REVELDE
ATENTO	ENOJON	NECIO	TRAVIESO
BUENO	ESTUDIOSO	ORDENADO	VOLUBLE

Ahora bien, en lo que toca a los índices de consistencia interna (alpha de chronbach) que se aplicaron para estos 17 reactivos que se agruparon por factores, y de forma general (autoconcepto total), se observó que los valores obtenidos fueron adecuados para los factores que indican las dimensiones expresivo afectivo y la social normativa, lo cual indica que todos los reactivos que se agruparon en ellos se encuentran bien integrados y conjuntados, sin gran dispersión y por lo tanto con una buena consistencia interna. En el caso de las dimensiones de social expresivo y trabajo intelectual se observó que los valores de alpha que obtuvieron indican que estos reactivos seguramente están dispersos y por ello se encuentra entre ellos una menor consistencia interna. Ahora bien, en cuanto al alpha total que se obtuvo para este grupo de reactivos se observa que es bueno y que en conjunto si presentan una buena consistencia interna (ver tabla 29).

TABLA 29
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
REACTIVOS POR SUBESCALA
(SEGUNDA GENERACION x=15 años).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-EXPRESIVO AFECTIVO	5	.7974
F2-SOCIAL NORMATIVO	6	.7365
F3-SOCIAL EXPRESIVO	3	.5960
F4-TRABAJO INTELECTUAL -AUTOCONCEPTO	3	.4644
TOTAL	17	.7997

n=100

ANALISIS FACTORIAL PARA LOS SUJETOS DE LA
TERCERA GENERACION (x=18 años).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 12 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 71.8 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cinco primeros por su claridad conceptual y punto de quiebre de acuerdo a la cantidad de varianza explicada por cada factor. Así, se observó que éstos, explican el 46.9 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 26).

TABLA 30
VALORES EIGEN y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	6.9328	18.7	18.7
2	3.7013	10.0	28.7
3	2.5284	6.8	35.6
4	2.3871	6.2	41.8
5	1.9041	5.1	46.9
6	1.5925	4.3	51.2
7	1.5025	4.1	55.3
8	1.3772	3.7	59.0
9	1.3364	3.6	62.6
10	1.2549	3.4	66.0
11	1.1405	3.1	69.1
12	1.0200	2.6	71.8

n=100

nota: 1= expresivo afectivo, 2= ético moral, 3= social expresivo, 4= rebeldía y 5=trabajo intelectual.

Se encontró que de los 37 reactivos que entraron al análisis solo 24 se agruparon en los cinco factores seleccionados. Así, puede observarse que dentro del factor 1 se agruparon cuatro reactivos que por su contenido dejan ver una dimensión expresivo afectiva (EA) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron cinco reactivos formando una dimensión ética-moral (EM), dentro del factor 3 se juntaron seis reactivos que conforman una dimensión social expresiva (SE) del autoconcepto, dentro del factor 4 quedaron reunidos cinco reactivos de corte negativo que forman la dimensión de rebeldía (R) y dentro del factor 5 se reunieron cuatro reactivos más que juntos conforman la dimensión de trabajo intelectual (TI) del autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 27).

TABLA 31
GRUPO DE LA TERCERA GENERACION (x=18 años).
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	F1 EA	F2 EM	F3 SE	F4 R	F5 TI
ROMANTICO	.8646				
SENTIMENTAL	.8216				
CARIÑOSO	.7234				
DETALLISTA	.5584				
LEAL		.7861			
SINCERO		.6990			
RESPETUOSO		.6577			
HONESTO		.5512			
RESPONSABLE		.4642			
RELAJIENTO			.7101		
AMIGABLE			.6665		
SIMPATICO			.6572		
PLATICADOR			.6531		
BROMISTA			.4536		
BUENO			.3419		
AGRESIVO				.7530	
ENOJON				.7396	
REBELDE				.6124	
MENTIROSO				.5518	
DESOBEDIENTE				.4643	
ESTUDIOSO					.8297
OBEDIENTE					.7151
INTELIGENTE					.7074
APLICADO					.3153

n=100

De acuerdo a los resultados que se encontraron en este análisis factorial y con base en los factores y valencias propuestas dentro de la fase 1 de este trabajo, los reactivos hallados se presentan en la tabla 32.

TABLA 32
FACTORES Y VALENCIAS DE LOS REACTIVOS, DE ACUERDO
CON LOS RESULTADOS DE LA FASE 1 (REDES SEMANTICAS).

		FACTORES	
		CONDUCTUAL	AFECTIVO
POSITIVO		7	11
NEGATIVO		5	1
		TOTAL= 24	

Por otro lado, los reactivos que no obtuvieron un peso factorial suficiente como para que fueran incluidos dentro de alguno de los factores elegidos, se presentan en la tabla 32.

TABLA 32
REACTIVOS QUE NO CARGARON EN LOS FACTORES
GRUPO DE SUJETOS DE LA TERCERA GENERACION (x=18 años).

ACOMEDIDO	CRITICON	ORDENADO
ACTIVO	ESTRICTO	TRABAJADOR
AMABLE	NECIO	TRAVIESO
ATENTO	LIMPIO	VOLUBLE
COMPARTIDO		

En cuanto a los índices de consistencia interna (alpha de cronbach) que se aplicaron para estos 24 reactivos que se agruparon dentro de los cinco factores, y de forma general (autoconcepto total), se observó que los valores obtenidos fueron buenos, sobre todo en tres de ellos lo cual indica que éstos, se encuentran bien integrados al instrumento, dentro de sus respectivas subescalas y para con el instrumento total (ver tabla 33).

TABLA 33
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
REACTIVOS POR SUBESCALA
(TERCERA GENERACION x=18 años).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-EXPRESIVO AFECTIVA	4	.8058
F2-ETICO-MORAL	5	.8054
F3-SOCIAL- EXPRESIVO	6	.7605
F4-REBELDIA	5	.7195
F5-TRABAJO INTELECTUAL -AUTOCONCEPTO	4	.7003
TOTAL	24	.8563

n=100

ANALISIS FACTORIAL PARA LOS SUJETOS DE LA
CUARTA GENERACION (x=24 años).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 10 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 66.7 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cuatro primeros por su claridad conceptual. Estos, explican el 47.3 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 34).

TABLA 34
VALORES EIGEN y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	6.4490	17.4	17.4
2	3.6071	9.7	27.2
3	2.9577	8.0	35.2
4	2.4303	6.6	41.7
5	2.0604	5.6	47.3
6	1.7423	4.7	52.0
7	1.5826	4.3	56.3
8	1.4450	3.9	60.2
9	1.2651	3.4	63.6
10	1.1418	3.1	66.7

n=100

nota: 1= expresivo afectivo, 2= social normativo, 3= rebeldía y
4= trabajo intelectual.

Se encontró que de los 37 reactivos que entraron al análisis solo 24 se agruparon en los cuatro factores seleccionados. Así, puede observarse que dentro del factor 1 se agruparon nueve reactivos que por su contenido dejan ver una dimensión expresivo afectiva (EA) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron cuatro reactivos formando una dimensión social normativa (SN), dentro del factor 3 se juntaron seis reactivos que conforman una dimensión de rebeldía (R), y dentro del factor 4 quedaron reunidos cinco reactivos que forman la dimensión de trabajo intelectual (TI) del autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 35).

TABLA 35
GRUPO DE LA CUARTA GENERACION (x=24 años).
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	FACTOR 1 EA	FACTOR 2 SN	FACTOR 3 R	FACTOR 4 TI
LEAL	.8138			
RESPECTUOSO	.7914			
SIMPATICO	.6634			
AMIGABLE	.6587			
ROMANTICO	.6454			
DETALLISTA	.6137			
CARIÑOSO	.4385			
SENTIMENTAL	.3830			
OBEDIENTE	.3041			
BUENO		.7192		
COMPARTIDO		.6784		
ATENTO		.6713		
ORDENADO		.6669		
BROMISTA			.7579	
MENTIROSO			.6689	
TRAVIESO			.6409	
AGRESIVO			.4579	
RELAJIENTO			.3352	
DESOBEDIENTE			.3014	
INTELIGENTE				.8280
RESPONSABLE				.6842
ESTUDIOSO				.5493
APLICADO				.5000
TRABAJADOR				.3133

n=100

Con base en los resultados obtenidos con respecto a los factores y valencias propuestas para los reactivos encontrados dentro de la fase 1 de la primera investigación, se muestran en la tabla 36 la frecuencia que se encontró por valencia y factor para los reactivos que cargaron dentro de éste análisis factorial.

TABLA 36
FACTORES Y VALENCIAS DE LOS REACTIVOS, DE ACUERDO
CON LOS RESULTADOS DE LA FASE 1 (REDES SEMANTICAS).

	FACTORES	
	CONDUCTUAL	AFECTIVO
POSITIVO	10	9
NEGATIVO	5	
		TOTAL= 24

En cuanto a los reactivos que no obtuvieron carga o peso factorial suficiente como para formar parte de alguno de los factores que fueron seleccionados, estos se muestran en la tabla 37.

TABLA 37
REACTIVOS QUE NO CARGARON EN LOS FACTORES
GRUPO DE SUJETOS DE LA CUARTA GENERACION (x= 24 años)

ACOMEDIDO	ENOJON	PLATICADOR
ACTIVO	HONESTO	SINCERO
AMABLE	LIMPIO	VOLUBLE
CRITICON	NECIO	

El alpha de chronbach nos muestra que los valores obtenidos fueron buenos, lo cual indica que éstos no tienen tanta dispersión entre ellos tanto a nivel de las dimensiones como de forma general, así, se puede decir que su nivel de consistencia interna es bueno y por lo tanto, estos reactivos se encuentran bien integrados al instrumento (ver tabla 38).

TABLA 38
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
REACTIVOS POR SUBESCALA
(CUARTA GENERACION x=24 años).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-EXPRESIVO AFECTIVA	9	.8448
F2-SOCIAL NORMATIVA	4	.7732
F3-REBELDIA	6	.6805
F4-TRABAJO INTELECTUAL	5	.7172
-AUTOCONCEPTO TOTAL	24	.8015

n=100

ANÁLISIS FACTORIAL PARA LOS SUJETOS DE LA
QUINTA GENERACION (x=45 años).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 12 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 73.6 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cuatro primeros por su claridad conceptual. Estos, explican el 45.0 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 39).

TABLA 39
VALORES EIGEN Y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	8.2296	22.2	22.2
2	3.6466	9.9	32.1
3	2.8847	7.8	39.9
4	1.8739	5.1	45.0
5	1.7580	4.8	49.7
6	1.6443	4.4	54.2
7	1.4292	3.9	58.0
8	1.2868	3.5	61.5
9	1.2038	3.3	64.7
10	1.1722	3.2	67.9
11	1.0984	3.0	70.9
12	1.0040	2.7	76.1

n=100

nota: 1= ético moral, 2= social normativo, 3= social expresivo y 4= rebeldía.

Se encontró que de los 37 reactivos que entraron al análisis solo 25 quedaron agrupados en los cuatro factores que se seleccionaron. Así, puede observarse que dentro del factor 1 se conforma por seis reactivos que por su contenido dejan ver una dimensión ética-moral (EM) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron seis reactivos formando una dimensión social normativa (SN), dentro del factor 3 se juntaron siete reactivos que conforman una dimensión social expresiva (SE) del autoconcepto, y dentro del factor 4 se unieron seis reactivos más que conformaron la dimensión de rebeldía (R) del autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 40).

TABLA 40
GRUPO DE SUJETOS DE LA QUINTA GENERACION (x=45 años).
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	FACTOR 1 EM	FACTOR 2 SN	FACTOR 3 SE	FACTOR 4 R
SINCERO	.7470			
LEAL	.7258			
HONESTO	.6216			
ESTRICTO	.5824			
LIMPIO	.5693			
RESPETUOSO	.3826			
AMABLE		.8002		
RESPONSABLE		.6726		
ACOMEDIDO		.5598		
ATENTO		.4797		
BUENO		.4170		
INTELIGENTE		.3834		
ROMANTICO			.8261	
SIMPATICO			.6410	
CARIÑOSO			.5624	
SENTIMENTAL			.5235	
AMIGABLE			.4375	
ACTIVO			.3615	
RELAJIENTO			.3614	
REBELDE				.8080
DESOBEDIENTE				.7525
NECIO				.6853
AGRESIVO				.6119
ENOJON				.3993
BROMISTA				.3225

n=100

Con estos reactivos obtenidos mediante este análisis factorial, se muestran en la tabla 41 los factores y valencias asignados a los mismos, mediante los resultados presentados en la fase 1.

TABLA 41
FACTORES Y VALENCIAS DE LOS REACTIVOS, DE ACUERDO
CON LOS RESULTADOS DE LA FASE 1 (REDES SEMANTICAS).

	FACTORES	
	CONDUCTUAL	AFECTIVO
POSITIVO	9	10
NEGATIVO	5	1

TOTAL= 25

En cuanto a los reactivos que no cargaron en ninguno de los factores seleccionados, pueden verse en la tabla 42.

TABLA 42
 REACTIVOS QUE NO CARGARON EN LOS FACTORES
 GRUPO DE SUJETOS DE LA QUINTA GENERACION (x= 43 años).

APLICADO	ESTUDIOSO	PLATICADOR
COMPARTIDO	MENTIROSO	TRABAJADOR
CRITICON	OBEDIENTE	TRAVIESO
DETALLISTA	ORDENADO	VOLUBLE

Ahora bien, en lo que toca a los índices de consistencia interna (alpha de chronbach) que se aplicaron para estos 25 reactivos que se agruparon dentro de los cuatro factores, y de forma general (autoconcepto total), se observó que los valores obtenidos fueron buenos, lo cual indica que éstos, se encuentran bien integrados al instrumento, dentro de sus respectivas subescalas, y para con el instrumento total (ver tabla 34).

TABLA 43
 INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
 REACTIVOS POR SUBESCALA
 (QUINTA GENERACION x=45 años).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-ETICO-MORAL	6	.7917
F2-SOCIAL NORMATIVA	6	.7780
F3-SOCIAL EXPRESIVO	7	.7644
F4-REBELDIA -AUTOCONCEPTO	6	.7539
TOTAL	25	.8373

n=100

ANALISIS FACTORIAL PARA LA SEXTA GENERACION (x=65 años).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 11 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 70.2 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cuatro primeros por su claridad conceptual. Estos, explican el 43.6 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 44).

TABLA 44
VALORES EIGEN Y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	6.1443	16.6	16.6
2	4.6281	12.5	29.1
3	3.0280	8.2	37.3
4	2.3242	6.3	43.6
5	1.9116	5.2	48.7
6	1.6046	4.3	53.1
7	1.5307	4.1	57.2
8	1.4200	3.8	61.1
9	1.2094	3.3	64.3
10	1.1339	3.1	67.4
11	1.0214	2.8	70.2

n=100

nota: 1= rebeldía, 2= social expresivo, 3= expresivo afectivo y 4= social normativo.

Se encontró que de los 37 reactivos que entraron al análisis solo 20 quedaron agrupados dentro de los cuatro factores seleccionados. Así, puede observarse que dentro del factor 1 se conformó por cinco reactivos que con base en su contenido dejan ver una dimensión de rebeldía (R) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron cinco reactivos formando una dimensión social expresiva (SE), dentro del factor 3 se agruparon cuatro reactivos que conforman una dimensión expresivo afectiva (EA), y dentro del factor 4 se unieron seis reactivos más que conformaron la dimensión social normativa (SN) del autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 45).

TABLA 45
GRUPO DE LA SEXTA GENERACION (x=65 años).
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	FACTOR 1 R	FACTOR 2 SE	FACTOR 3 EA	FACTOR 4 SN
VOLUBLE	.8098			
NECIO	.7233			
ENOJON	.6695			
DESOBEDIENTE	.4462			
MENTIROSO	.4230			
PLATICADOR		.7329		
TRAVIESO		.6760		
RELAJIENTO		.6483		
BROMISTA		.4130		
SENTIMENTAL			.8535	
CARIÑOSO			.8248	
ROMANTICO			.6066	
RESPONSABLE			.4664	
DETALLISTA			.4646	
COMPARTIDO				.7872
AMIGABLE				.7722
BUENO				.5326
ATENTO				.5083
AMABLE				.4930
SIMPATICO				.3610

n=100

Con estos reactivos obtenidos mediante este análisis factorial, se muestran en la tabla 46 los factores y valencias asignados a los mismos, mediante los resultados presentados en la fase 1.

TABLA 46
FACTORES Y VALENCIAS DE LOS REACTIVOS, DE ACUERDO
CON LOS RESULTADOS DE LA FASE 1 (REDES SEMANTICAS).

	FACTORES	
	CONDUCTUAL	AFECTIVO
POSITIVO	6	6
NEGATIVO	6	2

TOTAL= 20

En cuanto a los reactivos que no obtuvieron carga o peso factorial suficiente como para formar parte de alguno de los factores que fueron seleccionados, estos se muestran en la tabla 47.

TABLA 47
 REACTIVOS QUE NO CARGARON EN LOS FACTORES
 GRUPO DE SUJETOS DE LA SEXTA GENERACION (x=70 años)

ACOMEDIDO	ESTRICTO	LIMPIO	SINCERO
ACTIVO	ESTUDIOSO	OBEDIENTE	TRABAJADOR
AGRESIVO	HONESTO	ORDENADO	
APLICADO	INTELIGENTE	REBELDE	
CRITICON	LEAL	RESPECTUOSO	

Ahora bien, en lo que toca a los índices de consistencia interna (alpha de chronbach) que se aplicaron para estos 20 reactivos que se agruparon dentro de los cuatro factores, y de forma general (autoconcepto total), se observó que los valores obtenidos fueron buenos, lo cual indica que éstos, se encuentran bien integrados al instrumento, dentro de sus respectivas subescalas, y para con el instrumento total (ver tabla 48).

TABLA 48
 INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
 REACTIVOS POR SUBESCALA
 (SEXTA GENERACION x=65 años).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-REBELDIA	5	.7123
F2-SOCIAL- EXPRESIVO	4	.7138
F3-EXPRESIVO AFECTIVA	5	.7181
F4-SOCIAL NORMATIVA	6	.7456
-AUTOCONCEPTO TOTAL	25	.7666

n=100

ANALISIS FACTORIAL PARA TODAS GENERACIONES JUNTAS.

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 10 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 56.8 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los seis primeros por su claridad conceptual. Estos, explican el 45.1 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 49).

TABLA 49
VALORES EIGEN y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	6.5895	17.8	17.8
2	3.7101	10.0	27.8
3	2.1894	5.9	33.8
4	1.6134	4.4	38.1
5	1.3193	3.6	41.7
6	1.2566	3.4	45.1
7	1.1721	3.2	48.2
8	1.1245	3.0	51.3
9	1.0399	2.8	54.1
10	1.0100	2.7	56.8

n=100

nota: 1= rebeldía, 2= social normativo, 3= expresivo afectivo, 4= social expresivo, 5= ético moral y 6= trabajo intelectual.

Se encontró que de los 37 reactivos que se analizaron 32 se agruparon en seis factores. Así, puede observarse que el factor 1 se conformó por ocho reactivos denominándolo rebeldía (R) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron siete reactivos formando una dimensión social normativa (SN), dentro del factor 3 se juntaron cuatro reactivos que conforman una dimensión expresivo afectiva (EA), dentro del factor 4 se unieron cinco reactivos que conformaron la dimensión social expresiva (SE), dentro del factor 5 se juntaron también cinco reactivos que conforman una dimensión ética-moral (EM), y dentro del factor 6 se reunieron tres reactivos más que conformaron la dimensión de trabajo intelectual (TI) del autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 50).

TABLA 50
GRUPO DE SUJETOS DE TODAS LAS GENERACIONES.
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	F1 R	F2 SN	F3 EA	F4 SE	F5 EM	F6 TI
AGRESIVO	.7127					
NECIO	.6725					
ENOJON	.6039					
REBELDE	.5981					
DESOBEDIENTE	.5857					
VOLUBLE	.5436					
MENTIROSO	.4848					
CRITICON	.4181					
COMPARTIDO		.7379				
BUENO		.7203				
ATENTO		.6419				
AMIGABLE		.4619				
AMABLE		.4057				
ORDENADO		.4007				
ACOMEDIDO		.3823				
ROMANTICO			.7298			
DETALLISTA			.7167			
SENTIMENTAL			.6946			
CARIÑOSO			.6862			
RELAJIENTO				.7553		
BROMISTA				.6277		
TRAVIESO				.6022		
PLATICADOR				.5845		
SIMPATICO				.3361		
HONESTO					.6483	
LEAL					.6299	
RESPECTUOSO					.5762	
SINCERO					.5597	
RESPONSABLE					.3480	
APLICADO						.7409
ESTUDIOSO						.6891
INTELIGENTE						.6891

n=100

Con estos reactivos obtenidos mediante este análisis factorial, se muestran en la tabla 51 los factores y valencias asignados a los mismos, mediante los resultados presentados en la fase 1.

TABLA 51
FACTORES Y VALENCIAS DE LOS REACTIVOS, DE ACUERDO
CON LOS RESULTADOS DE LA FASE 1 (REDES SEMANTICAS).

	FISICO	
	CONDUCTUAL	AFFECTIVO
POSITIVO	10	12
NEGATIVO	8	2
TOTAL= 32		

En cuanto a los reactivos que no obtuvieron carga o peso factorial suficiente como para formar parte de alguno de los factores que fueron seleccionados, estos se muestran en la tabla 52.

TABLA 52
REACTIVOS QUE NO CARGARON EN LOS FACTORES
TOTAL DE GENERACIONES

ACTIVO	ESTRICTO	LIMPIO	OBEDIENTE	TRABAJADOR
--------	----------	--------	-----------	------------

Ahora bien, en lo que toca a los índices de consistencia interna (alpha de chronbach) que se aplicaron para estos 32 reactivos que se agruparon dentro de los seis factores, y de forma general (autoconcepto total), se observó que los valores obtenidos son altos, lo cual indica que éstos, se encuentran bien integrados al instrumento, dentro de sus respectivas subescalas, y para con el instrumento total (ver tabla 53).

TABLA 53
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
REACTIVOS POR SUBESCALA
(TODAS LAS GENERACIONES).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-REBELDIA	8	.7493
F2-SOCIAL NORMATIVO	7	.7524
F3-EXPRESIVO AFFECTIVA	4	.7619
F4-SOCIAL- EXPRESIVO	5	.6856
F5-ETICO-MORAL	5	.7102
F6-TRABAJO INTELECTUAL	3	.6448
-AUTOCONCEPTO TOTAL	32	.8226

n=100

Ante esta serie de resultados, se puede observar que los factores o dimensiones que se forman mediante la aplicación del análisis factorial, coinciden en presentarse tanto al nivel de cada una de las generaciones, así como, al nivel de todas las generaciones juntas, (ver tabla 54).

TABLA 54
CONVERGENCIAS DE DIMENSIONES Y NUMERO DE FACTOR
DEL AUTOCONCEPTO POR GENERACIONES.

DIMENSIONES DEL AUTOCONCEPTO.

GRUPOS POR GENERACION.	EXPRESIVO AFECTIVO	SOCIAL EXPRESIVO	SOCIAL NORMATIVO	REBELDIA	TRABAJO INTELECTUAL	ETICA-MORAL
PRIMERA	*6	*4	*1	*2	*3	*5
SEGUNDA	*1	*3	*2		*4	
TERCERA	*1	*3		*4	*5	*2
CUARTA	*1		*2	*3	*4	
QUINTA		*3	*2	*4		*1
SEXTA	*3	*2	*4	*1		
TODAS JUNTAS	*3	*4	*2	*1	*6	*5
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
TOTAL	6	6	6	6	5	4
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

n total =400

Ahora bien, al revisar los resultados obtenidos dentro de los análisis factoriales, en los que se observa que hubo diferencias en cuanto a la estructura u ordenamiento que presentaron los factores o dimensiones del autoconcepto de los sujetos dependiendo de las diferentes generaciones con las que se ha trabajado dentro de esta investigación, surgió la necesidad de aplicar análisis de varianza (ONEWAY) a los datos arrojados por los factores. Así, se aplicaron estos análisis tanto por generación (cada una, y todas en general), como por sexo, tratando de observar que diferencias se presentaban a nivel de factores, así como por cada reactivo, con la finalidad de detectar elementos de tipo cultural que marcaran diferencias entre las generaciones y los sexos. Por otro lado, vale la pena aclarar nuevamente que los resultados obtenidos para cada una de las medias, parten de que el valor más bajo, representa mayor importancia, puesto que este valor lo ubica como más cercano a la respuesta de Totalmente, que recibió un valor numérico de uno.

De esta forma, a nivel de factores por sexo, se encontró que entre los sujetos de la primera generación hubo diferencias significativas con respecto a el factor o dimensión denominado expresivo afectivo, siendo las mujeres aquellas que se ven como más expresivas y afectivas que los hombres (ver tabla 55).

TABLA 55
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA PRIMERA GENERACION POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	HOMBRES				MUJERES	
	F	PROB.	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
EXPRESIVO AFECTIVO	6.56	.01	2.37	.83	1.97	.73

gl.= 99 n=100

En lo que respecta a los resultados encontrados para la segunda generación, se observaron diferencias significativas en los factores denominados social normativo y expresivo afectivo, notándose que para las mujeres es más importante considerarse o percibirse como más sociales normativas y más expresivo afectivas que los hombres (ver tabla 56).

TABLA 56
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA SEGUNDA GENERACION POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	HOMBRES				MUJERES	
	F	PROB.	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
EXPRESIVO AFECTIVO	16.46	.000	2.21	.81	1.59	.70
SOCIAL NORMATIVO	5.43	.002	2.03	3.73	1.74	.51

gl.= 99 n= 100

En la tercera generación se encontraron diferencias significativas al nivel de la dimensión expresivo afectiva, notándose que nuevamente las mujeres mostraron su tendencia a verse como más expresivo afectivas que los hombres (ver tabla 57).

TABLA 57
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA TERCERA GENERACION POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	HOMBRES				MUJERES	
	F	PROB.	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
EXPRESIVO AFECTIVO	6.01	.01	2.06	.89	1.67	.64

gl.= 99 n= 100

Dentro de la cuarta generación las diferencias significativas que se observaron al nivel de los factores expresivo afectivo y el de rebeldía, indican que los hombres en esta edad tienden a verse como más expresivo afectivos pero también más rebeldes que las mujeres (ver tabla 58).

TABLA 58
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA CUARTA GENERACION POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	HOMBRES				MUJERES	
	F	PROB.	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
EXPRESIVO AFECTIVO	4.48	.03	1.97	.70	2.26	.75
REBELDIA	7.70	.006	2.61	.60	2.96	.72

gl.= 99 n=100

En lo que corresponde a la quinta generación que fueron los sujetos de hasta 45 años, no se encontró ninguna diferencia significativa en cuanto a los factores por sexo. En cambio dentro de la sexta generación sí hubo diferencias en las dimensiones de rebeldía y social normativa, encontrando que los hombres se ven como más rebeldes y más sociales y normativos que las mujeres (ver tabla 59).

TABLA 59
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA SEXTA GENERACION POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	HOMBRES				MUJERES	
	F	PROB.	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
SOCIAL NORMATIVO	4.10	.04	1.36	.37	1.56	.57
REBELDIA	12.81	.000	2.63	.65	2.96	.96

gl.= 99 n= 100

Ahora bien, en cuanto a las diferencias encontradas para todas las generaciones juntas por factor y por sexo, se observó que éstas se obtuvieron en lo que respecta a las dimensiones o factores de rebeldía y expresivo afectiva, en las cuales los hombres se ven como más rebeldes que las mujeres, y éstas se ven como más expresivo afectivas que los hombres (ver tabla 60).

TABLA 60
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA TODAS LAS GENERACIONES POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
EXPRESIVO AFECTIVO	13.24	.000	2.13	.87	1.87	.85
REBELDIA	6.94	.008	2.75	.70	2.92	.84

gl.= 599 n= 600

Por otro lado, con respecto a los análisis de varianza (ONEWAY) que se realizaron para todas las generaciones, se encontró que los grupos que tienden a marcar el mayor número de diferencias estadísticamente significativas fueron los de la sexta generación (65 años) y los sujetos de la segunda (15 años) y los de la tercera (18 años), (ver tabla 61). Así, se puede observar que los de la sexta (65 años) indican tener como parte importante de su *autoconcepto*, el ser amables, honestos, platicadores, sinceros, leales, respetuosos, simpáticos, ordenados, acomedidos, cariñosos, sentimentales, estrictos y trabajadores. Los jóvenes de la segunda generación (15 años) dicen ser relajientos, enojones, limpios, traviosos, mentirosos, necios, desobedientes, agresivos, rebeldes, bromistas e inteligentes. Y los sujetos de la tercera (18 años), indican tener un *autoconcepto* que los hace verse como relajientos, enojones, limpios, traviosos, mentirosos, respetuosos, volubles, necios, agresivos, rebeldes y criticones (ver tabla 61).

En cuanto a los demás grupos por generaciones, los sujetos de la quinta generación (45 años) fueron los que siguieron a los anteriores en cuanto a la cantidad de diferencias estadísticamente significativas, y por último quedaron los sujetos de la cuarta (24 años) y los de primera generación (11 años). De esta forma, en los sujetos de la quinta generación (43 años) destacan las siguientes características de su *autoconcepto*, indicando que son amables, honestos, leales, respetuosos, aplicados, acomedidos y estrictos. Los sujetos de la cuarta generación (24 años) expresaron tener un *autoconcepto* que los hace ser más relajientos y estudiosos, pero los menos amigables, compartidos, buenos, atentos y responsables. Los sujetos de la primera generación (11 años) sólo indican que en cuanto a su *autoconcepto* son estudiosos y mentirosos, pero poco románticos (ver tabla 61).

TABLA 61
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LAS SEIS GENERACIONES POR REACTIVO.

	F	PROB.	PRIMERA GENERACION		SEGUNDA GENERACION		TERCERA GENERACION		CUARTA GENERACION		QUINTA GENERACION		SEXTA GENERACION	
			\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
AMABLE	9.58	.000	1.86	.88	1.71	.73	1.76	.54	1.84	.72	1.46*	.61	1.35*	.52
HONESTO	12.44	.000	1.83	.94	1.69	.85	1.64	.71	1.86	.72	1.31*	.58	1.23*	.55
PLATICADOR	5.66	.000	2.43	1.15	1.95	1.10	1.94	.99	2.11	.96	1.99	1.14	1.66*	.88
RELAJIENTO	8.77	.000	2.67	1.22	1.84*	.99	1.99*	.96	2.14*	1.01	2.52	1.20	2.52	1.28
ENOJON	3.17	.007	2.31	1.14	2.11	1.19	2.12	1.04	2.55	1.06	2.56	1.19	2.53	1.43
LIMPIO	3.12	.008	1.44	.73	1.36	6.77	1.59	.84	1.70	.85	1.34	.59	1.45	.93
SINCERO	6.31	.000	1.94	1.04	1.72	1.00	1.53	.69	1.74	.73	1.53	.83	1.32*	.74
TRAVIESO	11.52	.000	2.62	1.22	1.93*	1.07	1.95*	.99	2.39	1.10	2.77	1.16	2.85	1.31
MENTIROSO	11.61	.000	3.08	1.13	2.80*	1.10	2.70*	1.17	3.58	1.22	3.34	1.23	3.22	1.26
ESTUDIOSO	6.39	.000	1.97*	1.04	2.40	1.08	2.25	.84	2.07*	.95	2.25	1.14	2.77	1.53
LEAL	6.06	.000	1.69	.97	1.83	.99	1.61	.74	1.70	.89	1.37*	.70	1.28*	.69
RESPETUOSO	10.49	.000	1.63	.99	1.58	.82	1.44	.62	1.93	1.07	1.41*	.70	1.15*	.41
SIMPATICO	3.13	.008	2.09	1.11	2.09	1.14	2.09	1.05	2.39	1.09	2.24	1.12	1.82*	.96
VOLUBLE	5.42	.000	2.77	1.37	2.82	1.46	2.61*	1.22	3.35	1.20	3.37	1.29	3.09	1.40
NECIO	6.60	.000	3.02	1.30	2.46*	1.31	2.30*	1.14	3.05	1.27	3.00	1.22	2.52	1.40
APLICADO	2.66	.02	2.24	1.04	2.53	1.09	2.51	.95	2.16	.98	2.14	.99	2.22	1.24
AMIGABLE	4.91	.000	1.46	.92	1.58	1.00	1.79	.94	1.98*	.99	1.53	.68	1.53	.91
ROMANTICO	4.88	.000	2.44*	1.36	1.80	1.08	1.82	1.02	2.15	1.24	1.98	1.22	2.36	1.24
DESOBEDIENTE	7.14	.000	2.95	1.28	2.28*	1.08	2.64	1.15	3.16	1.16	3.08	1.20	2.91	1.42
COMPARTIDO	12.28	.000	1.83*	1.10	1.81	.97	2.00	.91	2.37	1.16	1.68*	.91	1.37*	.63
BUENO	12.68	.000	1.68*	.98	1.73*	.99	1.78	.73	2.38	1.10	1.80	.83	1.43*	.69
ORDENADO	4.88	.000	1.85	1.14	2.03	1.11	2.01	.87	2.29	1.17	1.99	1.11	1.57*	1.04
AGRESIVO	5.98	.000	3.12	1.30	2.46*	1.21	2.38*	1.18	3.06	1.29	2.84	1.27	3.00	1.40
REBELDE	12.35	.000	3.22	1.30	2.26*	1.18	2.40*	1.21	3.06	1.19	2.81	1.28	3.36	1.34
ATENTO	12.53	.000	1.67	.96	2.00	1.04	1.83*	.73	2.12	1.04	1.53*	.76	1.27*	.60
ACOMEDIDO	9.86	.000	2.05	1.21	2.14	1.19	2.04	.92	2.20	.99	1.68*	.91	1.38*	.79
CARIÑOSO	3.53	.003	2.01	1.11	1.72	.98	1.77	.92	2.08	1.11	1.68	.80	1.64	.90
SENTIMENTAL	4.69	.000	2.26	1.27	1.82	1.02	1.83	1.07	2.19	1.22	1.72	.96	1.71*	1.01
ESTRICTO	9.62	.000	2.49	1.17	2.25	1.17	2.11	1.06	2.51	1.23	1.77*	.98	1.70*	.96
TRABAJADOR	5.12	.001	1.89	1.16	1.99	1.04	1.93	.80	2.00	.93	1.61	.91	1.47*	.91
CRITICON	6.14	.000	3.33	1.18	2.69	1.40	2.34*	1.26	3.10	1.35	2.82	1.29	2.89	1.52
BROMISTA	2.63	.02	2.54	1.31	2.01	1.07	2.30	1.20	2.40	1.05	2.50	1.26	2.20	1.39
INTELIGENTE	6.41	.000	2.25	1.14	2.43	1.03	2.09	.93	1.96*	.86	1.86*	1.00	1.73*	1.05
RESPONSABLE	9.88	.000	1.37*	.75	1.70	.99	1.74	.74	1.76	.95	1.26*	.62	1.21*	.54

gl= 599 n= 600

*= grupo(s) que de acuerdo con la prueba de Scheffe, marcan las diferencias estadísticamente significativas.

Ahora bien, en cuanto a las diferencias estadísticamente significativas por sexo que se encontraron tomando en cuenta a todas las generaciones juntas, se observa que el autoconcepto de los hombres se ven como más acomedidos, mentirosos, desobedientes, necios, agresivos, bromistas e inteligentes. En cambio las mujeres se conciben como más románticas, detallistas, cariñosas, sentimentales y criticonas (ver tabla 62).

Asimismo, tomando como base la división que se hizo de los reactivos como diagnósticos o universales y normativos o propios del mexicano dentro de la primera investigación de este trabajo, se puede observar que al comparar los reactivos por sexo, con los datos obtenidos para todas las generaciones juntas, los que mayor cantidad de diferencias significativas mostraron, fueron los normativos o propios del mexicano (58%), en comparación con los de tipo diagnóstico o universal (42%), (ver tabla 62).

TABLA 62
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LAS SEIS GENERACIONES POR SEXO Y POR REACTIVO.

	HOMBRES				MUJERES	
	F	PROB.	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
ACTIVO	9.08	.003	1.59	.78	1.81	.91
MENTIROSO	13.31	.000	3.02	1.26	3.40	1.24
NECIO	3.80	.05	2.62	1.24	2.83	1.36
ROMANTICO	5.51	.02	2.22	1.21	1.98	1.22
DETALLISTA	6.02	.01	2.26	1.18	2.01	1.20
AGRESIVO	13.98	.000	2.61	1.21	3.01	1.36
CARIÑOSO	11.31	.000	1.97	1.07	1.82	.99
SENTIMENTAL	9.39	.002	2.08	1.13	1.80	1.10
CRITICON	6.85	.009	3.02	1.36	2.73	1.37
BROMISTA	6.31	.01	2.19	1.14	2.45	1.29
INTELIGENTE	3.71	.05	1.97	1.04	2.14	1.01
DESOBEDIENTE	3.12	.07	2.74	1.19	2.93	1.30

gl.= 99 n= 100

Por otro lado, para cada una de las generaciones en particular se observaron algunas diferencias entre los sexos, de esta manera se pudo ver que los sujetos de la primera generación (11 años) sólo mostraron una diferencia estadísticamente significativa que indica que las mujeres se perciben como más cariñosas que los hombres (ver tabla 63).

En el caso de esta primera generación, se observó que sólo el reactivo de cariñoso que es de tipo normativo (de acuerdo a los resultados obtenidos en la primera investigación) mostró diferencias estadísticamente significativas por sexo (ver tabla 63).

TABLA 63
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA PRIMERA GENERACION POR SEXO Y POR REACTIVO.

	HOMBRES				MUJERES	
	F	PROB.	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
CARIÑOSO	11.15	.001	2.39	1.24	1.67	.88

gl.= 99 n= 100

En cuanto a los sujetos de la segunda generación (15 años) se encontró que las mujeres muestran tener un autoconcepto tal que las hace percibirse como más honestas, relajientas, estudiosas, obedientes, respetuosas, románticas, detallistas, cariñosas, sentimentales y responsables que los hombres, los cuales en cambio sólo dicen ser más agresivos que las mujeres (ver tabla 64).

TABLA 64
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA SEGUNDA GENERACION POR SEXO Y POR REACTIVO.

	HOMBRES				MUJERES	
	F	PROB.	X	DS	X	DS
HONESTO	3.83	.05	1.86	.86	1.53	.81
RELAJIENTO	4.97	.03	2.06	1.12	1.63	.80
ESTUDIOSO	4.60	.03	2.63	1.09	2.17	1.03
OBEDIENTE	5.33	.02	2.16	.96	1.74	.84
RESPETUOSO	5.74	.02	1.77	.98	1.39	.57
ROMANTICO	4.11	.04	2.02	1.07	1.59	1.06
DETALLISTA	6.15	.01	2.32	1.24	1.70	1.25
AGRESIVO	4.45	.04	2.20	1.04	2.70	1.32
CARIÑOSO	18.92	.000	2.12	1.03	1.33	.76
SENTIMENTAL	21.78	.000	2.26	1.11	1.39	.72
RESPONSABLE	15.35	.003	3.10	1.09	2.29	.98

gl.= 99 n= 100

En lo tocante a estos resultados obtenidos para esta segunda generación, se observa que con base en los reportados en la primera investigación de este trabajo acerca del tipo de reactivo (normativos o diagnósticos), el 81 % de los que marcaron diferencias estadísticas significativas son del tipo normativos o propios del mexicano y el 19 % son diagnósticos, sucediendo lo mismo que en la primera generación (ver tabla 64).

En la muestra de la tercera generación (18 años), se encuentra que los hombres dicen tener un autoconcepto que los muestra como más mentirosos e inteligentes que las mujeres que en cambio son más cariñosas y sentimentales que los hombres (ver tabla 65).

En estos resultados se puede notar claramente que el 75% de los reactivos que mostraron diferencias significativas son del tipo normativo o propios del mexicano, lo cual, también sucede con las dos generaciones precedentes (ver tabla 65).

TABLA 65
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA TERCERA GENERACION POR SEXO Y POR REACTIVO.

	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			X	DS	X	DS
MENTIROSO	4.74	.03	2.41	1.02	2.94	1.23
CARIÑOSO	6.06	.01	2.02	1.10	1.56	.67
SENTIMENTAL	9.26	.003	2.19	1.24	1.54	.78
INTELIGENTE	6.64	.01	1.83	.89	2.32	.91

gl.= 99 n= 100

Con respecto a lo obtenido dentro del grupo de sujetos de la cuarta generación (24 años), se observa que los hombres dicen tener un autoconcepto que los hace percibirse como más activos, sinceros, mentirosos, leales, respetuosos, necios, detallistas, compartidos, agresivos y bromistas que las mujeres que en cambio dicen ser más aplicadas e inteligentes que los hombres (ver tabla 66).

TABLA 66
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA CUARTA GENERACION POR SEXO Y POR REACTIVO.

	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
ACTIVO	5.66	.02	1.59	.68	1.93	.80
SINCERO	4.28	.04	1.59	.74	1.87	.71
MENTIROSO	8.55	.004	3.24	1.04	3.89	1.28
LEAL	5.68	.02	1.50	.60	1.89	1.06
RESPECTUOSO	8.64	.004	1.63	.92	2.21	1.14
NECIO	5.16	.02	2.78	1.19	3.31	1.29

gl.= 99 n= 100

En estos resultados, se observa que los reactivos de tipo normativo o propios del mexicano (67%) marcan la mayor cantidad de diferencias estadísticamente significativas por sexo, sucediendo lo mismo que en las tres generaciones anteriores (ver tabla 66).

Para los sujetos de la quinta generación (45 años), se observó que las mujeres indican que su autoconcepto las hace mostrarse como más obedientes y detallistas que los hombres que en cambio son más agresivos y rebeldes que ellas (ver tabla 67).

En este caso, se encontró que los reactivos que marcaron la mayor cantidad de diferencias entre los sexos fueron del tipo diagnósticos o universales (60%), cambiando un poco lo que se venía observando en las anteriores generaciones (ver tabla 67).

TABLA 67
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA QUINTA GENERACION POR SEXO Y POR REACTIVO.

	HOMBRES				MUJERES	
	F	PROB.	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
OBEDIENTE	8.55	.004	2.42	1.03	1.78	1.03
DETALLISTA	6.74	.01	2.25	1.07	1.70	.90
AGRESIVO	5.07	.03	2.53	1.20	3.13	1.28
REBELDE	5.03	.03	2.51	1.14	3.11	1.35

gl.= 99 n= 100

Por último, en los resultados obtenidos para el grupo de la sexta generación (65 años), se observa que los hombres indican tener un autoconcepto que los hace percibirse como más amables, activos, volubles, necios, desobedientes, buenos, acomedidos, estrictos, bromistas e inteligentes que las mujeres que en cambio dicen ser más limpias, románticas y criticonas que los hombres (ver tabla 68).

En cuanto a estos resultados, se encontró que al igual que en la quinta generación los reactivos que marcaron la mayor cantidad de diferencias significativas por sexo fueron los diagnósticos o universales (61%), ver tabla 68.

TABLA 68
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LA SEXTA GENERACION POR SEXO Y POR REACTIVO.

	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			X	DS	X	DS
AMABLE	7.93	.006	1.20	.41	1.49	.58
ACTIVO	6.56	.01	1.30	.74	1.77	1.04
LIMPIO	4.88	.03	1.65	1.14	1.24	.59
VOLUBLE	8.43	.004	2.70	1.29	3.49	1.41
NECIO	11.68	.000	2.06	1.21	2.97	1.43
ROMANTICO	6.79	.01	2.67	1.28	2.04	1.11
DESOBEDIENTE	4.39	.04	2.61	1.27	3.20	1.51
BUENO	5.77	.02	1.26	.67	1.59	.67
ACOMEDIDO	3.75	.05	1.22	.58	1.53	.93
ESTRICTO	10.06	.002	1.41	.70	2.00	1.09
CRITICON	4.40	.04	3.20	1.55	2.57	1.43
BROMISTA	6.43	.01	1.86	1.19	2.55	1.50
INTELIGENTE	15.31	.000	1.34	.72	2.12	1.18

gl.= 99 n= 100

En resumen, la presente investigación muestra claramente que la estructura del *autoconcepto* tiende a ser diferente con base en la edad de las personas. Así, se nota que los sujetos de la primera generación tienen las dimensiones social normativo, rebeldía y trabajo intelectual como las más importantes que conforman su *autoconcepto*, y en cambio, las dimensiones ético moral y la expresivo afectiva las ven como las últimas que lo conforman. En la segunda generación llama la atención el hecho de que no aparecen las dimensiones ético moral ni la de rebeldía como parte importante de su *autoconcepto*, sin embargo la expresivo afectiva y la social normativa (igual que en la primera generación) destacan. En la tercera generación, en comparación con las dos generaciones anteriores, se observa que la dimensión expresivo afectiva (igual que en la segunda generación) y la ético moral toman un lugar primordial en la percepción que tienen los sujetos de esta edad, acerca de *autoconcepto*, no sucediendo lo mismo con la dimensión social normativa, que no obtiene sitio dentro de las dimensiones importantes del *autoconcepto* de estos sujetos. En cuanto a la cuarta generación permanece la dimensión expresivo afectiva (igual que en la segunda y tercera) como la más fuerte para la percepción de su *autoconcepto*, aunque en este caso tiene otros elementos (reactivos) de más que la hacen ser un tanto diferente (conceptualmente es más amplia) de las otras dos generaciones anteriores. En este caso de la cuarta generación, se observa también que las dimensiones que tuvieron el menor peso para su *autoconcepto* fueron las de social expresivo y la ético moral. En lo que toca a la quinta generación, se observó que las dimensiones ético moral y social normativa toman un lugar relevante en su *autoconcepto*, dejando fuera de él a las dimensiones de trabajo intelectual y la expresivo afectiva. Dentro de la

sexta generación hubo otro acomodo de las dimensiones y las más importantes para este grupo de edad fueron la de rebeldía y la social expresiva, dejando fuera las de trabajo intelectual y la ético moral.

A pesar de que la importancia y el acomodo de las dimensiones del *autoconcepto* no fue el mismo para todas las generaciones, se pueden notar que las que más frecuentemente aparecieron para todas las generaciones fueron las de expresivo afectivo, social expresivo, social normativo y la de rebeldía, dejando clara la idea de que la ética moral no es tan importante para todos los grupos y que la de trabajo intelectual no es muy relevante para el *autoconcepto* de la quinta y sexta generaciones.

Al observar los resultados obtenidos para todas las generaciones juntas, se nota que aunque no en el mismo orden, aparecen todas las dimensiones del *autoconcepto* que se encontraron dentro de la primera investigación de este trabajo en el que se construyó el instrumento.

En lo que toca a las diferencias que hay tanto por generación como por sexo tanto por dimensión o factor como por reactivo en cuanto a la percepción que tienen los sujetos de su *autoconcepto*, se observa que los sujetos de mayor edad difieren considerablemente de los de menor edad, y que las mujeres tienden a ser más expresivo afectivas que los hombres que tienden a ser en general más rebeldes.

Por último, se constata que el instrumento de *autoconcepto* es capaz de detectar las diferencias esperadas entre las generaciones y entre sexos, lo cual da un buen indicador de la validez de construcción del mismo.

CAPITULO OCHO:

INVESTIGACION 3:

**EL AUTOCONCEPTO EN SUJETOS DE PREPARATORIA
DEL NORTE, CENTRO Y SUR DE MEXICO.**

8.1.- EL AUTOCONCEPTO EN SUJETOS DE PREPARATORIA DEL NORTE, CENTRO Y SUR DE MEXICO:

METODO:

SUJETOS: Los grupos que compusieron la muestra de ésta investigación se seleccionaron mediante un muestreo no probabilístico de tipo cuota, ya que todos los sujetos deberían ser estudiantes de nivel preparatoria con un promedio de edad de 18 años, y pertenecer a alguno de los Estados de la República Mexicana que fueron propuestos para la presente investigación. Los Estados propuestos fueron: Yucatán (sur), Chihuahua (norte), Estado de México (centro provincia) y Distrito Federal (centro cosmopolita). Por esta razón, la muestra se compuso de 400 sujetos siendo 100 de cada uno de los Estados, donde la mitad fueron hombres y la otra mujeres.

MATERIALES e INSTRUMENTOS: Se utilizó el instrumento diseñado a través de esta tesis para evaluar *autoconcepto*, que consta de 37 reactivos con cinco intervalos de respuesta, con dos extremos que van desde "totalmente (en el lado izquierdo) hasta Nada (en el lado derecho)", ver apéndice (B). Las variables de datos generales que se obtuvieron a través del instrumento, fueron: sexo, edad, escolaridad, lugar de origen y de residencia.

PROCEDIMIENTO: Para llevar a cabo las aplicaciones grupales del instrumento, se acudió a las escuelas preparatorias (todas del sector estatal o federal), y en todos los casos, se presentaron los diferentes investigadores como colaboradores para un proyecto nacional para poder investigar algunos de los rasgos clásicos del *autoconcepto* del mexicano. Una vez hecho esto, se leyeron y cuando fue necesario, se explicaron con mucha claridad las instrucciones a fin de que quedara clara la forma en la que debería ser contestado el instrumento. Al final, se recogieron los instrumentos ya contestados y se agradeció la participación de todos.

ANALISIS de RESULTADOS: Los datos fueron analizados por cada grupo, así como de forma general (grupo total), mediante el uso del SPSS plus (Statistical Package for the social Sciences). Para todos los grupos se obtuvieron los análisis de frecuencias, a fin de observar cual fue el sesgo obtenido por los reactivos. Asimismo, se calcularon las correlaciones (producto momento de Pearson) para todos los reactivos, con el objetivo de observar si había algunos reactivos que no fueran independientes unos de otros, o bien, si debido a la obtención de correlaciones altas se podría hablar de sinonimia entre los reactivos.

Una vez hechos estos análisis, se procedió a la elaboración de un análisis factorial con rotación varimax (ortogonal), para cada uno de los grupos y uno para el grupo total, con la finalidad de observar la estructura factorial (forma en la que se agrupan los reactivos) que presentaba el instrumento y compararla entre los grupos, además de obtener un índice de validez de constructo con

respecto al instrumento. Posteriormente, se realizaron los análisis de alpha de cronbach para todos los reactivos que conformaron el instrumento, a fin de establecer los índices de consistencia interna del mismo. Este análisis se hizo tanto de forma general (total de reactivos que se agruparon en todos los factores), así como de forma particular para cada uno de los factores y los reactivos que en ellos se agruparon.

Por último, con la finalidad de conocer las diferencias que pudieran haberse dado entre las medias obtenidas para el autoconcepto de cada uno de los grupos (por Estado), y asimismo por sexo, tanto por Estado como de manera general, se aplicó la prueba estadística de análisis de varianza en su modalidad de una sola vía (ONEWAY).

RESULTADOS:

De acuerdo con los resultados encontrados en la primera investigación de este trabajo de tesis, entre los grupos de nivel preparatoria del Distrito Federal y los del Estado de México, se observó que algunas de las respuestas de éstos, se sesgaron ya sea positiva o negativamente dependiendo del reactivo en cuestión. Al hacer un análisis en el que se incluyeron otras dos muestras (norte y sur de la República), con autoconceptos seguramente distintos, la forma de distribución de los reactivos debajo de la curva cambió y por esta razón es que realmente el sesgo que obtuvieron los diferentes reactivos que componen el instrumento no fue muy marcado hacia alguno de los extremos de la curva, ya que de forma general, se obtuvo una tendencia clara hacia un comportamiento normal de los mismos. En cuanto a las correlaciones que se obtuvieron para todos los reactivos, no se encontró ninguna correlación mayor a $r = .60$, lo cual es un indicador, de que los reactivos mantienen una clara independencia entre ellos, y por consiguiente no hay reactivos que pueda decirse que sean sinónimos y que debido a ello, pudieran ser confundidos por los sujetos en el momento de contestar al instrumento de autoconcepto que le fue aplicado. Ahora bien, los análisis factoriales que se realizaron por cada uno de los grupos de sujetos por Estado y para todos los sujetos en general, se encontró lo siguiente:

ANALISIS FACTORIAL PARA LOS SUJETOS DEL SUR.

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 12 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 69.9 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cuatro primeros por su claridad conceptual. Estos, explican el 42.3 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 69).

TABLA 69
VALORES EIGEN y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	6.7588	18.3	18.3
2	4.2134	11.4	29.7
3	2.5857	7.0	36.6
4	2.0750	5.6	42.3
5	1.6399	4.4	46.7
6	1.5361	4.2	50.8
7	1.4047	3.8	54.6
8	1.2969	3.5	58.1
9	1.1517	3.1	61.3
10	1.1140	3.0	64.3
11	1.0643	2.9	67.1
12	1.0109	2.7	69.9

n=100

nota: 1= social expresivo, 2=expresivo afectivo, 3= social normativo y 4= rebeldía.

Se encontró que de los 37 reactivos que entraron al análisis solo 25 se agruparon en los cuatro factores seleccionados. Así, puede observarse que el factor 1 se conformó por nueve reactivos que por su contenido dejan ver una dimensión social expresiva (SE) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron seis reactivos formando la dimensión expresivo afectiva (EA), dentro del factor 3 se agruparon siete reactivos que conforman una dimensión social normativa (SN) del autoconcepto, y dentro del factor 4 se unieron solamente tres reactivos más que conformaron la dimensión de rebeldía (R) del autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 70).

TABLA 70
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	FACTOR 1 SE	FACTOR 2 EA	FACTOR 3 SN	FACTOR 4 R
PLATICADOR	.7619			
RELAJIENTO	.6926			
SIMPATICO	.6736			
TRAVIESO	.6574			
BROMISTA	.6454			
AMIGABLE	.6275			
COMPARTIDO	.5697			
BUENO	.3847			
AMABLE	.3442			
ROMANTICO		.8545		
CARIÑOSO		.7922		
DETALLISTA		.7360		
SENTIMENTAL		.5945		
ATENTO		.4049		
ACOMEDIDO		.3441		
APLICADO			.7526	
ESTRICTO			.6113	
TRABAJADOR			.5847	
OBEDIENTE			.5651	
ESTUDIOSO			.5060	
RESPONSABLE			.4795	
INTELIGENTE			.4710	
AGRESIVO				.7940
REBELDE				.7221
CRITICON				.3201

n=100

Ahora bien, de acuerdo con la propuesta de definición que se da en este trabajo para el autoconcepto y tomando como base lo expuesto en la primera investigación, se observa que la mayor parte de los reactivos que cargaron dentro de estos factores fueron de tipo conductual (ver tabla 71).

TABLA 71
VALENCIAS Y FACTORES OBTENIDOS PARA LOS REACTIVOS
OBTENIDOS DENTRO DE LOS FACTORES (SUJETOS DEL SUR).

		FACTORES	
		CONDUCTUAL	AFECTIVO
VALENCIAS	POSITIVO	9	8
	NEGATIVO	6	

TOTAL = 23

Con respecto a los reactivos que no cargaron dentro de ninguno de los factores que fueron seleccionados, ver tabla 72.

TABLA 72
REACTIVOS QUE NO CARGARON EN NINGUN FACTOR
(SUJETOS DEL SUR).

ACTIVO	LEAL	ORDENADO
APLICADO	LIMPIO	RESPETUOSO
DESOBEDIENTE	MENTIROSO	SINCERO
ENOJON	NECIO	VOLUBLE
HONESTO	OBEDIENTE	

Ahora bien, en lo que toca a los índices de consistencia interna (alpha de chronbach) por factor, y de forma general (autoconcepto total), se observó que los valores obtenidos son altos, lo cual indica que éstos, se encuentran bien integrados al instrumento, dentro de sus respectivas subescalas, y para con el instrumento total (ver tabla 73).

TABLA 73
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
REACTIVOS POR SUBESCALA
(SUR).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
-----	-----	-----
F1-SOCIAL- EXPRESIVO	9	.8211
F2-EXPRESIVO AFECTIVA	6	.7976
F3-SOCIAL NORMATIVO	7	.7496
F4-REBELDIA -AUTOCONCEPTO	3	.6641
TOTAL	25	.8330

n=100

ANALISIS FACTORIAL PARA LOS SUJETOS DEL NORTE.

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 11 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 67.6 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los seis primeros por su claridad conceptual. Estos, explican el 50.4 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 74).

TABLA 74
VALORES EIGEN y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	6.5568	17.7	17.7
2	3.4414	9.3	27.0
3	2.5264	6.8	33.9
4	2.4121	6.5	40.4
5	1.9115	5.2	45.5
6	1.7845	4.8	50.4
7	1.5929	4.3	54.7
8	1.4066	3.8	58.5
9	1.2172	3.3	61.8
10	1.1328	3.1	64.8
11	1.0446	2.8	67.6

n=100

nota: 1= expresivo afectivo, 2= social normativo, 3= social expresivo, 4= rebeldía, 5= ético moral y 6= trabajo intelectual.

Se encontró que de los 37 reactivos 28 se agruparon en los seis factores seleccionados. Así, puede observarse que dentro del factor 1 se agruparon cinco reactivos que por su contenido dejan ver una dimensión expresivo afectiva (EA) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron seis reactivos formando una dimensión social normativa (SN), dentro del factor 3 se juntaron tres reactivos que conforman una dimensión social expresiva (SE) del autoconcepto, dentro del factor 4 se unieron seis reactivos que conformaron la dimensión de rebeldía (R), dentro del factor 5, se juntaron cinco reactivos que conforman una dimensión ético-moral (EM), y dentro del factor 6 se reunieron tres reactivos más que conformaron la dimensión de trabajo intelectual (TI) del autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 75).

TABLA 75
GRUPO DE SUJETOS DEL NORTE.
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	F1 EA	F2 SN	F3 SE	F4 R	F5 EM	F6 TI
SENTIMENTAL	.7763					
CARIÑOSO	.7757					
ROMANTICO	.7615					
DEBALLISTA	.6303					
ACOMEDIDO	.5080					
BUENO		.6820				
AMABLE		.6028				
RESPONSABLE		.5967				
SIMPATICO		.5397				
AMIGABLE		.4478				
RESPETUOSO		.4452				
RELAJIENTO			.7660			
PLATICADOR			.6830			
TRAVIESO			.5507			
AGRESIVO				.7555		
REBELDE				.6840		
ENOJON				.6204		
CRITICON				.5580		
NECIO				.4420		
ESTRICTO				.3622		
ACTIVO					.6510	
LIMPIO					.6357	
TRABAJADOR					.5945	
ORDENADO					.5102	
OBEDIENTE					.4044	
ESTUDIOSO						.8072
APLICADO						.7735
INTELIGENTE						.3180

n=100

En este caso de los sujetos del norte, se observa nuevamente que los reactivos que más frecuentemente cargaron dentro de los factores encontrados y seleccionados, fueron los de tipo conductual (ver tabla 76).

TABLA 76
VALENCIAS Y FACTORES OBTENIDOS PARA LOS REACTIVOS
OBTENIDOS DENTRO DE LOS FACTORES (SUJETOS DEL NORTE).

		FACTORES	
		CONDUCTUAL	AFECTIVO
VALENCIAS	POSITIVO	12	9
	NEGATIVO	6	1
		TOTAL = 28	

En la tabla 77, se pueden ver cuales reactivos del instrumento no obtuvieron un peso factorial significativo y por consiguiente no cargaron dentro de los factores seleccionados.

TABLA 77
REACTIVOS QUE NO CARGARON EN NINGUN FACTOR
(SUJETOS DEL NORTE).

ATENTO	DESOBEDIENTE	MENTIROSO
BROMISTA	HONESTO	SINCERO
COMPARTIDO	LEAL	VOLUBLE

En cuanto al alpha de cronbach para probar consistencia interna por factor y la Escala Total, se observó que los valores obtenidos son altos, lo cual indica que éstos, se encuentran bien integrados al instrumento, dentro de sus respectivas subescalas, y para con el instrumento total (ver tabla 78).

TABLA 78
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
REACTIVOS POR SUBESCALA
(NORTE).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-EXPRESIVO AFECTIVA	5	.8024
F2-SOCIAL NORMATIVA	6	.7664
F3-SOCIAL EXPRESIVO	3	.6703
F4-REBELDIA	6	.6596
F5-ETICO-MORAL	5	.7172
F6-TRABAJO INTELECTUAL -AUTOCONCEPTO	3	.6676
TOTAL	28	.8022

n=100

ANALISIS FACTORIAL PARA LOS SUJETOS DEL CENTRO PROVINCIA.

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 12 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 71.8 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cinco primeros por su claridad conceptual. Estos, explican el 46.9 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 79).

TABLA 79
VALORES EIGEN y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	6.9328	18.7	18.7
2	3.7013	10.0	28.7
3	2.5284	6.8	35.6
4	2.3871	6.2	41.8
5	1.9041	5.1	46.9
6	1.5925	4.3	51.2
7	1.5025	4.1	55.3
8	1.3772	3.7	59.0
9	1.3364	3.6	62.6
10	1.2549	3.4	66.0
11	1.1405	3.1	69.1
12	1.0200	2.6	71.8

n=100

nota: 1= expresivo afectivo, 2= ético moral, 3= social expresivo, 4= rebeldía y 5= trabajo intelectual.

Se encontró que de los 37 reactivos que entraron al análisis solo 24 se agruparon en los cinco factores seleccionados. Así, puede observarse que el factor 1 se conformó por cuatro reactivos que por su contenido dejan ver una dimensión expresivo afectiva (EA) del autoconcepto. Dentro del factor 2, se unieron cinco reactivos formando una dimensión ética-moral (EM), dentro del factor 3 se presentan seis reactivos que representan una dimensión social expresiva (SE) del autoconcepto, dentro del factor 4 quedaron reunidos cinco reactivos de corte negativo que forman la dimensión de rebeldía (R) y dentro del factor 5 se reunieron cuatro reactivos más que juntos conforman la dimensión de trabajo intelectual (TI) del autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 80).

TABLA 80
GRUPO DEL CENTRO PROVINCIA.
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	F1 EA	F2 EM	F3 SE	F4 R	F5 TI
ROMANTICO	.8646				
SENTIMENTAL	.8216				
CARIÑOSO	.7234				
DETALLISTA	.5584				
LEAL		.7861			
SINCERO		.6990			
RESPETUOSO		.6577			
HONESTO		.5512			
RESPONSABLE		.4642			
RELAJIENTO			.7101		
AMIGABLE			.6665		
SIMPATICO			.6572		
PLATICADOR			.6531		
BROMISTA			.4536		
BUENO			.3419		
AGRESIVO				.7530	
ENOJON				.7396	
REBELDE				.6124	
MENTIROSO				.5518	
DESOBEDIENTE				.4643	
ESTUDIOSO					.8297
OBEDIENTE					.7151
INTELIGENTE					.7074
APLICADO					.3153

n=100

De acuerdo a los resultados que se encontraron en este análisis factorial y con base en los factores y valencias propuestas dentro de la fase 1 de este trabajo, los reactivos hallados se presentan en la tabla 81.

TABLA 81
VALENCIAS Y FACTORES OBTENIDOS PARA LOS REACTIVOS
OBTENIDOS DENTRO DE LOS FACTORES
(SUJETOS DEL CENTRO PROVINCIA).

	FACTORES	
	CONDUCTUAL	AFECTIVO
POSITIVO	7	11
NEGATIVO	5	1

TOTAL= 24

Por otro lado, los reactivos que no obtuvieron un peso factorial suficiente como para que fueran incluidos dentro de alguno de los factores elegidos, se presentan en la tabla 82.

TABLA 82
REACTIVOS QUE NO CARGARON EN NINGUN FACTOR
ESTADO DE MEXICO.

ACOMEDIDO	CRITICON	ORDENADO
ACTIVO	ESTRICTO	TRABAJADOR
AMABLE	NECIO	TRAVIESO
ATENTO	LIMPIO	VOLUBLE
COMPARTIDO		

En cuanto a los índices de consistencia interna (alpha de cronbach) que se aplicaron por factor, y de forma general (autoconcepto total), se observó que los valores obtenidos son altos, lo cual indica que se encuentran bien integrados al instrumento, dentro de sus respectivas subescalas y para con el instrumento total (ver tabla 83).

TABLA 83
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
REACTIVOS POR SUBESCALA
(ESTADO DE MEXICO).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-EXPRESIVO		
AFECTIVA	4	.8058
F2-ETICO-MORAL	5	.8054
F3-SOCIAL-		
EXPRESIVO	6	.7605
F4-REBELDIA	5	.7195
F5-TRABAJO		
INTELECTUAL	4	.7003
-AUTOCONCEPTO		
TOTAL	20	.8563

n=100

ANALISIS FACTORIAL PARA LOS SUJETOS DEL CENTRO COSMOPOLITA.

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 12 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 69.0 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cuatro primeros por su claridad conceptual. Estos, explican el 40.2 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 84).

TABLA 84
VALORES EIGEN y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	6.2468	16.9	16.9
2	3.6262	9.8	26.7
3	2.7607	7.5	34.1
4	2.2365	6.0	40.2
5	1.7183	4.6	44.8
6	1.6264	4.4	49.2
7	1.5135	4.1	53.3
8	1.2605	3.4	56.7
9	1.2432	3.4	60.1
10	1.2012	3.2	63.3
11	1.0684	2.9	66.2
12	1.0179	2.8	69.0

n=100

nota: 1= social expresivo, 2= social normativo, 3= rebeldía y 4= expresivo afectivo.

De los 37 reactivos que se analizaron, 20 se agruparon en los cuatro factores seleccionados. En el factor 1 se compuso de seis reactivos que por su contenido dejan ver una dimensión social expresiva (SE), en el factor 2 se unieron siete reactivos formando una dimensión de social normativo (SN), dentro del factor 3 se juntaron tres reactivos que conforman una dimensión de rebeldía (R) y dentro del factor 4 se unieron cuatro reactivos más que conformaron la dimensión expresivo afectiva (EA) del autoconcepto de estos sujetos (ver tabla 85).

TABLA 85
GRUPO DE SUJETOS DEL CENTRO COSMOPOLITA.
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	FACTOR 1 SE	FACTOR 2 SN	FACTOR 3 R	FACTOR 4 EA
BROMISTA	.8064			
RELAJIENTO	.7784			
TRAVIESO	.7454			
SIMPATICO	.6641			
AMIGABLE	.5576			
PLATICADOR	.5589			
ORDENADO		.7179		
RESPONSABLE		.6448		
ACOMEDIDO		.4405		
ACTIVO		.4224		
LIMPIO		.4187		
OBEDIENTE		.3511		
ESTUDIOSO		.3508		
REBELDE			.7272	
NECIO			.7191	
DESOBEDIENTE			.6667	
ROMANTICO				.8498
SENTIMENTAL				.7994
DETALLISTA				.4900
ATENTO				.4215

n=100

En cuanto a las cargas y valencias que se obtuvieron para los reactivos que cargaron dentro de los factores seleccionados en la muestra del centro cosmopolita (D.F.), se observa que predominan las de corte conductual, (ver tabla 86).

TABLA 86
VALENCIAS Y FACTORES OBTENIDOS PARA LOS REACTIVOS
OBTENIDOS DENTRO DE LOS FACTORES
(SUJETOS DEL CENTRO COSMOPOLITA).

VALENCIAS	FACTORES	
	CONDUCTUAL	AFECTIVO
POSITIVO	11	4
NEGATIVO	3	

TOTAL = 18

Los reactivos que no obtuvieron carga en ninguno de los factores seleccionados, se muestran en la tabla 87.

TABLA 87
REACTIVOS QUE NO CARGARON EN NINGUN FACTOR
DISTRITO FEDERAL

AGRESIVO	ENOJON	NECIO
AMABLE	ESTRICTO	REBELDE
APLICADO	HONESTO	RESPECTUOSO
BUENO	INTELIGENTE	SINCERO
CARIÑOSO	LEAL	TRABAJADOR
COMPARTIDO	MENTIROSO	VOLUBLE
CRITICON		

En cuanto al alpha de chronbach por factores y para la escala total que se muestra en la tabla 88, se observa que los índices obtenidos reflejan que el instrumento mide convenientemente las dimensiones señaladas.

TABLA 88
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
REACTIVOS POR SUBESCALA
(CENTRO COSMOPOLITA).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-SOCIAL EXPRESIVA	6	.7734
F2-SOCIAL NORMATIVO	7	.7245
F3-REBELDIA	3	.6336
F4-EXPRESIVO AFECTIVA	4	.7730
-AUTOCONCEPTO TOTAL	20	.7723

n=100

ANALISIS FACTORIAL PARA LA MUESTRA TOTAL.
(NORTE CENTRO Y SUR).

De acuerdo con los resultados obtenidos en el análisis factorial, se encontraron 10 factores con valores eigen o autovalor superiores a 1.0 que explican el 59.0 % de la varianza total de los datos. Se seleccionaron los cinco primeros por su claridad conceptual y el punto de quiebre de la varianza explicada por cada factor. Estos, explican el 43.6 % de la varianza total que hubo en el instrumento (ver tabla 89).

TABLA 89
VALORES EIGEN y VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR.

FACTOR	VALORES EIGEN	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	7.1796	19.4	19.4
2	3.6327	9.8	29.2
3	2.2699	6.1	35.4
4	1.7269	4.7	40.0
5	1.3112	3.5	43.6

6	1.2669	3.4	47.0
7	1.2163	3.3	50.3
8	1.1069	3.0	53.3
9	1.0752	2.9	56.2
10	1.0297	2.8	59.0

n=100

nota: 1= social normativo, 2= social expresivo, 3= expresivo afectivo, 4= trabajo intelectual y 5= rebeldía.

En este caso se observó que 28 reactivos cargaron significativamente dentro de los cinco factores seleccionados. Así, puede observarse que dentro del factor 1 se agruparon ocho reactivos que por su contenido dejan ver una dimensión social normativa (SN) *autoconcepto*. Dentro del factor 2, se unieron seis reactivos formando una dimensión social expresiva (SE), dentro del factor 3 se juntaron cuatro reactivos que conforman una dimensión expresivo afectiva (EA), dentro del factor 4 se unieron cinco reactivos que conformaron la dimensión de trabajo intelectual (TI) y dentro del factor 5 se juntaron también cinco reactivos que conforman una dimensión de rebeldía (R) del *autoconcepto* de estos sujetos (ver tabla 90).

TABLA 90
MUESTRA TOTAL (NORTE CENTRO Y SUR).
FACTORES OBTENIDOS CON LOS 37 REACTIVOS QUE
CONFORMARON EL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.
ROTACION VARIMAX.

REACTIVOS	F1 SN	F2 SE	F3 EA	F4 TI	F5 R
AMABLE	.6875				
ACOMEDIDO	.5965				
COMPARTIDO	.5764				
BUENO	.5099				
OBEDIENTE	.4979				
RESPECTUOSO	.4956				
ATENTO	.4482				
LEAL	.3104				
BROMISTA		.7290			
RELAJIENTO		.7191			
TRAVIESO		.6671			
PLATICADOR		.6067			
SIMPATICO		.5748			
AMIGABLE		.5733			
ROMANTICO			.8213		
SENTIMENTAL			.7979		
DETALLISTA			.6442		
CARIÑOSO			.5822		
LIMPIO				.7360	
ORDENADO				.6723	
ACTIVO				.5960	
RESPONSABLE				.5161	
TRABAJADOR				.4795	
AGRESIVO					.7558
ENOJON					.6587
CRITICON					.5382
REBELDE					.4880
NECIO					.4720

n=100

Los reactivos que se presentan en la tabla 91 correspondiente a todos los grupos en general, se nota que nuevamente se mantiene el factor conductual como el más frecuente.

TABLA 91
VALENCIAS Y FACTORES OBTENIDOS PARA LOS REACTIVOS
OBTENIDOS DENTRO DE LOS FACTORES
(TODOS LOS SUJETOS JUNTOS).

		FACTORES	
		CONDUCTUAL	AFECTIVO
VALENCIAS	POSITIVO	12	9
	NEGATIVO	6	1
		TOTAL = 28	

En la tabla 92 se muestran aquellos reactivos que en este análisis factorial para todos los sujetos (norte, centro y sur), no cargaron dentro de ninguno de los factores elegidos.

TABLA 92
REACTIVOS QUE NO CARGARON EN NINGUN FACTOR
(NORTE CENTRO Y SUR)

APLICADO	ESTUDIOSO	MENTIROSO
DESOBEDIENTE	HONESTO	SINCERO
ESTRICTO	INTELIGENTE	VOLUBLE

En cuanto a los valores de alpha, se observa que son altos, lo cual habla de una buena consistencia interna para los 28 reactivos que se agruparon por factor como de manera general (ver tabla 93).

TABLA 93
INDICES DE CONSISTENCIA INTERNA DE LOS
REACTIVOS POR SUBESCALA
MUESTRA TOTAL (NORTE CENTRO Y SUR).

SUBESCALAS	# DE REACTIVOS	ALPHA
F1-SOCIAL NORMATIVA	8	.7879
F2-SOCIAL EXPRESIVO	6	.7814
F3-EXPRESIVO AFECTIVA	4	.7676
F4-TRABAJO INTELECTUAL	5	.7125
F5-REBELDIA -AUTOCONCEPTO	5	.6971
TOTAL	28	.8471

n=100

Frente a estos resultados, se nota que los factores o dimensiones que se conforman, tanto por grupo (norte, centro y sur) como de manera general (Todos juntos), son en esencia los mismos que se encontraron en las dos investigaciones precedentes (construcción del instrumente y la segunda por generaciones), lo cual habla de una buena validez de constructo, al dejar ver que realmente se esta evaluando el autoconcepto de los sujetos, con las mismas dimensiones. (ver tabla 94).

TABLA 94
DIMENSIONES Y NUMERO DE FACTOR DEL
AUTOCONCEPTO POR ESTADO DE LA REPUBLICA.

GRUPOS POR ESTADOS DE LA REPUBLICA.	EXPRESIVO AFECTIVA	SOCIAL EXPRESIVO	REBELDIA	SOCIAL NORMATIVO	TRABAJO INTELECTUAL	ETICA-MORAL
YUCATAN.	*2	*1	*4	*3		
CHIHUAHUA.	*1	*3	*4	*2	*6	*5
ESTADO DE MEXICO	*1	*3	*4			*2
DISTRITO FEDERAL	*4	*1	*3	*2		
TODOS LOS ESTADOS JUNTOS	*3	*2	*5	*1	*4	
TOTAL	5	5	5	4	2	2

n total= 400

Ahora bien, al revisar los resultados obtenidos a partir de los análisis factoriales que les fueron aplicados a los grupos de las distintas regiones del país, se observa que hubo diferencias en cuanto a la estructura u ordenamiento que presentaron los factores o dimensiones del autoconcepto de los sujetos dependiendo de los lugares de origen de los mismos. Así, se presentó la necesidad de aplicar análisis de varianza (ONEWAY) por sexo para los datos arrojados por los factores, como por cada reactivo. De esta manera, estos análisis se aplicaron para cada grupo (norte, centro y sur), así como para todos los grupos en conjunto.

De esta forma, a nivel de factores por sexo, se encontró que entre los sujetos del sur (Yucatán) hubo diferencias significativas con respecto al factor o dimensión denominado expresivo afectivo, siendo las mujeres aquellas que se ven como más expresivas y afectivas que los hombres (ver tabla 95).

TABLA 95
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LOS SUJETOS DE YUCATAN POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
EXPRESIVO AFECTIVO	9.35	.003	2.13	.81	1.74	.53

gl.= 99 n= 100

En lo tocante a los resultados encontrados para los sujetos del norte, se observaron diferencias significativas en los factores denominados social expresivo y expresivo afectivo, notándose que las mujeres se consideran más sociales expresivas y más expresivo afectivas que los hombres (ver tabla 96).

TABLA 96
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LOS SUJETOS DE CHIHUAHUA POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
EXPRESIVO AFECTIVO	4.87	.03	2.08	.83	1.73	.76
SOCIAL EXPRESIVO	7.25	.008	2.72	.99	2.26	.64

gl.= 99 n= 100

En el grupo de sujetos del centro cosmopolita (Distrito Federal) se encontraron diferencias significativas al nivel de la dimensión expresivo afectiva, notándose que nuevamente las mujeres mostraron su tendencia a verse como más expresivo afectivas que los hombres (ver tabla 97).

TABLA 97
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LOS SUJETOS DEL DISTRITO FEDERAL POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
EXPRESIVO AFECTIVO	5.34	.02	2.46	.98	2.03	.92

gl.= 99 n= 100

Dentro del grupo de sujetos del centro provincia (Estado de México) las diferencias significativas que se observaron al nivel de los factores expresivo afectivo, indican que las mujeres otra vez se ven como más expresivo afectivas que los hombres (ver tabla 98).

TABLA 98

ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS, PARA LOS SUJETOS DEL ESTADO DE MEXICO POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
EXPRESIVO AFECTIVO	6.01	.01	2.06	.89	1.67	.64

gl.= 99 n= 100

Ahora bien, en cuanto a las diferencias encontradas para todos los grupos en conjunto (norte, centro y sur) por factor y por sexo, se observó que éstas se obtuvieron en lo que respecta a las dimensiones o factores expresivo afectivo y social normativo, en las cuales se nota que las mujeres se ven como mas expresivo afectivas y más sociales normativas que los hombres (ver tabla 99).

TABLA 99

ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS, PARA LOS SUJETOS DE TODOS LOS ECOSISTEMAS POR SEXO Y POR FACTOR.

FACTOR	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
EXPRESIVO AFECTIVO	22.41	.000	2.17	.96	1.77	.77
SOCIAL NORMATIVO	12.23	.000	2.15	.66	1.95	.50

gl.= 399 n= 400

En cuanto a los resultados obtenidos mediante los análisis de varianza para estos grupos provenientes de diferentes lugares de la República Mexicana, se observó que los sujetos del Distrito Federal y los del Estado de Chihuahua fueron los que mostraron mayor número de diferencias estadísticamente significativas, que dejan ver que estos sujetos consideran que su autoconcepto los hace ser los que menos tienen de cada una de las características que se evaluaron a través del instrumento de autoconcepto que les fue aplicado (ver tabla 100).

TABLA 100
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LOS CUATRO ECOSISTEMAS POR REACTIVO.

			ESTADO DE MEXICO		ESTADO DE CHIHUAHUA		ESTADO DE YUCATAN		DISTRITO FEDERAL	
	F	PROB.	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS
AMABLE	27.12	.000	1.69	.64	1.83	.66	1.76	.54	2.45*	.85
HONESTO	9.18	.000	1.77	.63	1.71	.64	1.64	.71	2.15*	1.00
PLATICADOR	2.84	.04	2.11	1.09	1.93	1.03	1.94	.99	1.31	1.31
RELAJIENTO	9.60	.000	2.78*	1.17	2.14	1.07	1.99	.96	2.54*	1.38
ENOJON	9.77	.000	2.51*	1.12	2.05*	.96	2.12	1.04	2.77*	1.32
ACTIVO	2.96	.03	1.86	.72	1.83	.80	1.80	.84	2.12	1.08
LIMPIO	4.38	.004	1.38	.51	1.37	.65	1.59	.84	1.66*	.86
SINCERO	7.71	.000	1.57	.68	1.53	.55	1.52	.69	1.95*	1.05
TRAVIESO	9.78	.000	2.59*	1.09	2.02	.93	1.95	.99	2.56*	1.31
MENTIROSO	12.42	.000	3.22*	1.00	3.04	1.12	2.70	1.17	3.65*	1.20
ESTUDIOSO	12.58	.000	2.30	.78	2.25	.89	2.25	.84	2.86*	.95
OBEDIENTE	7.20	.000	1.97	.74	2.09	.78	2.09	.84	2.50*	1.14
LEAL	9.00	.000	1.52	.63	1.52	.66	1.61	.74	2.02*	1.10
RESPECTUOSO	7.45	.000	1.36	.61	1.66*	.82	1.44	.62	1.82*	.96
SIMPATICO	12.69	.000	2.11	.93	2.02	.78	2.10	1.05	2.72*	1.03
VOLUBLE	8.04	.000	2.91	1.38	2.56	3.06	2.61	1.22	3.71*	1.24
NECIO	21.91	.000	3.24*	1.20	2.18	1.15	2.31	1.14	3.17*	1.38
APLICADO	6.61	.000	2.65	.98	2.52	1.02	2.51	.95	3.04*	1.00
AMIGABLE	5.21	.001	1.71	1.87	1.56	.70	1.79	.94	2.03*	1.07
ROMANTICO	3.78	.01	1.97	1.21	1.89	1.09	1.82	1.02	2.34*	1.45
DESOBEDIENTE	16.32	.000	3.37*	1.14	2.89	1.13	2.64	1.15	3.66*	1.17
COMPARTIDO	19.08	.000	1.98	.83	2.22	1.02	2.00	.90	2.88*	1.14
BUENO	9.03	.000	1.90	.81	1.92	.72	1.78	.73	2.33*	.96
ORDENADO	3.39	.02	2.05	1.04	2.28	1.17	2.01	.87	2.43	1.21
AGRESIVO	7.77	.000	3.12*	1.30	2.75	1.24	2.38	1.18	3.17*	1.45
REBELDE	11.44	.000	3.41*	1.15	2.88	1.27	2.40	1.21	3.25*	1.48
ATENTO	4.31	.005	1.99	.80	2.07	.92	1.83	.73	2.28*	1.09
ACOMEDIDO	11.48	.000	2.12	1.06	2.34	.96	2.04	.92	2.81*	1.19
CARIÑOSO	23.78	.000	1.63	.96	1.74	.96	1.77	.92	2.70*	1.33
SENTIMENTAL	3.90	.009	1.82	1.08	1.75	.97	1.83	1.07	2.22*	1.33
ESTRICTO	7.11	.000	2.52	1.18	2.27	1.14	2.11	1.06	2.84*	1.42
TRABAJADOR	9.89	.000	1.95	.83	1.95	.86	1.93	.80	2.50*	1.12
CRITICON	7.04	.000	2.92*	1.13	2.37	1.15	2.34	1.26	2.88*	1.27
BROMISTA	4.59	.003	2.01	.91	1.92	1.02	2.31	1.20	2.38*	1.19
INTELIGENTE	21.06	.000	2.22*	.93	1.82	.75	2.09	.93	2.71*	.84
RESPONSABLE	3.00	.03	1.75	.83	1.80	.90	1.74	.74	2.06	1.05

gl= 399 n= 400

*= grupo(s) que de acuerdo con la prueba de Scheffe, marcan las diferencias estadísticamente significativas.

En lo que respecta a las diferencias por sexo que se encontraron de manera general tomando en cuenta a todos los sujetos de los diferentes Estados de la República, se encontró que las mujeres consideran que su *autoconcepto* las hace ser más Sinceras, Estudiosas, Respetuosas, Románticas, Detallistas, Compartidas, Buenas, Sentimentales y Responsables que los hombres que en cambio, dicen ser más Mentirosos, Estrictos, Bromistas e Inteligentes que las mujeres. De estos reactivos que produjeron diferencias estadísticamente significativas, tomando como base la diferenciación hecha en la primera investigación acerca del tipo de reactivo, en el que hubo dos: los Universales o Diagnósticos y los normativos o propios del mexicano, se observa que el 54% de estos son normativos o Propios del mexicano (ver tabla 101).

TABLA 101
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA LOS GRUPOS DE ADOLESCENTES DE LOS CUATRO
ECOSISTEMAS POR SEXO Y POR REACTIVO.

	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			X	DS	X	DS
SINCERO	8.79	.003	1.76	.85	1.53	.69
MENTIROSO	4.07	.04	3.05	1.16	3.29	1.17
ESTUDIOSO	5.07	.02	2.52	.94	2.32	.86
RESPECTUOSO	20.88	.000	1.75	.90	1.40	.62
ROMANTICO	17.38	.000	2.25	1.32	1.76	1.05
DETALLISTA	11.56	.000	2.20	1.21	1.82	1.05
COMPARTIDO	6.03	.01	2.41	1.04	2.16	1.04
BUENO	7.06	.008	2.09	.92	1.88	.73
SENTIMENTAL	23.17	.000	2.16	1.22	1.64	.98
ESTRICTO	4.04	.04	2.33	1.24	2.57	1.22
BROMISTA	9.05	.003	1.99	1.04	2.31	1.13
INTELIGENTE	5.89	.01	2.10	.92	2.32	.91
RESPONSABLE	4.51	.03	1.94	1.02	1.75	.75

gl.=399 n=400

En cuanto a los sujetos del Estado de Yucatán divididos por sexo, se encontró que las mujeres indican que su *autoconcepto* las hace ser más Platicadoras, Limpias, Sinceras, Estudiosas, Obedientes, Amigables, Románticas, Detallistas, Buenas, Cariñosas y Sentimentales que los hombres. En este caso, se encontró que el 64% de los reactivos que marcaron diferencias entre los sexos, fueron del tipo normativo o Propios del mexicano (ver tabla 102).

TABLA 102
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA ADOLESCENTES DE YUCATAN POR SEXO Y POR REACTIVO.

	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			X	DS	X	DS
PLATICADOR	7.72	.006	2.18	1.10	1.66	.89
LIMPIO	10.87	.001	1.56	.79	1.17	.38
SINCERO	4.92	.03	1.64	.55	1.42	.53
ESTUDIOSO	4.69	.03	2.42	.97	2.07	.77
OBEDIENTE	5.20	.02	2.25	.82	1.93	.70
AMIGABLE	4.55	.03	1.69	.79	1.42	.56
ROMANTICO	6.02	.01	2.13	1.21	1.65	.89
DETALLISTA	7.48	.007	2.13	1.33	1.58	.78
BUENO	9.46	.002	2.12	.83	1.72	.53
CARIÑOSO	4.89	.03	1.93	1.05	1.54	.52
SENTIMENTAL	9.64	.002	2.01	1.07	1.47	.78

gl.=99 n=100

En el caso de los sujetos del Estado de México se encontró que los hombres mestran tener un *autoconcepto* que los hace ser más Mentirosos e Inteligentes que las mujeres, que en cambio dicen ser más Cariñosas y Sentimentales que los hombres. En este caso, el 75% de estos reactivos son del tipo normativo o Propios del mexicano (ver tabla 103).

TABLA 103
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA ADOLESCENTES DEL ESTADO DE MEXICO POR SEXO Y POR REACTIVO.

	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			X	DS	X	DS
MENTIROSO	4.74	.03	2.41	1.02	2.94	1.23
CARIÑOSO	6.06	.01	2.02	1.10	1.56	.67
SENTIMENTAL	9.26	.003	2.19	1.24	1.54	.78
INTELIGENTE	6.64	.01	1.83	.89	2.32	.91

gl.= 99 n= 100

En Chihuahua los sujetos mujeres dejan ver que su *autoconcepto* las hace ser más Platicadoras, Sinceras, Respetuosas, Románticas, Agresivas, Atentas, Sentimentales y Responsables que los hombres, que en cambio dicen ser más Mentirosos y Bromistas que las mujeres. Aquí se observa que es igual (50%) el número de reactivos tanto Diagnósticos o Universales como los de tipo normativos o Propios del mexicano los que marcaron las diferencias entre los sexos (ver tabla 104).

TABLA 104
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA ADOLESCENTES DE CHIHUHUA POR SEXO Y POR REACTIVO.

	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			X	DS	X	DS
PLATICADOR	12.89	.000	2.48	1.24	1.74	.75
RESPETUOSO	5.47	.02	1.50	.73	1.22	.42
ROMANTICO	4.42	.04	2.22	1.28	1.72	1.08
DETALLISTA	4.94	.03	2.22	1.13	1.74	1.02
ESTRICTO	7.79	.006	2.20	1.03	2.84	1.25
INTELIGENTE	7.11	.009	1.98	.74	2.46	1.03

gl.= 99 n= 100

Por último las mujeres del Distrito Federal indican que su *auto-concepto* los hace ser más Honestas, Sinceras, Respetuosas, Románticas, Agresivas, Atentas, Sentimentales y Responsables que los hombres que en cambio dicen ser más Mentirosos y Bromistas que las mujeres. En esta muestra se nota que el 70% de los reactivos que marcaron las diferencias entre sexos, fueron normativos o Propios del mexicano (ver tabla 105).

TABLA 105
ANALISIS DE VARIANZA Y COMPARACIONES MULTIPLES DE MEDIAS,
PARA ADOLESCENTES DEL DISTRITO FEDERAL POR SEXO Y POR REACTIVO.

	F	PROB.	HOMBRES		MUJERES	
			X	DS	X	DS
HONESTO	4.62	.03	2.33	.98	1.92	1.00
SINCERO	4.88	.03	2.15	1.10	1.71	.94
MENTIROSO	6.77	.01	3.39	1.21	3.98	1.10
RESPETUOSO	11.53	.001	2.08	1.04	1.48	.74
ESTRICTO	4.24	.04	2.59	1.53	2.02	1.29
AGRESIVO	12.58	.000	3.59	1.45	2.64	1.28
ATENTO	4.39	.04	2.47	1.16	2.04	.94
SENTIMENTAL	3.99	.05	2.44	1.36	1.94	1.24
BROMISTA	4.21	.04	2.18	1.10	2.64	1.26
RESPONSABLE	7.10	.008	2.29	1.14	1.77	.83

gl.= 99 n= 100

En resumen, la presente investigación deja ver con claridad que en las muestras de sujetos de nivel Preparatoria (X de edad=18 años) de las diferentes regiones del país con las que se trabajó,

tienden a presentar una estructura factorial de su autoconcepto muy similar (aunque no en el mismo orden) ya que en todos los grupos se encuentra que las dimensiones más importantes que lo conforman son las de expresivo afectiva, la social expresiva y la de rebeldía, siguiéndole en importancia la de trabajo intelectual (excepto los del Estado de México). Asimismo, las dimensiones ético moral y sobre todo la social normativa fueron las que menos peso tienen en cuanto al autoconcepto de estos sujetos, lo cual coincide con lo obtenido en la muestra de sujetos de la tercera generación de la anterior investigación de este trabajo. Ya que, con excepción de los sujetos del norte, ninguna de las otras tres muestras de sujetos obtiene a la dimensión social normativa como parte importante de su autoconcepto. Sin embargo, al analizar a todos los sujetos como una sola muestra, se observa que la dimensión social normativa logra incluirse como parte importante del autoconcepto de estos sujetos y que en cambio, la dimensión ético moral sale de la estructura, debido a que no obtiene un peso suficiente como para ser incluida.

En lo que toca a las diferencias que se encontraron por región y por sexo, tanto a nivel de cada factor como al de cada uno de los reactivos que componen el instrumento, se observa que los sujetos que marcaron la mayor parte de las diferencias estadísticamente significativas fueron los del Distrito Federal (centro cosmopolita) y los del norte.

En cuanto a las diferencias encontradas por sexo, se observa que las mujeres nuevamente aparecen como más expresivo afectivas que los hombres, coincidiendo con los resultados obtenidos en la segunda investigación del presente trabajo.

De esta manera, pudo notarse que el instrumento funcionó adecuadamente, ya que, permite obtener las mismas dimensiones que se obtuvieron en el instrumento inicial y en la investigación por generaciones, aunque con ligeras variantes debido a las características propias de los ecosistemas en los que se encuentran insertos los sujetos de las diferentes muestras con las que se trabajó en esta investigación. Por otro lado, se pudo observar también que de la forma en la que se esperaba, se han conservado en esencia las dimensiones o factores que componen el instrumento de autoconcepto que se construyó, lo cual deja ver que la validez de construcción del instrumento es realmente adecuada.

CAPITULO NUEVE:

DISCUSION.

9.1.- DISCUSION.

Con base en la revisión teórica hecha a lo largo del presente trabajo y con los resultados obtenidos, se nota con mucha claridad que el *autoconcepto* es actualmente uno de los temas centrales de la psicología debido a que ha venido a tomar el lugar del Alma o Psique de la que se habló en un principio (Allport, 1966), además de que se ha convertido en un término que fácilmente puede ser equiparado e incluso igualado con el de *personalidad*, ya que, como lo deja ver L'Ecuyer (1985), éste, es capaz de gobernar el comportamiento del ser humano, (tal y como se dice de la *personalidad*), además de que es posible a través de su estudio o evaluación, lograr determinar cuáles son las características que hacen de una persona o un grupo, un(os) ser(es) totalmente auténtico(s), con elementos propios, pero también con otros aspectos compartidos por los demás miembros que pertenecen a la cultura donde comparten sus vidas. Es decir, en términos propios de la psicología Transcultural, rescatar el "Etic" y el "Emic", que se refieren respectivamente a los componentes universales de la conducta humana y el otro a las características específicas de cada cultura en particular (Le Vine, 1973; Reyes Lagunes y Góngora, 1993). Ante la gran importancia que tiene actualmente el *autoconcepto* tanto a nivel conceptual, como al de explicación de conducta y de investigación, se considera conveniente hacer una última revisión general acerca de los planteamientos hechos sobre todo en la psicología, con respecto a la parte netamente teórica en la que no se define de manera formal a esta estructura, ya que, más bien se plantea que existe un elemento central en la *personalidad*, que tiene una serie de funciones, pero no se logra concretar en cuanto a una definición propiamente dicha. Asimismo, es conveniente ahondar una vez más en la parte de las definiciones más comunmente utilizadas, a fin de poder plantear cómo se llegó y qué se retomó de los otros teóricos y estudiosos del tema, para poder realizar el planteamiento de la definición con la que se trabajó en esta investigación, y que debido a los resultados que se encontraron, puede ser ya, tomada como una definición alternativa del *autoconcepto*.

Ahora bien, sin el propósito de ser reiterativo, dentro de la presente investigación, se ve que de acuerdo con los autores revisados al referirse a la *personalidad* o al *autoconcepto* que es un elemento multidimensional de ésta, lo hacen de diversas maneras, hablando de la presencia de un yo (Freud, 1917; Adler, 1935; Murray, 1948; Allport, 1966), de un *sí mismo* (Cooley, 1902; Mead, 1934; Lundholm, 1940; Sarbin, 1952; Rogers, 1959), de un yo y un *sí mismo* como entes diferentes y sin embargo complementarios (Chein, 1943; Bertocci, 1945; Jung, 1947; Symonds, 1951; Erickson, 1959; L'Ecuyer, 1985), y de un yo y un *sí mismo* como entes equivalentes y sinónimos (Goldstein, 1939; Lewin, 1940; Koffka, 1942).

Estas diferentes posiciones con respecto a la forma de analizar la *personalidad* tienen en sí mismas una serie mayor de coincidencias que de diferencias, puesto que se habla de una misma estructura base de la *personalidad* a la cual se le atribuyen funciones

distintas, o bien, que está conformada por distintos elementos, pero al final de cuentas se puede notar que se habla de elementos muy similares, que han sido divididos regularmente en una parte objetiva (*yo*), una parte organizativa o que procesa información (*sí mismo*) y una parte actuante o que se comporta (*yo*, o bien, el *sí mismo*), que es donde hay mayor controversia, sin embargo, esto se ha hecho más que nada para lograr una mejor comprensión y explicación del fenómeno. Así, el *yo* Freudiano de alguna manera es el punto central de todas las demás aproximaciones al estudio de la *personalidad* y del *autoconcepto*, ya que, este *yo* es una estructura que se conforma a partir de la experiencia de los sujetos, que controla todo el aparato sensorial de la percepción, domina el aparato motor y está encargado de soportar las presiones procedentes del exterior y del interior a las que se enfrentan las personas (Hall y Lindzey, 1970; Marx y Hillix, 1978), por consiguiente este *yo* es un elemento mediador que después de equilibrar las tensiones actúa. A partir de este *yo*, Adler (1935) agrega que esta estructura de carácter experiencial es capaz de reflexionar e interpretar tales experiencias. Murray (1943), le agrega a este *yo* la capacidad que le permite al sujeto dirigir su motivación; y Allport (1960), es todavía más específico y amplio en su aporte para este *yo* Freudiano, diciendo que este *yo* es una fuerza unificadora de todos los hábitos, rasgos, actitudes, sentimientos y tendencias del ser humano.

En cuanto a los aportes hechos por los teóricos que hablan del *sí mismo* como punto central para el estudio de la *personalidad* y del *autoconcepto*, que amplían la forma de concebirlo, se nota que autores como Cooley (1902), marcan también la importancia de la cultura y la sociedad como un elemento primordial en la formación del *sí mismo*, haciendo aportes importantes para la mejor concepción del fenómeno. De esta forma, Mead (1934), indica que el *sí mismo* se estructura a partir de interacciones (simbólicas puesto que se interiorizan, dando a los sujetos una forma de ser y de pensar diferente a la de los demás) que se dan entre los sujetos y sus grupos de referencia, habiendo así, la posibilidad de que se formen los más variados *sí mismos* que tienen que ver con los roles que juegan los sujetos en su vida diaria. Aunque esta afirmación no es compartida por la mayor parte de los autores citados es necesario mencionarlo ya que estos *sí mismos* son la base a partir de la cual Mead explica en sus últimos escritos la existencia de un *yo* y un *mí* en la que indica que el *yo* es la parte de la persona que comparte y responde ante las actitudes de los otros y el *mí* es la experiencia, la parte cultural que los sujetos guardan en su memoria y que dicta el comportamiento que el *yo* debe tener para con los demás. En este sentido, Lundholm (1940), define al *sí mismo* de forma un tanto más específica y no tan amplia como Mead, indicando que esta estructura denota la parte subjetiva (consciencia de sí) y la parte objetiva (la forma en que otros piensan o describen a ese *sí mismo*) de los individuos.

Al respecto de esta estructura, Sarbin (1952) con una posición más de tipo cognoscitivista propone una definición del *sí mismo*, como una sola estructura cognitiva que tiene su origen en la

experiencia constituida por las ideas que los individuos tienen acerca de su cuerpo, sus órganos sensoriales y su propia conducta social, conformando una subestructura de la estructura cognitiva total. En este mismo tenor cognoscitivista, Rogers (1980), propone que este *sí mismo* es una Gestalt conceptual organizada y coherente compuesta de percepciones características de *yo* y del *mí* (partes objetiva y subjetiva del *sí mismo* respectivamente, para este autor) y de percepciones de las relaciones de estos dos elementos para con los otros y para con los diversos aspectos de la vida en general.

En cuanto a estos aportes, se puede observar que con el *sí mismo* trabajado por estos autores, se intenta hacer más objetivo que el *yo* freudiano, lo cual se consigue claramente, ya que, se habla de una estructura conceptual o de una Gestalt producto de las experiencias (información) que hace más plausible la posibilidad de estudiarlo, puesto que a nivel de inconsciente, subconsciente y consciente, su estudio, abordaje y explicación, se mostraba como una empresa casi imposible de llevarse a cabo. Así, dicha estructura, no nada más ganó una forma de concepción más clara, sino que además se empieza a ver una tendencia hacia indicar cuáles son los elementos que lo componen, en particular conceptos y percepciones.

En el caso de los autores que distinguen que hay dos elementos dentro de la misma estructura (*personalidad* o *autoconcepto*), el *yo* y el *sí mismo*, la discusión apunta regularmente hacia proponer que el *yo* es el que procesa la información o las experiencias que adquieren o que tienen los sujetos y al *sí mismo* como objeto y ejecutor de conductas ante el medio, a partir de las experiencias ubicadas en el *yo* (Chein, 1943 ; Symonds, 1951; Erickson, 1959). Sin embargo, hay quien propone que el *sí mismo* es además un integrador de la *personalidad* (Jung, 1947), es el que procesa la información (Bertocci, 1945) o bien, que es el *mí* experiencial, semejante al planteado por Mead, que se ubica a nivel de memoria y que ayuda a organizar la información (L'Ecuyer, 1985).

Un último grupo de autores, todos con orientación Gestáltica (Goldstein, 1939; Lewin, 1940; Koffka, 1942) consideran que el *yo* y el *sí mismo* son prácticamente iguales, siendo dos subestructuras interactuantes que se encuentran formando parte de una totalidad, sin embargo, logran hacer una pequeña distinción entre ellas, que es más de grado que una distinción real, ya que, parecen estar fusionadas tanto por sus objetivos como por las funciones que realizan en el medio en el que se forman y ante el cual se manifiestan. Así, con la excepción de que consideran que el *yo* es una parte de la *personalidad* que tiene que ver más de proceso de la información y el *sí mismo* con el comportamiento de los sujetos, estas estructuras son prácticamente las mismas, lo cual no es muy lejano a los planteamientos hechos por los otros autores, ya que, si bien es cierto que hablan de estructuras que se muestran como diferentes, las dos se funden en una sola estructura multidimensional de la *personalidad* que es el *autoconcepto*, y por consiguiente se puede plantear la hipótesis de que esta sola estructura, contenga al mismo tiempo la capacidad de ser objeto, sujeto,

procesador y ejecutor de la experiencia y de las conductas que los individuos deben tener en cada una de las circunstancias ante las que se enfrentan.

En este sentido se observa que el estudio del *autoconcepto* a partir de un *yo*, ha conservado como un punto de partida al *yo-Freudiano* que a pesar de que se le ha llamado *sí mismo* y que se le han atribuido distintas funciones y características, se mantiene en esencia (experiencia, mediatiza, equilibra y se comporta), aún y cuando se le ha dividido en dos partes fundamentales, una comportamental y una de proceso, además de que estos autores sí han expresado sus ideas acerca de cómo o de qué se encuentra formada dicha estructura mental o *Gestalt*, que más que hacerlo con una finalidad conceptual y explicativa, se hace para poder comprender de mejor forma el comportamiento de los individuos.

Al revisar las definiciones de *autoconcepto* más frecuentemente utilizadas, se observa que todas toman como base la información anteriormente expuesta y sobre todo la que se ha generado dentro de la posición de corte cognoscitivista, sin olvidar que éste es un elemento total y único (*Gestalt*), que tiene una íntima relación con el comportamiento, pero que forma parte de una estructura más compleja llamada *personalidad*.

Así, hay definiciones que indican que el *autoconcepto* es una parte de la *personalidad* y consiste en la percepción que se tiene de uno mismo (Coopersmith, 1967) otra de las más utilizadas, expone que este elemento de la *personalidad* consiste en la imagen que se forma cada sujeto de *sí mismo* (Rosenberg, 1965), y una más, también muy comunmente usada, es la que indica que más bien el *autoconcepto* la parte de la percepción que implica la actitud que cada quien tiene hacia *sí mismo* (Sheriff y Cantril, 1947, en L'Ecuyer, 1985).

Esta serie de definiciones que se han utilizado durante mucho tiempo, y han dado lugar sobre todo a trabajos de investigación en el área, se muestran un tanto limitadas puesto que no dejan ver que el *autoconcepto* es una estructura de carácter multidimensional de la *personalidad*, y por consiguiente no toman totalmente en cuenta los demás elementos que forman parte del mismo, ya que, éste puede ser percepción, imagen y actitud al tiempo, además de que no indican de forma más particular que tipo de elementos lo conforman. De esta manera, la gran generalidad y simplicidad que muestran estas definiciones, las hace funcionales pero les resta capacidad explicativa al respecto del fenómeno en cuestión, sobre todo a un nivel etnopsicológico, en el cuál hay que ser muy incisivo en cuanto a las características culturales que tiene el *autoconcepto* y que muestran un efecto sobre el comportamiento de los sujetos. Por lo tanto habría que ser más específico al momento de plantear una definición de *autoconcepto*.

En este sentido, una primera aproximación de definición más completa, para referirse al *autoconcepto* como un elemento por demás importante de la *personalidad*, es la propuesta por La Rosa y Díaz Loving (1991), los cuales, después de haber hecho investi-

gación sobre el área, y, que aún cuando no lo definen formalmente; desde una perspectiva etnopsicológica, muestran que el *autoconcepto* es un elemento multidimensional de la *personalidad*, formado por un conjunto de percepciones acerca de *sí mismo*, con cuatro dimensiones básicas: social, emocional, ocupacional y ética, que tiene efectos en el comportamiento de los individuos. Sin embargo, este planteamiento presenta un problema que consiste en que a pesar de que es una alternativa de definición clara sobre el *autoconcepto*, producto de investigación sobre el tema, no deja de ver a esta estructura como una parte (aunque fundamental) de la *personalidad*, además de que al igual que las otras definiciones presentadas, no se le atribuyen las características básicas de una estructura mental cognitiva como la inteligencia o la memoria etc. (Mayer, 1986; Norman, 1987; Vega, 1987), en la que se da el almacenamiento, organización, manejo y procesamiento de la información, mediante la cual los sujetos parten hacia sus comportamientos que tienen para con el medio ambiente interno y externo que les rodea.

De esta forma, ante la serie de aportes hechos por los teóricos y por algunos de los investigadores y estudiosos del *autoconcepto*, se nota claramente que la forma de explicarlo y de concebirlo o definirlo, ha ido evolucionando y dejando abierta la posibilidad de proponer alternativas de definición más amplias que incluyan la mayor parte de los avances y propuestas hechas por los otros autores y que además dejen abierta la posibilidad de hacer investigación de manera objetiva y precisa, partiendo de una metodología más de tipo etnopsicológico, que retome los elementos culturales propios de los sujetos que van a ser estudiados (Díaz Guerrero, 1989).

Reconociendo la validez de estas aproximaciones, pero considerando que no son completamente abarcativas, se decidió proponer una definición de *autoconcepto* que lograra conciliar muchas de las ideas de los diferentes teóricos del tema, dejando claro que se trata de una estructura mental (como lo planteado por Sarbin y de alguna manera por Rogers, como una Gestalt) que media entre lo externo y lo interno del sujeto (como el yoFreudiano), que se forma con base en la experiencia (como todos los autores) que se tiene a partir de las interacciones que se dan con los "otros" (como con Cooley, Mead y Díaz Guerrero) y por eso es de carácter psicosocial, además de indicar que los elementos que son su sustento se encuentran en el interior de los sujetos (como dicen los cognoscitivistas, los psicoanalistas y Mead), y que hipotéticamente son de tipo conductual, afectivo y físico. Estos últimos son reales e ideales porque se propone que el *autoconcepto* también recibe un efecto directo que parte de esta comparación que el sujeto hace de *sí mismo*, ya sea en el momento de responder a un cuestionario, o bien en el momento de comportarse ante cualquier situación o circunstancia externa o interna que se le presente ya que el propio sujeto es parte de la totalidad en la que se encuentra inmerso. Así, el *autoconcepto*, es una sola estructura mental con un manejo de información propio que le permite ser Objeto, Sujeto, Procesador y Ejecutor de conductas al mismo tiempo y sin necesidad de ser partido en dos o más elemen-

tos que al final de cuentas son una misma estructura. Dejando claro que, como estructura mental, tiene la capacidad de asimilar y acomodar la información que recibe y que le afecta directamente. Así, en este trabajo y con esta información acerca del autoconcepto y de que hay que proponer primero una forma de definirlo, además de una nueva forma alternativa de estudiarlo, surge en principio la idea de definirlo como "Una estructura mental de carácter psicosocial, que implica la organización de aspectos conductuales, afectivos y físicos, reales e ideales acerca del propio individuo, que funcionan como un código subjetivo de acción hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto" (Valdez y Reyes Lagunes, 1991).

Con esta definición, el problema que se tenía de frente, se relaciona directamente con el cómo estudiarlo, lo cual, es similar al que plantea el estudio de otros aspectos difíciles de abordar como el significado psicológico, que se sabe que está ahí, pero no se sabe como abordarlo, y/o con cuál técnica hacerlo (Szalay, 1984).

Ante esta problemática, hubo la necesidad de considerar una técnica adecuada para llevar a cabo el estudio del autoconcepto, se tuvo que observar primero que la definición propuesta plantea que hay que abordar una estructura mental, con características netamente cognitivas, con manejo de información (a nivel de conceptos, percepciones, recuerdos e incluso imágenes), lo cual, lleva a pensar en que es posible acercarse a su estudio, a partir de una técnica propia del cognoscitivismo, ya que la información que se pretende encontrar así lo requiere.

De ahí que al ver que el autoconcepto tal y como ha sido definido y propuesto en este trabajo, puede ser ubicado como una estructura que tiene su base de información a nivel de memoria, ya que se necesitaría conocer cuáles son los elementos conductuales, afectivos y físicos que lo conforman con base en la experiencia, asimilación y acomodación (propios de la organización y manejo de la información) que el (los) sujeto(s) han adquirido al respecto, además de que para dar sus respuestas debe comparar la información que tiene y maneja en cuanto a esta estructura sobre sí mismo.

De esta forma, el autoconcepto investigado, de alguna manera se corresponde con el mí planteado por Mead (a nivel de memoria), en el cual se hallan los elementos culturales y de información propios de los sujetos que le dan un matiz especial a los comportamientos y que con ello se convierte en una estructura que procesa, media y ejecuta, aunque se ve rebasada en el momento en el que se plantea como una estructura mental hasta cierto punto independiente, que hay sobre sí mismo en cada Sujeto, la cual, por consiguiente, puede y debe tener todo un universo de conceptos asociados o relacionados semánticamente para con su autoconcepto, razón por la cual es posible que sea abordada para su investigación como si se tratara del significado psicológico que se tiene sobre sí mismo, que además, es producto de las interacciones sociales que se viven todos los días, a partir de los

roles que juegan las personas.

Con base en este planteamiento, surgió entonces la necesidad de elegir la técnica adecuada que sea la base a partir de la cual se pudiera obtener la información que tienen a nivel de memoria (significado psicológico) los sujetos, acerca de su autoconcepto, a partir de la experiencia de corte psicosocial que han ido adquiriendo mediante los roles que juegan comunmente, con la finalidad de llegar a la construcción de un instrumento propio para evaluar a esta estructura mental. De esta manera, y a partir de la revisión hecha al respecto, se observa que solo hay dos técnicas que por la característica de poder acceder a la información que se tiene sobre un estímulo o evento particular, cumplen con el requisito de poder llevar a cabo la recolección de información a nivel de estructuras mentales cognitivas. Los dos métodos tienen su base principal dentro del Asociacionismo y posteriormente en el Cognoscitivismo, lo cual, implica que son útiles para lograr la recolección de información que manejan los sujetos al respecto de su experiencia, forma de pensar, de organizar y manejar los conceptos (significado psicológico) que tienen acerca de sí mismos y que son la base de las diferencias individuales, de las coincidencias culturales y sobre todo de sus comportamientos. Las dos técnicas son las asociaciones libres (actualmente representada por Szalay y Bryson, 1984 y Díaz Guerrero y Szalay, 1993) y la de redes semánticas naturales originada en el trabajo de Figueroa, González y Solís, 1981, y que actualmente han sido propuestas y trabajadas como categorías semánticas, con base en relaciones de sinonimia que hay entre las palabras dadas como definidoras (Valdez Medina y Reyes Lagunes, 1991).

La primera, de asociaciones libres, consiste en solicitarle a los sujetos que ante un estímulo que puede ser un evento, una persona o bien una palabra, que escriban todas aquellas palabras que consideran que están asociadas al estímulo en cuestión. Ante esta instrucción, los sujetos escriben todas las palabras que consideran que están asociadas con el estímulo y posteriormente el investigador tomando como base la frecuencia de aparición de cada "palabra respuesta", reporta sus resultados, en los que expresa que aquellas palabras que obtuvieron la mayor frecuencia, son las que tienen un fuerte nivel de asociación con el estímulo.

En el caso de Díaz Guerrero y Szalay (1993), aunque utilizan la técnica de asociaciones libres de manera más sofisticada, ya que, además de dar instrucciones precisas acerca de como realizar la tarea de asociación por parte de los sujetos, la palabra estímulo aparece diez veces, se le asignan pesos a las palabras obtenidas como asociaciones (a partir de un peso relativo asignado por los investigadores), o bien, pidiendo a los sujetos que evalúen sus respuestas. Así, esta técnica, sigue presentando la problemática referente al cómo solicitar la información que se requiere por parte de los sujetos (por asociación), lo cual, representa la diferencia elemental que puede tener para con otras técnicas. Sin embargo, aún y cuando se han logrado significativos avances en el uso de la misma, cabe mencionar que de forma general, a ésta técnica se le pueden hacer cuatro objeciones básicas que

tienen que ver con el hecho de que los resultados que se encuentran a través de ella, no siempre reflejan la relación semántica que tienen las "palabras respuesta" con el estímulo en cuestión, ya que, en ocasiones los sujetos dan respuestas que tiene una asociación de tipo fonético o de tipo de terminación de la palabra estímulo, como en el caso de "pan" (estímulo), pueden decir, van, tan, can, etc. (Osgood, 1971).

La segunda objeción tiene que ver con el hecho de que con el dato obtenido por medio de la frecuencia de aparición no ha sido posible determinar la exacta relación semántica que tiene para con el estímulo ante el que se respondió.

La tercera, consiste en que el hecho de asignar pesos relativos por parte de los investigadores a las palabras asociadas por los sujetos, lo cual puede en un momento dado, sesgar la información obtenida, y la cuarta y más fuerte objeción, tiene que ver con la demostración hecha por Figueroa y cols. (1981) al respecto de que ésta técnica se muestra limitada para evaluar significado, al demostrar que a partir de la información obtenida por medio de las técnicas de asociaciones libres y la de redes semánticas, (con un primer grupo), se obtenían significados diferentes acerca del mismo estímulo, además de que al aplicar estos resultados de forma inversa (a un segundo grupo), es decir, tratando de regresar a la palabra estímulo original, pidiendo a los sujetos que expresaran a que se referían las palabras que iban a leer, encontraron que mediante las palabras obtenidas por la técnica de redes semánticas, se regresaba con mayor frecuencia y precisión al estímulo original.

Ante estos argumentos, la ahora denominada técnica de categorías semánticas naturales, se puede decir que se trabajan de forma similar en cuanto que se solicita a los sujetos que escriban una serie de "palabras definidoras" que consideren que definan o que estén relacionadas con el estímulo. La diferencia estriba, en que por medio de este método, se pide también que se jerarquice a las palabras que fueron dadas como definidoras con base en la cercanía de relación o de definición que el sujeto considera que tiene cada palabra definidora con respecto al estímulo ante el que está contestando. Con esta parte de la técnica (jerarquización) se obtiene información acerca de la distancia semántica que tiene cada palabra definidora que se haya generado, y, con ello se puede ubicar a cada una de éstas tan lejos o tan cerca de el estímulo en cuestión, dependiendo de la distancia semántica que los sujetos hayan indicado que tiene y no por parte de ninguno de los investigadores.

Así, mediante este tipo de instrucciones, (palabras que definan) se evita que los sujetos contesten a partir de una asociación de tipo fonético, y con la jerarquización se obtiene un dato muy importante que permite tener un referente de cercanía (distancia semántica) de las palabras definidoras con respecto al estímulo, que supera al de frecuencia de aparición y la asignación de pesos relativos asignados por los investigadores a las palabras que dieron los sujetos como respuesta, que se usan comunmente en la

otra técnica (Figueroa y cols., 1981; Valdez Medina y Hernández, 1986, Valdez Medina, 1991). Por estas razones que aunadas a la de la gran versatilidad que ofrecen las categorías semánticas naturales, es que se logra hacer dentro de este trabajo una propuesta alternativa y formal de su uso y aplicación, tomándola como la base fundamental para la construcción de instrumentos de medición, lo cual como se vera más adelante en esta discusión sí puede lograrse y de manera efectiva, es decir, válida y confiable.

Ahora bien, aún y cuando las dos técnicas ofrecen diferencias básicas en cuanto al tipo de información que se obtiene mediante su uso, se ha demostrado que pueden ser utilizadas para lograr la construcción de instrumentos. De esta forma, en cuanto a las categorías semánticas naturales, hubo un primer intento, en el cual, Valdez y Reyes Lagunes (1990), con la finalidad de demostrar la validez de esta técnica como un método adecuado para acercarse al significado psicológico, demuestran mediante el significado psicológico de Rico y Pobre en estudiantes de preparatoria, que las redes semánticas sí evalúan significado psicológico, además de que también se puede llevar a cabo la construcción de instrumentos a partir de esta misma técnica.

Como se ha mencionado, La Rosa y Díaz Loving (1991), partiendo de una de las principales bases de la corriente etnopsicológica propuesta por Díaz Guerrero (1989) para el estudio del mexicano, o sea, recogiendo información proveniente del grupo cultural con el que se piensa trabajar y al que se quiere evaluar, construyen un instrumento para evaluar autoconcepto, tomando como punto de partida de su procedimiento la técnica de Tormenta de Ideas que es en sí una variante de la técnica de las asociaciones libres, ya que, si bien la forma de recolectar la información es un tanto diferente por el tipo de participación que se pide a los sujetos, en la que hay una sesión de aporte de ideas por parte de los sujetos que participan, ésta sesión es dirigida por un "líder", (que es en la mayoría de los casos el propio investigador), surgiendo así la posibilidad de que la información que se recoge en la sesión, se encuentre sesgada o claramente dirigida hacia el punto particular que el investigador quiera que se enfoque. Aún con esta limitante metodológica, el problema más claro que se observa al usar esta técnica, se nota en cuanto a la forma de analizar la información obtenida, que se hace por medio de la frecuencia de aparición que muestran cada una de las palabras generadas por los sujetos, sin poder determinar semánticamente cuál es la distancia que hay entre el estímulo y las respuestas o palabras obtenidas, cayendo así en la misma limitante que tienen las asociaciones libres.

Por estas razones tan importantes en cuanto a procedimiento para la obtención de la información referente al autoconcepto, se tomó la decisión de buscar reactivos para ser aplicados, que tuvieran como base los roles que juegan o han jugado sistemáticamente los sujetos en algún momento de su vida y que han tenido algún efecto en la formación y desarrollo de su autoconcepto, ya que, como se ha dicho, es totalmente psicosocial puesto que se forma a partir

de las interacciones que se tiene para con los otros (Mead, 1934), y que además permitieran obtener la información que relaciona lo psicológico con lo social para poder estudiar esta estructura mental. De esta forma, los reactivos que se plantearon para aplicar en esta primera fase de obtención de información para la construcción del instrumento, tuvieron una gran relación con los roles más comunes, como el de amigo (ser social afiliativo), el de hijo (ser social familiar), el de persona (ser individual) y el de estudiante (ser intelectual).

Por otro lado, se pensó que para lograr la construcción de un instrumento alternativo sin fines comparativos, que permitiera evaluar al autoconcepto a partir de una base cognitiva culturalmente relevante, era necesario trabajar a partir de la técnica (también alternativa) de categorías semánticas naturales, como un instrumento inicial que permitiera obtener información al respecto, tratando de observar con la mayor claridad posible los elementos hipotéticos que se ha propuesto que lo componen, dando por sentado que las respuestas son producto de la comparación (también hipotética) que se da entre la parte real y la ideal que la conforman, y que son la base de toda la conducta que los seres humanos presentan ante su medio ambiente interno y externo que los rodea (circunstancias) en el momento de actuar.

Así, a partir de éstos planteamientos, se obtuvieron primero los resultados arrojados por la técnica de categorías semánticas (Fase 1), ante los reactivos de "yo como persona, yo como estudiante, yo como hijo y yo como amigo", a partir de los cuales al ser analizados todos juntos, se puede observar claramente que los sujetos de las muestras con las que se trabajó (niveles educativos de primaria, secundaria, preparatoria y universitario) tienden a utilizar una gran cantidad de palabras definidoras iguales para definir su autoconcepto (67 que aparecieron en tres o cuatro de los grupos y que obtuvieron los valores "M" más altos, ver tablas 5 y 6) lo cual habla del consenso social y cultural en el que se vive, además de poderse observar diferencias entre sexos, a nivel de cómo se ven a sí mismos, en las que se nota que las mujeres se ven a sí mismas como más cariñosas, comprensivas, obedientes, sinceras, sentimentales, tímidas, volubles, agresivas, rencorosas y románticas, en comparación con los hombres que tienden a percibirse a sí mismos como más amables, amigables, inteligentes, peleoneros, acomedidos, bromistas, deportistas, necios y traviosos. Estos resultados permiten observar que los hombres tienen un significado psicológico de sí mismos que los hace definirse como más instrumentales que las mujeres, las cuales, presentaron un significado psicológico de sí mismas que las hace verse como más expresivas que los hombres, lo cual, coincide con lo expuesto muy claramente por Díaz Guerrero (1955) y demostrado por Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence (1981), que indican, que las diferencias que hay entre los sexos se deben a la influencia que tiene el medio social y cultural donde se forma el autoconcepto.

Ahora bien, de acuerdo con la definición propuesta para autoconcepto, estos primeros resultados obtenidos a partir del uso de

las redes semánticas (67 palabras definidoras) fueron ubicados de acuerdo con las dimensiones o factores que fueron propuestos teóricamente como parte de la estructura (conductual, afectivo y físico). En este sentido, se encontró que (67 palabras definidoras) en su mayoría fueron de tipo conductual, y afectivo, mostrando así, que el elemento físico, al parecer, no es tan importante cuando se pide a los sujetos que se definan a sí mismos de manera muy concreta y objetiva, por ejemplo, cuando se les solicita que lo hagan refiriéndose a ellos mismos como "persona", se pensaba que las palabras definidoras tuvieran características físicas además de afectivas y conductuales, ya que era de esperarse que al definirse como "amigos", como "hijos", o como "estudiantes" (los cuales son roles que prácticamente todo el mundo juega a lo largo de su vida), se encontraran sobre todo definiciones que tuvieran una cierta carga emocional, o bien, conductual, que fue lo que se observó.

Una vez que se tuvieron estos primeros resultados, se pasó a la construcción del instrumento a partir de estos 67 reactivos encontrados por medio de las categorías semánticas, más tres (relacionados con la información obtenida), incluidos por parte del investigador para completar un total de 70 reactivos. Hasta esta primera fase de la investigación, se encontraron muy pocos elementos físicos que al parecer podían formar parte del autoconcepto de los sujetos, razón por la cual, en este instrumento, se retomaron todas las definidoras de tipo físico que se obtuvieron (tan solo 6 reactivos) y se aplicaron con la hipótesis de que al aplicarse a un gran número de sujetos y posteriormente someterlos a un análisis factorial, pudieran éstos conformar un solo factor físico, que permitiera ser considerado dentro de la escala de autoconcepto, puesto que, en otras escalas que existen sobre autoconcepto (La Rosa, 1986), no aparece este elemento tan importante, como un factor o dimensión del mismo, o bien, como ha sucedido en otros casos, el aspecto físico no ha sido tratado como un elemento objetivo y observable de los sujetos, como el hecho de ser altos, gordos, morenos (características físicas reales), sino más bien en otras formas, como en el caso de la prueba de Tennessee (Fitts, 1965), en la cual hay preguntas como: "me agrada mi apariencia física", "hay partes de mi cuerpo que no me agradan", o bien "gozo de buena salud", "estoy lleno de achaques"; las cuales, aparentemente, más que evaluar autoconcepto, se puede decir que evalúan autoestima y la conformidad que se tiene para con la salud respectivamente.

Por otro lado, con base en una valiosa propuesta hecha a través de una comunicación oral, por parte de la asesora del presente trabajo (Dra. Isabel Reyes Lagunes), se consideró en principio la elección de una escala alternativa, diferente de las ya conocidas y que son del mismo tipo (sobre todo las Likert y las de diferencial semántico), que permitiera controlar hasta donde fuera posible algunas de las limitantes que se han observado éstas otras técnicas, como son el uso de antónimos, el sesgo en las respuestas por parte de los sujetos y la deseabilidad social de éstos.

De esta forma, se observa en este trabajo que la construcción del instrumento, producto de los resultados obtenidos a partir de las categorías semánticas, se estructuró inicialmente (Fase 2) en forma de una escala de tipo "Cross-Modal" con el uso de un solo adjetivo para evaluarse, evitando así el uso de antónimos y manejando solamente dos indicaciones que iban de "totalmente a nada", lo cual también es diferente de la forma en la que lo hicieron otros autores (Fitts, 1965; La Rosa y Díaz L., 1991), debido a que se trató de controlar por principio que los reactivos que aparecieran en la escala fueran producto de los sujetos a los que se quería evaluar, evitando así la utilización de un instrumento con reactivos demasiado universales que no reflejaran las características culturales de los sujetos evaluados como en el caso de la prueba de Fitts, además de tratar de evitar también la posibilidad de que hubiera un sesgo en las respuestas de los sujetos que pudiera ser provocado por el uso de antónimos que se utilizan en los instrumentos de tipo diferencial semántico como en el caso de La Rosa y Díaz Loving, ya que, con ésta forma de proceder a partir del uso de un solo adjetivo para evaluarse, se puede estar seguro de que el sujeto se evalúa a sí mismo a partir de un solo elemento (adjetivo).

Con estas bases iniciales se consideró la necesidad de tener una pregunta mediante la cual se evitara al máximo la deseabilidad social, partiendo de que los sujetos debían evaluarse lo más objetivamente posible, tomando como referente una escala que aún y cuando es subjetiva, ya que, no marca los intervalos de respuesta, fuera lo más sencilla y lo menos sesgada que se pudiera, así, la pregunta que se hizo a los sujetos pedía que se contestara acerca de: "Qué tanto tengo de éste elemento". De esta forma la deseabilidad social no es tanta y queda metodológicamente controlada de alguna manera, ya que, la pregunta no permite fácilmente el dar una respuesta que no tenga que ver estrictamente con cuanto se considera que se tiene de ese adjetivo en particular, y, no con lo que se quisiera tener de ese elemento ante el cual se está evaluando la persona.

Con este tipo de instrumento alternativo para evaluar el autoconcepto de los sujetos, se encontró primero, que con base en el análisis de frecuencias de los datos, había dos tendencias principales en cuanto al sesgo o forma de distribuirse de los mismos debajo de la curva. Así, unos reactivos se distribuyeron de forma normal y otros de forma completamente sesgada ya sea positiva o negativamente. A los primeros se les ubicó como reactivos diagnósticos o universales (Etic) y a los segundos como normativos o propios del mexicano (Emic), con base en que la evaluación del autoconcepto a partir de este tipo de instrumento tiene más que ver con manejo de significados y sobre todo características propias y muy relacionadas con el mexicano (así entre más sesgado un reactivo, más relacionado se encuentra con el estímulo ante el cual se contesta), que con el manejo de actitudes en donde se busca principalmente a los reactivos con un sesgo prácticamente normal, para que puedan discriminar la actitud que se está evaluando. De esta manera, se observa que los reactivos clasificados como "normativos o propios del mexicano" por su

contenido (ver tabla 9), permiten tener una idea clara acerca del mexicano como un ser sociable, alegre, bonachon, soñador y sin embargo machista, valiente y dejado o maltrecho, que no le importa verse como alguien inteligente y triunfador, pero sí como alguien feliz, que ve la vida con agrado, optimismo y sobre todo agradecimiento y beneplácito. Ante estas características se pueden observar claramente algunas coincidencias que hay entre estos hallazgos y los realizados por otros autores que también han hablado del mexicano (Ramos, 1951; Díaz Guerrero, 1955; Ramírez, 1959; Bejar, 1979). En cambio, se puede ver que los reactivos llamados "universales" o diagnósticos, por su contenido muestran que son muy generales, y que pueden definir a cualquier individuo, ya que, tocan tangencialmente la carga cultural que se refiere al mexicano, como en el caso de los reactivos de Obediente, acomedido y compartido, que al menos en los estudios realizados por Díaz Guerrero (1982) y La Rosa y Díaz Loving fueron muy importantes para definir su *autoconcepto*, pero que en este caso parece ser que los sujetos los asociaron con más fuerza para referirse a las características que puede tener cualquier gente del mundo incluidos ellos pero que no son necesariamente parte de su *autoconcepto*, al menos en este momento de su vida, ya que, debido a las edades de los sujetos (18 años en promedio), se debe tomar en cuenta que es un periodo o etapa de la vida en la que la rebeldía es por demás frecuente y por lo tanto el hecho de ser así, no es lo que realmente los define, o bien, como lo deja ver Díaz Guerrero en sus escritos, es un momento del desarrollo de la *personalidad* de los sujetos en el que tiene un efecto particularmente importante la confrontación que se da entre la cultura y la contracultura (Díaz Guerrero, 1979). Asimismo, vale la pena resaltar que por su distribución, los adjetivos de tipo físico que formaron parte de este primer instrumento, también un sesgo normal, razón por la cual, formaron parte de los reactivos denominados diagnósticos o universales, por tanto, se puede decir que éstos no formaron una parte primordial en cuanto al *autoconcepto* propio del mexicano.

Para hacer los análisis factoriales tanto con rotación Oblicua como con la de tipo varimax, a fin de comprobar la validez de constructo del instrumento, hubo que tomar en cuenta la clara división que se presentó en los reactivos de acuerdo a su distribución, ya que unos fueron como se ha visto, normativos o Propios del mexicano (sesgados) y los otros, fueron de tipo diagnósticos o universales (normales), se tomó primero la decisión de hacerlo en dos partes con base en su distribución. De esta forma, de acuerdo con los resultados obtenidos se observó que los reactivos del tipo normativo o propios del mexicano se agruparon en cuatro factores (ético moral, rebeldía, expresivo afectivo y social expresivo), que alcanzaban a explicar el 50.3 de la varianza total que hubo en el instrumento, con una clara congruencia conceptual al interior de cada uno de los factores que se conformaron. De igual manera, se observó que dentro de los factoriales aplicados a los reactivos de tipo universal o diagnóstico, se conformaron cuatro factores conceptualmente claros (social normativo, social expresivo, rebeldía y trabajo intelectual), que explicaron el 46.6 de la varianza que hubo en el instrumento.

Ante estos primeros resultados en cuanto a la construcción formal del instrumento se notó que al realizar los dos análisis factoriales se formaron ocho factores que, si bien es cierto que, permiten tener una primera visión acerca del mexicano, dos de estos factores resultaron estar repetidos, además de que algunos reactivos pertenecientes a los de tipo universal, por su contenido conceptual permitirían hablar más ampliamente acerca del mexicano como en el caso de obediente, acomedido, bueno, atento, amable, compartido y otros,. Por estas dos razones se tomó la decisión de reanalizar la distribución de todos los reactivos del tipo normativo o propios del mexicano, los cuales, dentro de su marcado sesgo hacia uno de los extremos de la curva, se notó que presentaron curvas de tipo leptocúrtico en las que había una clara tendencia hacia la normalidad, razón por la que se decidió hacer un análisis factorial que incluyera a todos los reactivos.

A partir de este nuevo análisis, se encontró que se distribuyeron de forma muy clara en seis factores (social expresivo, social normativo, expresivo afectivo, ético moral, trabajo intelectual y rebeldía), que permiten explicar el 46.9 % de la varianza total que hubo en el instrumento, además de que la consistencia interna que se obtuvo para cada factor como para el instrumento total fue buena, indicando que la dispersión que hay entre los reactivos al interior tanto de cada factor como del instrumento total es baja, lo cual deja ver que hay una buena claridad conceptual sobre la estructura mental que se está evaluando. Asimismo, se pudo observar que estos resultados, no difieren de forma significativa con lo obtenido por otros instrumentos para evaluar auto-concepto como el elaborado por La Rosa y Díaz Loving (1991), en el que se logró explicar el 48.9 % de la varianza.

De esta manera, ante estos resultados se observa por principio que los reactivos incluidos en estos seis factores permiten observar las características que sobre el mexicano han escrito diversos autores (Díaz Guerrero, 1955; Paz, 1959; Ramírez, 1959; Bejar, 1979; La Rosa y Díaz Loving, 1986). De esta forma, dentro de los factores social expresivo, social normativo, expresivo afectivo, ético moral, rebeldía y en el de trabajo intelectual, se describen ampliamente muchos de los rasgos que hablan del mexicano, mismo que ha sido descrito sobre todo por Díaz Guerrero (1982) en sus estudios realizados sobre los diferentes tipos de mexicano, en los que indica que hay cuatro básicos, que son: El obediente afiliativo, El rebelde autoafirmativo, el externo pasivo y el interno activo. En este sentido, dentro del factor expresivo afectivo se puede ver claramete al mexicano tradicionalista y social afiliativo (como lo describen Díaz Guerrero, Paz, Ramírez y La Rosa y Díaz Loving, en sus estudios) que comparte y convive con todo el mundo, es el amigable, aquel que no puede vivir aislado, que es servicial, agradable, simpático, bromista y por consiguiente, trata de ser "monedita de oro" para caerle bien a todos. A este mexicano, le gusta estar alegre y sentirse bien con todos los demás que le rodean.

En el siguiente factor social normativo se ve al mexicano obediente pero no pasivo, de alguna manera más particular, se nota

que se habla del mexicano que pertenece al tipo interno activo, del cual Díaz Guerrero (1982) indica que es el más productivo, el mejor de todos los diferentes tipos de mexicano que describe, y que tiene características que lo hacen ser obediente, ordenado, responsable, estricto, pero también trabajador y activo. Al respecto, aunado a este factor se puede ver que el factor de trabajo intelectual aporta mayor información referida al mexicano con características interno activas ya que si se es trabajador, también se puede ser estudioso, aplicado e inteligente.

En cuanto al factor expresivo afectivo, al igual que lo encontrado por La Rosa y Díaz Loving (1991) en sus factores de tipo emocional, se observa que se habla del mexicano tradicional, por demás afiliativo y amoroso que vive queriendo a todos, aquel que es en palabras populares un "querendon", que necesita también ser muy querido y apreciado por los demás que son básicamente sus familiares y su grupo de amigos con los que pasa mucho tiempo de su vida, puesto que, quién puede imaginarse a un mexicano que no le diga a alguien que lo quiere, que viva solo y sin ningún detalle que le haga más agradable y placentera su existencia.

En lo que respecta a los reactivos que se agruparon dentro del factor ético moral, de alguna manera describen al mexicano de tipo obediente afiliativo, al rígido, al dominado por su superyo, al que se debe ser, al pulcro, al leal, al honesto, al sincero y respetuoso, al ideal que buscan todos los padres en sus hijos, al que sabe reconocer sus faltas y al mismo tiempo es capaz de recapacitar y sobre todo ubicarse en su lugar, a partir del respeto, que implica distancia, temor a la autoridad y no una forma de dejar ser libre al otro con el que se esta relacionando. En otras palabras se marcan las virtudes más altas de la cultura mexicana que serían precisamente aquellas que debe tener un mexicano del tipo obediente afiliativo. En cambio, en el factor de rebeldía se agruparon con mucha claridad todos los elementos negativos del mexicano que coinciden ampliamente con el tipo rebelde autoafirmativo y hasta cierto punto con los del tipo externo pasivo propuesto por Díaz Guerrero (1982), en el que se habla de un mexicano que esta totalmente en contra de todo lo que implique autoridad como los padres y maestros. Es aquel que a pesar de ser independiente, decisivo, activo y autoafirmativo, destruye, es también el que miente, el que agrede, el que desobedece y que por consiguiente puede herir a sus semejantes y a los adultos, consiguiendo con ello, tener mayor cantidad de problemas, siendo entonces, el único tipo de mexicano que por sus problemas existenciales tiende a presentar características tan negativas, que pueden hacer que se vaya quedando solo y aislado ante los demás que le rodean y con los que interactúa de manera cotidiana. Estos resultados, ratifican la idea propuesta por Díaz Guerrero (1982), acerca de la dialéctica cultura-contracultura.

Con estos resultados, se puede comprobar que las características que definen al *autoconcepto* del mexicano en este estudio, coinciden ampliamente con las características que los otros autores y en particular los que Díaz Guerrero y La Rosa y Díaz Loving han reportado en sus estudios, en los que se encuentra que estas

características son las que definen al mexicano. Algo importante que hay que resaltar es que la dimensión física al igual que en los estudios de La Rosa y Díaz Loving (1991), no se estructuró dentro de ningún factor, seguramente debido a las amplias diferencias individuales entre los sujetos, razón por la cual, la distribución que tienen estos reactivos no es clara hacia ningún lugar, y por ello no se pueden agrupar como factor. De esta manera, aún cuando no se comprobó la presencia de los elementos de tipo físico que se propusieron en la definición de *autoconcepto* dentro del instrumento, sí es importante aclarar que no por ello se pueda decir que no son importantes para esta estructura mental. Ahora bien, es notorio que los elementos del *autoconcepto* propuesto, que son del tipo conductual y afectivo, sí aparecen tanto de forma particular o individual como en forma combinada, formándose entonces reactivos de tipo Conductual-afectivo. De esta forma, ante estos resultados, en resumen se puede hacer notar que el instrumento funciona de forma correcta en cuanto a la evaluación del *autoconcepto* propuesto en la definición, y por lo tanto se puede decir que la validez de constructo que presenta el instrumento de medición que se construyó es realmente importante, razón por la cual, el instrumento se puede utilizar sin problemas para evaluar a esta estructura mental llamada *autoconcepto*, en sujetos de nivel preparatoria.

A continuación, se llevó a cabo un primer estudio de validación, como una forma de probar al instrumento mismo, sobre todo para poder observar los resultados que se podían obtener al respecto del *autoconcepto*, con muestras de diferentes edades (generaciones), sin ser el objetivo principal de esta investigación, el profundizar en el desarrollo y aparición de esta estructura mental.

A partir de los resultados obtenidos en la fase anterior (construcción del instrumento), se procedió a la realización de dos investigaciones más, tomándolas como una forma de poner a prueba el instrumento, mediante la inclusión de variables a partir de las cuáles un instrumento que tenga un origen de carácter etnopsicológico, debe marcar diferencias. Estas variables de acuerdo con Díaz Guerrero (1989, 1991; La Rosa y Díaz Loving, 1991), son principalmente la edad, el ecosistema en el que se desarrollan los sujetos, el sexo y el nivel de escolaridad entre otras. Así, se llevó a cabo una primera investigación por generaciones (edad) y por sexo, con la finalidad de observar principalmente las diferencias que había en cuanto al *autoconcepto* de los sujetos en diferentes edades, sin ser el objetivo principal de este trabajo, el profundizar en el desarrollo y aparición (Ontogénesis) de esta estructura mental, ya que con base en que el *autoconcepto* es primordialmente socio-cultural, las diferencias al respecto que se encontraran entre las generaciones, podrían explicarse a partir de que cada generación se ha visto expuesta a diferentes presiones culturales y por consiguiente a premisas socioculturales, normas y valores distintos. En este sentido, se intentó observar tales diferencias a partir sobre todo de las variables edad y sexo, y no precisamente a partir de la evolución misma de la estructura mental que se está estudiando.

Por otro lado, en el tercer trabajo de investigación que compone esta tesis, se pensó en el ecosistema y el sexo de los sujetos como las variables independientes a partir de las cuales se pudieran observar las diferencias entre los grupos de adolescentes.

De esta manera, hay que poner en claro que las diferencias entre las generaciones se empezaron a notar a partir de los análisis factoriales que se practicaron a cada una de ellas, ya que los factores que se encontraron para cada generación, son en esencia los mismos que se obtuvieron en la construcción del instrumento, aunque hay que resaltar que estos factores no siempre aparecieron en el mismo lugar de importancia para explicar la forma en la que se estructura la información al respecto del autoconcepto de cada una de las generaciones, o mejor dicho, no siempre obtuvieron el mismo valor eigen o autovalor y por tanto su importancia por generación (con sus características muy particulares) varió. Por otro lado, tampoco estuvieron siempre compuestos estos factores por los mismos reactivos. Estos cambios, se deben principalmente a que la técnica estadística del análisis factorial tan usada en la construcción de instrumentos como en la prueba de hipótesis, busca o registra principalmente la consistencia en las respuestas dadas por los sujetos (Kim y Mueller, 1978; Dillon y Godstein, 1984), y partiendo de la hipótesis de que las respuestas tendrían que ser diferentes con base en las distintas generaciones, debido a sus características particulares, era de suponerse que estos cambios se tenían que presentar. Así, la consistencia que hubo en las respuestas que los sujetos de las diferentes generaciones dieron para cada uno de los reactivos del instrumento, cambió de tal manera que los reactivos tendieron a ordenarse de forma distinta y por consiguiente los factores también tuvieron que cambiar de orden de importancia.

Ante esta situación y tomando en cuenta que no hay ninguna estructura factorial perfecta, que no tenga o presente variaciones, ya sea, a través del tiempo, o bien, a partir de variables como la edad, el sexo, la escolaridad y sobre todo de los elementos culturales y la consistencia en el tipo de respuestas que dan los propios sujetos con los que se trabaja. En esta investigación se encontraron resultados que permiten observar que para los sujetos de la primera generación cuya edad promedio es de 11 años, los factores se ordenaron de tal manera que se puede ver que para ellos la dimensión social normativa es una parte de su autoconcepto por demás importante, ya que, se muestra que deben ser o tratar de ser limpios, respetuosos, buenos, compartidos trabajadores y obedientes, lo cual, coincide ampliamente con lo expuesto por Díaz Guerrero (1982), acerca de las primeras enseñanzas que dentro de la familia se dan a todos los niños mexicanos, para lograr una buena socialización y adaptación al medio cultural que prevalece entre los mexicanos, justificadas por la idea de que todos aquellos que tienen estas características tan positivas como parte de su autoconcepto, serán en el futuro, personas bien vistas por todos los demás y que le permitirán ser alguien en la vida, libres de envidia y promotores de un estilo de vida productiva, por el camino del bien, siendo obedientes sin pelear y

sobre todo con los mayores. Aquí, se puede observar claramente que estas características tan importantes que forman parte del *autoconcepto* de los niños de esta primera generación, comienzan a marcar el camino hacia la construcción y desarrollo de un estilo de vida propio del mexicano tradicional, que como se ve, es un tipo básicamente sociable, bonachón, capaz de compartir y de vivir en armonía con sus semejantes.

En contraste, el segundo factor importante para este grupo de sujetos fue el de rebeldía, en el que gracias a la revisión de la distribución de las respuestas que dieron al respecto, se puede observar que, si bien es cierto que forman parte de su *autoconcepto*, representan todo aquello que no se debe ser en la vida, o mejor dicho de todo lo que se puede ser pero no en exceso. De esta forma, se perciben como poco tendientes a ser agresivos, rebeldes, criticones, necios, platicadores (debido a que los "niños buenos" pueden ser identificados como los calladitos, los que no discuten con los mayores y que además en la escuela se portan bien y atienden a la maestra sin hablar) y mucho menos mentirosos. En este sentido, se nota que hay un efecto de la edad, en el que se nota una clara tendencia hacia evitar ser un mexicano del tipo rebelde autoafirmativo (Díaz Guerrero, 1982), sin el menor asomo de educación, y que está en contra de todos y de sí mismo.

Al interior del siguiente factor, se pueden constatar otras de las características importantes que forman parte del *autoconcepto* de estos niños y que también son de las cosas que se les exigen, sobre todo por los padres. Así, se observa que dentro del tercer factor, el de trabajo intelectual, se ve que estos niños tienen que ser estudiosos, aplicados, ordenados y activos, aunque no inteligentes (que no aparece en el factor), es decir, hay que pasar de año, estudiar para sacar buenas calificaciones y aparecer como aplicados; hacer bien las tareas y arreglar los útiles para saberse ordenados y sobre todo activos, aunque no muy listos o inteligentes. En este sentido, Díaz Guerrero (1976) ofrece datos que muestran que entre más obedientes son los niños, obtienen calificaciones más bajas en pruebas de inteligencia.

Dentro del factor cuatro de social expresivo se agruparon características que de acuerdo con sus distribuciones, se puede decir que forman parte de su *autoconcepto* pero con medida, no es algo excesivo nuevamente. Así, estos sujetos se ven a sí mismos como volubles, traviosos y bromistas, que son elementos de su *autoconcepto* que los hace ser hasta cierto punto agradables para con los demás, sin llegar a ser mal vistos por ellos.

Ahora bien, en el factor cinco de ético moral, se reunieron características que aunque forman parte del *autoconcepto* de estos sujetos, seguramente todavía no toman el lugar que deberían tener, puesto que hay que aprender a ser amigable, responsable, atento y leal, que son valores muy difundidos en la cultura mexicana, gracias a los cuales se puede llevar una vida social "ejemplar", logrando con ello ser una mejor persona y una buena aceptación de parte de los demás.

En cuanto al último de los factores (expresivo afectivo) que se obtuvo para esta muestra de niños, se nota que aún cuando si hay consistencia en sus respuestas, razón por la cual se agruparon correctamente dentro de una misma dimensión de su autoconcepto, no son las características más importantes, puesto que, éstas tienen una orientación más dirigida hacia las relaciones de pareja. De esta forma, aunque no se puede decir que los niños de esta edad no sean sentimentales, cariñosos, románticos, sinceros y detallistas, si se puede decir que no es lo más importante dentro de su autoconcepto y por lo tanto, seguramente no representan tanta importancia para ellos. Ahora bien, estas características son precisamente las que hacen que el mexicano sea un ser por demás afiliativo, cariñoso, romántico, soñador y muy detallista, que celebra todo con gusto y placer pleno.

Hasta aquí, se observa que estos niños se encuentran en pleno proceso de formación de su autoconcepto, del que forman parte importante precisamente los elementos entre los cuales se debe elegir para ser un "buen" o un "mal niño". Además se nota, que el autoconcepto de éstos, depende en gran medida de lo que se les pide que sean, o de lo que deben ser para destacar, ser buenos y alguien en la vida. De alguna forma se ve que se comienzan a formar los obedientes afiliativos tan bien descritos por Díaz Guerrero (1982) en su psicología del mexicano y por La Rosa y Díaz Loving (1991) en sus resultados, al hablar de las áreas sociales, éticas y sobre todo de las emocionales.

Ahora bien, en el caso de los sujetos de la segunda generación (púberes), se nota que hay considerables diferencias en cuanto al acomodo de los factores y al de los reactivos con respecto a esta primera generación. De esta forma, se puede observar que para ellos el factor o dimensión más importante de su autoconcepto fue justamente el expresivo afectivo, lo cual, no es sorprendente puesto que este grupo de sujetos se encuentran en la edad en la que las relaciones de amistad o de noviazgo comienzan a presentarse (Pick, 1990), volviéndose aún más afectivos para con su grupo de pares del sexo opuesto, lo que los hace percibirse como detallistas, cariñosos, románticos, sentimentales y acomedidos. Esta última característica (acomedidos), hace pensar que el estar o manifestar enamoramiento, también hace presentar rasgos claros de buena educación, como el ser acomedido. Así, se es cariñoso pero al mismo tiempo buena persona y cortés.

De la misma forma, en el factor dos de social normativo, se observa que vuelven a aparecer algunas de las normas más importantes de la cultura mexicana (correspondientes al mexicano obediente afiliativo, de Díaz Guerrero y al ético de La Rosa y Díaz Loving), lo que se inculca desde siempre, sobre todo al interior de la familia y en la escuela particularmente en primaria y secundaria, para poder llegar a a ser un buen mexicano y una persona de provecho, por eso, como una parte importante de su autoconcepto, tienden a concebirse como leales, responsables, aplicados, obedientes, respetuosos y sinceros.

Ahora bien, como esta es una etapa en la que comienzan a darse de manera más formal las relaciones de amistad con sus congéneres y sobre todo con los coetáneos del sexo opuesto a los que hay que estar bien y llamarles la atención, es importante el hecho de que se perciban como simpáticos, amigables y bromistas, tal y como se puede constatar en las características de su autoconcepto que se ubicaron dentro del tercer factor.

En cuanto al cuarto factor de trabajo intelectual, se observa que, si bien no es el más importante, también forma una parte relevante de su autoconcepto, ya que, se perciben ya, como seres inteligentes, limpios y productivos y trabajadores, lo cual, aparte de que los hará hacerse notar para con sus compañeros (as), también los hará destacar tanto en la vida como con la gente con la que conviven.

Es importante resaltar que el autoconcepto que se observó para este grupo de sujetos, aún y cuando se compuso de pocos factores o dimensiones y por pocas características, puede deberse a que es en esta etapa de desarrollo es cuando justamente se entra en la adolescencia, que es un período de la vida que se caracteriza porque los sujetos entran en una clara y abierta confusión tanto con ellos mismos como con los demás, comienzan a cuestionar los valores, las normas y las premisas socioculturales ya establecidas, pasando lo mismo con su propia personalidad, lo que les produce cierta extrañeza, entrando de lleno en un proceso de reconstrucción y de readaptación de su propia personalidad y autoconcepto (Mussen, Conger y Kagan, 1984; Papalia, 1988; Pick, 1990). Así, éste, no es que se empobrezca, sino que está cambiando y comenzando a definirse y a establecerse. Así, aunque es de llamar la atención el hecho de que no aparezca el factor o dimensión de rebeldía, puesto que Díaz Guerrero (1982), dice que entre los adolescentes desde los 12 años hay una tendencia clara a ser rebeldes Autoafirmativos, es posible que al interior de su estructura mental haya un necesario reacomodo de esta dimensión, es decir, lo que sucedió fue que la forma de contestar o de responder ante los reactivos del instrumento en esta dimensión, no fue estable o parecida entre los sujetos, debido a que es una dimensión que se encuentra en un franco período de conflicto, ya que, por un lado si son rebeldes, lo cual, seguramente les ha sido reprendido con frecuencia, siendo tratado como algo totalmente negativo, de esta forma, muy posiblemente, tienden a evitarla casi por completo como parte de su autoconcepto, y por eso, hay una necesidad impostergable de reprimir la aparición de este tipo de características, o mejor dicho, de conductas negativas, que son producto de su autoconcepto. En este sentido, les sucede a estos sujetos, lo mismo que a los niños de la generación anterior que también intentan librarse de la rebeldía que sus padres seguramente castigan con mucha frecuencia.

Ahora bien, pasando al caso del grupo de la tercera generación que se investigó, se puede notar claramente que el número de factores y de características del autoconcepto cambió aunque no de forma tan significativa como se esperaba, pensando que ya se hubiera establecido casi por completo esta estructura mental. Sin

embargo, debido a que es mayor el número de características en comparación con la segunda generación, se puede pensar que esta estructura mental comienza a ser más amplia en estos sujetos que en promedio tienen 18 años de edad. Así, se observa en su primer factor expresivo afectivo, que se siguen viendo como románticos, sentimentales, cariñosos y detallistas, lo cual habla de que sigue siendo muy importante la relación con su grupo de pares del sexo opuesto, es decir, que hasta este momento, su autoconcepto los hace verse como necesariamente tendientes a las relaciones de pareja (Newman, 1985). En su segundo factor ético moral, se ve que consideran que como parte importante de su autoconcepto consideran ser leales, sinceros, respetuosos, honestos y responsables, lo que hace ver que estos valores son muy importantes en la mayor parte de sus relaciones interpersonales que se dan en esta edad, en la cual la falta de lealtad, de fidelidad y de responsabilidad es altamente castigada por los otros con los que se interactúa. Por el lado de su tercer factor social expresivo, se observa que se mantiene la tendencia clara hacia ser relajiento, amigable, simpático, platicador, bromista y bueno. En cuanto al cuarto factor de rebeldía, se observa que, se agruparon todas aquellas características del autoconcepto de estos sujetos que, por razones de la edad en la que se encuentran, están presentes aún y cuando no se quiera, debido al gran conflicto que tienen, tanto de identidad como existencial acerca de lo que se quiere ser en la vida (Mussen, Conger y Kagan, 1984; Papalia, 1988). Sin embargo, éstas, no son las más importantes de su estructura mental, e incluso, la tendencia de las respuestas indica que estos jóvenes pretenden dejar de tenerlas en demasía, puesto que es muy probable que les estén causando problemas en las relaciones que llevan al interior de su familia o con su grupo de amistades, con las que frecuentemente hay peleas y discusiones como una de las estrategias de buscar el poder, el control de una situación particular, el amor o la atracción de una muchacha o de un muchacho, en fin, se busca la salida adecuada a esa tan terrible confusión existencial que se vive en esta etapa de la vida, que es la adolescencia (Mussen, Conger y Kagan, 1984). De esta forma, estos sujetos pretenden dejar de ser hasta donde les sea posible, agresivos, enojones, rebeldes, mentirosos y desobedientes. Por otro lado, en el quinto factor de trabajo intelectual, se nota que de acuerdo a la distribución que se obtuvo de sus respuestas para estos reactivos, ellos quisieran tenerlos en demasía. Sin embargo, al aparecer como el último factor de su autoconcepto, se puede inferir que sí es importante ser estudioso, obediente, inteligente y aplicado, aunque no todas las veces ni en todos los casos. Esto, con base en que todavía en esta edad se tiende a estar en contra de todo y en búsqueda de una identidad y de un autoconcepto ya más definitivo que oriente sus comportamientos (Newman, 1985), además de que en esta edad es común encontrar entre estos jóvenes, que hay un rechazo hacia las actividades que implican algún tipo de responsabilidad, como lo es la escuela o la de colaborar en los quehaceres de la casa.

Hasta aquí, con estos resultados se puede ver la coincidencia que hay con el tipo de mexicano obediente afiliativo y hasta cierto punto con el Interno Activo propuestos por Díaz Guerrero (1984),

debido a que hay una clara tendencia separarse de la rebeldía autoafirmativa que implica todas las características negativas de la cultura mexicana, y en cambio, acercarse a ser buenos hijos, compañeros, tener relaciones afectivas y afiliativas importantes y sobre todo a convertirse en personas responsables, productivas, tanto para ellos mismos, como con los demás con los que conviven todos los días. Esta tendencia que se observa, implicaría un cambio positivo y muy loable, puesto que tener más jóvenes con una orientación dirigida hacia la independencia, la productividad, la actividad y la responsabilidad, haría un cambio cultural generacional importante.

Ahora bien, en cuanto a los resultados encontrados para los sujetos de la cuarta generación con los que se trabajó en esta investigación, se observa que el ser expresivo afectivos (factor 1) como parte importante de su autoconcepto implica más que ser románticos, cariñosos, detallistas y sentimentales, puesto que se nota que el ser así, requiere además de ser leal y respetuoso, simpático y amigable, además de saber ser obediente. En este sentido, es notorio que las relaciones de pareja e incluso los otros tipos de relaciones interpersonales que se tienen a en esta etapa de la vida, siguen siendo importantes pero, necesariamente implican un compromiso moral más fuerte, que no se presentó en las anteriores generaciones que se han discutido.

En este sentido, es interesante ver que el segundo factor que se encontró para estos sujetos de 24 años en promedio, fue el social normativo que implica la tendencia a percibir que como parte importante de su autoconcepto se consideran orientados a ser buenos, compartidos, atentos y ordenados. Como puede notarse, en esta generación, se es más rígido con uno mismo, es decir, hay mayor propensión de parte de estos sujetos a ser obedientes afiliativos (Díaz Guerrero, 1984), puesto que son más éticos y normativos que las generaciones anteriores.

En lo que toca al tercer factor rebeldía, se nota de acuerdo con la distribución de las respuestas que dieron los sujetos ante estos reactivos, se pueden permitir ser algo bromistas, algo traviosos y algo relajientos, más no pueden permitirse ser mentirosos, agresivos ni desobedientes. De esta forma, se confirma que los sujetos estudiados que pertenecen a esta generación, si son más adaptados a las normas culturales que tradicionalmente han distinguido a los mexicanos (Díaz Guerrero, 1982; La Rosa y Díaz Loving, 1991).

Por último, para esta cuarta generación se encontró que dentro del cuarto factor: trabajo intelectual, se observa que el concebir como parte de su autoconcepto, el ser estudioso, aplicado e inteligente, se ve complementado con características más de carácter normativas como el verse como responsable y trabajador, lo cual hace pensar nuevamente en que el mexicano de tipo Interno activo (Díaz Guerrero, 1982) es uno de los parámetros culturales de personalidad que se pretende alcanzar por medio del autoconcepto, sin dejar de ser obedientes y sobre todo afiliativos pero ahora con lealtad y responsabilidad.

En cuanto a los resultados obtenidos para la quinta generación que se estudió (45 años en promedio), que es normalmente la edad de educar y orientar a los hijos, la mayoría de las veces adolescentes aún, se encontró que la estructura factorial de su autoconcepto cambia radicalmente en comparación con las generaciones anteriores. De esta forma, se puede ver que para estos sujetos, lo primero (factor 1, ético moral y factor 2 social normativo) en su autoconcepto, los hace verse como sinceros, leales, honestos, estrictos, limpios y respetuosos, además de tener que ser responsables, acomedidos, atentos, buenos e inteligentes (que deja de ser una característica propia del trabajo intelectual), que son precisamente los valores de la cultura mexicana que son inculcados al interior de la familia (Díaz Guerrero, 1955; Ramírez, 1959) a todos sus miembros, y en especial a los hijos como el ejemplo a seguir, y que hace que los mexicanos tiendan sobre todo a ser del tipo obediente afiliativo. En este sentido, el factor representa los valores fundamentales para la buena convivencia, así como, al "cómo soy yo tu padre", y al "cómo quiero que seas tú mi hijo". De esta manera, tal y como se vió en las anteriores generaciones, son estos los valores, que los jóvenes quisieran tener como una parte importante de sus propios autoconceptos.

En esta misma línea, se puede decir que con respecto al cuarto factor rebeldía, estos sujetos tienden a evitar ser rebeldes, desobedientes, necios, agresivos, enojones y bromistas, seguramente porque la educación que imparten a sus hijos y el ejemplo a seguir, hasta cierto punto, debe quedar exento de estas características negativas que forman parte de su autoconcepto, ya que los padres son los que ponen a prueba los conceptos, debido probablemente a que se encuentran en una etapa de transición en la que evalúan y cuestionan los valores aprendidos de la generación anterior y que enseñan a sus hijos (Sanders, 1989).

Ahora bien, en cuanto al tercer factor de su autoconcepto: expresivo afectivo, se observa que el hecho de ser romántico, cariñoso y sentimental, se acompaña de características tales como las de ser simpático, amigable, activo y relajado, que complementan de alguna manera su función de educadores, queriendo ser amigos de sus hijos, promoviendo las relaciones más filiales al interior de la familia y que seguramente se hacen extensivas para con los demás con los que se convive a diario. De esta forma, se constata una vez más que la tendencia que se observa es hacia ser obedientes afiliativos, orientados hacia lograr ser del tipo interno activo, logrando así, promover los valores y normas más positivas de la cultura mexicana, evitando al máximo, aquellas características negativas que producen mexicanos del tipo rebelde autoafirmativo, (Díaz Guerrero, 1982).

Por otro lado, en cuanto a los resultados obtenidos para la sexta generación que tiene en promedio más de 65 años, se encontró que estos sujetos presentan un autoconcepto radicalmente diferente al encontrado para las anteriores generaciones. En este sentido, perciben que como parte de su autoconcepto, ellos son esencialmente rebeldes, lo cual, coincide perfectamente con lo expuesto

por Díaz Guerrero (1989), que al referirse a la ontogenia de la dialéctica cultura-contracultura, donde además de afirmar con base en datos, que entre mayor educación formal tengan los sujetos, más se apartarán de su cultura tradicional, ilustra como, en la vejez, los angloamericanos se comportan como mexicanos, rebelándose diametralmente a su cultura individualista y competitiva y los antañones mexicanos, casi como norteamericanos rebelándose en extremo a la cultura tradicional. En este sentido, el hecho de que estos sujetos se perciban como rebeldes, los hace concebir que son volubles, necios, enojones, desobedientes y mentirosos.

Lo importante estriba en que estos resultados no quieren decir que los abuelos sean unos rebeldes autoafirmativos, que tengan todos los defectos o características negativas de una cultura, sino más bien, da la impresión de que se ven así, debido a que muchos de ellos consideran que pueden ser como deseen, que por la razón de que ya vivieron su vida, ya no hay nada ni nadie que les imponga una forma de comportarse "propiamente", o bien que les pueda enseñar algo sobre la vida misma. En un sentido figurativo, los abuelitos tradicionalmente se convierten en adolescentes tardíos, lo cual, como explica Sanders (1989) al encontrar que los valores de los abuelos coinciden más con los de los jóvenes, que con los que tienen los padres de éstos jóvenes. Así, los abuelos pueden o tienden a ser tan rebeldes o más que los verdaderos jóvenes, pero al parecer sin malicia, sino más bien como una forma de hacer notar tanto su presencia y autoridad, así como su gran sabiduría acerca de la "vida". Quizá por esta última razón, dentro de su factor social expresivo, se nota que primero consideran que son platicadores, porque tienen muchas historias y anécdotas que contar. En su momento todos fueron héroes, se vive del recuerdo y de la nostalgia que hay sobre el mismo. Ya no hay futuro más adelante, solo hay el día de ahora y por eso pueden ser también como parte de su autoconcepto y dentro su dimensión social expresiva, traviesos, relajientos y bromistas.

En cuanto al tercer factor o dimensión expresivo afectiva del autoconcepto de estos sujetos de la sexta generación, llama mucho la atención el observar que el reactivo que presentó el peso factorial más alto fue el de sentimental, lo cual implica que viven con nostalgia por lo que fueron, por la juventud y tantas cosas más, pero que no les impiden verse como y ser cariñosos, con todo el mundo. Asimismo, dicen percibirse como románticos, aunque quizá no en el sentido de enamorarse nuevamente, y no porque no lo puedan hacer, sino porque ya no es lo más importante para ellos. Por último, se observa que dentro de esta dimensión de su autoconcepto, también se ven como responsables y como detallistas, lo que hace pensar, que sus sentimientos y emociones se dan ahora con responsabilidad, con absoluta consciencia de que mucho de lo que hay ahora en la vida, ya no se puede hacer y disfrutar como antes, pero, que ellos y la vida, están llenos de detalles. Asimismo, en esta sexta generación como en la quinta, no apareció la dimensión o factor de trabajo intelectual, seguramente, debido a que el hecho, de que ya no tengan que cumplir con este tipo de actividades, de manera formal, para demostrar sus capacidades, o bien debido a que los reactivos del instrumento de

autoconcepto, se obtuvieron a partir de una muestra de sujetos jóvenes. Estas razones, hacen pensar que por ello, esta dimensión del autoconcepto, no haya sido una de las más importantes para estos sujetos de la sexta generación.

Ahora bien, en cuanto al análisis factorial que se aplicó para todas las generaciones juntas, se observa que hay una tendencia clara a ver que las características del autoconcepto de estos mexicanos con los que se trabajó, indican por principio que intentan dejar de ser rebeldes (F1), mostrando que son hasta cierto punto, algo agresivos, necios, enojones, rebeldes, desobedientes, que aunque, mientras Díaz Guerrero (1982) indica que no son estos los elementos de la personalidad de los mexicanos que les son más comunes y que permitan distinguir a ésta, de otras culturas. Por otro lado, Paz (1984) con una visión pesimista sobre el mexicano, si habla acerca de estas características negativas que se tienen, poniéndolas como uno de los graves problemas que aún presentan efectos negativos sobre la forma de ser de los mexicanos, que siguen siendo esencialmente por un lado, machistas, pesimista, necios, opuestos al cambio y a la modernidad en todos sus aspectos. En este trabajo se encontró que esta visión tan negativa del mexicano, como lo plantea Paz, es en definitiva algo que puede estar quedando en el pasado con generaciones ya obsoletas, puesto que los jóvenes de hoy día, tienen una gran inclinación por lograr un cambio favorable, buscando ser más activos, trabajadores, responsables, obedientes, buenos, honestos, inteligentes y estudiosos. En otras palabras tienden hacia el interno activo de Díaz Guerrero (1982), que implica tener una gran confianza y optimismo en la sociedad y cultura mexicanas, ya que, por otro lado, el mismo Díaz Guerrero ha encontrado que al trabajar con dimensiones culturales, las premisas histórico-socioculturales muestran una disminución progresiva de la obediencia a partir de la edad-escolaridad .

Por otro lado, se observa que para todas las generaciones estudiadas, se sigue siendo obedientes afiliativos con tendencia a interno activos, ya que se siguen presentando los factores social normativo (F2) que implica ser compartidos, atentos, buenos, amigables, amables, ordenados y acomodados. También, siguen percibiendo como parte importante de su autoconcepto que son expresivo afectivos (F3), mostrando que son románticos, detallistas, sentimentales y cariñosos. Además de verse como sociales expresivos (F4) que implica verse como relajientos, bromistas, traviesos, platicadores y simpáticos. Como éticos morales (F5), que los hace percibirse como honestos, leales, respetuosos, sinceros y responsables, además de percibirse como gente que tiene la necesidad de superarse a través de la realización de un trabajo intelectual (F6) siendo aplicados, estudiosos e inteligentes.

Ante estos resultados es importante apuntar que los resultados obtenidos, corroboran y validan los factores que se encontraron en la fase de construcción del instrumento, ya que, son prácticamente los mismos reactivos los que aparecen en estos factores o dimensiones del autoconcepto para todos los sujetos de las gene-

raciones estudiadas, además de que el número de reactivos que conformaron los factores fue de 32, no entrando en las dimensiones, únicamente los reactivos de activo, estricto, limpio, obediente y trabajador, muy probablemente porque en cada una de las generaciones, estos reactivos implican significados muy diferentes con respecto a sus propios autoconceptos y por tanto, la consistencia de las respuestas para cada uno ellos tiende a presentar una amplia variación, razón por la cual, tal y como se ha ido presentando, éstos reactivos son importantes para unas generaciones, pero no para todas en general.

Hasta este punto de la presente investigación, se puede observar que el autoconcepto se va diferenciando y estructurando con la edad, de tal manera que mediante los resultados que hasta ahora se han presentado, se han podido ver con claridad, las características propias de cada generación. Así, de forma resumida y general, se nota que mientras los sujetos de la primera generación tienen un autoconcepto que deja ver que dependen absolutamente de los mayores (padres), en el caso de la segunda y tercera generación se ve que esta dependencia se da tanto con los padres, como con el grupo de amigos y sobre todo con la pareja que por cierto, se esta buscando como algo tan importante, que permite afirmar estructurar y hasta cierto punto, ser el centro mismo de su autoconcepto de estos sujetos adolescentes. En el caso de la cuarta generación, se nota que sigue siendo importante encontrar una compañera (o), que quizá sea más perdurable y sobre todo estable, ya que se tiende a buscar una relación con elementos más éticos y normativos, y no tanto por el simple hecho de sentirse enamorado. Así, aunque se oiga contradictorio, se busca una relación afectiva consciente, pensada y fiel. Por otro lado, en el caso de la quinta generación, ya no se busca ser un enamorado, sino educar con amor, amistad y responsabilidad a los hijos. Se busca tratar de ser más un ejemplo a seguir, con bases éticas y normativas, (lo cual a esta edad, es posiblemente un sinónimo de inteligencia), y no un rebelde sin causa. Por otro lado, llama la atención que tanto en estos sujetos de la quinta generación desaparece la dimensión de trabajo intelectual, debido quizá a que estos sujetos ya han dejado la escuela hace mucho tiempo. Por último, en cuanto a la sexta generación, que entre los Aztecas eran los únicos que podían emborracharse sin recibir castigo alguno, se nota que esa rebeldía que les es característica, es la que les hace percibir que desde su personal punto de vista, ellos pueden hacer lo que más les plazca en la vida, ya sea, bromeando, recordando o bien haciendo alguna travesura. Ante estos resultados es importante notar que prácticamente en todas las generaciones con excepción de la sexta, hay una tendencia clara hacia comportarse como individuos del tipo obediente afiliativo y en algún momento ser del tipo interno activos que sería lo ideal para lograr ser una sociedad con una cultura mejor y con miras a un futuro más prometedor.

Ahora bien, con base en los resultados hasta aquí presentados, se trabajó primero en la detección de las diferencias en el autoconcepto general de los sujetos, en sus diferentes factores o dimensiones a partir del sexo, observándose primero, que hubo básica-

mente tres factores diferenciales que aparecieron entre las seis diferentes generaciones: el expresivo afectivo, el social normativo y el de rebeldía. Así, se nota que las mujeres de las tres primeras generaciones (niños y adolescentes) obtuvieron medias más altas que los hombres en el factor expresivo emocional, tendiendo a percibir que como parte importante de su autoconcepto consideran ser románticas, cariñosas, sentimentales y detallistas, lo cual coincide exactamente con lo expresado por varios autores (Díaz Guerrero, 1955; Paz, 1959; Ramírez, 1959) al referirse a las características de personalidad que tienen los mexicanos por sexo. Incluso, al respecto, Díaz Guerrero (1955) indica que las mujeres tienden a ser más expresivas que los hombres y por eso son más emocionales, más autosacrificadas y sumisas, sometiéndose al machismo intrínseco que ostentan los hombres mexicanos, y que los hace sentir que sobre ellos pesa todo el sentido de autoridad, que los hace ser más fuertes y dominantes de las circunstancias en las que se ven envueltos, alegando tener la razón en todos los casos, o bien como dice Paz, imponiendo su voluntad, y tratando de violar al otro(a), para demostrar la superioridad que culturalmente se les ha asignado. Estos resultados, quedan confirmados además por el hecho de que en las mujeres de la segunda generación, aparece también como uno de los aspectos importantes de su autoconcepto, el factor social normativo, que implica que perciben tener características como las de ser o tener que ser leales, responsables, aplicadas, obedientes, respetuosas y sinceras, tal y como regularmente son las niñas de esta edad, producto de los elementos y normas culturales que han tenido que aprender en sus hogares y en la escuela fundamentalmente.

En cuanto a los resultados obtenidos para la cuarta generación, se observó que los hombres concibieron como parte de su autoconcepto el ser más expresivo afectivos y sociales normativos que las mujeres de esta edad, lo cual puede deberse a que estos sujetos en su totalidad fueron estudiantes de nivel universitario (aunque este cambio se comienza a notar desde el nivel de preparatoria), en el que las mujeres tienden a mostrar mayor tendencia a un cambio en su forma de concebir su autoconcepto (Valdez Medina, Reyes Lagunes y Díaz Loving, 1992), puesto que, estos autores encontraron que las mujeres de este nivel académico, tienden a percibir que son y que quisieran ser más inteligentes, menos sentimentales y románticas que los hombres. Con estos resultados se puede corroborar que el nivel educativo produce cambios culturales en los individuos, homologando hasta cierto punto al menos, los elementos o características culturales del autoconcepto de este tipo de muestras, ya que, en las muestras de sujetos con menor edad y nivel de escolaridad se observa que este cambio, aún no se da del todo. Esto, puede reflejar en parte que los sujetos de este nivel de escolaridad muestran una clara propensión hacia convertirse en mexicanos del tipo Interno Activo, propuesto por Díaz Guerrero (1982).

En lo que toca a los sujetos de la quinta generación, se observa que los hombres consideran que como parte importante de su autoconcepto, son más sociales normativos y rebeldes que las mujeres.

Aunque estas diferencias pueden parecer contradictorias debido a la polaridad inherente que hay entre los dos factores, se puede decir que son social normativos (amables, responsables, acomodados, atentos, buenos e inteligentes), debido a que por el papel o rol que comunmente juegan en la estructura familiar, representan a la autoridad (Díaz Guerrero, 1955; Paz, 1959; Ramírez, 1959), al que mantiene a la familia y por lo tanto tiene que verse como responsable. Asimismo, tiene la necesidad de verse como bueno, atento, amable e inteligente para saber administrar su poder o autoridad con sabiduría, esto es, ni muy duro que lastime ni muy blando que no controle, para excederse en su papel de "administrador" de justicia al interior de su núcleo familiar. Por otro lado, los hombres tienden a concebirse como más rebeldes que las mujeres (rebelde, desobediente, necio, agresivo, enojón y bromista), en el sentido de que, son estos, los que en su papel de "machos" regularmente son enojones agresivos y necios, al interior del hogar dan o niegan permisos, corrigen, castigan e imponen las reglas del juego familiar, las del buen comportamiento, o mejor llamadas: "las reglas del hogar o de la casa". En este sentido, no se trata de una rebeldía entendida como libertinaje o exceso de libertad (se ve por los conceptos), aunque ellos se perciban como rebeldes, relajientos y desobedientes (que pueden ser de las ventajas que les da, el hecho de ser o representara a la autoridad), lo cual, implica que quizá son los únicos en su casa que pueden hacer lo que realmente les plazca, sin el temor de ser reprendidos, de la misma forma en la que ellos seguramente lo hacen con sus demás familiares.

En cuanto a los sujetos de la sexta generación, se encontró que los hombres consideran que al interior de su autoconcepto tienden a ser más rebeldes (volubles, necios, enojones, desobedientes y mentirosos) que las mujeres, que, en cambio, perciben que como parte de su autoconcepto, son expresivo afectivas (sentimentales, cariñosas, románticas, responsables y detallistas). De esta forma, es posible pensar que en los hombres, esa inercia de autoridad y de machismo que han vivido toda su vida, los hace percibirse como más rebeldes, ya que, el hecho de que siempre han tenido la posibilidad de ordenar y mandar, hace difícil que en esta etapa de la vida, alguien les quiera y pueda imponer algo. Así, la interacción con los otros con los que convive y su propio manejo de información al respecto, hace que estos sujetos conciban que al interior de su autoconcepto son esencialmente rebeldes. En contraste, las mujeres de esta generación, básicamente perciben ser realmente sentimentales (o lábiles, puesto que lloran con mucha facilidad), y cariñosas, puesto que son las que más quieren a todo el mundo, y disculpando el comentario, ¿quién no tiene o ha tenido una abuelita con estas dos características tan gratas ?.

Ahora bien, en cuanto a las diferencias encontradas para cada una de las generaciones por sexo y por cada uno de los reactivos que componen el instrumento, las mujeres se vieron como románticas, detallistas, cariñosas, sentimentales y criticonas, lo cual, indica que se ven exactamente como por factores o dimensiones, o sea, expresivo afectivas, aunque tendientes a ser un tanto rebel-

des puesto que se ven como más criticonas que los hombres, razón por la que en ocasiones se les tilda de "chismosas o fijadas", que no es precisamente una virtud. Al respecto Paz (1955), en su análisis que hace sobre los mexicanos, al referirse a las mujeres, deja ver que ellas son las que se abren, las que delatan o las que tienen mayor cantidad de conflictos por esa característica que ellas mismas reportan que poseen como parte de su *autoconcepto*. En cambio en cuanto a los hombres, se encontró que se perciben como mentirosos, agresivos, necios y desobedientes, lo que los hace tener una clara tendencia a parecer del tipo rebelde autoafirmativo propuesto por Díaz Guerrero (1982), aunque también reportaron tener las características de su *autoconcepto* que los hace ser Acomedidos y Bromistas, por lo que son sociales expresivos. Asimismo, se ven como Inteligentes, por el trabajo intelectual que consideran que tienen al interior de su estructura mental de *autoconcepto*. De esta forma, se observa que los hombres tienden a ser un tanto más independientes, reflexivos, instrumentales y más desobedientes y rebeldes que las mujeres, que dependen absolutamente de sus sentimientos, por lo cual, tienden a ser más expresivas y afectivas que los hombres.

Ante estos primeros resultados, se torno interesante analizar para cada una de las seis generaciones, cuáles eran las diferencias que se podían encontrar a partir del sexo de los sujetos.

En este sentido, en cuanto a las diferencias que se encontraron al interior de cada una de las generaciones por sexo, por cada uno de los reactivos, se observa que los sujetos de las generaciones que van de la primera a la cuarta mostraron que como parte de su *autoconcepto* tienen sobre todo características que los hacen verse como rebeldes, así, se conciben como relajientos, mentirosos, necios, rebeldes y desobedientes. En cambio las generaciones quinta y sexta muestran mayor cantidad de diferencias orientadas a percibirse como personas éticas (leales, honestos, responsables, etc.) y sociales normativos (respetuosos, compartidos, amables, etc.). Estos resultados son absolutamente comprobables con los expuestos por otros autores (Díaz Guerrero, 1955, Ramírez, 1959) que exponen exactamente lo mismo. Por otro lado, estos resultados son comprensibles si se considera que a mayor edad, estos sujetos, deben tener mejor estructurado su *autoconcepto* y casi necesariamente, deben poseer una mayor cantidad de las características de las consideradas como básicas e importantes en la cultura mexicana, para que no se pierdan, para seguir siendo ellos mismos con base en el ejemplo de sus padres o de "antes", para seguir teniendo identidad y sobre todo, para que se siga dando el proceso de socialización, tan importante al interior de todas las culturas, y que en la mexicana, se sigue presentando, prácticamente en todas las generaciones estudiadas, mediante la permanencia de muchas de las características más peculiares que distinguen a los mexicanos, gracias a que hay una cierta resistencia al cambio, protegida por la lengua, la religión y las costumbres (conceptos religiosos, culturales y familiares), que funcionan como barreras de protección para toda cultura que tienda a permanecer vigente (Sanders, 1989).

Ahora bien, en lo que respecta a los resultados que se observaron al analizar las diferencias que hubo por sexo para cada una de las generaciones y para todas en general, al nivel de cada uno de los reactivos que componen el instrumento, se encontró que los sujetos de la primera generación sólo presentaron una diferencia que indica, que las mujeres de esta edad tienden a percibir que son más cariñosas que los hombres. Estos resultados llevan en principio a pensar que no hubo una mayor cantidad de diferencias significativas, debido a que al parecer, en esta generación, todavía no hay una clara estructuración de sus propios autoconceptos, que les permita percibirse como radicalmente diferentes, dependiendo de su sexo. Por otro lado, también cabe la posibilidad de considerar que estos niños, debido a que ya han venido observando en sus padres, hermanos y demás conocidos las nuevas premisas socioculturales que se han venido desarrollando, y que implican una mayor igualdad entre hombres y mujeres, en la mayoría de los campos y áreas de la vida, hayan dado respuestas al instrumento, que indican precisamente que los niños y las niñas tienden a presentar las mismas características de autoconcepto, puesto que aún no han introyectado los patrones estereotipados, adjudicados al género.

En el caso de los sujetos de la segunda generación, llama la atención observar que las diferencias se incrementan, sobre todo a favor de las mujeres, que indican ser más honestas, estudiosas, respetuosas, románticas, detallistas, cariñosas, sentimentales, responsables, y sin embargo más relajientas y desobedientes que los hombres, que en este caso, solo aparecieron como más Agresivos que ellas. Estos resultados permiten ver que la diferenciación de esta estructura por sexo, a esta edad es más marcada que en la anterior y también en cuanto a las dos generaciones siguientes, en las que, como se ha venido explicando, debido a la variable de nivel de escolaridad, se encontraron menores diferencias por sexo. De esta forma, los jóvenes de esta generación, dan cuenta clara de que están en proceso de convertirse en hombres y mujeres altamente diferenciados en su autoconcepto y que en esta etapa de la adolescencia, el saberse únicos y perfectamente identificados con su rol sexual, es por demás importante, puesto que como se ha visto, las diferencias tienden a exacerbarse.

De esta forma, en los resultados que se encontraron para los sujetos de la tercera y los de la cuarta generación, se observa que el nivel educativo (de nivel medio superior y superior) que tienen estos sujetos, presenta el efecto propio de una variable contracultural, provocando que las diferencias significativas que hay en cuanto a los reactivos, a partir del sexo, disminuyan considerablemente. Sin embargo, las pocas que se presentaron, indican que las mujeres de la tercera generación perciben ser más cariñosas y sentimentales que los hombres, que en cambio se perciben como más mentirosos e inteligentes que ellas, mostrando con ello que las mujeres aún con la influencia recibida por parte de la escuela, continúan percibiéndose como más expresivas afectivas que los hombres, que se ven más rebeldes y con mayor inclinación hacia el trabajo intelectual (Valdez Medina y Reyes Lagunes, 1992).

Por otro lado, en lo que corresponde a los sujetos de la cuarta generación, se observa que los hombres se perciben nuevamente como más rebeldes (necios y mentirosos), además tendientes al trabajo intelectual (activos) y más sociales normativos y ético morales (sinceros, leales y respetuosos) que las mujeres, que no presentaron diferencias claras en los otros reactivos. Ante estos resultados cabe comentar que los hombres de esta edad, se siguen viendo como rebeldes, pero con cierto freno, como preparándose para la siguiente etapa de su vida que implica muy probablemente el hecho de comenzar a trabajar, desarrollando sus conocimientos (en el caso particular de esta muestra) y el de establecer una relación de pareja más estable, con hijos, en la que posiblemente su pareja no trabaje y por consiguiente, tendrán que ser más social normativos y ético morales, para comenzar a educar a sus hijos y lograr la estabilidad de su vida familiar. De alguna manera, su comportamiento tendrá que ser similar al propuesto por Díaz Guerrero (1982), cuando habla de los tipos de mexicano Obediente Afiliativo y con tendencias a Interno Activo, para que en un futuro no muy lejano, ser unos buenos y ejemplares padres. En cambio, en el caso de las mujeres, no se puede decir que no suceda lo mismo, ya que con los anteriores resultados que se discutieron por factores para cada generación, se observó que para esta muestra en general hay las mismas tendencias en cuanto a sus autoconceptos. Sin embargo, en esta muestra se puede inferir que esta clase de responsabilidades al menos en las mujeres ha ido cambiando, posponiéndolas lo más posible para poder realizar otro tipo de actividades diferentes a las del hogar, a las cuales, seguramente como futuras profesionistas no se dedicarán por completo en su vida. Con esto, llama la atención observar que, estos resultados indican que realmente las mujeres de esta muestra, perciben su autoconcepto como muy similar al de los hombres.

Ahora bien, en el caso de la quinta generación, a partir de los resultados obtenidos al comparar los sexos por reactivo, se observa que los hombres perciben como parte de su autoconcepto, que son detallistas, compartidos, bromistas y agresivos y rebeldes. En cambio, las mujeres se perciben como aplicadas, inteligentes, obedientes y desobedientes. Así, los resultados indican que el autoconcepto de los hombres de esta edad, los hace seguir siendo rebeldes, pero también más expresivo afectivos y sociales expresivos, que las mujeres, quizá como una forma de mostrar y compartir los detalles y bromas que mantienen viva su relación familiar y en especial la de pareja, o bien para justificar o compensar sus momentos de rebeldía, en los que han agredido a alguien. En cuanto a las mujeres de esta edad, se observa que tienden a presentar como parte de su autoconcepto, el trabajo intelectual, que implica más que estudiar, el hecho de que en una cultura como la mexicana, son ellas (particularmente las de esta muestra que se dedican al hogar) las que regularmente llevan las riendas de la casa en todos los sentidos, que van desde el aprovechamiento de los recursos económicos, la educación de los hijos, llevarlos a la escuela, de estar pendiente de las tareas y de las calificaciones de estos, hacer la comida, atender el hogar

y mil cosas más, mientras que el hombre de esta generación, tiene como labor primordial, la de traer dinero a la casa e impartir justicia a través de castigos o de recompensas, lo cual, seguramente para las mujeres de esta muestra no habla de la total y absoluta inteligencia de sus parejas. En cuanto a que se perciben como obedientes y desobedientes al unisono, indica que, si bien es cierto que, tienden a ser obedientes afiliativas, tratando de llevar una vida armónica, sin violencia y con una situación familiar cálida y placentera, en ocasiones deben seguramente ir en contra de algunos parámetros o costumbres sociales que no son las más adecuadas en ciertas circunstancias de la vida. Al respecto, sería recomendable hacer otras investigaciones que aclaren el significado que tiene el ser Inteligente en sujetos de esta generación, tomando como punto de partida que debe trabajarse con muestras que tengan diferentes estilos o formas de vida.

Por otro lado, en lo que toca a los resultados obtenidos para los sujetos de la sexta generación, los hombres de esta edad, perciben que como parte de su autoconcepto tienden a verse como rebeldes (volubles, necios y desobedientes), sociales normativos (amables y acomedidos), sociales expresivos (bromista), éticos morales (sinceros y estrictos) y con trabajo intelectual (activos e inteligentes), y en cambio las mujeres se perciben totalmente como expresivas afectivas (románticas, detallistas, cariñosas y sentimentales) y rebeldes (criticonas). Ante estos resultados, se observa el hecho de que tanto los hombres como las mujeres de esta edad tienden a conservar las características de su autoconcepto que les son propias como mexicanos, confirmando absolutamente la existencia y permanencia (al menos, de forma radical en esta generación), de las dos premisas básicas sobre las cuales se finca la estructura de la familia mexicana, que han sido propuestas por diversos autores que hablan acerca del mexicano (Díaz Guerrero, 1955; Paz, 1959; Ramírez, 1959), que son:

- a) La supremacía indiscutible del padre, y
 - b) el necesario y absoluto autosacrificio de la madre.
- (Díaz Guerrero, 1955, pp. 411).

Ahora bien, todos los resultados hasta aquí presentados, confirman los que se encontraron a nivel de los factores, en los que se observó de forma general que las mujeres tienden a percibir que una de las partes más importantes de su autoconcepto lo es el hecho de ser mayormente expresivo afectivas que los hombres, que en cambio indican ser más rebeldes, lo cual, confirma también su machismo y hombría ante ellas, lo cual coincide por lo expuesto por Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence (1981), que a partir de la medida de los rasgos de masculinidad y femineidad, encontrados para dos culturas (Mexico y Estados Unidos), observaron que las mujeres mexicanas tuvieron una más clara tendencia a percibirse como afectivas y expresivas que los hombres mexicanos, que en comparación aparecieron como más instrumentales. Así, estos resultados permiten afirmar que el instrumento construido para evaluar autoconcepto, permite de forma objetiva, encontrar diferencias significativas tanto por sexo como por generaciones, lo cual, le da una buena validez de constructo y de contenido

desde una perspectiva metodológica totalmente etnopsicológica, que es la alternativa para llevar a cabo estudios al interior de la psicología, tomando en cuenta los elementos culturales que tienen un efecto directo sobre la conducta de los individuos que se estén estudiando.

De esta forma, en el siguiente estudio, se trató de probar si es que el instrumento era capaz de detectar diferencias significativas en el autoconcepto, básicamente a partir del ecosistema en el que se desarrollan las personas, debido a que ésta variable, es considerada como una de las más importantes en cuanto a la validación que se debe hacer de un instrumento, a partir de una perspectiva metodológica, propia de la etnopsicología (Díaz Guerrero, 1991).

Ante esta postura, para llevar a cabo la selección de la muestra propia para la realización de esta investigación, se tomó como base el hecho de que frecuentemente se hace referencia al conocimiento tanto científico (Díaz Guerrero, 1982; Reyes Lagunes, 1982; Valdez Medina, Reyes Lagunes y Valladares Sánchez, 1990) como del dominio popular, que indica que las personas que son de las diferentes partes del país tienden a presentar algunas diferencias, tanto en su forma de ser o de comportarse, como de pensar, en otras palabras, que su filosofía de vida es diferente. Ante esta posición, y a manera de hipótesis, se podía pensar de entrada, que los sujetos del norte (sobre todo los que tienen frontera con Estados Unidos, en este caso los de la capital del Estado de Chihuahua), los del centro cosmopolita (D.F., por ser los que viven en la capital del país y que por la marcada característica de vivir en México con un centralismo casi absoluto, son los que reciben la mayor cantidad de información (contracultural), sobre todo científica, tecnológica y artística, proveniente de todas partes del mundo), los del centro provincia (que son los Estados circunvecinos del D.F., y en este caso el Estado de México, en su capital Toluca, que esta tan cercana al D.F., y que por consiguiente podría recibir su influencia como una de las variables contraculturales que afectarían al autoconcepto) y los del sur del país (en especial los de Yucatán por ser de acuerdo con investigaciones previamente citadas, los más tradicionalistas), podían mostrar comportamientos, formas de pensar, filosofías de vida y sobre todo autoconceptos diferentes (que es el punto esencial del presente trabajo), con base en los elementos tanto culturales como contraculturales con los que éstas personas crecen y se desarrollan a lo largo de sus vidas.

Ahora bien, al analizar los resultados, una vez más se encontraron cambios en la estructura de los factores, debido a que como se dijo anteriormente, no hay hasta el momento, ninguna estructura factorial que sea completamente estable, ya que ésta, debe en principio, ser sensitiva a las variaciones reales que se den a partir de las diferencias que hay entre las muestras con las que se esté trabajando. De esta forma, se puede observar que en México, hay una serie de subculturas diferentes, o tal como dice Paz (1959), no hay un sólo México, sino varios Méxicos distintos. En este sentido, puede pensarse que el autoconcepto de los suje-

tos, necesariamente será diferente, dependiendo fundamentalmente, de la influencia que sobre ellos tiene el ecosistema en el que se vive, se crece y se desarrolla, además de la edad, el nivel de escolaridad y el sexo de los sujetos.

Partiendo de lo anterior, en este estudio, a partir del análisis factorial realizado para los sujetos del sur (Yucatán), se observó que éstos perciben que, como parte de su autoconcepto son en principio sociales expresivos, percibiéndose como platicadores, relajientos, simpáticos, traviosos, bromistas, amigables, compartidos, buenos y amables, mostrando que para ellos como buenos mexicanos, el haber sido educados para ser afiliativos y por demás afables es realmente importante, como parte de su estructura mental de autoconcepto. Observándose también que los sujetos de esta muestra de Yucatán, dejan ver que el ser amigable constituye una forma de expresarse, de pasarla bien, haciendo relaxo y bromas con cualquier persona, considerándolas casi inmediatamente como uno de sus nuevos amigos.

Como un segundo factor o dimensión importante de estos sujetos del sur del país, se perciben como expresivo afectivos, lo cual, los hace concebirse como románticos, cariñosos, detallistas, sentimentales, atentos y acomedidos, cumpliendo junto con el factor anterior, con la característica básica de los mexicanos de tener relaciones de amistad que incluyan sentimientos de afecto, que pueden ser más intensos que el simple compañerismo, con los que seguramente también pueden sentirse involucrados. En otras palabras, los sujetos de esta muestra, se dan, se entregan del todo, sin miramientos en cuanto a su amistad y sentimientos. Por esta característica tan importante para esta muestra, no es sorprendente que en este lugar del país, haya una gran cantidad de compositores y de poetas que pueden considerarse como románticos dentro de los géneros literarios.

Una tercera dimensión importante fue la de social normativo, que indica que estos sujetos también se perciben como aplicados, estrictos, trabajadores, obedientes, estudiosos, responsables e inteligentes, a partir de los cual, se les puede identificar con los tipos de mexicano propuestos por Díaz Guerrero (1982) como del tipo obediente afiliativo, pero con tendencias claras a ser del tipo interno activo.

Al respecto de la cuarta dimensión de rebeldía, obtenida para explicar el autoconcepto de estos sujetos del sur del país, se encuentra que se perciben realmente como poco rebeldes, poco agresivos y poco criticones, lo cual indica que no se permiten a sí mismos, ser más rebeldes que lo que son por la cuestión del período de desarrollo en el que se encuentran y que con base en la crisis existencial y la autoafirmación que casi les es inherente, resulta importante observar que estos sujetos presenten una tan reducida inclinación hacia este tipo de características negativas del autoconcepto, que seguramente reprimen al máximo, por lo cual, no se permiten ser o tener una clara orientación hacia comportarse como rebeldes autoafirmativos, ni mucho menos como externo pasivos, que de acuerdo con Díaz Guerrero (1982),

son los tipos de mexicano que presentan las características más negativas de la cultura mexicana.

Por otro lado, en el caso de los sujetos del norte, a partir de los resultados obtenidos a través del análisis factorial que se les aplicó, se observa que un primer factor o dimensión de su autoconcepto, fue el expresivo afectivo, a través del cual, se perciben como sentimentales, cariñosos, románticos, detallistas, y acomodados, lo que hace pensar, que para estos sujetos es más importante tener una relación de afecto, o bien la de tener una pareja, que la de tener mucha gente "amistades" a las que se les tenga que tener o manifestar afecto en cualquiera de sus modalidades o grados. Sin embargo, mediante esta dimensión de su autoconcepto, se nota que tienden a ser como todos los mexicanos, afectivos, sensibles y muy enamorados.

Respecto al segundo factor social normativo, del autoconcepto de estos sujetos del norte del país, se observa que tienden a percibirse como buenos, amables, responsables, simpáticos, amigables y respetuosos, dejando ver que el ser amigables es más que una forma de expresarse. Es en sí, una norma, algo bueno que se puede o se debe hacer, pero no con toda la gente. Así, ante las respuestas que dieron los sujetos de esta muestra del norte del país, dan la impresión de que pueden tener muchos conocidos o "cuates", pero no muchos amigos y por lo tanto, no todo el mundo puede establecer una amistad con ellos, a diferencia de lo observado con los sujetos del sur, que son por demás amigables con toda la gente, sin necesariamente establecer una relación de "amistad formal", sino más bien, como una forma de pasarla bien en el momento, con cualquier persona con la que se encuentren conviviendo. Con estos resultados, de todas formas es importante hacer notar que las características que se incluyeron en esta dimensión de su autoconcepto, los hace tener los elementos propios del mexicano de tipo obediente afiliativo propuesto por Díaz Guerrero (1982) a lo largo de muchos de sus estudios sobre el mexicano.

Por otro lado, en cuanto al tercer factor social expresivo, se observa que estos sujetos tienden a percibirse como relajados, platicadores, y traviosos, lo cual seguramente por las características antes mencionadas, solo desarrollan cuando están con sus verdaderos amigos y no como los sujetos de la muestra de Yucatán que se mostraron como más abiertos y que por lo que se vió en sus resultados, juegan y bromean con "todo el mundo".

Con respecto al cuarto factor obtenido para estos sujetos, que fue el de rebeldía, se observa que la muestra de sujetos del norte (Chihuahua), como en las otras muestras de adolescentes que se han estudiado a lo largo de esta investigación, tienen el firme propósito de evitar seguir teniendo como parte de su autoconcepto a la rebeldía. Sin embargo, consideran que como parte de esta estructura mental, se perciben como rebeldes, agresivos, enojones, criticones, necios, y estrictos. Ante estos resultados, por lo que se puede ir observando al compararlos con los sujetos del sur del país, se nota claramente que los del norte tienden a

verse como más rebeldes que los de Yucatán, lo cual hace pensar que el hecho de estar tan cerca de la frontera con los Estados Unidos, que constituye una variable contracultural importante, hace que estos sujetos tiendan a presentar mayor cantidad de características que pertenecen al tipo rebelde Autoafirmativo propuesto por Díaz Guerrero (1982), las cuales los hacen ser más independientes, decisivos, arriesgados, pero también mayormente agresivos, necios e hirientes para con sus semejantes, y en especial para con las figuras de autoridad como lo son los padres y los maestros.

En cuanto al quinto factor o dimensión del autoconcepto de estos sujetos ético moral, se perciben como activos, limpios, trabajadores, ordenados, obedientes, y estudiosos, lo cual, llama mucho la atención, puesto que muy probablemente por las condiciones áridas de su territorio, y por consiguiente la difícil tarea de hacer producir a esta tierra, aunado a la fuerte competencia que hay con sus vecinos cercanos en la frontera norte, más aparte, la influencia contracultural con la que conviven día a día, ha hecho que estos sujetos tengan una dimensión ético moral que refleja más que honestidad y respeto, una cultura de trabajo que se ha convertido en el valor más fuerte que tienen y que los hace tener una clara orientación hacia convertirse en mexicanos del tipo Interno Activo propuesto por Díaz Guerrero, (1982).

En lo que toca al sexto factor encontrado para estos sujetos del norte, se consideran como estudiosos, aplicados, e inteligentes, refuerza la anterior reflexión hecha acerca de estos sujetos que con estas características realmente desarrolladas, pueden lograr con mayor facilidad, el ser interno activos.

Ahora bien, en lo que corresponde al análisis factorial realizado para los sujetos del Estado de México (centro provincia), se observa que una parte importante de su autoconcepto lo constituye el hecho de que se consideran primero que nada expresivos afectivos, percibiéndose como románticos, cariñosos, sentimentales y detallistas, coincidiendo con los sujetos de la muestra del norte del país, aunque el hecho de que en este caso no se agrupó el reactivo de acomedido, lo que hace pensar que la forma de ser afectivos no es tan educada o tan preocupada por ayudar a los seres queridos, como en el caso de los sujetos del norte y en los del sur del país. Sin embargo, nuevamente el ser afectivo de los mexicanos vuelve a aparecer.

El siguiente factor o dimensión importante para su autoconcepto es el ético moral, mediante el cual se perciben como leales, sinceros, respetuosos, honestos y responsables, lo cual constituye una radical diferencia con los sujetos de la muestra del norte, puesto que aquí se trata de una ética que tiene totalmente que ver con el trato con los demás y con las bases sociales y culturales o valores que permiten tener durante toda la vida una relación armoniosa y sin problemas con los demás con los que se convive, sobre todo con la familia y con los amigos.

Por otro lado, en cuanto al tercer factor de social expresivo que

se formó para estos sujetos del Estado de México con respecto a su *autoconcepto*, indica que se perciben como relajientos, amigables, simpáticos, platicadores, bromistas y buenos, lo cual hace pensar que como todo adolescente, son tendientes a hacer relajo, pero al parecer por sus respueas, un relajo y unas bromas buenas, bien intencionadas, sin malicia. Esto, los hace coincidir de entrada con el tipo de mexicano obediente afiliativo, planteado por Díaz Guerrero (1982).

En cuanto al cuarto factor obtenido para estos sujetos del Estado de México, que fue el de rebeldía, permitió observar que se perciben como agresivos, enojones, rebeldes, mentirosos y desobedientes, lo cual, como todos los adolescentes, pretenden eliminar de su *autoconcepto*, y aunado al comentario anterior, los hace más propensos a ser mexicanos tradicionalistas del tipo obediente afiliativo, aunque quizá, no con la misma intensidad que se observa con los sujetos de la muestra de Yucatán, pero si parecidos a los del norte del país y sobre todo a los del Distrito Federal, que por su cercanía con la ciudad de Toluca de donde son estos sujetos, puede ser una variable contracultural que seguramente tiene el efecto suficiente como para provocar que estos sujetos del Estado de México, presenten estas características propias de los mexicanos rebeldes autoafirmativos.

En lo que respecta al quinto factor de su *autoconcepto*, que es el de trabajo intelectual, se puede notar que se conciben como estudiosos, obedientes, inteligentes y aplicados. Ante estos resultados, no se puede más que confirmar lo anteriormente expuesto sobre estos sujetos, que si bien es cierto que desarrollan su trabajo intelectual, lo hacen de manera obediente, razón por la cual, seguramente no es fácil que tiendan a ser mexicanos del tipo interno activo.

Ahora bien, en lo que respecta al análisis factorial realizado para los sujetos del Distrito Federal (centro cosmopolita), se encontró que el primer factor que se obtuvo para estos sujetos fue el de social expresivo, el cual, los hace percibirse como bromistas, relajientos, traviesos, simpáticos, amigables y platicadores, tal y como sucedió con los sujetos de la muestra de Yucatán. Es decir, que para esta muestra también es importante el hacer amigos con todos los que se pueda. Lo importante es ser afiliativo con todo el mundo.

En este sentido, a partir de esta característica tan mexicana, se plantea un cuestionamiento que tiene que ver con el hecho de que, no será este tipo de comportamiento, lo que hace que los mexicanos sean demasiado halagueños con los extranjeros y que por eso se diga a nivel popular, que todavía somos un país de conquista, o bien, que por ser tan amigables se tenga continuamente la impresión de que alguien se esta aprovechando de ellos y que por consiguiente se les puede ver la cara de tontos. Para dar respuesta a esto, habrá que hacer investigación al respecto, tomando en cuenta otras variables como la de abnegación, tan propia de los mexicanos (Díaz Guerrero, 1982; Avendaño Sandoval y Díaz Guerrero, 1992), o bien, con la generalmente baja asertividad que

se tiene en México (Flores Galáz, Díaz Loving y Rivera Aragón, 1988).

Ahora bien, por otro lado, en el segundo factor de social normativo, se observa que como parte de su autoconcepto consideran que tienen las características de ser ordenados, responsables, acomodados, activos, limpios, obedientes y estudiosos, mismas que aparecen entre los sujetos de Yucatán y que dan la pauta para tener una clara predisposición para ser mexicanos del tipo interno activo.

En cuanto al tercer factor de rebeldía, encontrado para estos sujetos se observa que tienden a percibirse como poco rebeldes, necios y desobedientes, ya que no quieren serlo en demasía. Sin embargo, estos sujetos de Distrito Federal, al igual que los del norte y los del Estado de México, perciben que al interior de sus particulares autoconceptos, son más rebeldes que los sujetos de Yucatán, que por esta razón, son seguramente más tradicionales que los sujetos de las otras partes del país que se estudiaron.

Por último, en cuanto al cuarto factor de expresivo afectivo obtenido para estos sujetos del centro cosmopolita, se puede observar que se consideran románticos, sentimentales, detallistas y atentos, al igual que los sujetos del norte y los del sur, en los que la relación afectiva se ve matizada de un factor de educación, como el de ser atento con la pareja. Sin embargo, este resultado llama la atención debido a que este factor de expresivo afectivo, sea el último que se encontró para estos sujetos del Distrito Federal, puesto que esto hace pensar que en esta ciudad tan grande, llena de presiones, de estrés, de robos, de diversiones y de mil cosas más, ya no hay tiempo para ser románticos, ni cariñosos, ni mucho menos sentimentales. Quizá por esta razón, se vea que la gente en el Distrito Federal se ha ido convirtiendo en una gran masa, despersonalizada, sin identidad, siendo todos cualquiera, ante los cuales no se puede tener compasión ni un sentimiento genuino que no este determinado por el tiempo, por las distancias o bien, por un interés particular, diferente a eso que llaman amor.

De esta forma, y ante estos resultados, se observa que los sujetos de la muestra de Yucatán, son los amigos, los románticos, los tradicionales, los compositores de la nación. Los del norte serían los trabajadores, los activos, los novieros pero no muy amigables. Los del Estado de México, serían los obedientes, los serios, respetuosos y fríos del país, y por último, los del Distrito Federal, serían los amistosos, relajientos, preparados, impersonales y poco románticos de México.

Ahora bien, al llevar a cabo un análisis factorial para las cuatro muestras de sujetos juntas, se observa que para estos sujetos de nivel preparatoria con un promedio de edad de 18 años, el primer factor que se encuentra es el de social normativo, indicando con ello, que tienden a percibirse en general como amables, acomodados, compartidos, buenos, obedientes, respetuosos y leales, lo cual los ubica como mexicanos muy propensos a ser del tipo obe-

diente afiliativo.

Como un segundo factor, apareció la dimensión social expresiva, que como parte de su autoconcepto los hace percibirse como bromistas, relajientos, traviesos, platicadores, simpáticos y amigables, lo cual los hace ser agradables y divertidos, mostrando ser por demás afiliativos.

En cuanto al tercer factor obtenido para esta muestra total, se observa que fue el expresivo afectivo, indicando que estos sujetos en general tienden a percibirse como románticos, sentimentales, detallistas y cariñosos, puesto que es una de las cosas más importantes que hay para los adolescentes, aunque un poco menos para los del Distrito Federal.

Como un cuarto factor, se ordenaron los reactivos que regularmente han venido conformando la dimensión de trabajo intelectual, ya que, aún cuando en este análisis no apareció el reactivo de inteligente con una carga importante, como para formar parte del factor, lo fundamental estriba en que, ésta dimensión implica una búsqueda de productividad, de desarrollo y que los hace percibirse como limpios, ordenados, activos, responsables y trabajadores, lo cual indica que estos adolescentes al menos, no pretenden seguir siendo negativos como los mexicanos del tipo externo pasivo.

Por último, el quinto factor que se forma para esta muestra total fue el de rebeldía, el cual, los hace percibir que su autoconcepto también se conforma por características tales que los hacen verse como agresivos, enojones, criticones, rebeldes y necios, lo que deja ver que al reconocer que lo tienen, sienten la necesidad de eliminarlo de sus autoconceptos, siendo un buen inicio para llegar a ser mejores mexicanos, que sean independientes pero que no por su necedad y rebeldía, se puedan destruir a sí mismos.

Ahora bien, ante estos resultados, de alguna forma esperados, se observó que estos sujetos en general tienden a percibir que como parte de su autoconcepto, son básicamente expresivos afectivos, sociales expresivos y rebeldes, debido sobre todo, al período por el que están pasando, o mejor dicho, que están a punto de terminar. De esta forma, tampoco es sorprendente entonces que estos mismos sujetos que están en contra de toda imposición y autoridad, perciban que los factores social normativo, trabajo intelectual y ético moral, hayan sido los que menos aparecieron como parte importante del autoconcepto de estos sujetos.

Así, a partir de los resultados encontrados en estos análisis factoriales, se consideró importante realizar un análisis de varianza para observar las diferencias entre las medias obtenidas para cada factor por sexo. Ante este nuevo planteamiento, se observó por principio que entre los sujetos de las tres regiones muestreadas del país (norte, centro y sur), fueron las mujeres las que marcaron la diferencia significativa entre los factores, al percibirse como más expresivo afectivas que los hombres, indicando, que se ven a sí mismas como románticas, cariñosas,

detallistas y sentimentales, lo cual coincide totalmente con lo expuesto por otros autores al respecto (Díaz Guerrero, 1982; Ramírez, 1959; Paz, 1959; La Rosa y Díaz Loving, 1991) indicando que las mujeres mexicanas son más sentimentales cuidadosas y amorosas con todos, pero en especial con los hijos, por lo tanto, tienden a ser más expresivas que instrumentales y por lo tanto, son sumisas y abnegadas (Díaz Guerrero, 1982). Asimismo, en cuanto a los resultados obtenidos para los sujetos del norte del país, aparte de la diferencia encontrada en el factor expresivo afectivo a favor de las mujeres, se observó que hubo diferencias significativas en el factor social expresivo, encontrándose que también las mujeres de esta región del país consideran que como parte de su autoconcepto se perciben como más sociales expresivas que los hombres, lo cual, las hace verse como más platicadoras, relajientas y traviesas que los hombres de su región. Resultado que permite observar que éstas, son mayormente afiliativas y accesibles que los hombres del norte.

Por otro lado, al llevar a cabo el mismo análisis de varianza pero para todos los sujetos en general, se observa que las mujeres nuevamente, consideran que como parte importante de su autoconcepto son expresivo afectivas, además de que, en ésta aplicación general aparecen como más social normativas que los hombres, lo cual indica que se perciben como más amables, responsables, obedientes y respetuosas que los hombres, corroborando lo anteriormente encontrado en esta investigación.

Ahora bien, con respecto a los resultados obtenidos a partir de la comparación que se hizo con la finalidad de poder observar si había diferencias significativas en cuanto a cada uno de los reactivos que componen el instrumento de autoconcepto propuesto en este trabajo, a partir del lugar de origen o de residencia de los sujetos, se encontró que los grupos que regularmente marcan las diferencias significativas de acuerdo a las pruebas de Scheffe que se realizaron, fueron los del Distrito Federal, seguidos por los sujetos del norte y los del Estado de México. De esta forma, se pudo constatar que el grupo de sujetos del sur del país fueron los que ante los reactivos más positivos, regularmente obtuvieron las medias más altas, y en cuanto a los reactivos de corte más negativos, obtuvieron las medias más bajas. Así, los sujetos de Yucatán, percibieron que como parte de su autoconcepto tienden a ser de los más amables, honestos, sinceros, obedientes, respetuosos, etc., y también, de los menos enojones, relajientos, necios y rebeldes, por lo tanto, son los más afectivos, afiliativos y normativos de las cuatro muestras con las que se trabajó.

Ahora bien, a partir de los resultados obtenidos hasta este momento, se consideró también conveniente realizar una comparación por Sexos a partir de todos los reactivos, tanto de forma general (con las cuatro regiones), así como por cada una de las regiones en particular. De esta forma, se observa que al hacer la comparación por sexo tomando en cuenta a las cuatro regiones, se encontró que las mujeres tienden a percibir que como parte de su autoconcepto son más sinceras, estudiosas, respetuosas, románticas, detallistas, buenas, sentimentales y responsables que los

hombres, que en cambio perciben que son más mentirosos, estrictos, bromistas e inteligentes que las mujeres. Estos resultados, permiten corroborar que las dos premisas fundamentales sobre las cuales se fundamenta la cultura mexicana y que han sido propuestas por varios autores (Díaz Guerrero, 1955; Ramírez, 1959; Paz, 1959), son realmente ciertas.

En el caso de los sujetos del sur del país, se observa que las mujeres como parte de su *autoconcepto* consideran que son platicadoras, limpias, sinceras, estudiosas, obedientes, amigables, románticas, detallistas, buenas, cariñosas y sentimentales que los hombres. Reafirmando su condición de ser más propensas a ser obedientes y por demás afiliativas en comparación con los hombres (La Rosa y Díaz Loving, 1991).

En cuanto a los resultados obtenidos en lo que toca al *autoconcepto* de los sujetos del Estado de México, se observa que las mujeres se perciben como más cariñosas y sentimentales que los hombres, que en cambio, se perciben como más Mentirosos e Inteligentes que ellas, mostrando su tendencia clara hacia la rebeldía y hacia su autoafirmación.

En lo que respecta a los resultados obtenidos acerca del *autoconcepto* de los sujetos del norte del país, se encontró que las mujeres tienden a percibirse como más platicadoras, respetuosas, románticas y detallistas que los hombres, los cuales, se perciben a *sí mismos* como estrictos e inteligentes en comparación con ellas.

De esta forma, en lo que toca a los resultados obtenidos acerca del *autoconcepto* de los sujetos del Distrito Federal, se encontró que las mujeres tienden a percibirse como más honestas, sinceras, respetuosas, estrictas, agresivas, atentas, sentimentales y responsables que los hombres, que por su lado, sólo se perciben como más mentirosos y bromistas que ellas.

De esta manera se pudo comprobar una vez más, que el instrumento presenta una validez de constructo y de contenido adecuadas, razón por la cual, además es capaz de detectar diferencias en cuanto a la variable de ecosistema, que es otra de las variables atributivas propuestas por Díaz Guerrero (1989, 1991), como aquellas en las que un instrumento con bases metodológicas de tipo etnopsicológico debe detectar.

A manera de conclusión, se puede indicar que en este trabajo se han producido aportaciones en tres diferentes niveles, que son: el empírico, el teórico y el etnopsicológico. De esta forma, desde el punto de vista empírico, se concluye que el *autoconcepto* varía a partir del sexo, de la edad y del ecosistema en el que viven los sujetos que se estén estudiando. Que el instrumento propuesto en esta investigación es capaz de detectar dichas diferencias, permitiendo tener un panorama general y particular muy importante para poder hablar del *autoconcepto* de los sujetos, ya que como se ha podido demostrar, el instrumento construido en, y para, esta investigación, a partir del uso de la técnica de

categorías semánticas, es válido tanto a nivel de construcción, como al de contenido, ya que, evalúa exactamente lo que pretende medir. De esta forma, solo haría falta llevar a cabo un estudio correlacional con base en el uso de diferentes instrumentos que midan al mismo constructo, para poder confirmar que lo encontrado en la presente investigación, no es producto de la mera casualidad, sino de una propuesta decorosa y con bases científicas.

En cuanto al aporte de corte teórico, fue importante poder comprobar que la definición de *autoconcepto* propuesta en este trabajo, ha quedado comprobada casi en su totalidad, debido a que el aspecto físico que forma parte de esta estructura mental, no apareció como un factor, ni como parte de alguno de ellos. Sin embargo, el aspecto conductual y afectivo que también son parte de ésta estructura mental sí aparecieron en todos los casos.

Por último, en cuanto al aporte etnopsicológico, se pudo comprobar que el *autoconcepto*, sí puede ser definido y trabajado como la estructura mental propuesta, sin dejar de ser objetivos, a partir del uso de las categorías semánticas, mediante las cuales, se puede construir un instrumento de medición mejor estructurado, con bases metodológicas, totalmente etnopsicológicas, tomando en cuenta a los sujetos y a la cultura de los mismos, con los que se quiere trabajar, evadiendo así, la absoluta dependencia que había al respecto de seguir utilizando instrumentos tan Universales, que perdían de vista las características propias de las culturas, en particular la nuestra.

Ahora bien, el presente trabajo, solamente pretende ser un sencillo aporte para el estudio de los seres humanos, a partir de la psicología, que en este caso es el mar, y este trabajo es tan solo uno de los ríos que desembocan allí.

BIBLIOGRAFIA.

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, L. (1991). *Estructura factorial del inventario de roles sexuales de Bem en México: roles sexuales y su relación con el autoconcepto* Tesis de Maestría. Fac. de psicología, UNAM.
- Acuña y Bruner (1992). Autoconcepto en función de elecciones vocacionales *La Psicología Social en México*. Vol IV. México: Asociación Mexicana de psicología social.
- Adler, A. (1937). *Los sentimientos de inferioridad*. España: Miracle.
- Adler, A. (1935). *Conocimiento del hombre*. España: Espasa Calpe.
- Allport, G. (1952). *Psicología de la personalidad*. Argentina: Paidós.
- Allport, G. (1955). *La Personalidad: su configuración y su desarrollo*. España: Herder.
- Allport, G. (1966). *Traits revisited american psychologist* (21, 1-10).
- Andrade, P.P. y Pick, W.S. (1986). Una Escala de autoconcepto para niños. *La Psicología Social en México*, Vol. 1. México: Asociación Mexicana de Psicología social.
- Anderson, J.R. y Bower, G.H. (1973). *Memoria asociativa humana*. México: Trillas.
- Avendaño, S. R. y Díaz Guerrero, R. (1992). Estudio experimental de la abnegación. *Revista mexicana de psicología*. Vol. 9, No. 1, pps. 15-19.
- Barnouw, V. (1967). *Cultura y personalidad* Argentina: Troquel.
- Bartlett, F.C. (1932). *Remembering: a study in experimental and social psychology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Béjar, R. (1979). *El mexicano aspectos culturales y psicosociales* México: U.N.A.M.
- Benedict, R. (1967). *El hombre y la cultura*. Argentina: Sudamericana.
- Bertocci, P.A. (1945). *The psychological self, the ego and personality*. en Hamacheck, D.E., ed. *The self in Growth Teaching, and Learning: Selected Readings*, pps. 14-26, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.
- Bledsoe, J.C. y Wiggins, R.G. (1973). Congruence of Adolescents self-Concepts *Journal of psychology*, No 83. pps 131-136.
- Bischof, L. (1983). *Interpretación de las teorías de la personalidad*. México: Trillas.
- Boring, E.G (1980). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.
- Bourguignon, E. (1979). *Psychological anthropology and introduction to human nature and cultural differences*. Holt Rinehart & Winston, New York.
- Bourne, L.E., Dominowsky, R.L. y Loftus, E.F. (1979). *Cognitive processes*. New Jersey, Prentice Hall.
- Bousfield, W.A. (1953). The occurrence of clustering and the recall of randomly arranged associates. *Journal of General Psychology*. 49, 220-240.
- Bravo, F.P., Sarmiento, C., García, R., Acosta, M. (1984). *Estudio de las relaciones entre nodos conceptuales en redes semánticas: propuestas preliminares*. México: U.N.A.M.

- Britannica, (1991). *The new encyclopedia*. 15th. Edition. Vol. 15, pag. 574.
- Britannica, (1991). *The new encyclopedia*. 15th. Edition. Vol. 10, pag. 618.
- Britannica, (1991). *The new encyclopedia*. 15th. Edition. Vol. 24, pag. 354.
- Castañeda, F.S. (1993). *Estructuración del conocimiento a partir de lo leído. Un marco de trabajo evaluativo*. Tesis de Doctorado México: U.N.A.M.
- Cattell, R. (1957). *El análisis científico de la personalidad*. España: Fontanella.
- Collins, H.A. y Burger, G. (1969). The self concept of inner city and suburban youth. *National Catholic Guidance Conference Journal*. 13, pps 10-17.
- Collins, A.M. y Loftus, E.F. (1975). A spreading activation theory of semantic processing. *Psychological Review*, 5, 85-88.
- Collins, A.M. y Quillian, M.R. (1969). Retrieval time for semantic memory. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*. 8, 240-247.
- Conrad, C. (1972). Cognitive economy in semantic memory. *Journal of Experimental Psychology*. 92, 149-154.
- Cooley, C. (1902). The social self on the meaning of I. En Gordon, C. y Gergen, K. (1968). *The self in social Interaction*. Vol. 1, New York, Wiley & Sons Inc.
- Díaz Guerrero, R. (1952). *Teoría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad*. México: Psiquis.
- Díaz Guerrero, R. (1955). Neurosis and the Mexican family structure. *American Journal of Psychiatry*, 112, 6, pps. 411-417.
- Díaz Guerrero, R. (1975). *El diferencial semántico del idioma español*. México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1976). *Hacia una psicología social del tercer mundo*. México: Difusión Cultural U.N.A.M.
- Díaz Guerrero, R. (1979). Orígenes de la personalidad humana et des systèmes sociaux. *Revue de Psychologie Appliquée*. 29 (2), pps. 139-152.
- Díaz Guerrero, R. (1982). *Psicología del mexicano*. Cuarta Edición. México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1989, Junio, 3). Epílogo - El camino de las socioculturas. *Excelsior*. pps. 4, 16.
- Díaz Guerrero, R. y Peck, R.F. (1963). *Respeto y posición social en dos culturas*. México: sociedad Interamericana de psicología, pps. 116-137.
- Díaz Guerrero, R. (1967). sociocultural premises, attitudes and cross-cultural research. *International Journal of Psychology*, 2, pps. 76-81.
- Díaz Guerrero, R. y Szalay, L. (1993). *El mundo subjetivo de los mexicanos y de los norteamericanos*. México: Trillas.
- Díaz Loving, R., Díaz Guerrero, R., Helmreich, R. y Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y rasgos femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de psicología*, 1, 4-37.

- Dollar, J. y Miller, N. (1950). *Personality and psychotherapy: an analysis in terms of learning*. Thinking and Culture. Mc Graw Hill, New York.
- Douglass, R. (1975). *Por los senderos de la psicología intercultural* Edt. Fondo de Cultura Económica, México.
- Dufrenne, M. (1959). *La personalidad básica* (Un Concepto sociológico. Argentina: Paidós.
- Espinoza, F.R. y Reyes L.I. (1991). La Evitación al Exito: Validación y Calificación del E.E.E. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. VII, No. 2. pps. 71-89.
- Erickson, E.H. (1959). Identity and the life cycle. *Psychological Issue*. Monograph No. 1. International Universities Press. Nueva York.
- Eysenck, H. (1958). *Fundamentos biológicos de la personalidad*. España: Fontanella.
- Figueroa, N.J. (1980). *Sobre la teoría general de las redes semánticas*. México: trabajo inédito. U.N.A.M.
- Figueroa, J. (1981a). *Estudio de redes semánticas naturales y algunos de sus procesos básicos*. trabajo inédito. UNAM.
- Figueroa, J. y Carrasco, M. (1980b). *Comparación de redes semánticas entre estudiantes mexicanos e ingleses*. trabajo inédito, UNAM.
- Figueroa, N. J., González, E., Solís, V. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 13, No. 3, 447-458.
- Figueroa, J., Meráz, P., Hernández, J., Cortés, T. y Gutiérrez, R. (1981). *Curso de prácticas del segundo nivel, individual multidimensional*. Coordinación de Laboratorios. Facultad de psicología México: UNAM.
- Fitts, W.H. (1965). *Escala de autoconcepto de Tennessee*. México: Manual Moderno.
- Flores, G.M., Díaz Loving, R. y Rivera A.S. (1988) Asertividad, agresividad y conflicto en una muestra mexicana. *La Psicología Social en México*. México: Asociación Mexicana de Psicología social. Vol. 2, pps. 16-20.
- Freud, S. (1967). *Obras completas, Vols. I, II y III*. España: Biblioteca Nueva.
- Fromm (1941). *El miedo a la libertad* . México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm (1956). *El arte de amar* . México: Fondo de Cultura Económica.
- García, M.E. (1976). *Etica*. México: Porrúa.
- Gómez, R.A.A. (1992). Influencia de la situación familiar en el autoconcepto y seguridad *La Psicología Social en México*. Vol IV. México: Asociación Mexicana de Psicología social.
- Goldstein, K. (1939). *The organism* American Book. New york.
- Hall, C. y Lindzey, G. (1970). *La Teoría del sí mismo y la personalidad*. Rogers . México: Paidós.
- Hall, C. y Lindzey, V. (1962). *La teoría de campo y la personalidad*. Argentina: Paidós.
- Holtzman, W.H. y Díaz Guerrero, R. (1975). *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*. México: Trillas.
- Howe, M.J. (1977). *Introducción a la memoria humana*. México: Trillas.

- James, W. (1968). The self. En Gordon, C. y Gergen, K.J. Eds. *The self in social interaction*. Vol. 1, Nueva York.
- Jung, C.G. (1947). *Tipos psicológicos*. Argentina: Sudamericana.
- Jung, C.G. (1940). *Contribución a los simbolismos del sí mismo*. México: Paidós.
- Kadiner, A. (1939). *El Individuo y su sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Koffka, K. (1942). *Bases de la evolución psíquica*. España: Occidente.
- Lachman, R., Lachman, L. y Butterfly, E. (1979) *Cognitive psychology information processing: an introduction*. LEA Publishers, New Jersey.
- La Rosa, J. (1986). *Escalas de locus de control y autoconcepto construcción y validación* Tesis de Doctorado, Facultad de psicología. México: UNAM.
- La Rosa, J. y Díaz L.R. (1991). Evaluación del autoconcepto: una escala multidimensional. *Revista Latinoamericana de Psicología*. vol. 23, num. 1, pps. 15-33.
- L'Ecuyer, R. (1975). Self concept investigation: demystification process. *Journal of Phenomenological Psychology*. 6, (1), pps. 17-30.
- L'Ecuyer, R. (1985). *El concepto de sí mismo*. España: Oikos-Tau.
- Lewin, K. (1940). *Dinámica de la personalidad*. España: Morata.
- Linton, R. (1961). *Estudio del Hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Linton, R. (1971). *Cultura y Personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lundholm, H. (1940). Reflections upon the nature of the psychological self. *Psychological Review*. 47, pps. 110-127.
- Malinowski, B. (1949). *Estudios de psicología primitiva*. Argentina: Paidós.
- Malinowski, B. (1985). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. México: Artemisa.
- Marx y Hillix (1978). *Sistemas y teorías contemporáneos en psicología*. México: Paidós.
- Mead, G. (1990) *Espíritu, persona y sociedad*. (Desde el punto de vista del Conductismo social). Argentina: Paidós.
- Mead, M. (1985). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. México: Artemisa.
- Mischel, W. (1988). *Teorías de la Personalidad*. México: Mac Graw Hill.
- Misyak, H. (1969). *Raíces Filosóficas de la psicología*. Argentina: Troquel.
- Mora, C., Palafox, G., Valdez, J. y León, R. (1984). *La representación social, desde una perspectiva básica*. trabajo presentado en el XII Congreso Internacional de psicología. Acapulco, Guerrero.
- Morris, C. (1962). *Signos, lenguaje y conducta*. Argentina: Losada.
- Mullahy (1952). *The contributions of Harry Stack Sullivan* Hermitage, New York.
- Murphy, G. y Jensen, F. (1932). *Approaches to personality*. Coward Mc Cann. New York.
- Murray, H. (1948). *Explorations in personality*. Oxford University Press. New York.

- Mueller, F. (1965). *Historia de la psicología, desde la antigüedad hasta nuestros días*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Neisser, U. (1979). *Psicología cognoscitiva*. México: Trillas.
- Norman, D.A. (1970). *Models of human memory*. New York, Academic Press.
- Ochoa Baraojos, A. (1987). *Factores que influyen en el desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia*. Tesis de Maestría México: U.N.A.M.
- Oñate, P. (1989) *El autoconcepto*. España: Narcea.
- Osgood, Ch.E., (1952). The nature and measurement of meaning. *Psychological Bulletin*. Vol. 49, No. 3, 197-237.
- Osgood, Ch.E. (1973). *Curso superior de psicología experimental*. México: Trillas.
- Osgood, C., Suci, G. y Tannenbaum, T. (1971). *The measurement of meaning*. The University of Illinois Press.
- Papalia, D.E. (1988). *Psicología del desarrollo*. México: Mac Graw Hill.
- Paz, O. (1959). *El laberinto de la soledad* México: Fondo de Cultura Económica.
- Pick, W.S. y Vargas, T.E. (1990). *Yo adolescente*. México: Limusa-Noriega.
- Ramírez, S. (1959). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.
- Ramos, S. (1951). *El Perfil del hombre y la cultura en México*. México: Espasa Calpe.
- Reyes Lagunes, I. (1982). *Actitudes de los Maestros hacia la Profesión Magisterial y su Contexto*. Tesis de Doctorado. Facultad de psicología. México: U.N.A.M.
- Reyes Lagunes, I. y Ferreira N.L. (1989). Partidos de oposición, sindicatos y gobierno, a través de redes semánticas. *Revista de la sociedad Mexicana de Psicología social*. Año 2, num. 3, pps. 67-76.
- Reyes Lagunes I. y Góngora Coronado, E. (1993). *Los Yucatecos, como se Perciben. Un Estudio generacional*. trabajo presentado en la Reunión Regional de Investigaciones sociales sobre Yucatán. Organizado por el Instituto Hideyo Noguchi y la Universidad Autónoma de Yucatán. Octubre de 1993.
- Rips, L., Shoben, E. y Smith, E. (1973). Semantic distance and the verification of semantic relations. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*. 12, 1-20.
- Rivera, A.S. y Díaz Loving R. (1992). *Autoconcepto y Empatía*. La psicología social en México. Vol IV, México: Asociación Mexicana de Psicología social.
- Rogers, C. (1987). *El camino del ser*. España: Kairos.
- Rogers, C. (1988). *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós.
- Rogers, C. (1989). *La persona como centro*. México: Paidós.
- Salazar, J.M; Montero, M; Muñoz, C; Sánchez, E; Santoro, E; Villegas, J. (1982). *Psicología social*. México: Trillas.
- Sarbin, T.M. (1952). A preface to a psychological analysis of the self *Psychological Review*, 59, págs 11 - 22.
- Servin, T.J.L.; Requena, G. y Cortez, L. G. (1990). La Valoración del Autoconcepto en Niños. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, México, XVI :1990, Núm. 1-2, pps. 96-108.

- Servin, T.J.L. (1992). Las expectativas como explicaciones del autoconcepto *La Psicología social en México*. Vol IV. México: Asociación Mexicana de Psicología social.
- Sheldon, W. (1942). *The varieties of temperament: A psychology of constitutional differences*. Horper and Row, New York.
- Skinner, B.F. (1953). *Ciencia y conducta humana*. España: Fontanella.
- Skinner, B.F. (1986). *Sobre el conductismo*. España: Orbis.
- Snyg, D. y Combs, A. (1949). *Individual behavior*. Harper, Nueva York.
- Soarez, H.T. y Soarez, L.M. (1969). Interpersonal and self perception of culturally disadvantage children. *American Educational Research Journal*. 6, pps 31-45.
- Sullivan, H. (1938). Introduction to the study of interpersonal relations. *Psychiatry*, 1, 121-134.
- Sullivan, H. (1945). *La teoría interpersonal de la psiquiatría*. Argentina: Psique.
- Stephenson, W. (1953). *The study of behavior*. University of Chicago Press. Chicago.
- Symonds, P.M. (1951). *The ego and the self*. Appleton-Century-Crofts, New York.
- Szalay, L. y Bryson, J. (1973). Measurement of psychocultural distance: a comparison of american blacks and whites. *Journal of Personality and social Psychology*. Vol. 26, No. 2, 166-177.
- Szalay, L. y Bryson, J. (1974). Psychological meaning: comparative analyses and theoretical implications. *Journal of Personality and social Psychology*. Vol. 30, No. 6, 860-870.
- Tamayo, A. (1982). Autoconcepto, sexo y estado civil. *Revista de la Asociación Latinoamericana de psicología social*. Vol. 2, Núm. 2, pps. 3-16.
- Tulving, E. (1972). Episodic and semantic memory. En Tulving E. y Pearlstone (eds.) *Organization of Memory*. New York, Academic Press.
- Valdez, M.J.L. y Hernández, G.A.E. (1986) *Padre, madre, Dios y virgen: redes semánticas: convergencias conceptuales*. Tesis de Licenciatura. México: U.N.A.M.
- Valdez, M.J.L. y Martínez, S.V. (1988). El significado psicológico de rico y pobre. En *La psicología social en México*. Vol. II pps. 102-109. México: Asociación Mexicana de Psicología social.
- Valdez, M. J.L. y Reyes Lagunes, I. (1992). Las categorías semánticas y el autoconcepto. *La psicología social en México*. Vol IV. México: Asociación Mexicana de psicología social.
- Valdez Medina, J.L., Reyes Lagunes, I., Valladares Sánchez, J. (1990). Psicofísica del amor en hombres y mujeres. Una comparación, entre estudiantes de México D.F. y Mérida Yucatán. *La psicología social en México*. México: Asociación Mexicana de Psicología social. Vol. III, pps. 139-143.
- Valdez, M.J.L. y Reyes, L.I. (1991). Las redes semánticas y el autoconcepto. *La psicología social en México*. Vol. IV. México: Asociación Mexicana de Psicología social
- Vasconcelos, J. (1958). *La Raza Cósmica*. Obras Completas, Tomo II, pps. 918-923. México: Libreros Mexicanos Unidos.
- Villegas, A. (1960). *La Filosofía de lo mexicano*. Colección Vida y Pensamiento de México. México y Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Webster, M. y Sosobiezech, B. (1978). *Teorías de la autoevaluación*. México: Limusa.
- Wolman, B.B (1978). *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*. España: Martínez Roca.
- Xirau, R. (1964). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: U.N.A.M.

APENDICE "A".

PRIMER INSTRUMENTO UTILIZADO,
CON UNA ESCALA DE TIPO CROSS-MODAL.

INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO.

INSTRUCCIONES:

A CONTINUACION SE LE PRESENTAN UNA SERIE DE REACTIVOS QUE PUEDEN FORMAR PARTE DE SU FORMA DE SER O DE CONCEBIRSE, LA TAREA QUE USTED DEBE REALIZAR ES LA EVALUAR QUE TANTO TIENE DE CADA UNO DE ESTOS REACTIVOS Y MARCARLO SOBRE LA LINEA DE LA DERECHA, QUE VA DE "NADA A TOTALMENTE". HAY QUE CONTESTAR A TODOS LOS REACTIVOS. POR SU COLABORACION GRACIAS.

	TOTALMENTE	NADA
AMABLE	_____	_____
COMPARTIDO	_____	_____
DISTRAIDO	_____	_____
ENOJON	_____	_____
INTELIGENTE	_____	_____
HONESTO	_____	_____
AMIGABLE	_____	_____
ESTUDIOSO	_____	_____
LIMPIO	_____	_____
PELEONERO	_____	_____
ORDENADO	_____	_____
RESPONSABLE	_____	_____
SERIO	_____	_____
SINCERO	_____	_____
RESPECTUOSO	_____	_____
BUENO	_____	_____
OBEDIENTE	_____	_____
MENTIROSO	_____	_____
CARINOSO	_____	_____
PLATICADOR	_____	_____
SENTIMENTAL	_____	_____
TRANQUILO	_____	_____
ATENTO	_____	_____
FLOJO	_____	_____
TIMIDO	_____	_____
VOLUBLE	_____	_____
COMPRENSIVO	_____	_____
ACOMEDIDO	_____	_____
ESTRICTO	_____	_____
EGOISTA	_____	_____
FLACO	_____	_____
INQUIETO	_____	_____
LEAL	_____	_____
MALO	_____	_____
NECIO	_____	_____
OPTIMISTA	_____	_____
RELAJIENTO	_____	_____
SUCIO	_____	_____
APLICADO	_____	_____
TRAVIESO	_____	_____
AGRESIVO	_____	_____
BROMISTA	_____	_____

	TOTALMENTE	NADA
CRITICON	_____	_____
DEPORTISTA	_____	_____
CONFIADO	_____	_____
MADURO	_____	_____
CHAPARRITO	_____	_____
PARTICIPATIVO	_____	_____
RENCOROSO	_____	_____
SIMPATICO	_____	_____
TONTO	_____	_____
SENCILLO	_____	_____
DISCRETO	_____	_____
DETALLISTA	_____	_____
REBELDE	_____	_____
TRABAJADOR	_____	_____
DESTRUCTOR	_____	_____
FEO	_____	_____
MORENO	_____	_____
ROMANTICO	_____	_____
FELIZ	_____	_____
INCOMPRESIVO	_____	_____
REGULAR	_____	_____
DESORDENADO	_____	_____
DESOBEDIENTE	_____	_____
INCUMPLIDO	_____	_____
CHISMOSO	_____	_____
BONITO	_____	_____
ACTIVO	_____	_____
MEDIOCRE	_____	_____

NOTA

SI HAY ALGUNA (S) CARACTERISTICAS (S) QUE CREA USTED QUE LO DEFINEN Y QUE NO APAREZCA EN ESTE LISTADO, FAVOR DE ANOTARLO A CONTINUACION:

DATOS GENERALES:

NOMBRE.

EDAD.

SEXO.

ESCOLARIDAD.

NUMERO DE FAMILIARES.

NUMERO DE HIJO QUE OCUPA EN SU FAMILIA.

OCUPACION.

APENDICE "B".

INSTRUMENTO FINAL DE AUTOCONCEPTO,
CON UNA ESCALA DE CINCO INTERVALOS
DE RESPUESTA (TIPO LIKERT).

CUESTIONARIO DE AUTOCONCEPTO

INSTRUCCIONES: EL PRESENTE CUESTIONARIO TIENE LA INTENCION DE EVALUAR SU AUTOCONCEPTO, PARTIENDO DE LA PREGUNTA DE: "QUE TANTO CONSIDERA UD. QUE TIENE DE CADA UNA DE LAS CARACTERISTICAS QUE APARECEN EN ESTE CUESTIONARIO". PARA CONTESTAR HAY QUE MARCAR CON UNA CRUZ SOBRE LA LINEA DE CINCO INTERVALOS DE RESPUESTA, QUE VAN DESDE:

"LO TENGO TOTALMENTE" (1), "TENGO ALGO DE ESA CARACTERISITCA" (2), "NI LO TENGO NI ME FALTA" (3), "TENGO MUY POCO DE ESTA CARACTERISTICA" (4), "NO TENGO NADA DE ESTA CARACTERISTICA" (5). POR FAVOR NO DEJE NINGUN REACTIVO SIN CONTESTAR. POR SU COLABORACION GRACIAS.

	1	2	3	4	5
AMABLE	_____	_____	_____	_____	_____
HONESTO	_____	_____	_____	_____	_____
PLATICADOR	_____	_____	_____	_____	_____
RELAJIENTO	_____	_____	_____	_____	_____
ENOJON	_____	_____	_____	_____	_____
ACTIVO	_____	_____	_____	_____	_____
LIMPIO	_____	_____	_____	_____	_____
SINCERO	_____	_____	_____	_____	_____
TRAVIESO	_____	_____	_____	_____	_____
MENTIROSO	_____	_____	_____	_____	_____
ESTUDIOSO	_____	_____	_____	_____	_____
OBEDIENTE	_____	_____	_____	_____	_____
LEAL	_____	_____	_____	_____	_____
RESPETUOSO	_____	_____	_____	_____	_____
SIMPATICO	_____	_____	_____	_____	_____
VOLUBLE	_____	_____	_____	_____	_____
NECIO	_____	_____	_____	_____	_____
APLICADO	_____	_____	_____	_____	_____
AMIGABLE	_____	_____	_____	_____	_____
ROMANTICO	_____	_____	_____	_____	_____
DETALLISTA	_____	_____	_____	_____	_____
DESOBEDIENTE	_____	_____	_____	_____	_____
COMPARTIDO	_____	_____	_____	_____	_____
BUENO	_____	_____	_____	_____	_____
ORDENADO	_____	_____	_____	_____	_____
AGRESIVO	_____	_____	_____	_____	_____
REBELDE	_____	_____	_____	_____	_____
ATENTO	_____	_____	_____	_____	_____
ACOMEDIDO	_____	_____	_____	_____	_____
CARIÑOSO	_____	_____	_____	_____	_____
SENTIMENTAL	_____	_____	_____	_____	_____
ESTRICTO	_____	_____	_____	_____	_____
TRABAJADOR	_____	_____	_____	_____	_____
CRITICON	_____	_____	_____	_____	_____
BROMISTA	_____	_____	_____	_____	_____
INTELIGENTE	_____	_____	_____	_____	_____
RESPONSABLE	_____	_____	_____	_____	_____